

teresa claramunt

La «virgen roja» barcelonesa



María Amalia Pradas Baena

Prólogo de Teresa Abelló

María Amalia Pradas Baena

TERESA CLARAMUNT

La virgen roja barcelonesa

Prólogo de Teresa Abelló

Virus editorial

Cubierta: Xavi Selles

Fotografía de la portada: Archivo de Antonia Fontanillas

VIRUS editorial: <https://www.todostuslibros.com/editorial/virus-editorial>

Edición digital: C. Carretero

Publica: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

teresa claramunt

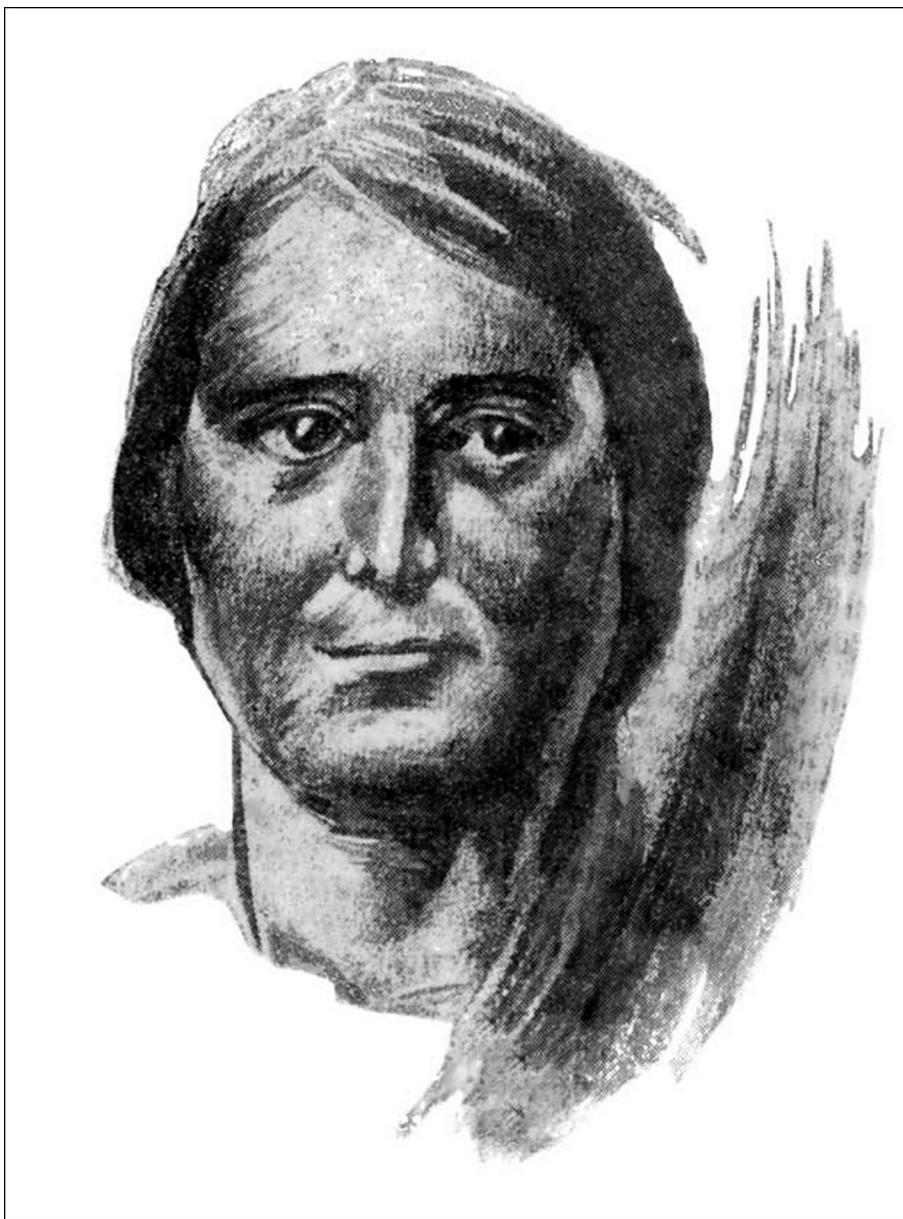
La «virgen roja» barcelonesa

Biografía y escritos



María Amalia Pradas Baena

Prólogo de Teresa Abelló



Teresa Claramunt vista por Baltasar Lobo

Retrato publicado en la revista *Mujeres Libres*

Índice

Prólogo, Teresa Abelló

Notas introductorias

I. LA FORJA DE UNA LUCHADORA

Primeros años en Sabadell

II. LA LARGA LUCHA POR UN IDEAL

En Barcelona

Teresa Claramunt y el Proceso de Montjuïc

Camino del destierro

Las huelgas de principios del siglo XX en Barcelona

Gira de Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla por Andalucía en 1902

Polémicas anarquistas de principios del siglo XX

Destierro a Huesca

En Sevilla

Asesinato del cardenal Soldevila y vuelta a Barcelona

III. TERESA CLARAMUNT, UNA FEMINISTA DEL SIGLO XIX

Pionera de las reivindicaciones femeninas

Creación de la Sección Varia de Trabajadoras Anarcocolectivistas

La Agrupación de Trabajadoras de Barcelona

La concepción feminista de Teresa Claramunt

IV. TERESA PUBLICISTA

ANTOLOGÍA

TEXTOS ANARQUISTAS

TEXTOS FEMINISTAS

TEXTOS DE CARÁCTER SOCIAL

TEMAS VARIOS

OTROS TEXTOS

EPÍLOGO: Del recuerdo al olvido

Fuentes y bibliografía

A Pastora Baena, mi madre, y a todas las mujeres de mi familia
que al igual que Teresa Claramunt son unas infatigables
luchadoras

Prólogo

El nombre de Teresa Claramunt es un símbolo del obrerismo español pero, a pesar de las continuas referencias a su labor, la realidad es que se ha escrito poco sobre su papel, tanto en el ámbito de la lucha obrera como en el de la emancipación femenina. Su actuación y sus escritos son fragmentariamente conocidos por aquellos que están familiarizados con la historia de las primeras luchas sociales en España. Por lo tanto, un libro de las características del que tenemos entre las manos era necesario, para contribuir al conocimiento de una de las luchadoras sociales más destacadas de nuestro país.

Claramunt era tejedora, hija de un obrero textil, y casada con un tejedor, como ella, obrerista activo. Durante los años ochenta del siglo XIX formó parte de la plana mayor del anarcosindicalismo sabadellense. Teresa Claramunt aparece en la escena pública en el momento en que la FTRE comienza a desintegrarse, perdiendo su hegemonía los dirigentes catalanes. Ella misma es un reflejo de la situación que vivió el anarquismo catalán en esta época; como dirigente de las trabajadoras del textil tuvo un papel decisivo en la formación de un sindicalismo de carácter anarquista y, dentro de éste, en la defensa de valores del feminismo y de la lucha por las necesidades y contra la subordinación del colectivo femenino.

Impulsó la creación de la Sección Varia de Trabajadoras Anarcocolectivistas de Sabadell, con el objetivo de ayudar a la emancipación de los trabajadores de ambos性; desde aquí organizó actividades pedagógicas encaminadas a la alfabetización e instrucción de las mujeres obreras y madres de familia obrera. Esta labor pedagógica la compaginó con la de propagandista

sindical, destacando siempre por sus dotes de oradora y su apasionamiento político.

El proceso de industrialización del siglo XIX había provocado un cambio drástico en las relaciones laborales, que comportó un progresivo intervencionismo del Estado en las relaciones patrón-productor.

Estas intervenciones se fueron produciendo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, incrementándose en las últimas décadas, resultado de las presiones ejercidas por la aparición del catolicismo social —guiado por las encíclicas papales— y por la lucha constante y el progresivo fortalecimiento del obrerismo revolucionario. Poco a poco se fueron creando entidades administrativas que habían de cumplir con esta finalidad social, y se promulgaron una serie de leyes que tenían como objetivo «proteger al obrero» desde las esferas oficiales.

Las primeras actuaciones legislativas adoptadas en España estuvieron encaminadas a regular el sector más débil de la clase obrera, es decir, las mujeres y los niños. Estas iban a encaminadas a proteger a la mujer por su misma condición de mujer y como madre; es decir, se hacía referencia a la necesidad de promulgar una legislación que defendiese a la mujer por «su naturaleza» y «su función de madre», pero las medidas encaminadas a mejorar su estatus socioeconómico y laboral encontraron siempre dificultades que se revelaron insalvables.

Fue el obrerismo militante organizado quien ganó a pulso, a base de reiteradas acciones de fuerza, sucesivas batallas que fueron mejorando paulatinamente las condiciones laborales y económicas de los trabajadores. Entre las reivindicaciones planteadas se incluía, obviamente, la demanda de una mejora del

trabajo femenino; pero estas demandas, a su vez, tendieron más a la reclamación de una legislación también protectora que a la exigencia de un reconocimiento de igualdad.

Es sabido que las mujeres han tenido que luchar para conseguir sus reivindicaciones, tanto desde posiciones más o menos burguesas, como serían los grupos de sufragistas que surgieron a finales del siglo XIX, como desde posiciones socialmente más progresistas.

En estos sectores la lucha de las mujeres no se limitaba a la reivindicación del derecho al voto sino que, paralelamente a la lucha política o sindical que globalmente se llevaba a término, se reclamaba la atención de gobernantes y compañeros de militancia, partido, asociación o sindicato sobre problemas que afectaban particularmente a las mujeres por su condición, independientemente de a que clase pertenecían.

Así, de la misma manera que la educación femenina acabó mereciendo atención especial, se insistió en introducir el tema de la cuestión laboral femenina como un punto específico, ya que se consideraba que sus necesidades no estaban suficientemente contempladas en las reivindicaciones tradicionales del proletariado. Las mujeres que las impulsaron a menudo chocaron con sus propios compañeros de militancia obrera, ya fuera por incomprendión ideológica, o como consecuencia de las presiones y dificultades laborales a las que se veían sometidos. Éste fue un combate sordo que se llevó a cabo en todos los países y que no maduró, por lo que se refiere a su estructuración internacional, hasta los primeros años del siglo XX.

La participación de la mujer en el mundo laboral suscitó, desde el primer momento, polémica dentro del movimiento obrero; en

este convergían desde planteamientos claramente misóginos hasta posturas que pedían la igualdad de ambos sexos. La falta de posiciones claras en el seno del movimiento obrero propició el desarrollo de una corriente feminista-obrera crítica y molesta por la incomprendión que recibía de sus propios compañeros de militancia.

La incorporación de la mujer al mundo laboral, y en concreto la aparición de «la obrera», no tiene nada que ver con planteamientos de modernidad, emancipadores o de autodeterminación; corresponde al ámbito de la necesidad. Esta toma de conciencia, así como la sucesiva importancia que a lo largo del siglo XLX fue adquiriendo la aportación de mujeres y niños a la economía familiar, hizo que los pensadores socialistas se planteasen el tema de la subordinación de la mujer respecto al hombre y de su doble explotación, máxime cuando esta situación sobrepasaba el núcleo familiar y trascendía al laboral. Sujeta a estos condicionantes tradicionales, la mujer-obra se vio explotada en las fábricas, pero la poca conflictividad que como colectivo generaba, fruto de un condicionante cultural y de una resignación histórica, la hizo aparecer en ocasiones como competitiva del hombre y, en consecuencia, como freno para el triunfo de reivindicaciones laborales en aquellos sectores en los que estaba presente como fuerza de trabajo.

La preocupación por la situación de la mujer se puso ya de manifiesto con los socialistas llamados «utópicos» y prosiguió con los anarquistas y marxistas. Las aportaciones de estos últimos en general, y las de K. Marx y F. Engels en particular, fueron poco innovadoras, limitándose a hablar de las relaciones pareja-familia.

Un avance decisivo en este tema fueron los planteamientos de August Bebel en *La mujer y el socialismo* (París, 1879). Bebel

subrayó la igualdad de la condición hombre-mujer/obrero-obra, en tanto que seres oprimidos, y resaltó el distinto grado de opresión que sufría el sexo femenino; la mujer obrera sufría mayor opresión y, además, era tratada como un ser inferior por el trabajador-hombre. Es a Bebel a quien corresponde el mérito de haber sentado las bases teóricas para el establecimiento de un movimiento socialista femenino que, siguiendo sus directrices, fue impulsado por otros destacados dirigentes socialistas.

Desde el feminismo más estricto resulta fácil criticar la tibieza e incluso la insensibilidad de las organizaciones obreras. La indudable veracidad de estas críticas no debe ocultar que, al igual que otras cuestiones enmarcadas en el cambio de civilización, no eran atendidas en un sentido integral por la dificultad de integrar bajo la bandera del proletariado un vasto programa de cambios sociales, cuya satisfacción, en última instancia, se remitía al estadio de la felicidad en la sociedad socialista-comunista. El obrerismo, a pesar de su potencial, fue durante años ninguneado por los poderes públicos en España, y no hay que olvidar que la organización internacional de la clase obrera no dejaba de ser una instancia fragmentaria, perdida demasiadas veces en ajustes organizativos incapaces de convertirla en una herramienta útil.

La I Conferencia Internacional socialista específica de mujeres no tuvo lugar hasta 1907 en Stuttgart, precediendo el VII Congreso de la II Internacional Socialista. Fue en este momento que se inició orgánicamente el movimiento internacional socialista de mujeres, con la presencia de delegaciones inglesas y alemanas.

Esa nueva asociación internacional pretendía dar una respuesta a la falta de satisfacciones que la II Internacional y, sobre todo, el movimiento feminista liberal-burgués ofrecían a la problemática de la mujer trabajadora; pero, a pesar de la validez de los motivos

que promovieron su creación, lo cierto es que esta asociación no abordó —ni siquiera en un primer momento— los problemas laborales de la mujer con más fuerza de lo que lo había hecho la Internacional socialista. La primera reunión se limitó a exigir la igualdad en la participación política, es decir, insistió en la demanda que ya habían hecho las sufragistas. Esta reivindicación atrajo las críticas anarquistas. Uno de los estandartes de la prensa anarquista internacional, el rotativo parisino *Les Temps Nouveaux*, manifestaba su decepción por la Conferencia y criticaba la organización impulsada por las mujeres socialistas; lamentaba que sus objetivos no difiriesen de los de las sufragistas. Los socialistas, en cambio, pensaban que la batalla por el sufragio era el camino por acabar con una legislación laboral clasista y con las desigualdades entre los seres humanos.

La segunda conferencia, celebrada en Copenhague el año 1910, coincidiendo con la VIII reunión de la Internacional, contó con una representación más amplia que la primera; no se planteó como una conferencia en la que se debían debatir temas femeninos, sino que, sin olvidar el tema del sufragio femenino, se pretendió explicar cual era la opinión de las mujeres socialistas ante temas como: «El problema de Finlandia sometida a la represión del zarismo», «La lucha por el mantenimiento de la paz», «Contra el acaparamiento y la carestía de subsistencias», y se discutió sobre «Los seguros sociales para la mujer y el niño».

La importancia de esta conferencia radica en que, moralmente, obligó a tratar específicamente el tema femenino en la reunión que había de celebrar la Segunda Internacional pocos días después y, sobre todo, dejó constancia de la importancia que las mujeres concedían al derecho a ejercer el voto —es decir, a la obtención de la igualdad legal—; éste fue precisamente el eslogan bajo el

que se reunió la siguiente conferencia internacional de mujeres.

Progresivamente la situación laboral de la mujer en la industria, en el campo o en las tareas domésticas adquirió protagonismo en estas conferencias, abandonando cualquier otro tema. Esta evolución se produjo en el momento en que su celebración no estuvo ya ligada a los partidos políticos.

La otra gran corriente del obrerismo, el anarquismo, conceptualmente aceptaba la igualdad hombre-mujer sin entrar en debates doctrinales. En la práctica, se encontró con idénticas contradicciones que el resto del obrerismo militante; pero forzado por las circunstancias, es decir por la importancia de la ocupación femenina en los sectores industriales de zonas geográficas que tradicionalmente dominaba, tendrá a gala mostrar una mayor sensibilidad ante el tema; la Cataluña de finales del siglo XIX fue un buen ejemplo.

La situación real de la mujer en el mundo industrial era tan desesperante como en cualquier otro espacio laboral, y es absolutamente cierto que, debido a los factores apuntados anteriormente, en los sectores industriales donde el porcentaje de mujeres era mayor las condiciones de trabajo eran sensiblemente más duras. La importancia numérica de las mujeres dentro de las cifras absolutas de la población obrera catalana hace que sus reivindicaciones y necesidades tengan que ser recogidas por los promotores y dirigentes de asociaciones obreras, al tiempo que su presencia en puestos relevantes de organización y propaganda es requerida y se hace imprescindible para conseguir avanzar en sus objetivos; un buen ejemplo de esto fue la formación de Solidaridad Obrera en Cataluña.

Donde esta situación era más clara fue en el sector textil, debido a

que éste empleaba gran cantidad de mano de obra femenina (así como de niños); y es por eso que la propaganda anarquista se dirigió preferentemente hacia este sector.

También hemos aludido al papel pasivo que tradicionalmente jugaban las mujeres; en este sentido, es fácilmente comprensible el interés de los dirigentes obreros en lograr su participación en la lucha obrera, es decir, en conseguir la entrada de este colectivo en las sociedades obreras y los sindicatos.

Estas aspiraciones sólo podían ser factibles si el obrerismo anarquista asumía plenamente la problemática y las aspiraciones femeninas en el mundo laboral; por eso los representantes de las asociaciones obreras anarquistas catalanas se hicieron reiteradamente eco de esta necesidad en las reuniones obreras internacionales y, aunque la mayoría de las veces infructuosamente, apoyaron las mociones que tendían a favorecer la igualdad real entre los dos性os y a resaltar los problemas particulares de las mujeres en el mundo laboral en todas las reuniones de la II Internacional en las que su presencia fue tolerada.

Por lo que respecta a las reuniones internacionales exclusivamente anarquistas, la cuestión era diferente. Hasta el año 1896 los debates clave de estas asambleas se centraron en discernir cuáles eran los medios de propaganda idóneos para difundir sus ideas, y en buscar un sistema de organización compatible con la ideología ácrata que, al mismo tiempo, fuese capaz de dirigir eficazmente un proceso revolucionario.

El punto de vista anarquista sobre el trabajo femenino fue expuesto con claridad, y de forma radical, en la documentación del Congreso Revolucionario que tenía que haberse celebrado en

París, en el año 1900. En esta reunión, que venía precedida por un clima de desencanto revolucionario y por una necesidad plenamente asumida de buscar nuevos caminos revolucionarios, se abordó la cuestión de la igualdad hombre-mujer desde diversas ópticas: relaciones sexuales, educación,...

Por lo que se refiere sobre todo a esta cuestión concreta, resultaría importante el trabajo elaborado por el Grupo de Estudiantes Socialistas Revolucionarios Internacionistas de París (ESRI), presentado con el título Los anarquistas comunistas y la mujer (Buenos Aires, 1902), en el que ponían de manifiesto las ideas que sobre la igualdad en el terreno de las exigencias laborales reivindicaban los anarquistas. Los ESRI ponían de manifiesto lo impracticables y reaccionarias que eran las teorías que concebían como absolutamente necesaria una división del trabajo dentro de la familia (base de todos los modelos históricos); y, haciéndose eco de opiniones obreristas que concedían prioridad al trabajo del hombre sobre el de la mujer, afirmaban que era «reaccionario, es decir poco conforme a la evolución industrial, querer ahora o más tarde prohibir el trabajo productivo a la parte más numerosa de la humanidad, a las mujeres».

Asimismo, se hacían eco de uno de los factores que hacían aparecer a la mujer trabajadora como «obrero de segundo orden» al tiempo que la mantenían relegada en el orden jerárquico de la familia: la cuestión de los salarios.

Para los ESRI, dado que los costes de existencia eran iguales para el hombre que para la mujer, así como los gastos de aprendizaje; que, según los estudios por ellos realizados, las interrupciones del trabajo entre las mujeres —ya fuese por embarazo o maternidad — no diferían en cuanto al tiempo de las de los hombres; y sobre todo que, en la mayoría de las industrias en las que trabajaba la

mujer, la producción dependía cada vez más —debido a los progresos del maquinismo— de la habilidad técnica que de la fuerza física, no había motivo alguno que justificase la desigualdad salarial.

Para los ESRI ésta era la conquista clave de la emancipación femenina y prioritaria frente a la obtención de cualquier legislación protectora, que consideraban discriminatoria en cualquier caso y en contradicción con los principios de igualdad absoluta que preconizaba el anarquismo comunista. Sin embargo, no podemos olvidar que esta afirmación tan radical está hecha desde uno de los sectores más intelectuales del anarquismo de aquellos años.

En este marco de lucha que hemos señalado, el papel desempeñado por las propias mujeres ocupa un lugar especial por la necesidad que éstas tuvieron de afirmarse de manera sincrónica como mujeres y trabajadoras. Es así y en este contexto que destacan figuras como la de Teresa Claramunt, que denunció reiteradamente en sus discursos y escritos la situación de la mujer, y luchó tanto por liberarla del analfabetismo como por reafirmar su condición de obrera y de anarquista. Al mismo tiempo, participaba de este espectro sociocultural amplio marcado por la heterogeneidad y complejidad sociológica de la izquierda social que lo componía, particularmente importante en Barcelona y su área de influencia. Como ejemplo podemos señalar que T. Claramunt se había iniciado en el anarquismo teórico animada por Fernando Tarrida del Mármol, forjador del concepto «anarquismo sin adjetivos» y claro exponente del ambiente aludido; y que participó en reuniones de la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona, definida por ítems como el espiritismo, el ateísmo, el republicanismo y el anarquismo.

La actuación de Teresa Claramunt fue siempre apasionada, y su vida fue su lucha. Vivió una época particularmente compleja y su trayectoria también lo fue. No condenó ninguna forma de lucha.

Fue una mujer enormemente elogiada. Presentada en ocasiones como la única mujer revolucionaria de España, es también, a menudo, la gran olvidada en las memorias de sus compañeros. En este sentido probablemente pagó dos peajes: el de ser mujer y, relacionado con esta misma condición, el hecho de que no tuvo reparos en criticar la actitud —que ella consideró acomodaticia— de sus compañeros en algunas ocasiones. Su defensa del sindicalismo y del feminismo fue pareja a lo largo de toda su vida.

Teresa Abelló Güell

Universitat de Barcelona

Notas introductorias

En estos momentos que tanto se habla de las mujeres y de la violencia de género me parece justo que rindamos un homenaje en recuerdo a una mujer muy importante de la historia obrera y social de Cataluña y de España, me refiero a una mujer nacida a mediados del siglo XIX que fue una de las pioneras de las reivindicaciones sociales que se distinguió en la defensa de los más desfavorecidos y, sobre todo, por su lucha en pro de la liberación de la mujer. Me refiero a Teresa Claramunt, figura señera del anarquismo ibérico e internacional. Teresa poseía una inteligencia vivísima y una valentía extraordinaria, cualidades que puso de manifiesto a lo largo de su vida.

Me gustaría comentar que he titulado esta obra antológica Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa, porque Teresa Claramunt era comparada, por muchos de sus compañeros, con Louise Michel, «la Virgen Roja», la anarquista francesa heroína de la Comuna de París, educadora popular, feminista y una de las figuras más importantes del anarquismo francés. En este sentido me ha parecido un nombre muy sugerente y adecuado para esta obra, ya que tanto Teresa como Louise fueron dos luchadoras infatigables que se distinguieron por su defensa de los más necesitados y como pioneras de las reivindicaciones femeninas.

La vida de Teresa Claramunt hay que enmarcarla dentro del denominado sistema de la Restauración, que constituye un largo periodo de la historia de España que se extiende desde el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto (1874) hasta el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en 1923- Aunque como veremos Teresa Claramunt no morirá hasta el 11 de

abril de 1931, tres días antes de proclamarse la Segunda República, durante la dictadura (1923-1931) permaneció alejada de la vida activa

La característica más original de este periodo de la historia contemporánea reside en el extraordinario desarrollo del anarcosindicalismo, o sindicalismo de tendencia libertaria, desde los principios de su difusión en 1868 hasta finales de la guerra civil. Durante estos años, el movimiento libertario español ha estado a punto de perecer varias veces: después del fracaso de la sublevación cantonalista en 1873 y del pronunciamiento del general Pavía en enero de 1874; hacia 1900, a consecuencia de las controversias entre colectivistas y comunistas o entre sindicalistas e individualistas; y en septiembre de 1923, con la toma del poder por Primo de Rivera [\(1\)](#).

Al escribir este libro sobre Teresa Claramunt, me propongo dar a conocer su vida y su obra escrita, a la vez que intento reivindicar su figura tanto a nivel histórico como humano. Son numerosos los libros y artículos que hacen referencia a esta infatigable luchadora, pero no existe una obra antológica sobre Teresa Claramunt; por este motivo me he propuesto hacer este libro de carácter histórico donde a la vez se pueda conocer su labor realizada dentro del movimiento obrero, de finales del siglo XIX y principios del XX, y podamos saber cuál fue la concepción anarquista y feminista de Teresa Claramunt y cómo trató la problemática de la mujer en relación a su discriminación por la sociedad y el hombre.

A través de estas páginas he relatado la vida de Teresa Claramunt de forma cronológica a la vez que he ido relacionándola con los hechos históricos del periodo, de los que a su vez ella fue parte integrante, para que de esta forma se pueda valorar la actitud

adoptada por Teresa Claramunt delante de determinados acontecimientos.

El primer capítulo está dedicado a sus orígenes, familia, matrimonio, y lo que podríamos decir que fueron sus comienzos dentro del mundo anarquista en su Sabadell natal. El núcleo central de su vida queda trazado en un segundo capítulo en el que he analizado y expuesto detalladamente todos los acontecimientos más relevantes en los que se vio involucrada directa o indirectamente, tales como: consejos de guerra, destierros, cárceles, mítimes, participación en huelgas, enfrentamientos ideológicos, etc. La concepción anarquista de Teresa Claramunt queda configurada a través de la actitud adoptada a lo largo de su vida ante determinados acontecimientos históricos que la llevarán a tomar partido o posicionarse del lado de los defensores y seguidores del anarquismo puro. Dada la importancia que tuvo para Teresa Claramunt el tema de la emancipación de la mujer, he dedicado un capítulo a esta cuestión en el que podemos ver que, con apenas 20 años de edad, Teresa Claramunt va a comenzar su larga lucha por la emancipación de la mujer, objetivo que va a mantener a lo largo de su vida, avanzándose en sus planteamientos a las feministas actuales, y seguirá en esta línea hasta el final de sus días. El último capítulo está dedicado a los escritos de Teresa Claramunt, que son el mejor testimonio de su personalidad. Como veremos, ella escribirá sobre la represión que se ejercía contra la clase obrera, la necesidad de organizarse, qué significaba el anarquismo, la renovación de la enseñanza, la mujer y la discriminación que padecía, el antipoliticismo, etc.

Con objeto de conseguir un mayor acercamiento a la figura de Teresa Claramunt he combinado los hechos históricos con el

testimonio que ella misma nos proporciona a través de sus artículos, lo que nos permitirá tener una visión más real y directa de esta mujer, ya que sus textos son un fiel reflejo de su temperamento y transmiten una inquietud cultural, social y de inconformidad con el mundo que la rodea.

Para la elaboración de este trabajo he utilizado fuentes primarias e historiográficas, biografías, memorias, testimonios de conocidos y familiares, etc.; pero, básicamente, me he basado en la prensa de la época sobre todo en la que escribió la propia protagonista, ya que prácticamente no existen documentos directamente relacionados con ella. En este sentido, con intención de conseguir los expedientes penitenciarios de las numerosas detenciones y consejos de guerra sufridos por Teresa Claramunt, me puse en contacto con diferentes organismos de ámbito estatal (2), y la respuesta recibida ha sido que no se tiene constancia del expediente penitenciario de Teresa Claramunt Creus (3), por lo que me he visto obligada a renunciar a este objetivo.

Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa es, pues, la biografía antológica de una mujer obrera nacida en Sabadell en 1862, que trabajaba en una fábrica textil de su ciudad natal. En 1883, con apenas 21 años, realizó su primera acción militante destacada en la «huelga de las siete semanas» que tuvo lugar en Sabadell en demanda de la jornada laboral de diez horas. En 1884, en esta misma ciudad, crea un grupo anarquista de mujeres.

Su oficio era el de tejedora y su afición, escribir en la prensa anarquista de la época para denunciar las injusticias cometidas contra la clase obrera. En los años 1890, colabora con la librepensadora Ángeles López de Ayala y la espiritista Amalia Domingo Soler en la fundación de la «Sociedad Autónoma de Mujeres». En 1896, estuvo prisionera en el castillo de Montjuïc a

raíz del estallido de una bomba en la calle de Canvis Nous de Barcelona. Exiliada en Londres y París, vuelve a Barcelona en 1898 y continúa su tarea reivindicativa. Desde 1901, su acción fue muy destacada en la segunda época de *El Productor*. Participó junto a José López Montenegro, Leopoldo Bonafulla y Mariano Castellote en los primeros intentos huelguísticos de comienzo de siglo en Barcelona. Detenida después de la Semana Trágica, fue deportada a Huesca y posteriormente marchó a Zaragoza, donde promovió la adhesión de la federación obrera local a la CNT y la huelga de 1911, por lo que estuvo detenida en la capital aragonesa. Se la relaciona como instigadora con el atentado contra el cardenal Soldevila de Zaragoza, en junio de 1923, año en que volvería a Barcelona, pero a causa de su deteriorada salud permanecería alejada de la vida activa hasta su muerte.

Este apretado resumen puede dar una idea del libro, sin duda, pero no lo explica, porque habría que desglosar cada uno de los hechos señalados, como se abren en abanico sociológico los testimonios de Teresa Claramunt que veremos a través de las páginas de esta obra.

Tenemos primero, obviamente, la existencia de una mujer, su nacimiento, su trabajo, su casamiento, sus reivindicaciones, su lucha, sus sufrimientos. Pero lo que aparece a través de ello es una vasta odisea colectiva: la de la clase trabajadora que lucha por sus derechos.

Esta biografía se complementa con los escritos de Teresa Claramunt, de los que he encontrado si no todos, sí una parte importante, buceando por archivos, bibliotecas y hemerotecas con la intención de que vean la luz y puedan ser leídos por todos aquellos que quieran conocer el pensamiento de Teresa Claramunt, una libertaria feminista del siglo XIX, y para que las

nuevas generaciones femeninas y feministas, que hoy constituyen los llamados movimientos de liberación de la mujer, puedan conocer a una de las mujeres que la precedieron en la lucha por la emancipación femenina en condiciones más difíciles y mucho más duras de las que hemos conocido nosotros, sobre todo las mujeres.

Finalmente, me gustaría dar las gracias a todas aquellas personas que me han facilitado información y/o material sobre Teresa Claramunt, como es el caso de Antonia Fontanillas Borrás, vinculada a Teresa a través de sus abuelos Martín Borrás y María Saperas, a Paquita Pelegrí, descendiente de José Claramunt, hermano de Teresa; a la compañera Pilar Molina de Valencia, al historiador y compañero José Luís Gutiérrez Molina de Sevilla, el que amablemente me ha proporcionado algunos datos sobre Teresa Claramunt. También quiero dar las gracias a la doctora Teresa Abelló (Universidad de Barcelona), gran conocedora del movimiento obrero, que ha realizado el prólogo de este libro.

Respecto a las bibliotecas y archivos frecuentados, en la mayoría de los casos he encontrado el servicio que cabía esperar. En este sentido me gustaría dar las gracias especialmente a Mieke Ijzermans del Instituto de Historia Social de Amsterdam, a María Isabel Giner y a todo el personal de la Biblioteca Arús; a Laura Coll del Instituto Municipal de Historia de Barcelona; ya Carmen y Alfonso de la Fundación Antonio Maura de Madrid.

Sin aliento de allegados y amigos, quizás me hubiese sido más difícil escribir este libro; por ello quiero dar las gracias a Verónica Abenza, Mar Cobos, Sonia Izquierdo, Jesús Martínez, María Dolores Sabaté y, especialmente, a Mari Carmen Pradas, ya que sin su ayuda probablemente no hubiese realizado esta investigación.

M. A. Pradas Baena

Barcelona, 2004

I. LA FORJA DE UNA LUCHADORA

«Mi vida no interesa. Cumplí con mi deber. Creo que al mundo se debe venir, no a vegetar sino a luchar. Sin gentes que lucharan, que sintieran la inquietud de la perfección viviríamos todavía en la época prehistórica.» [\(4\)](#)

Primeros años en Sabadell

Teresa Claramunt Creus, la virgen roja barcelonesa, la Louise Michel espagnole [\(5\)](#), como era conocida en los medios libertarios, nació el día 4 de junio de 1862 a las once de la mañana en la calle Lacy de Sabadell [\(6\)](#), fue inscrita en el registro parroquial de San Félix de esa misma ciudad el día 5 de junio del mismo año. Su padre, Ramón Claramunt, era republicano federal y católico, aunque Teresa sería atea [\(7\)](#). Su madre, Joaquina Creus, era una mujer de gran carácter, el mismo que heredaría Teresa. La familia tuvo cinco hijos: María, la mayor, que al igual que Teresa nació en Sabadell, Teresa, José, también anarcosindicalista, Ángel y Purificación; estos tres últimos nacieron en Barbastro [\(8\)](#).

Con estas notas, aunque parezcan reiterativas, pretendo aclarar la controversia abierta entorno al nacimiento en Sabadell de Teresa Claramunt Creus, planteada por algunos historiadores que sitúan su nacimiento en Barbastro (Huesca) en lugar de en Sabadell [\(9\)](#). No obstante, en 1865 cuando Teresa contaba tres años de edad, marcha con su familia a Barbastro donde pasará algunos años, y de donde su padre se dice llegó a ser alcalde y coronel de las milicias republicanas [\(10\)](#). Posteriormente, hacia 1875, la familia

vuelve a Sabadell y allí permanecerá hasta 1884, año en que nuevamente la familia emprende el camino hacia Alcoi, aunque Teresa permanece en Sabadell, se supone que ya casada o a punto de casarse. Un hecho que se ha de señalar es que la familia Claramunt era de gran tradición nómada, ya que el padre era mecánico montador de hilaturas y, por su trabajo, se veía obligado a cambiar de residencia con frecuencia; pero, por otro lado, hay que tener en cuenta que las migraciones de las familias obreras estaban muy generalizadas a finales del siglo XIX [\(11\)](#).

La educación que recibían los hijos de los trabajadores en esta época era de absoluta carencia en la mayoría de los casos, y Teresa no fue una excepción en este aspecto, ya que recibió una instrucción elemental, porque, además, sus padres eran de esos de antaño que creían que era un peligro para la mujer saber leer y escribir. Sin embargo, como Teresa tenía grandes inquietudes, ella misma se preocupó por su formación, trabajaba y en sus horas libres iba a la escuela aprendiendo a leer y a escribir. Dotada de talento natural, veía pronto bien clara la solución de las cuestiones y problemas que se le presentaban y en palabras de Federica Montseny:

Teresa Claramunt, era la mujer obrera, la mujer que representaba a la clase obrera, porque además la representaba muy bien: era guapa bien plantada, y tenía una voz impregnante, una voz que atraía de seguida. Se distinguió como una figura excepcional de mujer obrera, sin una gran cultura, pero con una inteligencia natural. [\(12\)](#)

Teresa Claramunt desde muy joven comienza a sensibilizarse con las cuestiones sociales, sobre todo si tenemos en cuenta el panorama social en que se encuentra inmerso el proletariado en el siglo XIX [\(13\)](#), en el que se va a definir un nuevo sistema

económico: el capitalismo, que nace al amparo de la Revolución Industrial y de las teorías liberales, cuyas premisas fundamentales serán la propiedad privada de los medios de producción y la libertad de mercado, y el motor fundamental será el lucro, lo que supone que se va acumular cada vez más riqueza en manos de unos pocos desencadenando la miseria obrera. El proletariado va a vivir una situación de miseria material, y también de miseria moral y cultural. Los principales problemas que sufre son: régimen de trabajo muy duro, carente de seguros, con fuertes multas para los obreros que no cumplían con su trabajo, etapas constantes de paro, que para ellos suponía la muerte por hambre. Largas jornadas de trabajo: entre 12 y 14 horas diarias. Además, los trabajadores recibían salarios muy bajos, y las mujeres y los niños eran frecuentemente colocados en las fábricas y cobraban salarios inferiores a los hombres. Alojamientos inhumanos: en sótanos y desvanes del centro de la ciudad o en suburbios miserables. Escasa alimentación, carente de lo básico para mantener la salud. La falta de lo mínimo para cubrir las necesidades básicas para vivir y la toma de conciencia como clase explotada conduce a que el proletariado dé una respuesta frente a la injusticia que sufre. Esta respuesta obrera se va a materializar en la adhesión del proletariado a las sociedades obreras y en la proliferación de huelgas de carácter reivindicativo.

El Sabadell del último cuarto del siglo XIX era una ciudad relativamente importante, con unos 25.000 habitantes, caracterizada por una gran concentración industrial; su principal industria era la fabril, la hilatura y tejidos de lana y algodón, con derivación de cardaje, tintes, aprestos, etc., con los oficios auxiliares propios, que ocupaban a centenares de obreros y obreras. Sabadell era un foco de liberalismo, en donde tuvieron arraigo las ideas avanzadas: federalismo, internacionalismo,

obrerismo, etc.

En Sabadell fue donde Giuseppe Fanelli [\(14\)](#) halló uno de los mejores ambientes y más adherentes a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) [\(15\)](#), pues se afiliaron a la misma republicanos y anarquistas que editaban periódicos de carácter libertario. Fue en esta ciudad donde Teresa Claramunt, desde muy jovencita, comenzó a trabajar como aprendiza en una fábrica de tejidos, probablemente en la fábrica de Viceng Planas [\(16\)](#), donde estuvo varios años y llegó a convertirse en una buena tejedora. Las condiciones laborales de la fábrica donde trabajaba Teresa Claramunt eran tan duras e inhumanas como las de otros centros fabriles de la comarca del Vallés y del resto de España:

... las fábricas eran antros donde se vaciaba la esclavitud, el rencor, el miedo, la inseguridad del mañana y de la vejez. [\(17\)](#)

Este panorama desolador hace que con apenas 20 años Teresa Claramunt se lance por primera vez a la palestra pública en defensa de los derechos de la clase obrera y se convierta en una de las principales abanderadas de la denominada «huelga de las siete semanas». Los antecedentes inmediatos para la organización de esta huelga los podemos encontrar en el Congreso de las secciones adheridas a la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) [\(18\)](#), que tuvo lugar en los cafés Cal Cruz y España de Sabadell, los días 1 al 3 de julio de 1882. En este Congreso se debatió la resistencia contra el capitalismo, la solidaridad entre los obreros y la promoción de una campaña para conseguir la jornada de ocho horas. El 13 de enero de 1883, el consejo local anarcocolectivista convocó a sus afiliados por los mismos motivos, pero sobre todo por las ocho horas. Esta reunión fue un fracaso de asistencia porque los obreros consideraban esta reivindicación una utopía. Debido a la falta de asistencia, los organizadores

convocaron una nueva reunión limitando la demanda a la jornada de diez horas en vez de las doce que se trabajaban habitualmente. Los obreros querían que el tiempo que se redujera de la jornada laboral se dedicara a la instrucción, como lo podemos comprobar en una hoja clandestina que circulaba por Sabadell en estos días:

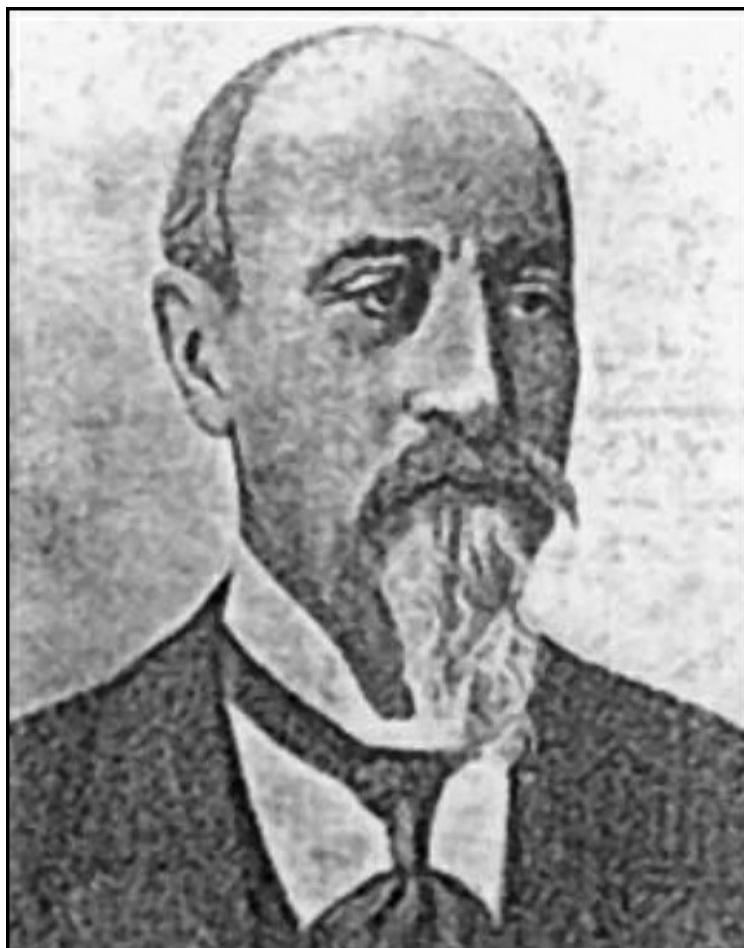
Compañeros: es muy justo que nosotros disfrutemos también, como el industrial disfruta, de los adelantos introducidos en la industria por medio de la ciencia, y es justo que sea el descanso para nuestra instrucción el premio a que aspiramos; así que de nuevo os invitamos a que meditéis que sólo nosotros sabemos las grandes fatigas que pasamos y la necesidad que tenemos de que se nos mire como a hombres y no como a máquinas. [\(19\)](#)

Tras varios días de intento de negociación, la huelga estalló finalmente el día 25 de mayo de 1883; y el día 28, debido a los piquetes de vigilancia, la industria lanera local quedó totalmente paralizada. La acción obrera fue dirigida por José López Montenegro [\(20\)](#), pieza clave del movimiento obrero local, y por el semanario librepensador Los Desheredados, dirigido en esos momentos por Mariano Burgués, desde donde se informaba del curso de la huelga y se daba ánimos a los trabajadores en su resistencia contra el capital [\(21\)](#). Desde la base organizaron los piquetes de huelga José Miguel, uno de los fundadores de la I Internacional en Cataluña, y Teresa Claramunt, simpatizante del movimiento anarquista. Debido a la intransigencia de los fabricantes, esta huelga en la que participaron 11.000 obreros se convirtió en uno de los conflictos más duros que tuvieron lugar en Sabadell. La huelga comenzó el 25 de mayo de 1883 y acabó el 17 de julio, y —como dice Mariano Burgués— la huelga acabó porque la patronal mandó reprimir al movimiento obrero:

La huelga acabó por la violencia del Somatén que a

garrotazos hizo volver a la gente a la fábrica sin haber ganado nada, su duración fue siete semanas y cinco días. [\(22\)](#)

Muchos obreros vuelven a sus puestos de trabajo después de la huelga, pero los fabricantes niegan el trabajo a unos 200 o 250 huelguistas, aproximadamente, con la intención de que emigrasen de la población como castigo por su participación en la huelga. Teresa fue una de las obreras despedidas, y a partir de entonces la encontraremos en todos los movimientos de carácter reivindicativo.



José López Montenegro, compañero sentimental de Teresa

Debido al lamentable fracaso de la «huelga de las siete semanas», y a la bajada del nivel de vida de los obreros, así como a la prohibición de las asociaciones y, en general, a la política de endurecimiento laboral de la patronal, se puede observar el paso del anarquismo relativamente teórico a un anarquismo de acción que dará lugar a la creación de grupos clandestinos de carácter reivindicativo y radical para luchar contra la explotación burguesa, como el grupo que se creó en Sabadell a principios de septiembre de 1883, conocido como «Liga Anticlerical Monti Tognetti» [\(23\)](#). A este grupo minoritario y compacto pertenecían los internacionalistas José López Montenegro, José Miguel, Teresa Claramunt y Antonio Gurri, estos dos últimos representantes del anarquismo local.

Por estos años Teresa Claramunt contrae matrimonio civil con su amigo y compañero de lucha, el joven viudo de 27 años, Antonio Gurri Vergés, un exaltado tejedor de Granollers. El matrimonio se celebró el día 22 de enero de 1884 y fue oficiado por el juez municipal señor Olivé, y firmó como testigo Mariano Burgués, amigo de la pareja. El semanario anarcocolectivista de Sabadell Los Desheredados, donde ambos colaboraban, hace una reseña de este matrimonio civil [\(24\)](#) y comenta que esto supone un avance hacia el progreso y que debido a que ambos contrayentes pertenecen a la Liga Anticlerical Universal de Sabadell, no se han puesto todos los obstáculos que se acostumbran a poner a este tipo de matrimonio y se hace eco de la feliz noticia:

Reunidos los miembros del Grupo de la Liga Anticlerical Monty y Tognetti, con algunos amigos el sábado próximo

pasado, celebraron con una velada vocal e instrumental el matrimonio civil de nuestros amigos Antonio Gurri y Teresa Claramunt, efectuado a las diez de la mañana del propio día. [\(25\)](#)

De la vida privada de Teresa Claramunt no se tiene demasiada información, pero a través de las referencias que nos proporcionan los que la conocieron sabemos que tuvo varios hijos, aunque no se sabe exactamente cuántos fueron. Federica Montseny, en su artículo «Los que prepararon la revolución», explica que a pesar de la vida tan dura que le tocó vivir tuvo tiempo de tener cinco hijos y algunos nacidos en la cárcel:

Teresa pasando la mitad de su vida en la cárcel y la otra mitad por caminos y carreteras sembrando a manos llenas la idea entre los humildes, los iletrados, los más pobres y desvalidos; Teresa teniendo aún tiempo, en medio de esta vida de lucha y de sacrificio increíble, de parir cinco hijos, de los cuales no le vivió ninguno, y varios de ellos nacidos en la cárcel. [\(26\)](#)

A través del periódico *La Tramontana* [\(27\)](#), se tiene constancia que de su matrimonio con Gurri tuvo una hija que murió a los pocos meses de nacer y a la que puso por nombre Proletaria Libre [\(28\)](#), y otra a la que llamó Acracia [\(29\)](#), ya que Teresa, al igual que los sectores más avanzados del movimiento obrero, era partidaria del librepensamiento; y una de las expresiones externas más conocidas de esta doctrina era no poner a sus hijos nombres católicos. Esta costumbre duró años y era practicada por republicanos federales y anarquistas, pero esto no supuso más problemas que los puramente anecdóticos.

También he constatado que Teresa tuvo un hijo al que llamaría

Denuedo (30), como el protagonista de la obra de teatro escrita por ella, de la que hablaremos en otro capítulo. El matrimonio con Antonio Gurri no duró mucho, por lo tanto no podemos afirmar si todos los hijos que tuvo son fruto de su primer matrimonio o de otras relaciones sentimentales posteriores. Según Diego Abad de Santillán (31), en 1901 Teresa Claramunt está casada con José López Montenegro. Otras investigaciones también relacionan sentimentalmente a Teresa Claramunt con su colaborador y amigo Leopoldo Bonafulla (32), pseudónimo de Juan Bautista Esteve.

Los años inmediatamente posteriores a su matrimonio, Teresa Claramunt y Antonio Gurri permanecen en Sabadell y colaboran en todo momento en pro de la lucha de la clase trabajadora. En esta ciudad asisten a reuniones y conferencias que se realizan en el Centro Obrero, ya que la propaganda oral era uno de los medios de difusión de las doctrinas obreristas, juntamente con la prensa y los folletos, por lo que era frecuente que se realizasen mítines y conferencias de carácter ideológico. Fue en el Centro Obrero de esta ciudad donde Teresa Claramunt se sintió atraída por las ideas anarquistas, según confiesa ella misma a Max Nettlau y a Francisco Madrid en una entrevista:

—Fue usted anarquista desde el primer momento:

—¡Oh, no! Incluso la primera vez que oí hablar de anarquismo me sonreí; sospechando que cuanto podía decir sería una utopía, pero al momento de escuchar las palabras de Francisco Abayá y Jaime Torrents en el centro obrero de Sabadell, quedé convencida y afiliada al anarquismo puro. (33)

Estas declaraciones de Teresa Claramunt, desmontan la teoría de que se convirtió al anarquismo escuchando a Tarrida del Mármol;

la influenciada por Fernando Tarrida, según confiesa ella misma fue, la otra Teresa, es decir Teresa Mañé, (a) Soledad Gustavo [\(34\)](#), y se la ha confundido con Teresa Claramunt, dado que las dos mujeres eran amigas, anarquistas y feministas, y vivieron en la misma época, aunque Teresa Mañé estaría más en la línea intelectual [\(35\)](#).

Por estos años, Teresa Claramunt ya forma parte de la plana mayor del anarquismo sabadellense y combina sus asistencias a las reuniones plenarias de la FTRE con los mítimes de carácter societarios. La primera vez que Teresa Claramunt habla fuera de Sabadell será en la Sala Tívoli de Barcelona, y su primera gira de conferencias la realizará a Xátiva y Alcoi acompañada de Francisco Abayá, dirigente sindical e internacionalista [\(36\)](#). Enseguida se convierte en una gran oradora con gran capacidad de convicción, según el historiador Max Nettlau: «Teresa Claramunt fue la oradora más elocuente de estos años». [\(37\)](#)

Desde ahora en adelante alternaría la asistencia a las sesiones plenarias de la FTRE con la propaganda societaria y se convierte en una de las más activas defensoras de las ideas anarquistas. La vida de Teresa Claramunt estará plenamente dedicada a la lucha para conseguir una sociedad más justa, más libre y solidaria, dedicando sus mayores esfuerzos para conseguir la emancipación de la clase trabajadora. Participó tanto en la actividad sindical como en la cultural y en la educativa.

En un contexto de debilidad de la organización y de la capacidad de combate de los trabajadores, fueron las mujeres encabezadas por Teresa Claramunt las que mostraron una alternativa concreta a tener en cuenta: la unión dentro de las líneas de la AIT, y crearon una sección femenina anarconsindicalista de la que hablaremos en otro apartado.

En 1887, Teresa Claramunt participa en el Congreso Comarcal Catalán de la Federación Regional Española celebrado en Barcelona como delegada del Arte Textil (38), en el que también participó Juan Montseny, (a) Federico Urales, como representante de la Federación Local de Reus, y a partir de ahí comenzaría una amistad con él y su familia que duraría toda su vida.

Podríamos decir que aquí acaba la trayectoria de Teresa Claramunt en Sabadell, ya que a partir de 1888 tiene que emigrar a Portugal junto a su compañero Antonio Gurri, probablemente a causa de las dificultades para encontrar trabajo, por verse implicada en la oleada de violencia que tuvo como escenario la ciudad de Sabadell.

II. LA LARGA LUCHA POR UN IDEAL

«De nada tiene el hombre que sentirse esclavo, ni de nadie, pero como no hay regla sin excepción, si de algo tuviera que ser fatalmente esclavo habría de ser de su palabra.» [\(39\)](#)

En Barcelona

Después de haber permanecido un año en Portugal, en 1889 el matrimonio formado por Antonio Gurri y Teresa Claramunt regresa a España y se instala en Barcelona. Se tiene constancia de que durante estos primeros años la pareja estuvo viviendo en la calle Aurora 19, del barrio del Raval, y a principios de siglo XX en la calle de Mariana Pineda número 25 de la barriada de Gracia, y en la calle de Buenavista de este mismo barrio [\(40\)](#).

La década de 1890 se caracterizó en Cataluña por una gran radicalización social y conflictividad laboral, todo ello derivado de la gran intransigencia por parte de la patronal, por lo que el movimiento obrero estará en el punto de mira de quienes detentan el poder. No obstante y a pesar de que el anarquismo es perseguido y reprimido duramente, Teresa Claramunt no dudará en participar muy activamente en la difusión y defensa de las ideas anarquistas, realizando vibrantes y calurosos mítines y conferencias en las sociedades de oficios y círculos obreros de toda la geografía catalana. La mayoría de las veces los que asistían a estas conferencias eran perseguidos por la policía, por lo que con frecuencia las reuniones se realizaban por la noche y en los

lugares más insospechados, como relata la propia Teresa Claramunt en una entrevista que poco antes de morir le hizo el periodista Francisco Madrid:

¡Aquellos mítines de antes...! Tenían algo de misteriosos y de conventual. Los primeros mítines se hacían por la noche. Tan sólo para los iniciados. Tenían un ambiente de sociedad secreta. Predicábamos las ideas anarquistas entre los obreros de Sabadell y Tarrasa, entre los de Mataró y Barcelona a veces en un sótano, otra en un descampado. Los primeros grupos anarquistas teníamos la fe en nuestras convicciones. La policía nos perseguía duramente como alimañas. ¡Pobre del trabajador al que se le descubrieran sus verdaderos sentimientos! El amo le echaba de la fábrica. Y se encontraba sin trabajo porque los demás amos les cerraban sus puertas. Los anarquistas éramos considerados como apestados. [\(41\)](#)

Un lugar frecuentado por los anarquistas barceloneses de estos años, y por Teresa Claramunt, era el Centro de Carreteros de la calle Jupí de Barcelona, adonde también acudían intelectuales simpatizantes con las ideas anarquistas como es el caso de Pedro Corominas. Como afirma Pere Gabriel [\(42\)](#), en estos años se estaba produciendo una intelectualización del anarquismo y muchos intelectuales se sentían atraídos por esta ideología. En este centro se celebraban «conferencias culturales y sociológicas», que en realidad eran reuniones secretas para hablar de anarquismo [\(43\)](#). Otros lugares frecuentados por los libertarios con la misma finalidad son, entre otros, los cafés «Manuel», «Bisbal», y la «Esperanza de Gracia», etc. [\(44\)](#)

Teresa no se limitará a realizar mítines por Cataluña, sino que enseguida extiende su radio de acción y realiza giras de

propaganda por otras provincias españolas. Por lo que a esto se refiere, destaca una excursión de propaganda por la región del Levante español, en 1891, que despertará mucha expectación entre los anarquistas valencianos. En estos mítinges podemos apreciar los discursos muy en su línea de atacar a la burguesía y exhortar a los obreros a unirse contra el capitalismo:

La burguesía nos enseña el camino con su conducta. Dividida por opiniones políticas y religiosas, separada por patrias artificiales, úñese como un solo hombre cuando de defender sus privilegios se trata: el capitalista de aquí es hermano del capitalista de allá, acullá y de todas partes; o mejor dicho, el hermano del capital, ante el cual se subordinan todos los cariños, todas las afecciones, todos los sentimientos.

¿Por qué nosotros, obreros, que vemos nuestra situación, no nos unimos igualmente para contrarrestar la opresión explotadora? Nos roban el producto de nuestro trabajo, mancillan nuestra dignidad, y, sin embargo, ¡el retraimiento está a la orden del día!

¿Sabéis por qué sucede esto en muchas partes? Porque adormecido el obrero con el canto de sirena sigue rutinariamente a santones que, lejos de marchar adelante, sólo procuran distraer su atención en asuntos extraños al fin de combatir a la burguesía en todos los terrenos, sobre todo en el de la acción revolucionaria. [\(45\)](#)

El 1893, año de gran agitación en Barcelona, tiene lugar un hecho que va a suponer el primer consejo de guerra para Teresa Claramunt, nos referimos a los sucesos del Teatro Calvo-Vico de la Gran Vía de Barcelona. En este teatro se celebra, el día 5 de

febrero de 1893, un mitin de estudiantes liberales al que acuden algunos anarquistas como Josep Llunas i Pujáis (director de *La Tramontana*), Domingo Mir, Antonio Gurri, Teresa Claramunt, etc. Un hecho que hay que hacer notar es que Teresa Claramunt no puede entrar en el teatro por existir una prohibición del gobernador que impedía la entrada a las mujeres, por lo que tuvo que esperar a su marido fuera del recinto. Esta prohibición enojó mucho a Teresa, pero le molestó mucho más el hecho de que a algunas mujeres se les hubiera permitido la entrada al acto y a ella no, lo cual dio lugar a una airada protesta, ya que se consideró doblemente discriminada: por ser mujer y por ser anarquista. Según *La Tramontana* (46), el mitin al que asistieron más de 3.000 personas transcurrió con toda normalidad y de forma pacífica, pero una vez finalizado el acto se produjo un enfrentamiento entre los asistentes y las fuerzas de orden, llegando incluso a producirse un tiroteo, y se lanzó una botella incendiaria que llegó a quemar el uniforme de uno de los policías (47). Las autoridades y la prensa, incluida la liberal, culpabilizan a Teresa Claramunt y Antonio Gurri de ser los instigadores de los disturbios; los anarquistas por su parte echan la culpa a los carlistas de ser los provocadores del incidente y los verdaderos culpables de estos hechos, por un lado para acabar con el movimiento anarquista y por otro para desestabilizar el régimen constitucional al que consideran ilegítimo (48).

A causa de este incidente el matrimonio Gurri-Claramunt es detenido en su domicilio, el 6 de febrero de 1893, e inmediatamente encarcelado en Montjuïc; posteriormente será sometido a un consejo de guerra junto a otros anarquistas como Domingo Mir y Antonio Prats. Según el parte oficial de la policía, el matrimonio fue detenido «por haber arengado a las masas excitándolas para la lucha». *La Tramontana* critica la actuación de

las autoridades y realiza la siguiente conjetura:

Se precisaba pescar algún jefe que dicen ellos, y resultante éste de género femenino, doble importancia. Y le tocó el turno a la Claramunt, como podía haber tocado a cualquier otro. (49)

Antes de que tenga lugar el consejo de guerra y después de llevar más de tres meses en la cárcel, Teresa Claramunt escribe una carta denunciando la doble injusticia que se ha cometido con ella y con Antonio Gurri a causa de los sucesos del teatro Calvo-Vico, primero por su detención injustificada y segundo por no permitírsele, tal como está estipulado en el Código Militar, presentar testigos en su defensa. Además, en la carta Teresa denuncia la mala intención de *La Correspondencia Militar*, por las calumnias que este periódico ha vertido sobre ella. Esta carta fue enviada por Teresa Claramunt a diferentes publicaciones de carácter liberal, pero ninguna de ellas quiso publicarla, lo cual molestó mucho a Teresa, por lo que tilda a las mismas de «prensa burguesa» ya que actúan de la misma forma que la burguesía que no quiere escuchar a la clase obrera cuando es víctima de un atropello. Finalmente, *La Tramontana* la insertará en sus páginas:

«Apreciado amigo y compañero, Director de *La Tramontana*, Salud.

Con fecha 28 de Abril último envié, rogando su inserción, el siguiente escrito a los diarios *El Diluvio*, *El Cronista*, El Suplemento, *El Republicano* y *La Publicidad*, de Barcelona y *La Correspondencia Militar*, de Madrid.

Señor director de...

Muy señor mío: confiada en su caballerosidad nunca desmentida y su amor a la Justicia, molesto a U. a fin de

que en su ilustrado diario de cabida a estas líneas en protesta de las deficiencias que al parecer existen entre la Ley Militar y del calumnioso sueldo publicado en La Correspondencia Militar, fecha 25 del corriente.

El Código de Justicia Militar título XVI (de Plenario), capítulo lo, en la pregunta cuarta, dice a la letra: «Si interesa en su defensa que se ratifique en su declaración algún testigo del sumario o que se practique alguna diligencia de prueba, y cual sea esta, etc.» Al hacerme esta pregunta contesté que deseaba se tomase declaración a los señores D. José Silvestre, Francisco Litrán Canet, Rosa Rius e Ivan Ivanovich (doctor en medicina), como testigos presenciales del hecho; señores que antes no cité por creerlo innecesario, puesto que ignoraba las calumnias que sobre mí lanzan los únicos interesados en que concluyera con escándalo la célebre reunión del Calvo-Vico. Pues bien, esta prueba me ha sido negada, según dicen por prohibirlo la Ley Militar. Yo entiendo que huelga la pregunta si después no se ha de practicar la prueba, y que la Ley que prohíbe al acusado defenderse y exponer las pruebas de inocencia hasta el último extremo está muy separada de aproximarse a la Justicia. Por consiguiente, son dos deficiencias, la pregunta que sólo deja entrever al acusado la defensa y lo que dicen existe prohibiendo admitir la prueba. Sé que en varias ocasiones, en el mismo acto en que a mí se me niega, se le ha admitido a otros; y esto me hace ver lo que no quisiera ni aun sospechar, es decir que sobre mí hay prevención e intención preconcebida aun por parte de aquellos en que la Historia me hacía concebir la mayor confianza de su caballerosidad e hidalguía. Sin embargo, confío en que la excepción no

hace la regla, y de ésta ha de componerse el Tribunal que me juzgue.

El suelto de La Correspondencia Militar dice así:

«Dentro de breves días se celebrará en Barcelona un Consejo de Guerra para juzgar a los detenidos a consecuencia del meeting escolar que se celebró en el teatro Calvo-Vico.

Entre los procesados figura Teresa Claramunt, famosa socialista que parece ser está dispuesta a acumular contra sí misma gravísimos cargos, con objeto de ser condenada.

El capricho no puede ser más excéntrico; pero no por eso deja de tener mala intención».

Extraño me ha sido el suelto ya copiado a la letra de La Correspondencia Militar, sólo digno de figurar en las columnas del Meneo Católico u otro de su especie, admirándome se haya dejado sorprender por sus más empeñados enemigos, haciéndose eco de conceptos calumniosos que quedan por demás refutados con lo dicho en mis anteriores líneas y el haber nombrado como defensor a uno de los oficiales de más fama de ilustrado y docto, no tan sólo en procedimientos Militares, sino en Ciencias, D. Gerardo Díaz Laspra, comandante graduado capitán de artillería de la guarnición de esta plaza, no dudando que rectificará La Correspondencia Militar, pues la calumnia, y más echada sobre una mujer, no ha sido nunca la divisa del soldado español.

Doy a U. las gracias anticipadas, quedándole afectísima,
etc.

Ahora bien; hasta la actualidad, que sepamos ninguno de los citados diarios ha publicado este escrito, a pesar del espíritu de justicia que le informa, no teniendo ningún inconveniente en estampar en el día de los sucesos que me ocupan toda clase de inexactitudes, hijas las más de ellas de esta policía que hoy por sí sola tanto se confunde en las declaraciones.

La prensa que se titula liberal todos los días clama contra esa policía estúpida; pero cuando los anarquistas somos víctimas de esa malhadada estúpida bien calla, o bien se porta de un modo que con razón se ha ganado el nombre de prensa burguesa, y por consecuencia, nos merece las mismas consideraciones que la burguesía. Los trabajadores que conocemos nuestros derechos hemos tenido por un momento la idea de acudir a la prensa independiente, como intérprete de la opinión; y salvo rarísimas excepciones, hemos encontrados las puertas cerradas. ¿Dónde hemos de acudir, pues, la clase obrera, cuando somos víctimas de algún atropello? La experiencia nos lo enseña: aprended obreros, fiemos tan sólo en nuestras fuerzas, propaguemos sin cesar, hasta que la mayoría de los oprimidos despierten, y cogiendo todos la escoba barramos tanta inmundicia».

Salud y Emancipación Social.

Teresa Claramunt

Prisiones Militares, 8 de Mayo de 1893 [\(50\)](#)»

El consejo de guerra contra Teresa Claramunt, Antonio Gurri y el resto de anarquistas implicados en los sucesos del Calvo-Vico

tendría lugar el jueves 15 de junio de 1893; el juez militar instructor del caso fue D. Enrique de Marzo y la defensa del matrimonio Gurri-Claramunt estará a cargo del comandante de artillería D. Gerardo Díaz Laspra.

Un hecho que resulta curioso, y que permite que veamos la peculiar personalidad y coherencia de Teresa Claramunt, es la acusación que contra la procesada hace la policía durante el consejo de guerra donde afirma reiteradamente: «Teresa Claramunt amenazaba a la Guardia Civil y profería gritos subversivos»; pero al preguntarle a los policías cuáles eran las palabras con las que Teresa Claramunt amenazaba de forma subversiva, los policías decían que no la entendían porque hablaba catalán. El presidente del tribunal interroga a Teresa y le pregunta si entre las palabras que ella dijo en catalán, estando en el teatro, había algunas que podían ser consideradas insultantes o injuriosas para la Guardia Civil. A esto contestó Teresa Claramunt:

No señor: yo no insulté a nadie y si al salir del teatro la gente yo hablé con más calor, es debido a mi temperamento nervioso, y me indigné al saber que dentro había habido alguna mujer, y a mí no me habían dejado entrar. Yo señores del consejo soy víctima de la ignorancia de la policía, pues estando ejerciendo su cargo en una población catalana, resulta que ninguno de ellos entiende el catalán, y al no entenderme dicen que cometo delito. [\(51\)](#)

Este hecho, aunque puramente anecdótico, nos indica por un lado que Teresa solía hablar catalán y, por otro, que esta sensibilizada con la lengua catalana, ya que al considerar que la policía que ejerce su cargo en Cataluña tiene que saber catalán, demuestra que está a favor de las particularidades catalanas, aunque hay que hacer notar dentro del movimiento libertario la ausencia de una teoría anarquista sobre el «hecho nacional catalán», cosa que no

viene dada por la heterogeneidad característica del movimiento, sino por no colocar el tema entre sus áreas prioritarias de interés.

El consejo de guerra contra los anarquistas despertó gran interés, asistieron gran número de obreros y se caracterizó por una serie de irregularidades y contradicciones por parte de las autoridades competentes. Una vez acabada la lectura del informe fiscal y la exposición de la defensa, se les preguntó a los procesados si tenían que decir alguna cosa respecto a lo expuesto por el tribunal. Teresa Claramunt en nombre de todos los acusados tomó la palabra para intentar exponer delante del tribunal su inocencia:

Señores del Consejo: Si aquí se persiguiera la idea que profeso, me cerraría en un mutismo como el que guardaban nuestros antepasados liberales delante del tribunal de la Inquisición, más como estamos en el siglo XIX y se trata de hechos en que yo no he tomado parte, por esto tengo alguna cosa que decir a este tribunal. No pido compasión ni misericordia a este tribunal porque soy enemiga de que la clase obrera inspire tal sentimiento. Se me acusa de que el grupo en que yo estaba era el más numeroso, y esto no me extraña, porque gran parte de la gente que me rodeaba era policía secreta que no me dejaba nunca. Dicen que del grupo en que yo estaba surgió la botella incendiaria y los primeros disparos; no lo negaré, por más que afirmo que yo no lo vi. Pero si la botella y los disparos surgieron del grupo en que yo estaba, y este grupo estaba lleno de policías.

¿Por qué no detienen al autor? Dicen también los policías que si yo no hubiese estado no habría pasado nada. Señores del Consejo: el domingo anterior yo no estaba en el meeting de los estudiantes en el Circo Ecuestre, y no

obstante hubo garrotazos y gritos subversivos, pues habiendo en España un reí constitucional, se gritó allí ¡Viva Carlos VII! Quieren también asegurar los policías que yo vi al teniente de la guardia civil y eso es falso, pues si lo hubiera visto lo hubiera dicho, ya que no creo que sea un delito ver a la guardia civil. También se ha dicho que por no haberse disuelto el grupo donde yo estaba cuando la policía lo mandó se cometió el delito de desobediencia, y digo yo: ¿por qué no cogieron ellos mismos a todos los que componíamos aquel grupo? Lo que puedo asegurar es que estos polizontes, que según dice Castelar son «estatuas de la ley», tenían una intención preconcebida de darme un disgusto, y comprendiendo yo el abuso que a mí se me hacía de no dejarme entrar en el teatro adonde se hacía el meeting, nos marchamos hacia casa para no ser víctima de su mala intención. Si hay alguna nebulosidad en las declaraciones de los testimonios paisanos, no es extraño dada la precipitación con que ocurrieron los hechos y la seguridad que teníamos de que nos detendrían pues de haberlo pensado nos hubiésemos puesto de acuerdo; pero como no habíamos tomado parte en los sucesos tranquilamente nos fuimos para casa adonde se nos vino a detener; y al ver yo a la policía y decirle que si era necesario ser detenido que nos los dijese, ya que tenía una hermana de menor edad y le daría instrucciones, me contestaron que no íbamos como prisioneros, que sólo era para contestar unas preguntas del señor gobernador, y esta es la hora que no hemos podido todavía volver a casa, causándonos con esta conducta de la policía gran perjuicio. Señores del Consejo: somos obreros que nos ganamos el pan con nuestro

trabajo, y se nos persigue por el solo delito de profesar las ideas del progreso. [\(52\)](#)

Pese a los argumentos esgrimidos por Teresa Claramunt sobre su inocencia, el tribunal falló en su contra y fue condenada a cuatro meses de arresto mayor y a la multa de 125 pesetas, substituidas en caso de insolvencia por la prisión subsidiaria a razón de un día por cada cinco pesetas y la suspensión de todo cargo. Antonio Gurri fue absuelto por falta de pruebas [\(53\)](#). El matrimonio Gurri-Claramunt había pasado en prisión, desde el día de los sucesos de Calvo-Vico hasta la resolución de la sentencia (el 19-VI-1893), un total de cuatro meses y diecinueve días; no obstante, Teresa todavía tenía que continuar en prisión para acabar de cumplir su condena, la cual se vería alargada al no disponer de la cantidad para satisfacer la multa que había determinado el tribunal militar. A partir de aquí las detenciones de Teresa se sucedieron casi sin interrupción.

Teresa Claramunt y el Proceso de Montjuïc

Sería interesante tener en cuenta, para una mejor comprensión de los acontecimientos posteriores, que en los últimos años del siglo XIX el movimiento anarquista se encuentra dividido, entre los anarcocolectivistas, seguidores de la tradición bakuninista, y los que se identifican con las teorías anarcocomunistas defendidas por Kropotkin y Malatesta más proclives a las acciones radicales. Ambos creían en una sociedad sin clases pero discrepan de cómo llegar a ella.

Los anarcocolectivistas se identificaban con los anarcosindicalistas y confiaban en la lucha sindical como forma de llegar a la

revolución a medio o largo plazo. Defendían la propiedad colectiva de los bienes y medios de producción controlados por los sindicatos. Cada individuo produciría según su voluntad o capacidad y recibiría según su trabajo.

Los anarcocomunistas rehusaban el papel predominante de los sindicatos, que consideraban demasiado moderados y burocratizados, propugnaban una estructura muy laxa en pequeños grupos de afinidad ideológica, que llevasen a cabo una labor continua de propaganda contra el sistema, sin rechazar la acción directa, ni las actuaciones violentas. Defendían la posesión común de todos los bienes y medios de producción en una sociedad en la que cada cual produciría según su deseo y recibiría según sus necesidades.

El anarcocomunismo había ido ganando terreno entre los anarquistas europeos, y gran parte del movimiento anarquista (54) de esta época va optar por «la acción directa» —según la cual los conflictos laborales se habían de solucionar con negociaciones directas entre obreros y patronos, sin la mediación del Estado ni los organismos de conciliación social— y la «propaganda por el hecho» —identificada con la violencia indiscriminada—; y organiza grupos autónomos revolucionarios con el objetivo de atentar contra los pilares básicos del capitalismo: el Estado, la Burguesía y la Iglesia.

Durante la década de 1890, Europa se vio conmocionada por las explosiones mortales de los atentados terroristas —Francia, Italia, España, etc.—, exponente trágico del individualismo anarquista.

En Barcelona el estallido de bombas y artefactos que se había iniciado a finales de los ochenta cobró una virulencia especial, sin que el movimiento obrero organizado pudiese hacerle frente. El

periodo 1893-1897 fue sin duda en el que tuvieron lugar las actuaciones de violencia más importantes y se llevaron a cabo atentados contra los personajes claves de la política de la Restauración: el 24 de septiembre de 1893 Paulino Pallás, un tipógrafo nacido en Sitges, atenta contra el capitán general de Cataluña, Arsenio Martínez Campos, en la Gran Vía de Barcelona, con el balance de un muerto y ocho heridos. Como venganza por la ejecución de Pallás, que tuvo lugar el 6 de octubre, en noviembre del mismo año el aragonés Santiago Salvador —del que no se conocía militancia anarquista— lanza dos bombas Orsini en el Liceo cuando se representaba la ópera Guillermo Tell. De estas dos bombas sólo explotó una: el resultado fueron catorce muertos y numerosos heridos. Inmediatamente se suspendieron las garantías constitucionales y, a pesar de la detención de Santiago Salvador, que aseguraba haber actuado en solitario, la represión indiscriminada no se hizo esperar: seis obreros fueron ejecutados. Caen inocentes y culpables. Los detenidos llegan a ser 415 en 1894, casi todos catalanes, entre los que se encuentra Teresa Claramunt (55), que vuelve a ser nuevamente detenida y encarcelada en los calabozos de Montjuïc, aunque esta vez la dejarán pronto en libertad al comprobar su falta de vinculación con el atentado.

El domingo 7 de junio de 1896, al paso de la procesión del Corpus de la Iglesia de Santa María del Mar por la calle de Canvis Nous, estalló una bomba que causó seis muertos y cuarenta y cuatro heridos de diversa gravedad. Sus consecuencias fueron devastadoras para el movimiento obrero que vio tocada de muerte su organización, pero el gobierno tuvo que encajar un duro golpe al ver cuestionado y enjuiciado sus planteamientos político-sociales. La discreción del régimen de la Restauración quedó rota y tras el color neutro del canovismo se percibió un

mundo convulso. Las detenciones empezaron inmediatamente. Los resortes del aparato legal fueron activados y se inicia la tragedia; centenares de personas fueron acusadas de terroristas o de inductoras al terrorismo, y se inició uno de los procesos más famosos: el Proceso de Montjuïc, la montaña maldita (56). El gobierno para dar un golpe duro al movimiento obrero catalán designó al teniente Enrique Marzo como juez militar y al primer teniente de la Guardia Civil Narciso Portas como brazo armado; los dos habían demostrado su eficacia contra los acusados del atentado contra Martínez Campos y la bomba del Liceo. La policía, amparándose en la suspensión de garantías constitucionales, aprobada mayoritariamente por el Congreso, detuvo indiscriminadamente a más de cuatrocientas personas; fueron encarcelados obreros, dirigentes anarquistas, sindicalistas ajenos al terrorismo (Teresa Claramunt, Anselmo Lorenzo, Tarrida del Mármol, Llunas), maestros laicos anarquistas (López Montenegro, Juan Montseny, etc.), son clausurados círculos obreros y fueron suspendidas revistas como la *Tramontana*, *El Productor*, *Ciencia Social*, etc., y detenidos sus redactores, como Pedro Corominas... En fin, afectó a todo y a todos los que fueran susceptibles no sólo de ser, sino de tener opiniones cercanas al movimiento libertario, independientemente de su actitud hacia el terrorismo. Se iniciaba la gran causa contra el anarquismo reclamada insistente por todos los sectores más reacios y conservadores.

La ciudad estaba atemorizada, reinaba un sentimiento de rabia, de horror y también de miedo. Inmediatamente se culpó de los atentados a los anarquistas, sin embargo la autoría del crimen nunca fue del todo esclarecida. La bomba la lanzó un anarquista francés llamado Girault, que nunca fue detenido (57). La versión oficial (58), que justificaba la versión de la policía, y la posterior sentencia hablaban de una conspiración de «anarquistas,

socialistas y republicanos», preparada para actuar el 1.º de mayo y que había sido abortada; se involucraba al Centro de Carreteros en la fabricación de unas bombas para ser utilizadas en esta fecha, y finalmente, haciendo eco del rumor sobre la procedencia del autor del atentado, se culpó a Tomás Ascheri de ser su autor material. Ascheri reunía todos los componentes: era un personaje turbio y viejo conocido de la policía, extranjero de nacimiento y relacionado con el Centro de Carreteros; los anarquistas nunca aceptaron en su mayoría ninguna de estas conjeturas.

El alcance de la represión no tenía precedentes. Durante los días inmediatamente posteriores al atentado se produjeron detenciones masivas. Los presos abarrotaban las prisiones, y los que la policía sospechaba que podían tener un grado de implicación más elevada eran conducidos al castillo de Montjuïc (59). La actuación policial se centró en dos puntos: desarticular las organizaciones y centros obreros de Barcelona y su entorno, y conseguir confesiones de culpabilidad. Los que habían estado en contacto con el Centro de Carreteros, que según la policía servía de tapadera para las conspiraciones anarquistas, como es el caso de Teresa Claramunt, se convirtieron en blanco de la policía.

El matrimonio Claramunt-Gurri fue detenido por la Guardia Civil, el 14 de junio de 1896, en su humilde casa de Camprodón (Girona), donde residía desde hacía cuatro meses, debido a que la pareja se encontraba en esta ciudad trabajando. Pese a que la Benemérita no halla prueba alguna de culpabilidad relacionada con los sucesos de la calle de Canvis Nous, Teresa Claramunt y Antonio Gurri son detenidos y trasladados a Barcelona. En esta ciudad el matrimonio es separado para cumplir la condena. Teresa en un primer momento es conducida a la cárcel de mujeres, donde

permanecerá tres meses y habrá de sufrir el trato inhumano y humillante que las monjas que cuidaban del establecimiento daban a las reclusas. Gracias a su energía pudo salir lo mejor parada posible de este cautiverio:

Se nos trataba peor que a depravados criminales. Para nosotras, no había cama ni comunicación, ni enfermería, ni respeto, ni nada...

¿Cuánto sufrió moralmente los tres meses que estuve en la cárcel? ¡No puede concebirse! Mucho se ha hablado y con razón de los tormentos materiales, pero de los morales no hay nada escrito y sin embargo han causado muchas víctimas y han dejado muchas huellas en muchos organismos... [\(60\)](#)

Cuando llegan a Teresa Claramunt las noticias de las torturas a que estaban siendo sometidos sus compañeros en el castillo de Montjuïc por parte del capitán Portas y sus secuaces, hace que su fuerte temperamento se desate armando un gran alboroto y acusando de asesinos a quienes torturaban a los indefensos reclusos. Teresa Claramunt declaró ante las monjas de la cárcel de mujeres, que la consideraban una poseída por el diablo por sus ideas anticlericales y revolucionarias, que los presos de Montjuïc eran inocentes y que la represión gubernamental se ensañaba con la clase obrera con el único objeto de amedrentarla para que no se asociara y no llevara a cabo sus reivindicaciones laborales.

Como castigo a su actitud rebelde, esa misma noche Teresa Claramunt fue trasladada al castillo de Montjuïc [\(61\)](#). El camino de la cárcel a la fortaleza lo realizó a pie, maniatada con el hatillo de su ropa al hombro y rodeada por la Guardia Civil. Teresa Claramunt en esta época tenía 34 años, y era una mujer alta,

fuerte, guapa y bien plantada y de valeroso temperamento. Al llegar al «castillo maldito», donde se encontraba prisionero su marido Antonio Gurri, la metieron en el calabozo número dos del Puente en el que según ella misma cuenta no había más que un jergón y una manta llena de parásitos:

Mi calabozo era maligno, húmedo, lleno de ratones y moscas, el jergón tenía muchos piojos y otros insectos repugnantes, pero a pesar de todo prefería esto a la cárcel porque estaba al lado de mi esposo. [\(62\)](#)

Después de pasar su primera noche en este calabozo, dicen que se despertó cuajada de piojos y en conversación posterior con Federico Urales le comentó que la habían metido en este calabozo y tratado de forma tan indigna e inhumana porque subiendo la cuesta de Montjuïc, el día anterior, el teniente que mandaba el piquete que la custodiaba le dijo:

—¿Qué tal Teresa? ¿Té cansa esta cuesta?

Y ella al verse tutear por quien consideraba su verdugo replicó airadamente:

—No recuerdo que hayamos comido juntos nunca.

Al llegar al Castillo, el teniente contó el caso al mayor de la fortaleza, agregando:

—Los tiene como un hombre.

—Ya se los achicaré yo —contestó el mayordomo—.

Como consecuencia de esta actitud altiva, la metieron en aquel dormitorio lleno de ratas y de todo tipo de alimañas [\(63\)](#).

Teresa Claramunt permanecerá encerrada en el castillo de Montjuïc once largos meses, desde agosto de 1896 a julio de 1897, esperando la celebración del «famoso y triste proceso». Desde el castillo se intentan enviar circulares a los periódicos de carácter progresista denunciando las torturas a que son sometidos los prisioneros y la falta de libertades para que la opinión pública se entere de lo que pasa en el castillo. Resulta interesante una carta enviada a los redactores de *L'Avenç* por un grupo de detenidos entre los que se encuentra Teresa Claramunt:

Desde el castillo de Montjuïc:

Sr. Director y colaboradores de *L'Avenç* Barcelona

Señores: A pesar de lo que hemos dicho y escrito, a pesar de que venimos reclamando justicia, a pesar de que hemos asegurado mil veces que somos inocentes, y lo aseguraremos mientras tengamos aliento, a pesar de lo mucho, todo cierto, que ha dicho la prensa, esta es la hora en que el proceso no se ha apartado del camino de la más horrenda ilegalidad [...] Nuestros compañeros continúan todavía incomunicados, en poder día y noche de la guardia civil, nadie sabe dónde se hallan retenidos, ni nadie ha podido obtener noticias de ellos...

¿Por qué faltan tan gravemente a la ley? ¿Es que se abolió la Santa Inquisición, pero no los inquisidores? La ley marca un castigo para quien a sabiendas la atropella, y nosotros reclamamos se cumpla la ley.

Por eso clamamos justicia, por eso pedimos publicidad en lo que nos sucede. Formen una comisión de personas honradas para reconocer minuciosamente a los procesados y se aclarará de una vez lo cierto que son esos

gritos de inocencia Castillo de Montjuïc, diciembre de 1896 Rogamos su circulación. [\(64\)](#)

La circular está firmada por Jaime Torrents, Jaime Prats, Antonio Gurri, etc. En total la completan 42 firmas, entre ellas la de Teresa Claramunt, como única representante femenina de este grupo. La carta acababa diciendo: «Por no poder hacer llegar este documento a muchos calabozos faltan muchas firmas».

El tiempo que permaneció en los húmedos calabozos del castillo sometida a unas condiciones de vida infrahumanas dejará secuelas físicas en Teresa, como el temblor de sus manos que ya no le desaparecería durante el resto de su vida, y a partir de ahí se le comenzaría a desarrollaría una parálisis progresiva.

En el «Proceso de Montjuïc» 87 personas fueron encartadas, Teresa Claramunt no fue la única mujer que estuvo prisionera en el castillo de Montjuïc, pero sí fue la única mujer procesada que sufrió la dureza de este proceso junto con el resto de los encartados, todos ellos hombres:

Se formaba al centro de la plaza de armas la cadena de los acusados, que habían salido en grupos de los diferentes pabellones. Maniatados todos de dos en dos, sin otra excepción que la propagandista Teresa Claramunt que iba con las manos desatadas, la larga cadena formada por más de ochenta hombres, conducida por unas parejas de la guardia civil con un arma al cuello, desfiló por delante de los defensores, y de todos nosotros en medio de un silencio impresionante, en dirección a una dependencia próxima a la sala del Consejo. [\(65\)](#)

Las diligencias del proceso fueron realizadas sin garantías jurídicas

y las pruebas se basaron en las declaraciones de los principales implicados, en especial de Tomás Ascheri, Francisco Callís, Antonio Nogués, etc., obtenidas mediante torturas por el teniente de la Guardia Civil Narciso Portas. Para arrancar las confesiones que querían, metían a los presos en el calabozo número 0 o en el 1, que eran los peores de Montjuïc, y en toda la prisión se oían los gritos de pánico de los atormentados.

Una veintena de militantes redactaron una petición de clemencia que pretendían entregar a las autoridades. El mismo Pere Corominas ante el consejo de guerra claudicó, alegando que nunca había sido anarquista y que lo habían tomado como tal por haber dado algunas conferencias en el Centro de Carreteros. Ante esta declaración de Corominas se levantó Teresa Claramunt diciendo:

No lo escuchéis, este hombre es un cobarde. Yo que no tengo miedo digo que soy anarquista, como todos los demás. Como él, que dice esto, y es que teme que lo metáis en el calabozo Cero. [\(66\)](#)

El consejo de guerra se celebró en diciembre de 1896 a puerta cerrada en el castillo de Montjuïc, y se dictaron ocho condenas a muerte y 67 penas de cárcel. Cuatro meses más tarde el Consejo Supremo de Guerra y Marina rebajó las penas de muerte a cinco (Ascheri, Nogués, Alsina, Molas y Mas), que fueron ejecutados el 4 de mayo, y a 20 las penas de cárcel; el resto fueron absueltos [\(67\)](#), pero proscritos a Río de Oro [\(68\)](#) (Sahara español), entre los que se encuentran Teresa Claramunt y Antonio Gurri, ya que la sentencia fiel a la filosofía inicial del proceso, aun sin participación fehaciente en algún delito, los consideraba cuanto menos un «peligro social».

En un primer momento en España se mostró escasa preocupación por los inculpados en el «Proceso de Montjuïc», solamente algunos periódicos como *El Nuevo Régimen* y *El País* se hicieron eco de esta cruda situación (posteriormente éstos junto con *La Autonomía* de Reus publicaron escritos que sobre esto se habían publicado en Francia); pero el interés de la opinión pública y la clase política e intelectual española no se puso de manifiesto hasta que se inició la campaña exigiendo la revisión del proceso, ya en 1898.

Fernando Tarrida del Mármol fue puesto pronto en libertad y así comenzó la «gran campaña» a favor los procesados. Tarrida se puso en contacto con los directores de *L’Intransigeant* y de *La Revue Blanche*, y en ambas publicaciones comenzó una campaña, reforzada por mítines, que tuvo amplia repercusión en diversos países de Europa y América (69). Tarrida del Mármol escribirá *Les Inquisiteurs d’Espagne* (70), desde donde denuncia los hechos de lo ocurrido en Montjuïc, resaltando las condiciones de vida inhumana que muchos presos se vieron obligados a soportar, las torturas físicas, mala alimentación y la incomunicación con el exterior y la falta de libertades. En esta misma línea están los escritos publicados por Ramón Sempau en *L’Humanité Novelle*. Desde *Les Temps Nouveaux*, durante 1897, José Prat y Ricardo Mella reiteraron desde sus páginas la coyuntura social expuesta por Tarrida. Se crearon diversos comités para protestar por los presos de Montjuïc; los más activos fueron: el Comité Revolucionario Franco-Español y el Spanish Atrocities Committeeé, creado por el grupo Freedom de Londres, el cual coordinó la campaña que se desarrolló en Gran Bretaña en enero de 1887.

Camino del destierro

No hay duda de que fue gracias a la actuación de los comités que los presos pudieron esquivar su destino a Río de Oro. El gobierno español para acallar la campaña de desacredito a que estaba sometido se mostró partidario de permitir a los procesados dirigirse al país que éstos escogiesen, siempre que cumpliesen dos requisitos: que se pagasen ellos el viaje y que el país receptor autorizase su entrada. La segunda condición era un obstáculo, pero la primera era una mezquindad. Los comités y el SAC intentaron superar ambos escollos.

Sobre el número de personas que habían de ser deportadas se barajan diversas cifras que raramente coinciden (71), pues la medida afecta también a algunas de las que se habían visto involucradas en atentados anteriores y que todavía permanecían presas en situación similar a los encartados de Montjuïc. La mayoría optó por dirigirse a Francia, donde la vida se les antojaba habría de ser menos dura y el viaje más barato; sin embargo, ante las dificultades, cierto número de deportados se dirigió al Reino Unido gracias a los esfuerzos del SAC que se hizo cargo de ellos. Entre los que se dirigieron a Inglaterra se encontraban Teresa Claramunt, Antonio Gurri, Joan Montseny (72), que junto con 25 personas más partieron de Barcelona el día 13 de julio de 1897 a bordo del Isla de Luzón con destino a Liverpool, y una vez en esta ciudad se dirigieron a Londres donde llegarían el día 27 de julio de 1897. La llegada a Londres de los desterrados fue apoteósica con un mitin celebrado en Trafalgar Square, donde los presos mostraban las señales de las torturas sufridas y acusaban a Cánovas, al que presentaban como brazo ejecutor de las

decisiones de la monarquía alfonsina, revelándose como el máximo responsable de lo acontecido en Montjuïc. Las consecuencias como veremos serán trágicas para Cánovas.

Coincidiendo con la llegada de estos deportados a Londres, Tarrida recogiendo el reto lanzado anteriormente por algunos presos, hizo una llamada para conseguir la revisión del proceso y rehabilitar a los que habían sido involucrados en él; apeló a unos «Tribunales de Honor» formados por los directores de *L’Intransigeant*, *La Justice*, *L’Autorité*, *La Revue Blanche*, *La Parole*, etc. Teresa Claramunt participó activamente en Londres como delegada de las mujeres masonas de Cataluña en la campaña a favor de los presos que todavía estaban en Montjuïc.

El 9 de agosto de 1897 caía muerto a balazos Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros. El autor del atentado, el anarquista Angiolillo, que vengaba de esta manera los «hechos de Montjuïc», sería ejecutado el día 20 del mismo mes. Días más tarde el anarquista Ramón Sempau disparó contra el capitán Portas, que salió ilesa del atentado.

A Cánovas le sucede el general Azcárraga, que pronto fue sustituido por Práxedes Mateo Sagasta. Ante el temor a una nueva represión, familiares de los exiliados en Londres se marchan desde Barcelona a la capital inglesa. Allí serán recibidos por un grupo de exiliados españoles, entre ellos Teresa Claramunt, que había acudido a la estación Victoria de Londres para dar la bienvenida y apoyo a los españoles (73).

Durante su estancia en Londres, Teresa Claramunt, al igual que el resto de los españoles exiliados, son entrevistados en clubes y círculos obreros londinenses para explicar su paso por la fortaleza de Montjuïc. Teresa Claramunt fue entrevistada en el Club de

Mujeres de Londres, y su presencia despertó gran interés ya que suponía el testimonio directo de la única mujer encartada en el famoso Proceso de Montjuïc; posteriormente esta entrevista sería publicada en el *Sunday Times*, en un artículo titulado «En el banquillo de los acusados», en el que Teresa Claramunt relata algunas de sus vivencias en Montjuïc:

—¿La torturaron allí?

—No, no físicamente, pero fui torturada moralmente e insultada por la Guardia Civil de la manera más brutal. Estuve incomunicada durante 9 meses en Montjuïc, sin ver a ningún otro prisionero durante la totalidad de ese periodo.

Podría haber estado comparativamente feliz si el confinamiento hubiese sido rigurosamente incomunicado, pero miembros de la Guardia Civil tenían la costumbre de disfrazarse de palurdos. Solían venir a la pequeña ventana de mi celda y burlándose preguntaban: ¿Qué es esa mujer? A continuación solían utilizar lenguaje soez y se burlaban de mí. [\(74\)](#)

Se ha especulado mucho con las torturas físicas sufridas por Teresa Claramunt. En este fragmento la propia Teresa manifiesta que no fue torturada físicamente en Montjuïc, declaración que contrasta con la versión de algunos autores [\(75\)](#) que afirman que en la fortaleza de Montjuïc fue sometida a torturas físicas.

En noviembre de 1887, la revista inglesa *Freedom* [\(76\)](#), siguiendo la línea emprendida a favor de los anarquistas españoles, dedicó un número extraordinario a Montjuïc; y en un artículo titulado «Montjuïc, and after», firmado por Joseph Perry, del Freedom Anarchist-Communist Group, se recapitula sobre la tarea realizada a

favor de los represaliados de Montjuïc; se enumeran los oficios de cada uno de los procesados y se hace una relación de los 28 exiliados en Londres, con Teresa Claramunt a la cabeza como único nombre femenino.

Algunos de los exiliados encontraron trabajo; los que no, se fueron marchando de Londres. Este es el caso de Teresa Claramunt y Antonio Gurri que deciden marchar a Francia. Durante su estancia en Francia tienen que soportar unas duras condiciones de vida. Primero se instalan en Robáix (departamento del norte de Francia), donde ambos trabajan como tejedores, y más tarde se trasladaron a París donde Teresa trabajó en una fábrica de corsés y Antonio Gurri en un taller de bicicletas. En París el matrimonio vivía en una humilde habitación de la rue d'Angoulême. La casa de Teresa Claramunt era el refugio de los españoles que no encontraban trabajo. Según cuenta Soledad Gustavo, «la casa de Teresa era el asilo de los desgraciados»; y en la misma línea Federica Montseny explica que, cuando Teresa vivía en París, debido a su altruismo, incluso llegó a robar para ayudar a los enfermos y necesitados:

Una vez me contó Teresa que ella había robado, ella la honradez personificada. Me explicó que vivía en París una vida llena de penalidades de los emigrados, y que junto a su cuarto vivía un muchacho ruso, nihilista y tuberculoso en su último grado. Se moría, tiritando en su cama, sin manta, ni leche, ni pan. Y Teresa robó pan y botes de leche para el tísico. Iba al mercado, merodeando, y aprovechando los descuidos de los vendedores, robaba alimentos para el ruso (77).

En 1898, la pérdida de la guerra con Estados Unidos, la cesión de Cuba y Puerto Rico y las Filipinas produjo un gran des prestigio de la monarquía y el ejército. Aprovechando estas circunstancias, los

elementos obreros y republicanos decidieron emprender una campaña a favor de la revisión del «Proceso de Montjuïc». Ese mismo año, Teresa Claramunt pudo retornar a España y sumarse a la campaña para la liberación de los presos que todavía quedaban en Montjuïc. El 19 de febrero tuvo lugar el primer acto en el Teatro Tívoli de Barcelona. En las primeras páginas de los periódicos se publican cartas e informes documentales detallando los tormentos aplicados a los prisioneros, y en poco tiempo esta campaña tuvo una gran resonancia en gran parte de la prensa madrileña: *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Heraldo*, *El Nuevo Régimen*; y en la prensa barcelonesa como *La Campana de Gracia* o *El Diluvio*, que se sumaron a las denuncias, lo que hace que se polarice la opinión pública, teniendo en España un eco similar al asunto Dreyfus (78) en Francia.

El Progreso, que dirigía Alejandro Lerroux y en el que trabaja Federico Urales como redactor, comienza una campaña bajo el lema «Las infamias de Montjuïc», a la que contribuyeron con su testimonio directo los que habían estado prisioneros en el castillo. Es interesante, a este respecto, la carta de Teresa Claramunt publicada en dicho periódico:

Sr. Director de *El Progreso*:

Respetable señor: En el número 159 del periódico que usted dirige, he leído una carta del infortunado Juan Bautista Olió; en la que el autor pide lo que en justicia y por amor a la humanidad hemos de otorgar todos los que estuvimos presos en el Castillo de Montjuïc.

Cumplido, pues, con mi conciencia y con la más estricta verdad, yo acudiré siempre que el señor juez me llame para hacer la luz en la causa que persigue.

Se me trasladó de las cárceles nacionales de Barcelona al castillo maldito, el día 3 de agosto.

Los martirios estaban por empezar. Pues bien; ante la opinión hoy, y ante el juez si lo desea, juro por mi honor, yo que lo tengo, haber visto las huellas de reciente tortura a Nogués.

Además Francisco Gana y Juan Bautista Ollé, desde que salieron del martirio, estuvieron siempre juntos y siempre solos. Yo estuve siete meses en el Pabellón de la plaza de Armas 11 bis, y ellos en el 12, ambos metidos en un corredor oscuro. Como en el castillo hubo oficiales de muy buen corazón y muy humanos sentimientos, pude ver, las uñas arrancadas, las heridas recientes de las manos y los rojos cardenales que el látigo había dejado impreso en el cuello del martirizado Francisco Gana.

Mi actual dirección es Aurora 19, cuarto, tercera. Si cambiara de domicilio, avisaría a esta redacción para que se hiciera público. No anhelo otra cosa que servir a la Justicia.

Doy las gracias a las personas que se interesan por la noble causa que todos los liberales perseguimos.

Se ofrece a usted segura servidora

Teresa Claramunt.

Barcelona, 10 de Abril 1898. [\(79\)](#)

La campaña de revisión del proceso duró dos años de lucha infatigable. Algunos se aprovecharon y se hicieron un nombre,

como es el caso de Lerroux. Debido a la resonancia social, en abril de 1900, el gobierno Silvela decretó la conmutación de la pena, evitando así la amnistía y la revisión del proceso.

La campaña por la revisión del proceso de Montjuïc, a la cual siguieron las campañas por la revisión de los procesos de Jerez y de La Mano Negra, se convirtieron en el cometido central de una gran parte del anarquismo hispano (es el caso de Federico Urales y sus órganos de prensa *La Revista Blanca* y *Tierra y Libertad*).

El terrorismo se había demostrado inhumano e inútil, provocó el desengaño de muchos obreros respecto al internacionalismo y pondría fin a la relación entre la intelectualidad modernista, asustada ante el radicalismo violento, y el mundo del trabajo. Pero, a pesar de todo, continuó siendo la acción recurrente de pequeños grupos que despreciaban el sindicalismo.

Las huelgas de principios de siglo XX en Barcelona

Después de su vuelta del exilio anglo-francés, Teresa Claramunt tuvo una destacada participación en las campañas de reivindicaciones sociales promovidas en Cataluña. Su entusiasmo y su energía vital la llevaron a ser uno los personajes claves de la Barcelona anarquista. En esta época es ya una persona importante dentro del anarquismo local y nacional, y se convirtió rápidamente en una excelente oradora de masas; según cuentan los que la conocieron, Teresa en la tribuna adoptaba una actitud de apóstol y tenía gran capacidad de convicción.



Teresa Claramunt en 1901

En un clima de liquidación del caciquismo en Barcelona y de enfrentamientos entre Lerroux y la Liga Regionalista, tienen lugar en Cataluña una serie de conflictos sociales entre 1901-1902 que culminan con la huelga del sector metalúrgico y la huelga general de 1902 [\(80\)](#). Respecto a la situación del anarquismo barcelonés en esta época, habría que señalar que estaba en plena descomposición después de la última ola terrorista de finales de siglo XIX, y el sindicalismo basado en las sociedades de oficios vivía disgregado y falto de fuerzas. Los intentos de reconstruir la FRE de la Primera Internacional o la FTRE no habían dado resultados, y la denominada Federación de Sociedades de Resistencia de la Región Española de 1900 no estuvo a la altura de las circunstancias. En el verano de 1901, ésta tenía su delegación en Barcelona pero no consigue aglutinar a un gran número de obreros. Según Josep Termes, el anarquismo organizado desaparece por unos años en

Cataluña, hasta que remonte la crisis alrededor de 1907 (81).

En 1901, por primera vez en mucho tiempo los anarquistas disfrutan en Barcelona de una libertad casi completa para organizarse. En una reunión de 13 grupos libertarios catalanes se decide acelerar la entrada de grupos ácratas en las sociedades de resistencia, para evitar que los socialistas se apoderen de ellas; entre los que presionan para que los anarquistas entren en estas sociedades se encuentra Teresa Claramunt (82) y Leopoldo Bonafulla. Se crea una comisión de propaganda, y así nace *El Productor* (83) de la mano de Leopoldo Bonafulla y de Teresa Claramunt; cuyo primer número, que se presenta como la continuación del gran órgano libertario de los años 1880 —III época—, aparece en julio de 1901 y deja de publicarse en febrero. Suspendido tras la huelga general, reaparece en noviembre de 1902, aunque como afirma Romero Maura, desde esos momentos es propiedad de Bonafulla y sus amigos, por lo que deja de estar costeada su edición por las sociedades de grupos (84). Unas semanas más tarde, aparece en Barcelona otro periódico anarquista cuyo nombre manifiesta su intención: *La Huelga General*. Esta publicación, financiada por Francisco Ferrer y Guardia y dirigida por Ignacio Clariá, había de servir de instrumento de la estrategia anarcocomunista, y en ella escribían los grandes nombres del anarquismo local: Anselmo Lorenzo, López Montenegro, el propio Ferrer —que firmaba sus artículos como Cero— y también Teresa Claramunt, la cual escribió algunos artículos en dicho periódico.

En esta época se inicia la influencia creciente del sindicalismo de procedencia francesa. Teresa Claramunt será una defensora de la huelga general, cuyas ventajas defendía el sindicalismo francés, y

auspició en los primeros años del siglo XX todos los intentos huelguísticos del sindicalismo catalán. El mito de las bombas es sustituido por el mito de la huelga general. Esta sería la nueva arma que esgrimirían los obreros y suscitaría automáticamente la comunidad de hombres libres que todos esperaban. Los obreros comienzan a interesarse ya por la huelga general. El primer conato tuvo lugar en mayo de 1901 en Barcelona, cuando los tranviarios reivindican la contratación exclusiva de trabajadores sindicados. El conflicto dará lugar a una huelga de todo el transporte y la declaración del estado de guerra; muchos dirigentes obreros serían detenidos por su encendida defensa de la huelga e internados en las bodegas del crucero Pelayo [\(85\)](#) anclado en el puerto de Barcelona; entre ellos encontramos a Teresa Claramunt, José López Montenegro [\(86\)](#) —su nuevo compañero sentimental—, Leopoldo Bonafulla y al periodista Mariano Castellote. Hasta que la crisis no fue resuelta, Teresa no fue puesta en libertad.

En septiembre del mismo año Teresa Claramunt, junto a Leopoldo Bonafulla, López Montenegro y Castellote comienzan una gira de propaganda, para perseverar sobre la necesidad de la huelga general y acabar con el capitalismo. Esta excursión los llevará por diversos lugares de la geografía catalana [\(87\)](#). En noviembre aumentó la esperanza de huelga ante lo acaecido en una fábrica textil de Sant Martí de Provençals. Las obreras habían abandonado el trabajo en protesta por la expulsión de siete de sus compañeras y consiguieron que fuesen readmitidas. Buena señal, pensaron los anarquistas, dada la desorganización y la falta de espíritu militante de que adolecían las mujeres del arte fabril, a las que Teresa Claramunt animará desde las páginas de *El Productor* [\(88\)](#) para que sigan en la lucha:

La nave proletaria sigue buen rumbo. Las mujeres de hoy

no son ya un estorbo para la lucha que los hombres entablen contra el explotador, por el contrario, su proceder les da aliento. Las obreras del arte fabril de San Martín están realizando una tan majestuosa obra, que segura estoy las hará despertar empujándolas hacia la verdadera senda, a las mujeres todas que en otros oficios y artes sufren los rigores de la explotación y los atropellos todos de los modernos feudales. [\(89\)](#)

Este mismo año, los cerrajeros mecánicos hicieron huelga pidiendo la reducción de la jornada laboral de diez a nueve horas. El conflicto se extendió a todo el sector metalúrgico barcelonés, que declaró la huelga general el 23 de diciembre de 1901. No consiguieron que parasen los establecimientos más importantes del ramo, tales como La Maquinista Terrestre y Marítima, Vulcano, Can Alexandre; los huelguistas fueron unos 12.000.

La Huelga General del 5 de enero de 1902 publicaba un artículo firmado por Teresa Claramunt, titulado «A grandes rasgos», en el que expone que la huelga general no ha de ser un simple paro laboral o manifestación pacífica de masas, sino que tiene que ser la batalla decisiva para el triunfo obrero:

La huelga general será la batalla decisiva y a ella vamos a pasos agigantados. ¿Qué significa la huelga general? ¿Servirá tan sólo para holgar unos días, sostener colisiones, llegar a la vacilación y que los enérgicos vayan a la cárcel y los mansos vuelvan al trabajo, pronunciando viles excusas? No; no debe ser así, y para que no sea, hemos de hacer los trabajadores grandes ejercicios de cerebro para formar un plan de seguros resultados; propagar sin cesar entre los nuestros hasta llevar el convencimiento a buen número de compañeros, ya que

aunque la mayoría no llegue a ser consciente, basta y sobra para el triunfo con un diez por ciento de convencidos. En otro artículo expondré mi criterio sobre los trabajos que debemos realizar para que la huelga general sea provechosa [\(90\)](#).

El domingo 16 de febrero de 1902, se celebró un mitin en el teatro Circo de Barcelona en solidaridad con los huelguistas; los principales oradores fueron Mariano Castellote y Teresa Claramunt. La oradora apeló al pudor de los trabajadores, y para devolver la dignidad a los metalúrgicos famélicos que se habían visto obligados a «tender la mano al público simpático» (es decir, compadecido) se decidió la huelga general.

A la hora de hablar Teresa Claramunt, que estaba embarazada, hizo una llamada de solidaridad con los cerrajeros, y en pleno mitin, dándose golpes en el vientre, gritaba encarecidamente desafiando a los obreros dudosos:

Este hijo mío no será un cobarde como vosotros... [\(91\)](#)

La masa obrera se estremece cuando un carro pisa a una criatura y mira indiferente como 80.000 huelguistas se mueren de hambre. [\(92\)](#)

Teresa Claramunt con sus encendidos mítines fue un factor decisivo de esta huelga general, la mayor hasta aquel momento en toda Europa. Al día siguiente de este mitin anarquista, 17 de febrero, tiene lugar la huelga general que durará hasta el día 24 del mismo mes [\(93\)](#); por primera vez, Barcelona se levanta totalmente inactiva. Hay enfrentamientos con la fuerza pública, con un balance de 12 muertos y 44 heridos. Teresa Claramunt que tomó parte en algunas alocuciones dirigidas a las fuerzas revolucionarias tuvo que correr aguantándose el vientre, debido a

la carga que hizo la Guardia Civil contra los obreros [\(94\)](#).

Se clausuraron locales de sociedades obreras y centros obreros, se suspendió la prensa obrera y hubo numerosos detenidos. Durante la huelga general los anarquistas dieron el do de pecho. Ignacio Clariá, director de La Huelga General, escapó milagrosamente con vida; Teresa Claramunt fue arrestada y encarcelada, al igual que Leopoldo Bonafulla.



Cárcel barcelonesa de la calle de Amalia

Desde el consulado británico en Barcelona se informaba al ministerio de Asuntos Exteriores del Reino Unido de los acontecimientos ocurridos en Barcelona con motivo de la huelga de febrero:

Los disturbios del día 19 fueron verdaderamente muy grandes, además, algunos anarquistas de gran renombre fueron detenidos, la fortaleza de Montjuïc estaba llena de prisioneros entre los cuales se encontraba Teresa Claramunt, la Louisa Michel de España. [\(95\)](#)

La agitación social de 1901-1902 se saldó con un fracaso notable. Los metalúrgicos, después de la huelga general de febrero,

acabaron por integrarse al trabajo; no se había hecho la revolución, ni tan sólo se habían conseguido las mejoras materiales que pedían al iniciarse el conflicto.

Después del fracaso de la huelga muchos anarquistas, como la propia Teresa Claramunt, quedaron desconcertados por el hecho de que una huelga general no condujera a una situación revolucionaria generalizada en todo el Estado, de acuerdo con la teoría de Pelloutier [\(96\)](#), y se lanzaron a criticar despectivamente el reformismo de masas; pero poco a poco se abrió camino la configuración doctrinal de un nuevo sindicalismo. Malatesta analizó este fracaso y lo atribuyó a que los obreros no comprendieron que su principal enemigo eran los políticos; esto venía a indicar que este peligro lo encarnaban no sólo los federales, que se quedaron la mayoría en casa, sino Lerroux [\(97\)](#), que también se espantó y no salió de Madrid. Hay que considerar que el fenómeno afectó a gran parte del movimiento europeo. La división entre sectores «puros» y una tendencia «sindicalista» se produjo tanto dentro del anarquismo como del socialismo marxista [\(98\)](#).

Gira de Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla por Andalucía en 1902

En febrero de 1902, obreros de Sevilla, Huelva y Cádiz acordaron crear una comisión regional de la nueva Confederación Nacional Sindical de la FSORE (Federación de Sociedades Obreras de la Región Española). Su decisión, según Temma Kaplan [\(99\)](#), había

sido influida por una visita de los dirigentes obreros anarquistas catalanes Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla, que celebraron un mitin en Jerez en 1902. Numerosas huelgas locales aisladas en Andalucía parecieron alcanzar, en 1902, una masa crítica y súbitamente se trasformaron en huelga general. Fue Sevilla, más que la provincia de Cádiz, el centro de la oleada de huelgas masivas que barrió toda Andalucía occidental en 1902. Teresa Claramunt nuevamente en libertad, después de su detención por su implicación en la huelga de febrero de 1902 de Barcelona, comienza un viaje de propaganda junto a Leopoldo Bonafulla por Andalucía en un ambiente caldeado por las huelgas y reivindicaciones obreras andaluzas. *Tierra y Libertad* se hace eco de la gira de los propagandistas catalanes, anunciando que los mítines serán de propaganda societaria y de protesta por los males que sufren los obreros españoles; además, hace una relación detallada de los lugares donde tendrán lugar dichos mítines:

Jerez.— Estimado Compañero de *Tierra y Libertad*: Salud

Compañeros: definitivamente los mítines empezarán por la parte de Algeciras, donde desembarcarán Bonafulla y Teresa el 6 o 7 del presente. He aquí el itinerario para la excursión: 7 o 8 de septiembre empezarán con la celebración del mitin en La Línea; 9 o 10 Los Barrios; 11 o 12 Algeciras; 13 o 14 Cádiz; 15 o 16 San Fernando; pararemos el 17. Por Chiclana puede celebrarse el mitin o velada el 19; Puerto Real 20 o 21; Jerez 22 o 23; Lebrija 24 o 25; Bornos 26 o 27; Grazalema 28 o 29; Antequera 30 o 31; Marchena 1 o 2 de octubre, Morón 3 o 4; Posadas 5 o 6; Sevilla 7 o 8; Carmona 9 o 10; Aznalcóllar 11 o 12; Huelva 13 o 14; Manzanares 15 o 16; Arriate 17 o 18; Málaga el

día que quiera, hasta el 25, Granada, donde concluye esta excursión.

Advertencias: según lo convenido para estos mítines, cada localidad sufragará los gastos del mitin y los que hagan los expedicionarios, los días que a cada uno le corresponde, como así mismo costeará los gastos de cada uno hasta el pueblo y mandarán lo que quede a esta comisión para sus gastos de correspondencia y su viaje de ida y vuelta de Barcelona a Andalucía, y de Andalucía a Barcelona de los excursionistas. [\(100\)](#)



Leopoldo Bonafulla

El viaje de los propagandistas catalanes resultó ser muy accidentado, sobre todo para Teresa que fue detenida [\(101\)](#) a la salida de un mitin en Montejaque (Málaga), donde se presentó la

Guardia Civil con una orden de arresto del capitán general de Cataluña con fecha del año anterior, a nombre de Teresa CLARGUMENT y no Claramunt. Este error ortográfico es utilizado por Teresa para alegar que no se trata de ella, sino de otra persona. En un principio, la Benemérita desiste en su empeño de detención, pero cuando al día siguiente la propagandista se dirigía a otro destino para impartir un nuevo mitin es detenida por la Guardia Civil, ya convencida de que Teresa CLARGUMENT es Teresa Claramunt. Pese a que Teresa Claramunt dijo que debía tratarse de un error, ya que la requisitoria era nula desde la coronación del rey [\(102\)](#), en cuya fecha se concedió un indulto, Teresa es conducida a Ronda [\(103\)](#) (Málaga) a lomos de un pollino donde permanecerá detenida durante 48 horas. Teresa y Bonafulla continúan su accidentado viaje, y ella volverá a ser de nuevo detenida en Puerto Real (Cádiz), utilizando la misma orden de requisitoria. Del accidentado viaje Bonafulla hará mención en un mitin en San Fernando (Cádiz):

Vinimos a Andalucía —dice Bonafulla— amparándonos en una Constitución y se nos atropella inicuamente. En Algeciras decían que traíamos la revolución en el bolsillo. En la Línea no se atreven a detenernos por temor a hacer el ridículo. En los Barrios se suspende el mitin y se desalojan las calles y casas. Y por último en Montejaque se detiene a Teresa Claramunt, debido a una requisitoria del capitán general de Cataluña del 15 de abril último, ardid de que se valieron para evitar la propaganda. Reconocido el error a las 48 horas fue puesta en libertad y continuamos nuestro accidentado viaje, poniendo las autoridades cuantos obstáculos están a su alcance para entorpecer la celebración de los mitines, que amparados en la ley, nos proponíamos llevar a cabo. Al llegar a Puerto

Real se toman ridículas precauciones y el mismo día que se había de celebrar la reunión se prende nuevamente a Teresa Claramunt, sirviendo de pretexto la misma requisitoria. Cuanto se viene cometiendo con nuestra compañera Teresa Claramunt es absurdo y antilegal. Nosotros no debemos consentir se atropelle por las autoridades el derecho que todos los ciudadanos tenemos de exponer nuestras ideas en público. [\(104\)](#)

Este mitin apareció insertado en *El Proletario de Cádiz*, en el que también se hacía referencia a un escrito de Antonio Gurri redactado en los siguientes términos:

En el mitin de ayer se dio lectura a un escrito del compañero Gurri, en el cual manifestaba, que desecharo nicias preocupaciones y entendiendo que la mujer debe de ser libre dejaba a su compañera Teresa Claramunt en plena libertad de propagar lejos de su lado, por entender que hacía un gran bien al ideal anarquista. [\(105\)](#)

Esto viene a corroborar lo comentado anteriormente, es decir, que la relación sentimental de Teresa Claramunt y Antonio Gurri por estas fechas ya están rotas, y se la relaciona sentimentalmente con José López Montenegro. A partir de aquí ya no encontraremos referencias a Antonio Gurri que estén relacionadas con Teresa Claramunt.

La excursión de propaganda de Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla por Andalucía, que en un principio tenían previsto que durase dos meses —es decir, los meses de septiembre y octubre—, se verá prolongada hasta el mes de diciembre de 1902. Esto es debido a los contratiempos y dificultades puestas por las autoridades andaluzas para realizar algunos mítines o veladas en

determinadas localidades. La gira de propaganda de los anarquistas catalanes levantó ampollas en la prensa burguesa, pero a pesar de los obstáculos que tuvieron que salvar, los mítines estuvieron muy concurridos gracias al buen nombre y prestigio de la pareja catalana, pero sobre todo por el interés que despertaba entre las mujeres poder escuchar a la valerosa Teresa Claramunt. Los periódicos anarquistas *Tierra y Libertad* y *El Proletario* harán un seguimiento de esta gira (106). Reproducimos a continuación un fragmento de uno de los últimos mítines de Teresa Claramunt por tierras andaluzas, donde se dirige a los obreros de la Línea (Cádiz) para animarles a vencer a sus explotadores. Según se desprende del discurso de la propagandista, para conseguir la revolución social se ha de utilizar la razón y la coherencia, no la fuerza bruta; también deja entrever su antimilitarismo animando a los obreros a que no presten sus brazos para colaborar con sus asesinos:

Un día en Barcelona, otro en la Coruña, luego en Tarrasa y otros mil pueblos; hoy en La Línea; siempre igual; el pueblo pidiendo el cumplimiento de la ley unas veces, otras pan y trabajo. Los acaparadores dándole plomo. El pueblo desatendiéndose de los bárbaros elementos de que sus explotadores disponen, se lanza a la calle para exponer sus quejas y al ser agredido por la fuerza brutal, cual buey herido, se defiende con las únicas armas que hoy posee, el palo, la piedra y el revólver.

Infeliz pueblo, eres valiente, pero incauto. Eres excesivamente cándido; hora es que dejes de serlo. Basta ya de luchas tan desiguales, propagaremos sin cesar hasta que las madres, las hermanas y las amadas, nos ayuden en la humana obra antimilitarista. No consintamos más que

del seno del hogar del obrero salgan nuestros propios asesinos. Con pocos años de continuada propaganda lograremos nuestro noble y humano fin.

No hay duda que antes que llegue el hermoso día en que el obrero no preste su brazo para defender lo absurdo, nos veremos precisados a entablar nuevas luchas, porque a mi entender la tan deseada revolución social se está ya efectuando. Compañeros, aleccionémonos.

Teresa Claramunt ([107](#))

Polémicas anarquistas de principios de siglo XX

Los años posteriores a la huelga de 1902 el anarquismo va a estar sumido en un triste marasmo. Sabido es que la doctrina anarquista decía que no hay que ocuparse de la política, y en nombre de estos principios se escriben pestes contra la política burguesa y sus nefastas consecuencias. Teresa Claramunt solía alardear de un total desinterés por la evolución de las instituciones y partidos políticos. Es casi imposible sacar a través de *El Productor*, o de cualquier publicación ácrata, la más elemental noción del curso seguido por la política local o nacional de este periodo. Ni tan siquiera trascendían a las páginas de *El Productor* las noticias más importantes; pero a pesar de la firme voluntad que tenían los

anarquistas de «no meterse en política», como dice Romero Maura, la «política se les metió en casa». Siempre que fueron débiles, aparecieron políticos de izquierda capaces de ayudarles y dispuestos a hacerlo, y entonces los anarquistas tuvieron que plantearse si se podía aceptar esa ayuda.



Claramunt con Antonio Ojeda y los hijos de éste
en Sevilla hacia 1920

El primer problema en torno a este dilema surgió poco después de la huelga general, cuando Canalejas y Moret luchaban por atraerse a las masas envista de la sucesión de Sagasta, cada vez más enfermo y decaído (108). Tanto Moret —que ocupaba la cartera de Gobernación— como Canalejas trataron de ganarse a Leopoldo Bonafulla, director *El Productor*, que se encontraba en esos momentos en la cárcel. Canalejas logró relacionarse con el anarquista por mediación del corresponsal de *El Eraldo* en Barcelona. Bonafulla salió de la cárcel —según parece— antes de cumplir condena y trató de organizar un clamoroso recibimiento a Canalejas en Cataluña para cuando éste llegara a Barcelona.

Enterado Fermín Salvochea de los manejos de Bonafulla, mandó un mensaje desde Madrid advirtiendo lo que se preparaba; cuando llega Canalejas a Barcelona, se mezclaron los gritos de «¡Viva la revolución!» con aclamaciones a Canalejas. Obedeciendo órdenes de Moret, la policía obstaculizó la manifestación a favor de Canalejas, y éste indignado marchó el mismo día para Madrid.

Bonafulla se percató enseguida de su error y escribió un artículo patético donde imploraba a sus amigos que no dudaran de él, y les decía que era el de siempre (109). Se abrió un largo periodo de recriminaciones entre *El Productor* y *Tierra y Libertad*, de Madrid. Este periódico y el grupo que encabezaban Federico Urales y Soledad Gustavo acusaron a Bonafulla de haber recibido fondos de los políticos para desvirtuar al movimiento libertario. Este episodio no llevó a mayores discusiones teóricas o estratégicas, puesto que una vez publicada la retractación de Bonafulla lo que en el fondo se cuestionaba era si éste era sincero o no.

Al disminuir las fuerzas anarquistas a la vez que crecían las republicanas, se replanteó nuevamente y en forma más apremiante la cuestión de la colaboración con los políticos. En este

sentido, Teresa Claramunt critica la política lerrouxista de «mano tendida a los anarquistas», debido a la cual hay militantes anarquistas que se rebajaban a pedir a Alejandro Lerroux la libertad; esto lo expresa Teresa Claramunt en el artículo «Anarquistas meditemos»:

El hombre de verdaderas convicciones, amante de los ideales que ostenta debe únicamente transigir con el progreso si no quiere obtener el denigrante calificativo de apóstata. En más sencillos términos, transigir significa inconsistencia, vacilación, cobardía, cuando no influyen determinados propósitos.

El elemento demoledor, socialmente considerado, o sea libertario, en pugna con todo lo que no ampara el progreso, en contra de todo lo que constituye el modo de ser de nuestra sociedad hipócrita y malvada, abiertamente enemigos de toda política y de todos los políticos sustentamos el siguiente criterio: «quienes no están con nosotros, están contra nosotros y por lo tanto son nuestros enemigos». [\(110\)](#)

En junio de 1905, las cosas se complicaron aún más y se produjo un gran escándalo con la creación en Barcelona de una Liga de Defensa de los Derechos del Hombre. Era una iniciativa republicana. Todos los diputados republicanos miembros de la Liga se comprometían a defender en el Congreso a los injustamente perseguidos en relación con el terrorismo barcelonés; en tanto que los abogados de la nueva organización proporcionarían defensa legal gratuita a los encartados. Se dio el caso de que había varios anarquistas en la presidencia durante la reunión en la que se creó la Liga. Teresa Claramunt y Leopoldo

Bonafulla condenaron airados el contubernio, y desde las páginas de *El Productor* llevaron el peso de la campaña contra la coalición y realizaron mítines para denunciar esta colaboración indigna de los que se consideran anarquistas (111).

El episodio de Bonafulla con Canalejas quizá fue lo que impulsó al grupo de *El Productor* a adoptar una tesis cada vez más intransigente, hasta acabar creyéndose que ellos eran los depositarios del anarquismo puro. Desde *El Productor* Teresa Claramunt criticará duramente a los titulados anarquistas, «que se han prestado ir del brazo con los elementos políticos, cubriendose con el sucio ropaje de la mentira oportuna». A partir de aquí lloverían en las oficinas de *El Productor* cartas anticolaboracionistas (112), posicionándose del lado de Teresa Claramunt y Bonafulla. Desde esta publicación Teresa Claramunt defenderá la pureza del anarquismo y atacará la traición de los anarquistas que han colaborado con la Liga.

La firme convicción de que estábamos de pleno dentro del ideal anarquista hizo que combatiéramos la labor realizada por los partidarios de la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre compuesta de republicanos y titulados anarquistas.

Sabíamos todos que el lobo hambriento y la oveja no pueden vivir en común, y lobos hambrientos han resultado ser siempre todos los políticos cuando han tratado de prestar apoyo a las causas obreras y a toda idea de paz y justicia. (113)

El debate se enconó, y *Tierra y Libertad*, de Madrid, que los Montseny dejaron de controlar en 1904, salió en defensa de la colaboración mínima, con lo que se ahondaron las diferencias

personales y doctrinales entre los diversos núcleos de anarquistas barceloneses, y alguno de ellos se fueron con Lerroux (114). Los demás siguieron aprovechando el amparo republicano abiertamente, a la vez que se defendían de no haber traicionado los ideales.

Los tiempos eran de desorientación, los líderes del anarquismo barcelonés buscaron las causas de aquel estado, y creyeron encontrarlas en la confusión teórica de los militantes. Ricardo Mella expresó con claridad y fuerza la necesidad y urgencia de una revisión crítica de la ideología anarquista (115). En la prensa ácrata de entonces empezaron a publicarse traducciones de los más variados autores libertarios extranjeros. La mezcolanza de textos refleja más la búsqueda de autoridad, que un esfuerzo de crítica teórica exigente consigo misma. Y es que los líderes anarquistas, entre ellos Mella, decidieron que el nuevo anarquismo, que se necesitaba con urgencia, no era nuevo y se encontraba en las fuentes primarias: «Lo esencial, los fundamentos, son indestructibles y volverán a prevalecer como siempre antes» (116). Lo que había que hacer es alejarse de las discusiones huertas acerca de materialismo y espiritualismo y sobre la sociedad futura. En suma no habría revisión crítica, sino exégesis doctrinal. Esta polémica (117) se saldó con una falta de innovación teórica y sin dejar huella considerable entre los libertarios, lo que condujo a una campaña de homogenización doctrinal y de exaltación del anarquismo, como podemos comprobar en el artículo de Teresa Claramunt «La anarquía regenera la humanidad»:

La anarquía no solo ha regenerado a la clase proletaria haciéndole sentir el afán de instruirse, de elevarse a las regiones del amor, del arte, y de todo lo bello que informa la vida verdadera, sino que también va humanizando mal

que les pese a las clases todas. Es tan racional, es tan sublime, es tan potente la influencia del magno ideal anarquista, que a despecho de todos los que forjan obstáculos a su paso se impondrá, mejor dicho, se impone ya. [\(118\)](#)

Este periodo finaliza así sin nuevas aportaciones doctrinales dignas de mención; prueba de ello es el apoliticismo que caracterizaría a la CNT, que se apoya, en buena medida, durante el período de gestación de esta organización, en las consignas e incluso en los documentos de 1870 a 1872 [\(119\)](#), con lo que se resalta de nuevo la importancia de aquella primera etapa.

Como dice Josep Termes, después de 1901 el anarquismo organizado había desaparecido por unos años en Cataluña, y no reaparecerá hasta que remonte la crisis alrededor de 1907 [\(120\)](#). Durante estos años, y aunque formalmente desconectadas, las células anarquistas habían gravitado en torno a unos pocos núcleos de atracción, de los que habían salido el liderazgo efectivo del movimiento. Así hubo unos momentos en 1905 en que muchas directrices importantes salían del Comité de Acción; hubo una época, en 1906 y más tarde, en que las decisiones cruciales se tomaban en el Café del Teatro Circo Español, donde Tomás Herreros tenía su mesa. Pero había otros polos más estables: principalmente, la Escuela Moderna de Francisco Ferrer y la redacción de *El Productor*, controlada por Leopoldo Bonafulla y su gran colaboradora y brazo derecho, Teresa Claramunt.

En los primeros años del siglo se produjo una relación recíproca entre el anarquismo, sobre todo el catalán, y el sindicalismo revolucionario francés. La relación, iniciada en los últimos años noventa, tuvo su punto álgido en 1907-1909, estrechamente vinculada a la constitución de Solidaridad Obrera [\(121\)](#). En

Cataluña, los principales anarquistas que impulsaron la colaboración fueron Tomás Herreros, Anselmo Lorenzo, José Prat, etc., y por parte socialista hay que destacar a Antonio Fabra Ribas y Antonio Badia Matamala. Solidaridad Obrera surgió de la reorganización de la unión local de sociedades obreras de Barcelona iniciada en junio de 1907. En principio, los socialistas de Barcelona se adhirieron a esta federación local de sindicatos, y el 3 de agosto de 1907 se acabó de constituir Solidaridad Obrera. El 19 de octubre se comenzó a publicar el semanario Solidaridad Obrera, órgano de la nueva federación, que habría de ser el diario de los cenetistas y el más importante de los periódicos obreros catalanes hasta 1939. La nueva organización obrera se convirtió en catalana en septiembre de 1908, cuando un congreso constituyó en Badalona una Confederación Regional de Sociedades de Resistencia Solidaridad Obrera. En este congreso el equilibrio entre socialistas y anarquistas fue patente; los resultados programáticos fueron ambiguos: aceptación de la táctica de la acción directa, pero ésta no había de impedir la adopción de otras medidas si las circunstancias lo exigían. El equilibrio se mantuvo también en los órganos dirigentes con la presencia de socialistas (Badia Matamala), sindicalistas (José Román) y anarquistas (Tomás Herreros). El proyecto, según Pere Gabriel ([122](#)), era ambicioso y conflictivo. Solidaridad Obrera marginaba de hecho a la UGT en Cataluña, y además pronto afirmó su voluntad de convertirse en una organización de ámbito español. Por otra parte, a algunos anarquistas les costaba aceptar la progresiva sindicalización de los anarquistas que participaban en la constitución de Solidaridad Obrera y se agrupan en torno al periódico barcelonés *El Rebelde*, periódico anarquista, capitaneado por Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla, los mismos que con tanto ardor habían exhortado a los anarquistas a penetrar en las sociedades de

resistencia a primeros de siglo y luego habían empujado al proletariado barcelonés a la huelga general de 1902.

Los anarquistas esperaban que la Federación derivara en algo bastante más decisivo de los que ingresan en ella con el sólo fin de mejorar la dieta familiar, no debe pensarse que su entusiasmo por Solidaridad Obrera fuera fingido. Estaban convencidos de que era necesaria la formación de una entidad que sirviera de lazo de unión, para que vivieran en continua inteligencia los que por defender iguales intereses debían adoptar la misma táctica de lucha. Y en este sentido decían:

Somos societarios [...] queremos crear una potente fuerza que imponga a la burguesía... [\(123\)](#)

Desde *El Rebelde* contestarán:

Nosotros también somos societarios [hay que hacer notar que repudiaban el «somos sindicalistas»], pero también somos revolucionarios y la Solidaridad Obrera no lo es. [\(124\)](#)

Nunca hasta este momento los anarquistas «puros» habían mostrado esta desesperación. «¿Va a desaparecer el anarquismo?», se preguntaban el 30 de mayo en *El Rebelde*. Los ataques de Teresa Claramunt contra los revisionistas de Solidaridad fueron múltiples.

Pero los de Solidaridad, que poseían el apoyo intelectual de Ferrer y Guardia, no se quedaban cortos. Pasaron delante de los «puros» de *El Rebelde* y recomendaron al obrero su dignificación y su autonomía psicológica. Reflejo de esta voluntad, será la divulgación del vegetarianismo, campañas moralizadoras de costumbres y el llamamiento a los obreros para que no vayan a las zarzuelas —«medio para embrutecerles»—, preconizando en su

lugar un nuevo teatro «artístico social».

En la polémica de *El Rebelde* con *Solidaridad Obrera y Tierra y Libertad* se discute la oportunidad de la estrategia sindicalista, el carácter de la Federación Provincial, y hasta la honradez profesional del adversario..., todo menos los méritos de la teoría misma del sindicalismo revolucionario.

Fue entonces cuando los de *El Rebelde* fueron tratados de provocadores, principalmente por el equipo redactor de *Tierra y Libertad*, en el ejemplar del 21 de mayo de 1908; y aunque *El Rebelde* del 27 de junio de 1908 intentó rechazar la acusación, ésta no tuvo resonancia porque este periódico, creado en 1907 con 675 pesetas del fondo editorial de la Escuela Moderna, desapareció en estos momentos debido a las tensiones. *El Rebelde* pagó el precio de su intransigencia doctrinal. Por lo general, en este periodo la prensa anarquista de circulación común entra en un periodo de crisis aguda: *Natura* cesó a finales de 1905 y *El Productor*, de Bonafulla y Claramunt, titubea más que antes y desaparecerá antes de 1909.

Destierro a Huesca

El año 1909, en diferentes lugares de Cataluña (125), sobre todo en Barcelona, estalla una violencia popular de carácter anticlerical y antimilitarista. La causa de este estallido hay que buscarla, por un lado, en la gran influencia que tenía la Iglesia, a la que algunos veían como aliada del poder y de las clases acomodadas y como depositaría de importantes privilegios y riquezas, y, por otra parte,

en el triste recuerdo que la guerra de Cuba había dejado en las clases populares y en la oposición al carácter discriminatorio del servicio militar.

El 11 de julio, el dirigente máximo del PSOE, Pablo Iglesias, se había pronunciado con inequívoca dureza contra el envío de tropas a África. Era el mismo día en que en Granollers se concentraban obreros debido a la crisis textil. La movilización popular contra la guerra se inició el 18 de julio, mientras tenía lugar la salida de las tropas hacia Marruecos; hubo incidentes en el puerto de Barcelona cuando las damas de la alta sociedad fueron a repartir medallas y escapularios a los que marchaban forzados a África. Entre el pueblo circulaban dichos populares al respecto: «Hijo quinto sorteado, hijo muerto y no enterrado»; o «Quinta, enganche y escorpión, muerte sin extremaunción» ([126](#)). En un intento de quitar hierro a la situación, el rey promulgó un decreto para entregar dos reales diarios a cada familia que tuviese un hombre en la guerra, en un momento en que en Barcelona se necesitaban, 3,50 pesetas para vivir.

La indignación popular de protesta contra la guerra da lugar a la convocatoria de una huelga general el día 26 de julio que desemboca en una insurrección popular conocida como la «Semana Trágica» ([127](#)), y llamada por los obreros de aquel entonces «Revolución de Julio». En un momento de grandes dificultades económicas, la leva de tropas agrava la situación porque significa que las familias obreras habían de prescindir del sueldo de los jóvenes trabajadores.

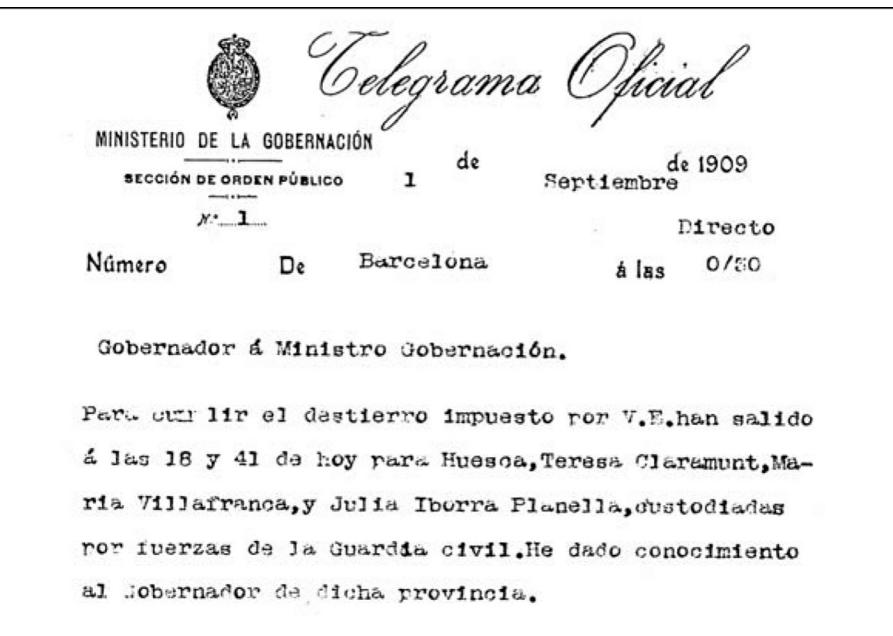
Durante la semana los huelguistas controlaron muchos lugares de Barcelona y tuvieron enfrentamientos con las tropas. Desde la primera noche, en que se quemó el Patronato de San José en Pueblo Nuevo, edificio de los maristas, fueron incendiadas 14

Iglesias, 33 colegios religiosos y también 33 conventos. Son numerosas las referencias de los diarios de la época que insisten en el protagonismo de las mujeres [\(128\)](#) y los niños en la quema de los conventos, en la construcción de barricadas, en los combates en la calle, en el cierre de los establecimientos comerciales y en el enfrentamiento con las fuerzas de orden público. Entre estas mujeres se encuentra Teresa Claramunt, que participó activamente en los sucesos de la Semana Trágica.

El balance de las víctimas mortales fue de 2 guardias civiles (y 39 heridos), 3 militares (y 27 heridos) y 82 civiles (con 126 heridos).

Después de una semana de disturbios, el Ejército puso fin a la revuelta. Se suspendieron las garantías constitucionales [\(129\)](#) y se llevó a cabo una gran represión. Más de 2.500 personas fueron detenidas como consecuencia de los acontecimientos. De los detenidos, 1.725 fueron juzgados y, entre ellos, 59 condenados a cadena perpetua y cinco ejecutados; el más destacado Francisco Ferrer y Guardia, fundador de la Escuela Moderna, que sin haber participado directamente fue acusado de haber sido el inspirador ideológico. Ante las protestas internacionales, Antonio Maura, jefe del gobierno, se verá obligado a dimitir ocho días después del asesinato de Francisco Ferrer [\(130\)](#).

El destierro fue la pena más leve para los implicados en la Semana Trágica, en esta sentido resulta interesante un telegrama del ministro de Gobernación al gobernador de Barcelona, donde le informa de que está preparando una lista de 30 o 40 anarquistas de los más significativos para desterrarlos y «depurar la ciudad» [\(131\)](#). Finalmente se llevan a cabo las deportaciones «para limpiar Barcelona» y Teresa Claramunt será desterrada a Huesca, el día 1 de septiembre de 1909, juntamente con María Villafranca y Julia Iborra [\(132\)](#).



Telegrama del Gobernador Civil de Barcelona comunicando
el destierro de Teresa Claramunt a Huesca
con motivo de los hechos de la Semana Trágica

Los desterrados escriben cartas a la opinión pública y a la prensa donde expresan su inocencia y el trato discriminatorio dado por el gobierno Maura y el ministro La Cierva, quejándose de que viven en casas pequeñas, vigilados día y noche por la Guardia Civil, y además muestran su descontento por las dificultades que tienen para encontrar trabajo. Según el testimonio de Anselmo Lorenzo, la condición de deportado es insostenible:

Si callamos, el hambre, el frío y el desahucio nos matarán en breve plazo, y ante tal peligro, por la condición de la justicia inmanente de nuestro derecho protestamos ante la opinión pública, recurriendo a sus órganos de prensa, confiando de que cumplan con su deber. (133)

Otro testimonio interesante será el de Teresa Claramunt, desde su destierro de Huesca, recogido por Juan del Triso (134) y publicado por el *Diario de Huesca* (135), en el espacio reservado para los

deportados, y reproducido en *El País* de Madrid, entre cuyas líneas flota suavemente un espíritu consolador:

Algo de curiosidad por conocer a la infatigable propagandista Teresa Claramunt, y más de algo por el innato pietismo que me han inspirado siempre los que sufren y son perseguidos, cualquiera que sea la causa de la persecución y sufrimiento, encamináronme ayer tarde a la posada donde se alojan Teresa Claramunt y sus compañeras de destierro Julia Iborra y María Villafranca.

Cuando penetré en la habitación encalada y humilde paseábase Teresa de un extremo al otro, meciendo en sus brazos una preciosa niña de pocos meses de edad hija de la Villafranca; la estrechaba contra su pecho en tanto que cubría de besos el nítido y sonrosado semblante de la pequeña proscrita. Aquel cuadro, todo cariño y ternura, me impresionó hondamente. Recordé entonces la azarosa vida de esa mujer fuerte y animosa; vida de protestas y rebeldía, de luchas y de sufrimientos, de persecuciones; vida en fin para agobiar otro corazón que no fuera el suyo tan varonil y acerado; allí estaba en mi presencia, balanceando la niña con esa placidez y calma de los exaltados creyentes. Después de saludarme, dejó la criaturita en brazos de su madre y se sentó formando círculo con los otros amigos que allí fueron movidos, como yo, por hidalgo impulso.

La anarquista de cátedra, como así puede apellidarse a Teresa Claramunt, la que en mítines, libros, revistas y periódicos propaga y defiende sus doctrinas con la vehemencia y tenacidad de apóstol, comenzó a hablar.

Nada tan sugestivo y ameno como la conversación de esa invencible mujer. Su acento es reposado y tranquilo, su decir puro y correcto, las palabras «humanidad», «justicia», «libertad» y «progreso» fluyen de sus labios como barboteo de claro manantial; y en sus miradas y sus dilatadas pupilas parece como si cruzaran relámpagos de las tempestades que agitan intensamente su espíritu.

Y a todo esto, ni una palabra malsonante, ni una frase inculta sin ironías, sin lamentos, sin que los vejámenes sufridos hayan dejado en su alma gérmenes de odio y maldad.

—«Hace cuatro días —nos dice— que dormimos en el suelo. Nos prendieron y sacaron de nuestras casas sin darnos tiempo para despedir a nuestros hijos; nos traen a Huesca y a pesar de la desgracia lo que parecía un castigo, resulta un premio; porque hemos encontrado aquí lo que algunas veces no se encuentra en pueblos que se aprecian de cultos, la noble, la hidalga hospitalidad que se debe siempre al forastero y sobre todo al desterrado. Haga V. presente nuestro profundo agradecimiento a Huesca — me suplicó con bondadosa mirada al tiempo de despedirme— si para ello tiene V. Medio».

Estas palabras dichas con el sincero y efusivo arranque de su pecho agradecido, la verdad, halagaron mi amor propio, sentí una vez más orgulloso de haber nacido en esta tierra aragonesa, pero al mismo tiempo me alejé entristecido pensando que en estas luchas sociales que agitan la nación, si censurables son, y dignos de castigo los desmanes de los de abajo, no es menos cierto que todavía no han hecho verdadero examen de conciencia los de

arriba embotados y congestionados sin duda alguna con el regodeo de la hartura y la borrachera de la autoridad del mando.

Después de permanecer un tiempo en Huesca, Teresa se marchará a Zaragoza, donde sería acogida en casa del ferroviario catalán Dalmau. Allí se dedicará al cuidando de sus hijos a los que instruirá en la doctrina anarquista. Durante su estancia en la capital aragonesa, colabora en la organización del movimiento obrero de la capital y en la preparación de la huelga general de 1911.

Solidaridad Obrera había efectuado un congreso en octubre-noviembre de 1910 que decidió la creación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Además, se señaló que el sindicalismo debía ser un medió de lucha con el objetivo claro de hacer un cambio revolucionario y se matizó la consigna de la huelga general, en el sentido de que no debía declararse para alcanzar un poco más de jornal o la disminución del horario laboral. La huelga general debe ser revolucionaria, y sólo debería intentarse cuando se pudiese asegurar que dejarían de producir al unísono todos los asalariados del país. Se dejó, no obstante, la puerta abierta a la convocatoria de una huelga general contra la guerra de Marruecos. En resumen, la fundación de la CNT fue el producto final del nuevo sindicalismo iniciado con Solidaridad Obrera muy influido por el sindicalismo revolucionario francés. En el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo celebrado en el Teatro de Bellas Artes de Barcelona, los días 8 y 9 de septiembre de 1911, se acordó que el Comité Nacional residiese en Zaragoza. También se adoptó la resolución de declarar una huelga general en España contra la guerra de Marruecos y en solidaridad con los huelguistas carreteros de Bilbao afiliados a la UGT. Por aquel entonces, como dice Andreu Castells ([136](#)), en 1911, los anarcosindicalistas,

frustrados, volvieron a prepararse para la lucha armada y, como era de esperar, mantuvieron un servicio de enlace con Teresa Claramunt, brillante y activa anarquista, que ahora se encontraba en los lugares claves del estado mayor anarquista.

Para dar a conocer las decisiones del Congreso de Bellas Artes de Barcelona, el día 17 de septiembre a las ocho y media de la noche, se organizó un mitin en la Federación Obrera de la calle de Santo Dominguito de Val de Zaragoza, en el que tomaron parte los obreros Teresa Claramunt (137), Ángel Lacort, Antonia Maymó y José Echegoyen. Teresa Claramunt con su elocuencia habitual promovió la adhesión de la federación obrera local a la CNT y se mostró partidaria de la decisión tomada en el Congreso de Barcelona de declarar la huelga general revolucionaria, por considerarla el mejor procedimiento para conseguir una rápida solución para el conflicto de los obreros vizcaínos. La Federación Obrera de Zaragoza, siguiendo las consignas de Teresa, ingresaría en bloque en la CNT. Teresa terminó el mitin con vivas a la huelga general, lo que fue contestado por los asistentes con mucho entusiasmo. Por aclamación de los asistentes se decidió declarar la huelga general desde ese mismo día. Terminado el mitin los obreros abandonaron el lugar del acto y fueron circulando por diferentes calles de la capital aragonesa, tales como calle de la Yedra, del Coso, plaza de la Constitución, etc. Del grupo formado por unas doscientas personas, la mayoría hombres y muchachos, salieron gritos de «viva la huelga general», «viva la huelga revolucionaria» y «muera la guerra, abajo la guerra»; estos gritos fueron contestados con entusiasmo por el resto de los obreros a los que se unieron algunos transeúntes. Al Gobierno Civil llegó la noticia de la actitud de los obreros, y el gobernador determinó sacar a la calle las fuerzas de infantería y caballería así como una sección de seguridad para hacer frente a los rebeldes. La presencia

de la fuerza pública originó enfrentamientos entre la Benemérita y los obreros en la calle del Perro, en los cuales perdieron la vida algunos miembros de la Guardia Civil y los obreros Francisco Álvarez, presidente de la Sociedad de Canteros, y Valero Salas Peralta, tornero. El Heraldo de Aragón al día siguiente de los enfrentamientos se hacía eco de lo sucedido y publicaba el nombre de algunos detenidos por su implicación en los hechos:

Después de la refriega librada en la calle del perro, entre los revoltosos y la benemérita, la guardia civil practicó algunas detenciones y registros domiciliarios por orden del gobernador y juez especial señor Robles.

Entre los detenidos figuran la propagandista ácrata Teresa Claramunt, Luis Pont, y un hijo Nicasio Domingo, Antonia Maymó no se encontró en su domicilio, pero si se encontraron documentos, y cartas indicadoras del plan fraguado por los organizadores del movimiento revolucionario, el cual obedecía a órdenes de Barcelona. [\(138\)](#)

El movimiento huelguístico de 1911 fue sofocado por el gobierno Canalejas con inusitada crueldad y energía, declarando el estado de guerra en toda España. En Barcelona la huelga no llegó a declararse, ya que las autoridades enteradas de lo ocurrido en Zaragoza la misma noche del 16 de septiembre detuvieron y encarcelaron a más de quinientos militantes. El Congreso de Bellas Artes, como he comentado, había decidido que el Comité Nacional de la Confederación residiese en Zaragoza, cosa que no pudo hacerse efectiva debido a los sucesos referidos y a la dispersión de los elementos más activos.

El fiscal había pedido la pena de muerte para Teresa Claramunt,

José Echegoyen y Antonia Trigo; Antonia Maymó y Manuel Buenacasa lograron escapar al extranjero. Mientras esperaba la sentencia, Teresa ingresó en la cárcel de Predicadores de Zaragoza el día 17 de septiembre de 1911.

Finalmente el tribunal militar, aunque faltó de pruebas materiales, condenó a varios de los detenidos a cadena perpetua, y a otros a penas que oscilaban entre seis años y un día y veinte años de presidio. Cuando el auditor de la V Región Militar llevó el fallo del tribunal a la aprobación del capitán general Huertas, éste que era partidario de que se fusilasen a todos los detenidos, elevó el caso al Consejo de Guerra y Marina, pero este tribunal al juzgarlo un año después decidió rebajar considerablemente las penas impuesta por el tribunal de Zaragoza. Aunque la pena de muerte fue desestimada para Teresa Claramunt, fue condenada a cumplir tres años de presidio [\(139\)](#). Ante el temor de que el tribunal hiciera firme la sentencia, Teresa no duda en escribir a Manuel Tarrago, amigo de Pedro Corominas, para que le transmita a éste las duras condiciones de vida que tiene que soportar en la cárcel e interceda en pro de la amnistía para los detenidos. No olvidemos que Pedro Corominas había frecuentado el Centro de Carreteros de Barcelona y había estado prisionero en el castillo de Montjuïc, y a pesar de algún altercado pasado tenía cierta amistad con Teresa Claramunt. Ahora Corominas gozaba de una situación privilegiada, ya que en 1909 había sido concejal del Ayuntamiento de Barcelona y en 1910 y 1914 sería diputado por el partido republicano, hecho que llevó a pensar a Teresa que quizás Pedro Corominas podía hacer algo por ella y el resto de los detenidos, conjetura que la lleva a escribirle esta carta:

Sr. D. Manuel Tarrago, Barcelona.

Muy señor mío:

Sé la amistad que le une a usted con D. Pedro Corominas, mejor dicho con «nostre Pere». Una causa tristemente célebre me hizo apreciar lo que vale, y aunque hoy milite en otro campo, el que es bueno, el que es honrado, lo es siempre, llámese anarquista, llámese republicano. Hoy las circunstancias lo han colocado en un lugar donde puede influir algo. Soy enemiga de pedir favores, pero en verdad, lo que moralmente sufro en esta cárcel, es tanto, que no titubeo un momento en molestar a V. para que, cuando hable con su amigo Pere le diga que le estimaría pusiera su valiosa influencia en pro de la amnistía.

Un año cumplirá el 17 del que cursa que un puñado de obreros y yo estamos en la cárcel por el delito de tomar parte en un mitin de solidaridad por la huelga de Bilbao. Por la prensa se habrá enterado de la absurda petición fiscal y según afirman el supremo de G.M. hace firme tal petición.

Mi defensa fue superior, el capitán a quien le fue encargada manifestó con muchos detalles mi inculpabilidad, igualmente los demás defensores, pero aquí estamos.

No quiero ser más molesta de sobras comprenderán VV. que no puedo ser expresiva dado las circunstancias en que me encuentro en esta cárcel.

Sin más saludé usted de mi parte a Corominas, y V. reciba el testimonio de mi sincero reconocimiento.

Prisión de Zaragoza, el 14 de agosto de 1912

Teresa Claramunt ([140](#))

No tenemos referencias de lo que Pedro Corominas hizo al respecto, lo que sí se sabe es que durante toda su vida sintió un gran respeto y admiración por Teresa Claramunt y participó en diversas campañas para la liberación de presos por motivos políticos.

La amnistía tan ansiada por Teresa llegaría a mediados de 1913, cuando el conde de Romanones sucede a Canalejas en el poder y concede una amnistía para los encartados de 1911. Pese a salir de la cárcel, Teresa no podrá volver a Barcelona debido a la sentencia de destierro que pesa sobre ella desde 1909, por lo que decide quedarse en Zaragoza nuevamente en casa del anarquista Dalmau.

Por estos años se le comenzó a desarrollar una parálisis como consecuencia de sus largos períodos en la cárcel, por lo que en 1918 se desplazará a Barcelona por cuestiones médicas. Durante su estancia en la Ciudad Condal se alojará en casa de la familia de Francisca Saperas, amiga de Teresa Claramunt ([141](#)). Esta breve estancia en Barcelona será aprovechada por Teresa para reunirse con las mujeres ácratas en el Centro Obrero de la calle Mercader. Solidaridad Obrera informará de la visita y se hará eco de la conferencia:

Teresa Claramunt es la aya de la juventud femenina anarquista. A consecuencia de una sentencia de destierro, pronunciada por el fuero militar, hace siete años que reside en Zaragoza.

Ahora por motivos de salud, ha estado unos días entre nosotros. Pero libre y siempre joven de espíritu. Nos ha comentado:

La mujer, innegablemente, es un factor importantísimo en las luchas sociales. Si creemos, si educamos fuertes individualidades, tendremos una férrea comunidad de compañeros y compañeras conscientes...

Luego abogó concienzudamente por la unificación de los diferentes grupos feministas de Barcelona. [\(142\)](#)

Debido a la admiración que las mujeres de Barcelona sentían por Teresa Claramunt, la velada fue muy concurrida, mayoritariamente abundaba el público femenino, que acudió a escuchar a la mítica propagandista; entre las mujeres se encontraban Rosario Dulcet, Lola Ferrer y Libertad Rodenas, mujeres todas que habían cogido la antorcha de la luchadora y militaban en el campo anarcosindicalista y feminista [\(143\)](#).

En Sevilla

A principio de los años veinte, viendo que la salud de Teresa está muy deteriorada, el fotógrafo anarquista Antonio Ojeda se la llevará a su casa de Sevilla con el propósito de que cuidase a sus hijos y, al mismo tiempo, con la esperanza de que el clima mejorase su salud. En Sevilla Teresa permanecerá un par de años y continuará ejerciendo su activismo a favor de la causa anarquista, aunque ya más reducido a causa de su delicada salud.

De la estancia en Sevilla de Teresa Claramunt hay que hacer mención de un episodio desagradable que ocurrió entre Teresa Claramunt [\(144\)](#) y el médico anarquista Pedro Vallina [\(145\)](#), en 1922, y que posteriormente saldría a la luz en *El Noticiero Sevillano* (28-VI-1932). El Comité Regional de la CNT andaluza

emite un comunicado, en junio de 1931, con intención de poner verde a Pedro Vallina y a sus compañeros de candidatura revolucionaria Blas Infante, el notario andaluz, y el periodista madrileño Eduardo de Guzmán. En éste se desmonta la imagen de Vallina como «hijo puro de la promesa», describiendo cómo manipula el sanatorio de antituberculosos que se construyó a comienzo de los años veinte mediante subscripciones entre las sociedades obreras, y cobra y maltrata a los enfermos. Se pone el ejemplo de «compañeros maltratados» y «mujeres abofeteadas», entre ellas Teresa Claramunt.

Los hechos entre Teresa y Vallina ocurrieron en diciembre de 1922. Cuando el político Rodrigo Soriano llegó a Sevilla enviaje de propaganda, se organizó un mitin contra la guerra de Marruecos en el Teatro del Duque de la capital hispalense, en el que también intervino Vallina. Cuando finalizó el acto, se organizó una manifestación hasta el Gobierno Civil; al frente de la manifestación, y del brazo de Soriano, con otros políticos, iba Pedro Vallina. Teresa Claramunt, que vio a Vallina, le recriminó al médico que al ir así dejaba en mal lugar a la anarquía. A los pocos días, Teresa Claramunt fue a visitar a Ángeles Montesinos, una anarquista sevillana que posteriormente se haría comunista. Cuando estaban las dos mujeres juntas llegó Vallina, que era el médico que asistía a la enferma, y Teresa Claramunt le censuró:

—Pedro, ¿por qué te prostituyes así? ¡Hombre, hombre, eso no es decente en un anarquista! ¿Qué dirá ese pueblo cuando te vio del brazo de Soriano? Por favor, Pedro, no ultrajes mi anarquía.

Ante las palabras de Teresa Claramunt, Pedro Vallina se lanzó impulsivo sobre Teresa, entonces ya anciana y desvalida, y la maltrató. Teresa haciendo gala de su aplomo habitual y con

desdén respondió al médico:

—Pedro: Había jurado matar a quien me pegara. Pero soy vieja, me faltan las fuerzas y no puedo vindicar este ultraje. Por eso te desprecio.

Las escenas que siguieron fueron desagradables y violentas, y al día siguiente Teresa Claramunt envió a Pedro Vallina la siguiente carta:

Señor Don Pedro Vallina:

Pedro: sabía que en «algunos» casos eras impulsivo, algo neurótico. Pero no había tenido ocasión de comprobarlo. Ayer me convencí prácticamente. No te detuve hallarte en casa ajena, ni aun estar ante el lecho de una enferma, dando gritos devastadores y maltratándome con frases de «mujerzuela». Si yo hubiera obrado tan irreflexivamente, al poner con rabia tus manos sobre mis hombros, te hubiera lanzado el salivazo del desprecio; ya que mi enfermedad me impide repeler tu ultraje.

Soy mujer y he cumplido 60 años, y jamás he negado ni des-mentido, como hiciste tú, lo que he dicho o hecho. Tú me llamaste embustera, al afirmarte que no sólo no protestaste del abuso que cometió tu tía con beneplácito de tu mujer que en nada respetaron tus ideas, llegando hasta a extrañar a los compañeros, al saber que el catolicismo había invadido tu casa, apoderándose de la voluntad de tu madre y de su cadáver. Tú sabías lo racional que era tu madre; y no sólo no protestaste y mandaste a paseo a tu tía, sino que te sometiste a ella, porque os daba algo, aceptaste que tu mujer y tu hijo llevasen luto, y tú con tu faja negra en el brazo, símbolo

de rutilarismo. ¿Soy embustera al decirte eso, que toda Sevilla sabe? Si no lo recuerdas pregúntaselo a tu mujer. Te criticó ese punto, al igual que otros, por lo mal parada que queda la seriedad de un anarquista que tiene la pretensión de imitar a Salvochea ([146](#)).

Has olvidado que cuando Josefina ([147](#)) vino a Sevilla, tu familia os volvió la espalda, y si no hubiera sido por algunos compañeros las hubieras pasado muy negras.

Pedro: el jesuitismo todo lo invade. Cuando los trabajadores empezaron a darte fama, empezó tu familia a visitarte, y se jactan de que lograron casarte y bautizar a tus hijos, y que lo lograron como han logrado otras cosas.

El jesuitismo, cuando se introduce en una casa, no da el golpe de una vez, pero rasterramente va logrando su objetivo, hasta matar física o moralmente a los que ha elegido por víctima.

Cuando tu mujer estaba contigo en el destierro, la compañera de Río Tinto me leyó una carta vuestra, que me hizo daño. Contenía la carta las deferencias de que eras objeto por parte de las autoridades, cacique y clero. ¿No te parece que eso despierta recelo en un anarquista? La amistad tuya con esa gentuza llegó al extremo de ofrecer tu casa a curas y frailes. Y cuando una madrugada la policía que no podía creer en tus relaciones, creyó que en tu casa —casa que pagaban los trabajadores— albergabas hombres, encontró un cura y frailes. En Sevilla hay conventos y hoteles. Por tanto no puedes alegar sentimientos humanitarios. Salvochea no hubiera caído en esa inconsistencia.

Vas del brazo con los políticos; aceptas, sin protestar, la intervención religiosa en tu casa; aceptas amistades y regalos de los eternos enemigos del anarquismo, prestas tu casa a curas y frailes, y quieres matar y maltratar a una mujer, que partidaria de la santa intransigencia, censura tus debilidades.

Hago aquí punto y final. Podría decirte lo que me han dicho compañeras, como Francisca, la de Río Tinto, y alguien más. Pero son de orden más íntimo y no me anima el deseo de zaherirte.

Salud y consecuencia,

Sevilla, 19-12-1922

Teresa Claramunt ([148](#))

Esta carta fue devuelta a Teresa Claramunt, abierta, con las líneas adicionales que en tono despectivo y soberbio Pedro Vallina añadió: «Esta carta no se ha leído, desde el momento que se ha visto la firma. Se agradecerá no vuelva a molestar.— Pedro Vallina».

Unos días más tarde el mismo periódico ([149](#)) publicó una entrevista con Ángeles Montesinos, testigo de la «violenta entrevista entre Vallina y Claramunt». Dice que ahora es comunista por el «profundo sueño de la CNT con el golpe de Primo de Rivera y apoyo al gobierno Berenguer». Que ella conoce a Vallina desde hace años y sabe que sus acusaciones de engañar a campesinos en huelga son auténticas. Que a su regreso de su destierro a Casablanca, Vallina se alojó en casa de un primo que es cura en Cantillana. Que es falso que Vallina pegara a Claramunt

que sólo le puso la mano en el hombro y mirándola fijamente le dijo que le gustaría que fuese hombre para castigar su difamación. En este mismo número, el periódico publicaba una carta de Vallina (fechada el 5-VII-1932) en Cantillana, donde estaba el sanatorio, en la que decía «que se pasa por salva» los ataques del que dice ser Comité Regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura.

Hasta aquí la polémica Claramunt-Vallina. ¿Qué hay de cierto?, ¿pegó realmente Vallina a Claramunt? Los testimonios difieren ligeramente uno del otro, yo me he limitado a exponerlos; los hechos ocurrieron porque los testimonios escritos así lo confirman, aunque tal vez la verdad de los hechos sea cuestión de matices.

Las últimas referencias que se tienen de Teresa en Sevilla es un mitin que se realizó en el Salón Imperial de esta ciudad, en la primavera de 1923, en el que también participan Soledad Gustavo y José Sánchez Rosa; y en palabras de éste último, fue un mitin inolvidable en el que las dos mujeres hablaron sobre anarquismo contagiando con su entusiasmo a las masas sevillanas ([150](#)).

Asesinato del cardenal Soldevila y vuelta a Barcelona

El 3 de marzo de 1923, fue asesinado por los pistoleros del Sindicato Libre, al servicio de la patronal, Salvador Seguí, El Noi del Sucre, y su primo Francisco Comas, Peronas, en el clima de violencia social que vivió Barcelona durante el periodo de 1918-

1923 (151). Pocos días después del asesinato del líder sindicalista, se crearon en Zaragoza los «Sindicatos Libres», que al igual que en Cataluña estarán al servicio de la Federación Patronal y bajo la protección de las autoridades. El endurecimiento del clima social había sido alentado incluso por las altas jerarquías eclesiásticas, lo que incitaría al grupo de inspiración anarquista «Los Solidarios», formado por Buenaventura Durruti, Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso, entre otros, a atentar contra los más notorios portavoces de la contrarrevolución. Entre las personalidades amenazadas se encontraba el cardenal de Zaragoza, Juan Soldevila Romero, que era conocido por sus abiertas simpatías por el carlismo y el Somatén y por su apoyo al sindicalismo católico libre.

Eran unos momentos en que los que formaban «Los Solidarios» (152) estaban en el punto de mira de la policía por su implicación en el asesinato del ex gobernador de Bilbao, José Regueral. Zaragoza no era un sitio seguro ni para Escartín ni para Ascaso, cuyos nombres habían sido citados por la prensa local como bandoleros. Así se lo hicieron saber sus compañeros del lugar, pero ellos, empeñados en quedarse, encontraron refugio en una casa discreta que tenía el anarquista catalán Dalmau arrendada fuera de la ciudad, y en la que en aquellos momentos se encontraba Teresa Claramunt, que había venido a descansar unos días desde la capital hispalense.

Teresa Claramunt conocía a Ascaso y a Escartín sólo por referencias, y al ser presentados, se dice que los recibió de muy mal humor, basándose en una valoración subjetiva de las acciones violentas que por aquellas fechas se estaban llevando a término en la capital aragonesa. Teresa les comentó la muerte reciente de un rompehuelgas y la de un guardia de seguridad, ambos cargados de hijos:

Estos actos —les dijo— no benefician sino que perjudican al ideal de la clase obrera, y esta misma los condena. Si la violencia debe emplearse debe ser bien administrada y aplicarse a los que la engendran: jefes de Estados, ministros, obispos; los que sean, menos los desgraciados como ese esquirol. [\(153\)](#)

Los amonestados escucharon boquiabiertos, sin comprender en absoluto de qué podían ser ellos culpables. Ascaso consideró mejor dejar que Teresa se desahogara sin entrar en polémica. Los dos criticados se defendieron exponiendo con claridad lo que ellos entendían por violencia revolucionaria, que no era diferente a la manifestada por la propaganda ácrata. Teresa continuó discutiendo con sus compañeros e intercambiando opiniones en torno a la situación que el pistolerismo había creado en Zaragoza. La dinámica de la lucha había forjado en Zaragoza un clima semejante al de Barcelona. Los pistoleros huidos de Barcelona y refugiados en la capital aragonesa cometían toda clase de atropellos y robos. La prensa zaragozana achacaba todos estos sucesos a los sindicalistas, influyendo de este modo no sólo en la opinión pública, sino también sobre el criterio de personas como Teresa Claramunt.

La persona más odiada en estos momentos en la capital aragonesa era el arzobispo de Zaragoza, que la vox populi acusaba del patronazgo de las casas de juegos a la par que de ser el verdadero introductor del pistolerismo. Se consideró que la eliminación de este personaje resultaría el acto más importante capaz de poner orden en el desorden burgués que dominaba en la capital de Aragón. Y fueron Ascaso y Escartín quienes asumieron dicha responsabilidad. Según Manuel Buenacasa, que por esa época era secretario de la Federación Local de Zaragoza, el día 4 de junio de

1923, dos días después de la entrevista de los anarquistas con Teresa Claramunt, cuando el cardenal de Zaragoza Juan Soldevila se dirigía en automóvil a la finca «El Terminillo», en las cercanías de la ciudad, fue asesinado ([154](#)).

Otra versión de los hechos es que, después del asesinato del prelado, Ascaso se refugió en casa de los Dalmau, donde se encontraba Teresa Claramunt, que había vuelto de Sevilla. Teresa estaba enferma en cama; al llegar Ascaso, le dio la pistola que ella guardó entre sus ropas. Cuando la policía registró el piso no la encontró. Ascaso al ver llegar a los policías, se puso a escribir una carta y no sospecharon de él. Cuando la terminó, dijo que iba a llevarla al correo y salió a la calle, sin que la policía lo advirtiese ([155](#)). A Teresa esta vez la dejarán tranquila, buena falta le hacía, y Ascaso fue detenido el día 8 de junio, fugándose el 8 de noviembre de la prisión de Predicadores en una huida masiva de reclusos. Torres Escartín elude el cerco policial y reaparece el 1 de septiembre de 1923 en una expropiación en el Banco de España de Gijón.

En junio de 1923, Juan Montseny y su hija Federica deciden volver a editar *La Revista Blanca*. Teresa Claramunt, Antonio Ojeda y José Sánchez Rosa se encuentran entre los que animaron económica y moralmente a la familia Montseny para que la revista se volviese a publicar. La reaparición de esta publicación la consideraban susceptible para crear una plataforma de propaganda, con suficiente prestigio para inspirar respeto incluso al propio gobierno. Este, después de la ejecución de Dato, a la que había seguido la del cardenal Soldevila, se había lanzado a una represión despiadada por toda la Península Ibérica. El primer número de la segunda etapa de esta publicación tendrá fecha de 1 de junio de 1923 y se publicará hasta 1936 ([156](#)).

El 13 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña encabezó un golpe de Estado y exigió que el poder pasara a manos militares. Primo de Rivera justificó la necesidad de un golpe de Estado para solucionar los graves problemas que padecía la política española: las tensas relaciones sociales y el pistoleroismo; el peligro de separatismo en Cataluña, la corrupción política y la guerra de Marruecos. Las primeras medidas dictatoriales fueron la suspensión del régimen constitucional, prohibición de los partidos y sindicatos, etc.; todo esto acompañado de la militarización del orden público y de la represión de los sindicatos obreros más radicales (cenetistas y comunistas).

En este contexto dictatorial, Teresa Claramunt regresa definitivamente a su añorada Barcelona, en 1923 ([157](#)), donde permanecerá durante la dictadura de Primo de Rivera; pero afectada de una parálisis que la mantendrá alejada del activismo anarquista que había sido la razón de su vida. En la Ciudad Condal se alojará en casa de su hermana Pura, en la calle Mendizábal número 11, lugar donde acudían cada sábado Federica Montseny y otras muchachas para escuchar los consejos de la anciana anarquista. Muchas mujeres se formaron en toda Cataluña ideológica y culturalmente gracias a Teresa Claramunt:

Uno de los lugares de «peregrinación» semanal era la casa de la hermana de Teresa Claramunt, en la calle Mendizábal. Allí se reunían con nosotras, y otras muchachas, un ramillete de viejas, que nos narraban sus vidas, cuya descripción escuchábamos con deleite, aspirando a vivir trances parecidos. ([158](#))

Desde 1928, el historiador Max Nettlau realizaba frecuentes viajes a Barcelona en búsqueda de información y solía frecuentar la casa de la hermana de Teresa Claramunt para ver y conversar con la

vieja anarquista. La famosa anarquista de origen ruso afincada en Norteamérica, Emma Goldman, la visitó también alguna vez, atraída por el prestigio de aquella figura obrera; y todos los anarquistas sentían por Teresa una profunda admiración.

Las condiciones económicas de Teresa eran muy precarias, por lo que los últimos años de su vida vivió gracias a la solidaridad de sus compañeros. Tomás Herreros se cuidaba de recoger semanalmente una suscripción para ayudar a sufragar los gastos de Teresa. Aunque muy enferma, en 1929 tomó parte por última vez en un mitin en Barcelona. Su salud estaba ya muy deteriorada, su cuerpo era un organismo ajado por los sufrimientos, los años en la cárcel y las persecuciones. El corazón de Teresa, su cerebro, todos los órganos vitales se fueron debilitando hasta que la muerte le sobrevino el sábado 11 de abril de 1931, a la edad de 69 años, después de una vida laboriosa dedicada al trabajo y a la defensa del ideal anarquista, que fueron la razón de su existencia al servicio de la clase trabajadora. Federica Montseny y Libertad Rodenas se encargaron de amortajar su cuerpo.

El entierro civil se efectuó el día 12 de abril a las 10 de la mañana en el Cementerio Nuevo de Barcelona. Como no había nicho para ella, fue enterrada en el mismo nicho de Amalia Domingo Soler ([159](#)), aunque después de la guerra civil sus restos serían trasladados a una fosa común. La comitiva de su entierro desfiló por diversas calles de Barcelona y estuvo presidida por su hermano José Claramunt y las hijas de éste; el resto del cortejo estaba formado por veteranos anarquistas, representaciones de la FAI, delegaciones de la CNT, de la Regional Catalana, Federico Urales, Pere Corominas, así como por profesores y alumnos de la Constancia del Clot, la Pestalozzi de Sants, y por familiares y amigos, todos con flores en las manos para llevarlas como ofrenda

a la tumba de Teresa [\(160\)](#).

Federica Montseny, que asistió al entierro, explica lo que sucedió al paso del féretro de Teresa por las calles de Barcelona, cuando estaba ya a punto de proclamarse la II República:

Al paso del féretro delante de los diferentes centros republicanos las banderas con los colores de la República, que ondeaban en los balcones de los mismos, se inclinaban saludando al cortejo, que iba engrosándose. No fue un entierro como el de la francesa Luisa Michel que congregó a miles y miles de parisienses, pero fue una gran manifestación de duelo de todo el mundo obrero, confederal y libertario. [\(161\)](#)

Con motivo de la muerte de la propagandista, algunos compañeros y amigos se harían eco de la triste noticia; entre ellos he querido destacar los testimonios de A. Correa, Tomás Herreros, Francisco Madrid, Lorenzo Pahisa y, especialmente, de Federica Montseny que consideraba a Teresa su segunda madre:

Teresa Claramunt ha muerto, como Anselmo Lorenzo, como Bonafulla, como Seguí, y otros muchos más compañeros inteligentes y buenos, murieron unos asesinados, otros de miseria. Teresa Claramunt ha muerto como una Michel ha muerto sumamente pobre de bienes, aunque rica en honra y sentimientos generosos, únicos blasones que poseemos los anarquistas. [\(162\)](#)

¿Quién no recuerda a Teresa Claramunt? ¿Quién no recuerda a la enérgica propagandista de los ideales emancipadores, que hasta que su estado físico se lo permitió subyugaba a las multitudes con su verbo cálido y convincente?

Yo la recuerdo en su tribuna del Circo Barcelonés, protestando contra todas las iniquidades del Estado y del Capitalismo [...] Teresa Claramunt, la insigne luchadora por la causa del pueblo ha muerto. [\(163\)](#)

Teresa Claramunt ha muerto. Fue en un momento heroína de la ciudad. Su nombre vagaba por los labios de la gente con la misma devoción que en París se pronunciaba el nombre de Louisa Michel, y se pronuncia en Alemania el de Rosa Luxemburgo. [\(164\)](#)

La Luisa Michel catalana murió cuando apenas apuntaba en el horizonte la aurora de la Segunda República. Emprendió el último viaje sin sentir en el alma la vibración del entusiasmo popular por el derrumbamiento de la monarquía, pero quien sabe si con su clarividencia hubiera barruntado tristes presagios que hubiesen contrastado con la plenitud del pueblo clamando a los futuros tiranos, floración maldita que sale de las multitudes que agitan confiadamente la bandera de la libertad, mientras algunos forjan las cadena de la nueva esclavitud. [\(165\)](#)

¡Teresa, Santa y querida Teresa! Has muerto pero vives en el alma, en el pensamiento, en el corazón de cuantos te quisimos, en el corazón de todos tus hermanos, tus hijos ideales; de todos los que profesamos tu misma fe ardiente y militante en el porvenir del hombre y del mundo, en la anarquía, y que de tu vida, de tu ejemplo, toman savia e ímpetu. [\(166\)](#)

En Teresa se mantuvo hasta su muerte la fe en el triunfo de la clase obrera, a la soñada espera de la gran Revolución Social que se anunciaba como la aurora de una naciente sociedad libertaria y

armónica.

El 14 de abril de 1931 se proclamaba la República, dos días habían pasado desde la muerte de Teresa Claramunt, pero en España habían pasado muchas cosas: un cambio político se había producido, un régimen se había derrumbado y, en un mundo hasta ahora entregado a la reacción, se abría un horizonte por el que se vislumbraba una solución universal de izquierda.

La Agrupación Pro-Cultura Faros, en su domicilio social de la Ronda de San Pedro, 44, 1.º, celebró una velada necrológica el día 12 de mayo como recuerdo a la figura de Teresa Claramunt. Asistieron T. Cano (que presidió el acto), Libertad Rodenas, Federica Montseny, Arturo Parera y Sebastián Clará. Era el último y humilde homenaje de los compañeros y amigos a Teresa Claramunt ([167](#)), la «virgen roja barcelonesa», que había muerto sola y en la miseria, después de haber conocido todos los desengaños y todas las amarguras posibles: cárcel, hambre, ingratitudes, injusticias, calumnias, desengaños y heridas del corazón que no se ven, pero que jamás se olvidan.



Teresa Claramunt

III. TERESA CLARAMUNT, UNA FEMINISTA DEL SIGLO XIX

«Entre los anarquistas no existe la cuestión de la igualdad del hombre y la mujer, sino seres humanos que tienen todos la plenitud de sus derechos. Sin embargo, en tanto que no se realice la justicia, bueno es oír la voz de las oprimidas.» [\(168\)](#)

Pionera de las reivindicaciones femeninas

La mujer durante el siglo XIX, y buena parte del XX [\(169\)](#), no fue contemplada como un ser independiente, capaz de desarrollarse socialmente sin la ayuda del hombre. El liberalismo negó los derechos políticos a las mujeres y no le concedió ni el derecho de votar ni de ser elegidas. Las casadas no podían disponer de sus bienes ni podían establecer ningún contrato sin permiso del marido. Muchos autores del siglo pasado consolidaron un estereotipo femenino que determinaba el papel que la mujer ha de cumplir en la sociedad. Este ideario tradicional defendía la división sexual de las funciones sociales: el hombre había de mantener a la familia y la mujer se tenía que hacer cargo de los hijos y de los asuntos domésticos. La maternidad, la familia y el cuidado del hogar se convirtieron en las tareas identificadas de la condición femenina.

La educación de las niñas era considerada casi exclusivamente como una herramienta para hacer de la mujer una buena esposa y

una buena madre. Por ello, su ciclo de estudio raramente superaba la primera enseñanza. Además, la educación de las niñas era un lujo casi exclusivamente de las clases altas.

Las familias obreras necesitaban a las niñas en casa para ayudar en el trabajo doméstico o para ir a trabajar al campo o a la fábrica. Su escolarización se hizo obligatoria a partir de la Ley Moyano de 1856 que obligaba a los niños y niñas entre seis y nueve años a asistir a la escuela. La enseñanza se realizaba separada por sexo; mientras que a los niños se les preparaba para ejercer una profesión, en el programa femenino predominaba la costura y la doctrina cristiana.

La situación laboral de la mujer se caracteriza durante este periodo por la discriminación salarial, la segregación ocupacional, la falta de formación profesional, la infravaloración del estatus de la mujer trabajadora y la inhibición del movimiento obrero ante sus reivindicaciones específicas. Durante el siglo XLX y primeras décadas del XX, el salario de las trabajadoras solía ser entre un 50% y el 60% inferior al salario de los obreros [\(170\)](#).

En este contexto, hay que entender que en la práctica política históricamente las mujeres obreras se han identificado mucho más con su clase, han tenido más conciencia de vivir una situación de clase explotada, debido a un sistema económico y una sociedad injustos.

Es un hecho el papel subalterno del colectivo de mujeres trabajadoras en el movimiento obrero catalán a excepción de algunas mujeres de relieve extraordinario como Teresa Claramunt y Soledad Gustavo [\(171\)](#). En este sentido habría que decir que Teresa Claramunt fue una feminista avanzada para su tiempo, sobre todo si tenemos en cuenta que el prototipo de la mujer

española de final del siglo XIX se encuadra dentro del esquema tradicional de la mujer ideal, cuya función primordial en la vida es la de ser esposa sumisa y madre perfecta, dedicada exclusivamente a las tareas en el ámbito doméstico. Este esquema no encaja en absoluto con el carácter de Teresa Claramunt.

En esta época se pone de manifiesto una de las constantes que tuvo más arraigo en el ámbito anarquista del movimiento obrero en Cataluña: el interés por la cultura. Algunos anarquistas, como la propia Teresa Claramunt, eran conscientes de la gran falta de cultura de la mayoría de los obreros y creía que ayudaría positivamente a la revolución social la educación del proletariado.

La cuestión de la liberación de la mujer nunca se convirtió en cuestión primordial entre los anarquistas. Incluso Proudhon había manifestado que el lugar de la mujer estaba en casa, procreando y cuidando de las tareas domésticas, y su planteamiento influyó notablemente en la AIT. Posteriormente, brotes de sindicalismo femenino, como veremos, serán absorbidos en su mayoría por el movimiento obrero, al imponerse un sentido de clase y extenderse la tendencia de integrar a las mujeres proletarias —sobre todo del sector textil— en las organizaciones obreras masculinas. No obstante, el anarquismo dedicó más atención al tema de la igualdad de la mujer en comparación con otras tendencias de la izquierda española. El fin de la lucha era la emancipación de la humanidad, y por tanto la mujer sólo tenía que formar parte de la lucha del movimiento libertario para conseguir su emancipación. Ya en el Primer Congreso de la FRE (Barcelona, 1870), quedó pendiente, y fue aprobado en el Segundo Congreso Regional de la Primera Internacional (Zaragoza, 1872), un dictamen sobre la mujer en el que, tras abordar la complejidad del tema, se sentaba la base de que «la mujer es un

ser libre e inteligente, y por lo tanto responsable de sus actos lo mismo que el hombre» [\(172\)](#), y que «así como ante la explotación no hay diferencia de sexo, tampoco debe haberla ante la justicia». Y fue Teresa Claramunt en el campo de las ideas libertarias del siglo XIX la pionera [\(173\)](#) de las reivindicaciones femeninas, y en todos los movimientos reivindicativos del siglo XIX y principios del XX vamos a encontrar la firma o la voz de Teresa Claramunt.

Creación de la Sección Varia de Trabajadoras Anarcocolectivistas

En 1883 se da una agitada oleada de reivindicaciones femeninas en el campo libertario, debido a un importante juicio contra dieciséis tejedoras del pueblo del Carme, cerca de Igualada, condenadas por haber agredido a unas mujeres que no habían secundado una huelga. Estas obreras, condenadas a dos meses y un día, fueron objeto de una campaña de solidaridad en la prensa obrera y evocadas como mártires, sobre todo a raíz del fallecimiento de una de ellas, que murió tísica poco después de haber salido de la cárcel [\(174\)](#).

En este contexto de reivindicaciones femeninas se creaba en Sabadell, el 26 de octubre de 1884, una Sección Varia de Trabajadoras

Anarcocolectivistas. Entre las patrocinadoras de esta sección femenina anarcosindicalista, pionera en el campo obrero, estaba Teresa Claramunt, defensora del asociacionismo femenino como

medida fundamental para defender y reivindicar los derechos de la mujer.

La sesión constitutiva de esta Asociación Anarquista Femenina se celebró en el local del Ateneo Obrero de Sabadell; comenzó con un discurso dirigido a las obreras que con anterioridad habían decidido asociarse, formando parte de la Federación Española de Trabajadores, con el fin de coadyuvar a la emancipación de los seres de ambos性os y luchar en pro del cuarto estado:

¡Atrás sombras fatídicas del pasado, atrás supersticiones, errores! La mujer os deshecha, la mujer se salva. El Evangelio del socialismo, es más puro y más simpático que el de los conventos. El Evangelio cristiano fue la teoría o código escrito, nada más que escrito, de los derechos de la mujer como compañera del hombre. La práctica del socialismo es el hecho de su libertad e independencia. Por eso ha sucedido en Sabadell y no tardarán mucho en imitarlo las mujeres de España y otras regiones, lo que vamos a relatar. [\(175\)](#)

Explicados con toda exactitud los móviles de la reunión, concretados en iguales pensamientos y aspiraciones que los compañeros anarcocolectivistas de la Federación Regional, se acordó cotizar con la cuota mensual de cincuenta céntimos de peseta, nombrándose el Comité de esta Sección, que quedó dividido en tres comisiones: Organización, Propaganda y Administración, con el objetivo de establecer la solidaridad entre las federadas. Los estatutos que habían de regir esta Asociación eran los mismos, por ahora, que los estatutos de la Regional de hombres. La presidenta fue Federación López Montenegro y Tomás, hija del maestro racionalista José López Montenegro, y secretarias, Teresa Claramunt de Gurri [\(176\)](#), que contaba 22

años, y Gertrudis Fau de Fau.

Al día siguiente se celebró una segunda reunión y, a petición de Teresa Claramunt, las obreras de Sabadell aprobaron un plan para el fomento solidario de la instrucción:

La enseñanza ha de ser mutua sin gastos, ni dilaciones, reducido a que por turnos y en las primeras horas de la mañana de cada día festivo pasen las compañeras de cada calle a la casa de la que estando más instruida dirija a las demás, así en labores como en administración de casa, lectura, escritura, cálculo mental, etc. [\(177\)](#)

La propuesta de Teresa fue acogida con gran entusiasmo por el público asistente, pero sobre todo por las mujeres y se aceptó su proposición.

Estas mujeres pusieron la organización al servicio de un objetivo igualitario para las mujeres trabajadoras: «Coadyuvar a la emancipación de los seres de ambos sexos» [\(178\)](#).

A partir de este momento su activismo dentro del movimiento obrero fue imparable. En esta época solía asistir a las conferencias pronunciadas en el Centro Obrero de Sabadell, donde acudían personalidades relevantes del anarquismo y donde ella misma daba conferencias en pro de la asociación femenina, la asociación como medio para el cambio y la transformación social:

Compañeras, nosotras que somos las más necesitadas de la asociación, porque somos las más víctimas y las más explotadas permanecemos desunidas: ¿es que toda la vida hemos de estar así? No, queridas mías, hemos de asociarnos para instruirnos, y si no lo hacemos pobres de nosotras.

La mujer, compañeras, es media humanidad, asociada, instruida, adelanta tanto que si lo pensáramos correríamos a unirnos con nuestros hermanos de trabajo... [\(179\)](#)

Para Teresa Claramunt la educación era, probablemente, la condición previa más importante para la emancipación de la mujer, pues la ignorancia es un medio tanto para tenerla sometida como para justificar su sometimiento. Se preocupó por su formación y también estuvo interesada por la formación de los demás, pero en especial por la educación de las mujeres y niños, ya que era el sector más desfavorecido de la sociedad. En numerosos artículos se evidencia esta preocupación, abogando por una enseñanza laica y racional:

Háganse profesores aptos, edúquese al niño con los sistemas de una enseñanza sana, racional y científica, y así laborando en el transcurso de medio siglo, la humanidad habrá desterrado todo lo hipócrita, lo ruin y lo malvado que obstruye el advenimiento de ese porvenir social vislumbrado. [\(180\)](#)

A partir de aquí vamos a encontrar a Teresa como abanderada de las reivindicaciones femeninas, pero no por ello dejará de escribir sobre sus temas preferidos: apoliticismo, anarquismo y feminismo.

En 1885, desde Sabadell escribe un artículo, «A las protestas de las madres de familia», que publicará el periódico madrileño *Bandera Social* [\(181\)](#). El artículo está dirigido «a las obreras madres de familia», por la protesta llevada a cabo por un asunto surgido en Madrid, donde la policía había dado trato vejatorio a una madre y sus hijos para intentar averiguar el paradero del padre de familia

que era buscado por cuestiones políticas. Teresa en este artículo sigue en su línea de pensamiento llamando a las mujeres a luchar en pro de la asociación y educación como medida fundamental para conseguir la igualdad:

Unirnos como una sola es lo que debemos hacer; la unión es la fuerza; cuando estemos unidas no nos atropellarán, como lo han hecho con nuestra hermana. [\(182\)](#)

¡Madres a educar a vuestros hijos!, decís vosotras en vuestra protesta, y yo digo: ¡Compañeras, a educaros y a asociarnos nosotras, para enseñar a nuestros hijos el camino que han de seguir! [\(183\)](#)

Teresa continúa el artículo exhortando y animando a las mujeres para que se instruyan y escriben en la prensa, que no sientan vergüenza si tienen faltas de ortografía y, si es necesario, que pidan ayuda a los compañeros que estén más preparados que ellas. Las mujeres tienen más «deberes» que los hombres, por tanto el hombre se ha de unir en esta causa común y ha de ayudar y contribuir a la educación de la mujer. En estas palabras se puede apreciar una crítica de Teresa hacia los hombres, aunque éstos sean anarquistas, ya que la mujer tiene una gran responsabilidad para con los hijos y el hogar, y en la mayoría de los casos no es compartida por el hombre, lo cual le impide tener tiempo para dedicarse a su propia formación intelectual, que en resumidas cuentas es lo que le permitirá conseguir la igualdad entre los sexos. Tal vez este asunto estimularía a Teresa a escribir una serie de artículos que aparecerían en *Bandera Social* con el título «La Igualdad de la mujer» [\(184\)](#), donde argumenta y expone con todo lujo de detalles el estado de servilismo en que la sociedad burguesa tiene sometida a la mujer, separada de todas las funciones que no son serviles. Era una opinión generalizada que

las mujeres en el siglo XIX no tenían más carrera que el matrimonio y la dependencia económica suponía un servilismo total:

Con un salario insuficiente, obligada a venderse en casamiento que la condena a una insumisión incondicional que por consiguiente le arrebata toda iniciativa, se la reduce al estado de máquina y se la convierte en objeto.

De todos los despotismos, no hay ninguno tan inconcebible como el del hombre que sostiene, que la mujer, en cuya voz colectiva se cuenta la que le dio el ser, debe permanecer relegada al estado de cosas. [\(185\)](#)

La Agrupación de Trabajadoras de Barcelona

Siguiendo su línea de carácter feminista asociativo, en 1891 intenta crear un sindicato femenino, la Agrupación de Trabajadoras de Barcelona. La prensa obrera de abril y mayo de 1891 describe la iniciativa de establecer una asociación autónoma de trabajadoras de todos los oficios y ocupaciones con el objetivo de defender sus intereses y de mejorar sus condiciones laborales [\(186\)](#). A la primera asamblea acudieron muchas obreras, todas afiliadas a la AIT, de diferentes ramos, ocupando la tribuna de oradoras «una camisera, una encuadernadora, una zapatera, una obrera textil, una criada y una sastra». Con intención de preparar el 1.º de Mayo, esta Agrupación de Trabajadoras de Barcelona, encabezada por Teresa Claramunt, organizó el 26 abril de 1891 un mitin en el Teatro Circo Barcelonés, donde se trataron

problemas laborales, de oficios, sueldos, etc. En esta asamblea el número de gremios y grupos femeninos representados fue de 47. La principal oradora fue Teresa Claramunt que atacó a las Tres Clases de Vapor, ala moderada y pacifista del sindicalismo catalán, e instó a las mujeres a expresar sus agravios y a trabajar juntas para remediarlos. En este mitin se decidió la creación de una asociación femenina: la Agrupación de Trabajadoras de Barcelona, y se formaron secciones para modistas, zapateras, sastras y oficios diversos. Sorprende este acuerdo de crear una asociación autónoma nada más de mujeres, con la exclusión expresa de los hombres en la dirección, la administración o la representación de la asociación femenina, para evitar las imposiciones masculinas que se basan en la supuesta inferioridad femenina. Sin duda, esta clara oposición en defensa de la autonomía de la mujer se puede atribuir a la influencia de Teresa Claramunt, que hasta mucho después de los años noventa batalló incansablemente por la organización autónoma de las mujeres en el seno de la organización común de los trabajadores. Aparentemente no logró convencer a la AIT primero, ni a la CNT posteriormente, a la que estuvo afiliada; pero el éxito de sus planteamientos en las organizaciones y grupos anarquistas femeninos fue patente. Las denuncias de Teresa y de tantas otras mujeres como aquellas que organizaron el 1.º de Mayo de 1891 lograron, no obstante, que ambas organizaciones (AIT y CNT) proclamasen e intentasen llevar a la práctica cotidiana, como nunca se había hecho antes, la igualdad real de hombres y mujeres, la defensa del amor libre y la independencia en todos los órdenes de la vida de los individuos, fuese cual fuese su condición y sexo. Como afirmaba Teresa Claramunt en las asambleas de mujeres y en todo lugar:

Ni obreras explotadas en las fábricas ni esclavas en el hogar o la familia: ¡Por una sociedad sin amos ni señores,

comunista y libertaria, de hombres y mujeres libres! [\(187\)](#)

De hecho esta iniciativa de organización de las mujeres obreras representa uno de los primeros pasos en la dinámica de constitución de una organización de mujeres obreras que defendiese tanto la lucha social como la emancipación de la mujer, organización que no llegó a constituirse hasta el 1936 con la creación de Mujeres Libres, organización feminista anarquista [\(188\)](#).

En 1889, Teresa colabora en la fundación de la primera organización feminista creada por mujeres y para las mujeres: la Sociedad Autónoma de Mujeres, de Barcelona, con sede en la calle de la Cadena y, posteriormente, en la calle Fernandina número 20. Esta entidad nace como fruto de la colaboración de tres mujeres: Ángeles López de Ayala, Teresa Claramunt y Amalia Domingo Soler, respectivamente, los tres ámbitos en los que primeramente se desarrollará el feminismo militante: republicanismo librepensador y masonería, anarquismo y espiritismo [\(189\)](#); el objetivo fundamental de esta Sociedad Autónoma de Mujeres es educar a las mujeres en los valores anticlericales librepensadores y orientar la identidad femenina en los ideales de la ciudadanía.

La Sociedad Autónoma de Mujeres organiza veladas instructivas, actos recreativos y conferencias siempre exclusivamente femeninas dedicadas al debate político. Participan regularmente en sus actividades las dirigentes señaladas. El semanario *La Tramontana* se hará eco puntualmente de estas actividades [\(190\)](#). Además, la Sociedad Autónoma de Mujeres mantenía una escuela laica nocturna, El Fomento de la Instrucción Libre, situado en la calle de San Pablo, número 31, donde se podía asistir gratuitamente a las clases.

La Sociedad Autónoma de Mujeres mantuvo su actividad hasta finales de 1892, o quizás hasta más tarde, y podemos suponer que fue el embrión de la Sociedad Progresiva Femenina, que defiende los valores del laicismo, anticlericalismo y de la emancipación de la mujer, fundada por Ángeles López de Ayala en 1898; cabe suponer que cuando Teresa vuelve de su exilio anglo-francés, en 1898, se incorpora a la Sociedad.

La concepción feminista de Teresa Claramunt

Teresa continuará escribiendo artículos dirigidos a la mujer y en *El Combate* escribe en una columna titulada «Sección de la mujer» artículos feministas muy combativos. Teresa piensa que se ha de hacer mucha propaganda a través de la prensa y mítines para difundir las ideas libertarias y llama a las mujeres para que se sublevén contra los tiranos para hacer la revolución, ya que los hombres solos no conseguirán este objetivo.



Teresa Claramunt (dcha.), con Francisca Saperas (izda.) y la familia Fontanillas hacia 1917

En 1899, Teresa escribe «A la Mujer», donde continúa exponiendo su pensamiento sobre la causa de la supuesta inferioridad de la mujer:

Si existiéramos en la época en que la fuerza muscular era signo de poder al cual se sometían los de débil construcción orgánica, claro está que las mujeres seríamos inferiores ya que la Naturaleza ha tenido el capricho de someternos a ciertos periodos que debilitan nuestras fuerzas musculares y hacen que nuestro organismo esté más propenso a la anemia.

Que nuestra intelectualidad es inferior a la del hombre. Aunque hay pretendidos sabios que lo afirman. Hombres de estudio lo niegan. Yo creo que no se puede afirmar nuestra inferioridad siempre que se nos tenga a las mujeres sujetas a reducidos círculos, dándonos por única

instrucción un conjunto de sofismas y supersticiones que más bien atrofian nuestra inteligencia. [\(191\)](#)

En este artículo ataca a los sectores sociales que califican a la mujer como «sexo débil», calificativo despectivo que tiene su origen en el oscurantismo de la enseñanza que ésta recibe alejada de toda racionalidad que le permita abrir su mente a amplios horizontes; además, para Teresa Claramunt los argumentos biológicos contra la mujer son prejuicios y falsedades cargados de mala fe.

En 1902 aparece *Humanidad Libre*, publicación quincenal que se edita en Valencia, escrito mayoritariamente por y para mujeres, donde colaboran: Teresa Claramunt, Soledad Gustavo, Louise Michel, Emma Goldman, Rosa Lidón, etc. En esta publicación Teresa Claramunt escribirá un artículo, «De la mujer», en el que enjuicia el trato discriminatorio a que está sometida la mujer alejada de toda lucha política. La mujer tiene que incorporarse a la lucha revolucionaria, llamamiento que abunda en la mayoría de los textos anarquistas. En segundo lugar, denuncia la dualidad de criterios morales, según la clásica expresión feminista: la mujer ha de soportar unas normas sociales abiertamente diferentes a la hora de enjuiciar su conducta sexual y la del varón:

La mujer alejada de toda lucha política social siglos y más siglos, tan sólo honrosas excepciones rompieron los estrechos moldes de rutinismo, tomando parte activa en la contienda [...] Si ama y no se ha fijado en ella el objeto de su amor, debe ahogar en su corazón ese fuego magno. Sólo al hombre le es permitido exponer su estado de ánimo, sólo al hombre le es permitido declarar su amor, sólo al hombre le es permitido solicitar al ser por el que siente afinidad. ¡Cruel privilegio! ¡Inhumana

desigualdad! [\(192\)](#)

El año 1905 publicará uno de los primeros folletos escritos por una obrera en torno a la situación social de la mujer: *La mujer. Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*. Con esta obra, como dice ella misma, se propone hacer un análisis sobre el estado actual de la mujer, utilizando un lenguaje despojado de todo convencionalismo, procurando disipar los errores de su educación y combatiendo su ignorancia, de consecuencias tan funestas. Así manifiesta que quiere realizar una labor purificadora de trascendencia social, ensayando a la vez un estudio de las causas por las que se sostienen tantos errores, para que puedan ser racionalmente combatidos y evitar los perniciosos defectos que caen sobre la mujer [\(193\)](#). De estas palabras de Teresa se deduce que la obra tiene una finalidad totalmente didáctica y moralizante, de donde la mujer ha de extraer conclusiones para no cometer los mismos errores que ha cometido en el pasado, aunque afirma:

El hombre es, a mi entender, el directamente responsable del infeliz estado de la mujer... [\(194\)](#)

A partir de estas palabras va describiendo la situación tan desplorable en la que se encuentra la mujer, por culpa del absurdo principio de la falsa superioridad que el hombre se atribuye, y por el hecho de que a la mujer se la ha incapacitado para todo. Como la sociedad actual se ha constituido sobre esta farsa de la superioridad del hombre —dice Teresa—, los resultados tenían que ser contrarios a todo bien común:

La mujer es y ha sido para el hombre un ser incapacitado para todo y, salvo muy honrosas excepciones, nadie la ha

defendido de esa usurpación de eres mía en el sufrimiento; eres mi «esclava», soltera lo eres de tu padre, casada pasas a serlo del marido, y ambos te hacemos depositaría de nuestra honra. Tanto el marido como el padre tenemos derecho a matarte si con tus actos machacaras nuestro nombre [...] No tienes derecho a quejarte, y menos a castigarnos como te castigamos nosotros, porque nosotros tenemos la libertad de la que tú careces y nos es permitido sin decoro lo que en ti merecería todos los reproches y los castigos más crueles» [Teresa concluye diciendo] creo imposible representar más gráficamente la brutal glorificación de las prerrogativas masculinas, [\(195\)](#)

En esta obra argumenta que la subordinación de la mujer se lleva a cabo no sólo a través de mecanismos de discriminación laboral, sino también en el terreno cultural e ideológico. Rechaza cualquier pretensión de monopolio masculino en el campo del trabajo o en la vida social. Por otro lado, destaca la importancia de la mujer en las tareas de transmisión ideológica de la sociedad, pues es la mujer a quien le toca socializar a los hijos y darles una visión general del mundo. Por esto considera de gran importancia el desarrollo cultural de las mujeres, para facilitar a los hijos la defensa de sus intereses igualitarios y sus derechos frente a los hombres, pero también para inculcar a los hijos una nueva visión de igualdad entre los sexos para las generaciones futuras.

Además, Teresa fue muy original en su planteamiento, al afirmar que la liberación de la mujer tiene que ser llevada a cabo por ella misma, ya que la mujer era «la esclava del esclavo» y tenía que conseguir por ella misma su propia emancipación.

Teresa Claramunt tuvo gran prestigio entre las mujeres obreras de

Cataluña, este prestigio radica en que le preocupaba especialmente el problema de la doble explotación de la mujer obrera: como sexo y como clase.

Sus textos son citados por la mayoría de las feministas actuales, y las reivindicaciones que planteó Teresa Claramunt a finales del siglo XIX y principios del XX son las mismas que más tarde reivindicarían las feministas de finales del siglo XX. Teresa Claramunt sostiene la inutilidad de una lucha específicamente feminista y la necesidad de mejorar las condiciones sociales para ambos sexos. En este sentido, habría que matizar que el feminismo catalán de principios de siglo no se centrará en la demanda del voto ni en los derechos políticos de las mujeres. En lugar del sufragismo, promueve los derechos de las mujeres en los ámbitos educativos, culturales y laborales.

Generaciones posteriores anarquistas, entre las que figuran Teresa Mañé y Federica Montseny, reivindicaron la emancipación femenina desde el análisis científico en publicaciones como *La Revista Blanca* y *Tiempos Nuevos*, en Barcelona, o Estudios en Valencia

Teresa Clarmunt dejó tras de sí la imagen de una auténtica «chinche de fábrica» ([196](#)), gracias a su activismo sindical y feminista, enérgico y decidido, en el contexto local sabadellense. Su legado fue recogido, entrado ya el siglo XX, por las tejedoras anarcosindicalistas Rosario y Encarnación Dulcet, ambas originarias de Vilanova y la Geltrú, y por Balbina Pi, otra obrera textil, que fue delegada de la federación local de la CNT de Sabadell en 1917 ([197](#)).

Nadie puede negar hoy día que los movimientos sociales protagonizados por mujeres trabajadoras como Teresa Claramunt

han sido decisivos para la construcción de las sociedades contemporáneas y para que a finales del siglo XX y principios del XXI se pueda hablar de unos modelos de ciudadanía más respetuosos con el género femenino y con la llamada cuestión social femenina.



Retrato supuesto de Teresa Claramunt

IV. TERESA PUBLICISTA

«Adelante, pues, compañeros: propaganda, mucha propaganda, y sobre todo a la mujer, pues mientras la obrera no tome parte activa en los actos revolucionarios, y por el contrario acuda al repugnante confesionario, poco podréis hacer los hombres.» [\(198\)](#)

Teresa Claramunt como la mayoría de sus compañeros anarcosindicalistas colaboró asiduamente en la prensa libertaria. Los dos grandes temas más frecuentemente tratados en los escritos que publicó fueron: la defensa de la igualdad entre los sexos desde una perspectiva socioeconómica y el antipoliticismo.

Sus artículos fueron publicados en numerosos periódicos y revistas de la época como: *La Alarma*, *La Anarquía*, *Buena Semilla*, *El Combate*, *Los Desheredados*, *Fraternidad*, *Generación Consciente*, *La Huelga General*, *Humanidad Libre*, *El Porvenir del Obrero*, *El Productor*, *El Productor Literario*, *El Proletario*, *El Rebelde*, *La Revista Blanca*, *Solidaridad Obrera*, *La Tramontana*, *Tierra y Libertad*, *Tribuna Libre*, etc.

Teresa Claramunt probó suerte en el mundo del teatro con una obra corta de carácter dramático, *El mundo que muere, el mundo que nace* [\(199\)](#), que firmó con el seudónimo de María Sánchez del Valle. El estreno de *El mundo que muere, el mundo que nace* fue la primera actuación documentada de la Compañía Libre de Declamación de Felipe Cortiella, y tuvo lugar el 14 de marzo de 1896 en el Teatro Circo Barcelonés de la calle Montserrat. Según informa *La Tramontana* (20 de marzo de 1896), el estreno de la

obra fue una auténtica «fiesta proletaria», y la representación tuvo lugar con el local rodeado por las fuerzas de la Guardia Civil; una vez finalizado el acto, desde el Gobierno Civil se determina la detención de la autora, que no prosperó inicialmente, pero que se produciría unos meses más tarde al ser detenida en Camprodón por la supuesta implicación en el atentado de Canvis Nous (La Publicidad, 18 de junio 1896). La obra resultó ser bastante regular, y si bien carece de calidad literaria, se le puede atribuir un cierto valor didáctico y las características propias de la literatura obrerista. En 1905, cuando ya había escrito algunos artículos, Teresa escribiría el opúsculo *La mujer. Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, obra de obligada referencia de las feministas actuales y uno de los primeros escritos realizado por una obrera donde se expone la situación social de la mujer. También publicó el cuento infantil *Sangre roja y sangre azul* (*El Productor*, Barcelona, 18-V-1908).

Los textos de esta antología están transcritos literalmente (con las mínimas correcciones imprescindibles) con la intención de que conserven su originalidad, y se han seleccionado por orden cronológico y por temas: anarquismo, feminismo ([200](#)), carácter social y temas varios, donde se han englobado aquellos artículos que tienen una naturaleza de diversa índole. A continuación he insertado el cuento infantil, seguido del resumen de la obra de teatro. En todos los artículos subyace la filosofía anarquista y están encaminados a atacar los tres pilares básicos del capitalismo: Iglesia, Estado y Burguesía, además de trascender una encendida defensa del ideal anarquista.

La colaboración en la prensa libertaria fue para Teresa Claramunt cauce de expresión y proyección de sus ideas y pensamientos, a la vez que supone un medio donde mostrar su denuncia contra el

sistema capitalista. Los artículos de carácter feminista van a mostrar una constante centrada en la reivindicación de los derechos de la mujer y la explotación de que es objeto por parte de la sociedad burguesa, reivindicando la dignificación del trabajo femenino y su valoración social. En los escritos de carácter anarquista se dedica a exaltar la sociedad anarquista o libertaria, a la que considera indispensable para regenerar la humanidad. Abundan los textos de Claramunt relacionados con los problemas sociales y laborales de la época; desde estos escritos atacará al sistema capitalista al que culpabiliza de todos los males de la clase proletaria. Teresa Claramunt también cogerá su pluma para hablar de huelgas, mitines y explotación obrera, así como para recordar a los hermanos proletarios que perdieron la vida por la causa anarquista.

A pesar de que la forma y la estética de los escritos de Teresa Claramunt denotan las características propias del didactismo obrerista, el interés radica en el contenido, ya que no era muy usual para una mujer del siglo XIX y principios del XX escribir artículos de carácter reivindicativo y combativo. Sus escritos y colaboraciones en la prensa libertaria de la época, la mayoría de las veces, relatan sus propias vivencias: detenciones, destierros, injusticias y desigualdades sociales, etc. Los textos que esta antología recoge ocupan un espectro cronológico de casi cuarenta años, aunque su producción más intensa la encontramos a finales del siglo XIX, pero sobre todo a principios del XX. La mayoría de sus artículos serán publicados en *El Productor* y en *El Rebelde*, publicaciones en las que participó como directora y fundadora junto a Leopoldo Bonafulla; a partir de 1907 lo que veremos serán algunos artículos esporádicos en publicaciones libertarias. El primer escrito donde aparece la firma de Teresa Claramunt es del año 1884, en el semanario *Los Desheredados* de Sabadell, y está

relacionado con la constitución de la Sección Varia de Trabajadoras Anarcocolectivistas; y el último de los textos publicados es «La rutina y la inconsciencia» (*Generación Consciente*, Alcoi, septiembre de 1923). Se da la coincidencia de que ambos textos están relacionados con la mujer.

Los escritos de Teresa Claramunt nos aproximan más a su figura y a sus ideas, y nos darán una dimensión más completa de este personaje y de la problemática obrera de su época.



Teresa Claramunt

ANTOLOGÍA

TEXTOS ANARQUISTAS

DE MOLDE

Bárbaras son las leyes escritas por los hombres, porque a una condición y regla someten todos los seres humanos sin tener en cuenta los diferentes temperamentos, educación, conocimiento, atavismos, etc. Esas leyes, faltas de lógica en su base, son un criadero de infamias e injusticias, originando en la sociedad inquietudes sin cuento, de las cuales resulta un malestar general. Los anarquistas, desligados de todo convencionalismo y prejuicio social, no aceptamos otras leyes que las de natura, ya que ella, en su inmensa variedad, nos demuestra la unidad más compacta. Pero las ideas muertas tienen algún tiempo dominio en el individuo y he ahí el por qué muchas veces oigo aberraciones como las siguientes: «Yo era anarquista; pero desde el hecho del Liceo, dejé de serlo. Es anarquista el hombre de talento, o el que aspira a tenerlo; el que empuña un puñal o un objeto destructor y atenta contra la vida de un prójimo, no debe llamarse anarquista, porque la anarquía es el orden, es la vida, y el que comete un acto que produce víctimas no puede ni debe ser anarquista». Esos anarquistas que dejaron de serlo por tal o cual causa, y esos otros que han forjado un molde para que de él salgan los anarquistas derechos y perfectos, me hacen mucha gracia. Yo dejé de ser católica, no por las pillerías de algunos curas o gente católica sino porque al tener uso de razón comprendí que el catecismo católico era muy inferior a mi moral y a mis aspiraciones y aunque todos los católicos fueran buenos yo sería atea. Soy anarquista porque no podría ser otra cosa mientras mi organismo funcione con la regularidad que ha funcionado hasta hoy. Siento amor sin límites, y la infame sociedad actual pone ante mi noble deseo una valla. Anhelo el gozo, y sólo dolor me rodea. Deseo la vida, y la muerte con su faz fría se presenta a mi vista. Lo bello, lo grande me

fascina, y por doquier veo fealdades, pequeñeces y miseria. Amo el trabajo por ser fuente de vida, y a los que trabajamos nos roe la anemia, la escasez nos agobia, el hospital es nuestra recompensa. Creo posible una sociedad más justa, más bella, más humana, que hemos dado por llamar la sociedad anarquista, ácrata o libertaria; y aunque todos los hombres que se titulan anarquistas cometiesen mil crímenes a diario, continuaría yo llamándome tal con noble orgullo, aun ante un tribunal a lo Marzo, muriendo convencida de la pureza del ideal, convencida a la vez que los crímenes perpetrados son resultado de la sociedad actual, porque todos somos hijos del ambiente que nos rodea, y en una sociedad tan corruptora, todo crimen tiene clara explicación y hasta su justificación. ¿Qué diríamos del naturalista que lo fuese tan sólo en los hermosos días de primavera o en la época que el sol de estío ha dorado los sabrosos frutos del campo, o en la noche serena y apacible que convida al goce? Le diríamos insensato, porque las revoluciones atmosféricas que producen el rayo y la centella por el choque de dos corrientes eléctricas, son para la vida de los campos tan útiles como los hermosos días de primavera, el sol de estío y las noches serenas y apacibles. ¡Seamos anarquistas en la buena!

Suplemento de la Revista Blanca, núm. 56, Madrid, 9-VI-1900

ANARQUÍA

¿Qué es la anarquía? ¿Es el arte? Es más. ¿Es la ciencia? Es más. ¿Es el trabajo? Más aún. ¿Es el amor? Más, más.

La Anarquía es la Vida.

Existen eminentes artistas, hombres de ciencia, seres que aman y millares de seres que en labores manuales emplean su esfuerzo, pero en todo ese conjunto de actividades muéstrase la debilidad. Fatal es la aspiración creadora de la vida. El ambiente opresor de esta sociedad metalizada absorbe su potencia.

El artista tiene estómago y aquellos que poseen los medios para satisfacer sus necesidades son unos alcornoques, lo cual imposibilita que él pueda elevarse a las regiones hacia las que se encamina el progreso. La inspiración que ha de proteger al monopolio de los ignorantes que poseen dinero no puede embellecer la vida o hacerla dichosa.

Hágase también referencia a los hombres de ciencia viéndose obligados a confundirse generalmente con los ruines comerciantes que ponen precio a la ciencia cual si se tratara de pellejos de vino.

Y a qué hablar de ese otro ejército humano de los obreros, averigüemos cómo viven, de qué se nutren. Mirad sino su cara. Es la más exacta representación de la muerte, mutilados miembros aterradoramente por la insaciabilidad del parasitismo.

El amor, la delicada planta que al surgir a la vida halla la muerte. La Sociedad actual carece de ambiente para ese factor conjunto de felicidades. Los pueblos hoy lo sustituyen por el egoísmo, por un convencionalismo disfrazado en formas mil.

El arte, la ciencia, el trabajo y el amor. Sol vivificador niega su calor a los humanos seres porque el vil capital crea espesos nubarrones por entre cuya densidad se revuelven los idiotas, los malvados, los hipócritas, parásitos todos que conspiraron contra la vida.

Los que adoráis el arte, los que amáis la ciencia, los que rendís culto al trabajo y al amor continuaréis revoleándoos en el seno de la muerte si no sois viriles, despojándoos de los perjuicios que os envuelven y luchando ante todo por el pleno goce de la vida, la Anarquía.

El Productor, Barcelona, 23-V-1903

¡EL PUENTE!

El hambre cual fantasma aterrador va invadiendo los hogares del proletario, la eterna escasez ha dado paso a ese monstruo que corta los hilos de la existencia de miles de niños y ancianos, como troncha el tallo de las flores el fiero huracán.

La revolución social está ya empezada: la clase obrera no posee otras armas que el sacrificio, la solidaridad y la abnegación. Las huelgas continuadas causan numerosas víctimas en el campo obrero y las desazones y ruinas que sufre esa clase, la única que tiene derecho a vivir, por ser la única indispensable, son innumerables.

Hay quien cree que estas luchas que el proletario sostiene contra los explotadores obran sólo para alcanzar aumento en el salario o disminución en las horas de la jornada. No, no esa es tan sólo la aspiración de los obreros impulsadores de estas luchas, va más allá su deseo, es más magna su aspiración. El obrero hasta hoy ha sido un objeto y mediante esas luchas empiézase a reconocérsele como sujeto, y eso que para la masa ignorante no es todavía comprendido, ni su potente alcance, para ese otro gran contingente de obreros inteligentes representa el ánora de salvación.

Los partidos políticos así también lo reconocen y por lo mismo que se afanan por retener a sus filas el mérito de esa labor progresiva, pretendiendo los republicanos convencernos de que la república es el puente por donde debemos pasar para llegar a la anarquía. Sí, verdaderamente; para llegar a la era de amor que anhelamos los anarquistas precisase de un puente, los políticos aciertan, pero

no el puente que en su afán de gobernar nos dibujan, sino el que están actualmente construyendo los proletarios que de modo incesante luchan para conseguir el reconocimiento de su propia y justa personalidad. Pasar de objeto a sujeto, lograr que lo que por tantos siglos ha vivido como cosa sea obligadamente reconocido como potencia creadora y productora, ante la que se detengan las imposiciones brutales de las antiguas castas que pretende eternizar la burguesía, ¿no representa acaso una transformación grandiosa, no descubre de modo real y positivo el puente por el que llegaremos al lugar deseado?

A millares se cuentan las víctimas que ocasionan las reñidas batallas contra el capital; el hambre mata a los débiles; en las cárceles se pudren los fuertes y los tormentos de la inquisición moderna arrebata preciosas vidas de valientes.

¡Sangre, vidas, astillas de carne viva, he ahí los materiales con los que se construye el puente para pasar a la anarquía!

El Productor, Barcelona, 25-VII-1903

¿LO OÍS JÓVENES?

El pesimismo es en la parte moral lo que la anemia en la parte física.

Si todos los hombres y mujeres que han formado en las filas de los que aspiran a vivir en un mundo de libertades hubieran en sus primeros pasos presentándose robustos, cubiertos de hierro sus glóbulos, ¿dónde pararía la tiranía? Las páginas de la historia sólo conservarían su aborrecible nombre. Más los reclutas de los ejércitos combatientes se componen en su mayoría de anémicos y tísicos de convicciones y por eso viven una temporada más o menos larga según el rigor de las tempestades sociales. Nótase actualmente un paso de avance dado por un numeroso contingente de jóvenes de ambos sexos. Los periódicos desde sus columnas ofrecen nuevas firmas, nuevos combatientes. Cuántas veces al pararse mis ojos ante uno de ellos, exclamo como se dice comúnmente ante el anuncio de una obra nueva, ¿te sostendrás? ¿serás de las que se quedan?

Es que la experiencia de los años ha puesto en mí la convicción de que los reclutas en las filas de los combatientes surgen como en el campo las flores. Las hay de temporada. Recuerdo que alguna vez acomodándome a este sentido he dicho a varias jovencitas en momentos de entusiasmo por ellas manifestado a favor del ideal. ¿Queridas mías, pláceme veros así, pero me asalta la duda de que quizás os engañáis a vosotras mismas? Para convenceros de vuestro verdadero amor por la anarquía precisa del transcurso de los tiempos, veros perseguidas, encarceladas, sin consideración, arrojadas en el oscuro calabozo, en el destierro luchando sin

humillación entre la expropiación y el hambre. Sufrir en el hogar de la familia las ingratitudes de los mismos que dicen amarte, su tiranía, y por último sufrir con estoicismo los repetidos dardos de la calumnia. ¡Momentos de prueba todos! A este extremo llegado el corazón se siente herido y el cerebro se trastorna, pero como a la aparición del nuevo día las maravillas de la naturaleza alegran nuestras horas, así tras las crisis que las asquerosidades humanas provocan se yergue nuestra cabeza y mirando hacia el porvenir gritamos ¡que hermoso eres ideal cuánto tanto te amo!

Y ante esa fuerza de convicción se rompen todas las armas que contra mí dirige el enemigo aunque astutamente haga para que las manejen los mismos que dicen sustentar ideales para mi queridos. ¿Lo oís jóvenes? Sólo después de haber pasado por estos trámites podréis estar seguras de que no os engañáis.

Soy anarquista, entonces firmemente podréis repetir.

El Productor, Barcelona, 3-X-1903

INCONSECUENCIA

La nota más abrumadora en nuestros días es sin duda alguna la inconsecuencia. Ésta se manifiesta en todas las escuelas y partidos. Y no es extraño, ya que según parece, para ser algo actualmente tiene uno que rozarse con esa prójima de que pretendo ocuparme, la inconsciencia.

Ved al burgués darse pisto de inteligente e incrédulo a la vez que visitar las iglesias, ir a las procesiones y codearse con los frailucos. A las burguesas echándoselas de devotas a macha martillo mientras que a todas horas transigen con la gula, con la envidia, con la holganza, esto es, aparecen en intimidad con los siete pecados capitales. Las madres proletarias llorando la ausencia de los pedazos de su carne que en nombre del rey les fueron arrebatados, cuya vida muchos habrán dado en sacrificio de un trono, y sin embargo da grima verlas azoradas en las fiestas denominada de los santos reyes adquiriendo juguetes, inculcando en el tierno cerebro de sus hijos la falsa idea que unos reyes regalan juguetes a los niños, eligiendo las más de ellas sables, tambores y escopetas signo de destrucción y aniquilamiento, de angustias y pesares. Aquello que lacera, hiere y asesina a los humanos eligenlo para divertir y alegrar a sus hijos ejerciendo con ello funesta influencia en su educación, sujetándoles más tarde a una embrutecedora disciplina, que les lleva a obedecer ciegamente y asesinar por orden.

Los obreros en su mayoría no creen en las religiones y odian a los curas, en tanto que inclinados veréisles en la iglesia a cristianizar a sus hijos y a que les eche la bendición el cura y les saque los céntimos con toda religiosidad.

Y en política, pena da decirlo, republicanos protegidos y protegiendo a los carlistas, monárquicos haciendo el juego temporalmente con unos y otros y a veces con los dos distintos elementos, amasando juntos el pastel que a ellos les sabe a gloria y que el obrero estúpido paga contento, según da a entender el aplauso frenético que dedica a esa cuadrilla de bandoleros de guantes blancos.

Imparcial siempre en mis juicios he de hacer constar que sólo un hombre en el campo político supo mantenerse intransigente y a cuyo ejemplo se agruparon un número muy reducido, ese hombre fue anatematizado por los mismos que se afanaban en llamarse suyos, pero que él siempre rechazó, porque fue fiel a su programa no quiso jamás coaligarse con políticos al uso y revolucionarios de ocasión. Al morir, con él bajó a la tumba la intransigencia del mundo político.

Mas, no hay regla sin excepción, y esa excepción no eleva a una persona, engrandece un ideal, y los que inspirados por ella luchan, los intransigentes de hoy son los anarquistas. Repitamos con Mella, ¡Oh santa intransigencia guía nuestros pasos!

El anarquista, el que de verdad siente la magnitud de nuestro ideal redentor, no transige jamás ni por nada ni por nadie, desafiando con sereno rostro los males a que pueden condenarle el ejército de fantoches que se mueven al sonido del organillo de la conveniencia. Con la frente erguida y desdeñosamente debemos mirar a todo ese enjambre de titiriteros.

Pero triste es decirlo, también el contagio ha hecho mella en nuestro campo. No todos los anarquistas han sabido sustraerse del afán de ser algo; también ha dominado en muchos, que durante larga época han correspondido espléndidamente al

progreso de la idea. El espíritu de preeminencia, el anhelo de elevarse por encima de todos los otros, por cuyo defecto en cuanto han experimentado el más sencillo y relativo bienestar, perturbada la mentalidad por el incierto que los imbéciles (los hay en todos los campos) les han prodigado a manos llenas, con más o menos astucia han ido transigiendo hasta quedar del anarquista sólo el nombre adornado con los rimbombantes títulos de intelectual, científico, etc.

Es necesario, queridos compañeros, no incurrir en la más mínima inconsecuencia si no queremos que el hermoso ideal que amamos caiga en el desprecio en que han caído las escuelas políticas. Intransigencia, Intransigencia, e Intransigencia, sea este nuestro lema. Transigiremos, sí, mas esto sucederá cuando el cerebro humano descubra principios mejores a los sustentados por la anarquía.

No nos preocupe el que nos contemos pocos y que se nos persiga, se nos calumnie, se nos desprecie y se nos condene a todas las vicisitudes. Preferible es morir que ganarse el calificativo de buenos chicos, obreros sensatos y moderados y demás calificativos gazmoños que cual tela de araña irían envolviéndonos como cándidas moscas. Mientras subsista el régimen capitalista, tales calificativos con que la astucia pretende adormecernos, serán sinónimos de cobarde y traidor al ideal anarquista.

El Productor, Barcelona, 6-1-1904

LA ANARQUÍA REGENERA LA HUMANIDAD

Todos los hombres de clara inteligencia y recto sentir convienen en que la ignorancia ha sido la causa de los males que por espacio de muchos siglos agobian a la humanidad. Tan cierto es esto, que ni los más acérrimos detractores de la ciencia, ni los más fanáticos partidarios del oscurantismo se atreven a refutarlo.

Ahora bien, en el espacio de treinta años que la idea anarquista ha extendido su vuelo por la región española, la clase proletaria ha progresado en instrucción, mucho más que en diecinueve siglos de dominación política y religiosa. Puede afirmarse sin caer en la exageración, que a la divulgación de este bello ideal se debe el que gran número de obreros hayan mostrado grandes afanes de saber, llegando a constituir por este medio un núcleo defensor de las escuelas racionalistas que ningún partido político iguala, a pesar de sus alardes en pro de la cultura popular.

Nadie como los sencillos obreros, calificados de enemigos del orden presente, ha sabido remontarse en la cumbre del racionalismo para combatir la enseñanza burguesa que atrofia el intelecto de los pueblos entregándolos a funestas dislocaciones.

Lo que preocupa a los regenerados por el ideal anarquista, Mantegazza lo ha traducido en estos párrafos:

«En tanto se espera la venida de la nueva redención nuestra escuela es escuela de hipocresía, continua y menuda, que informa todo el pensamiento y falsea sus menores manifestaciones».

«Farsantes los maestros, farsantes los escolares, farsantes los exámenes, farsantes los diplomas, que dan fe del valor de los

discípulos».

«Farsantes los maestros, porque están constreñidos a enseñar cosas que ignoran, o que en una precipitada lectura han trasladado desde el libro de texto, al cuaderno dictado».

«Farsantes los escolares, porque fingén saber lo que no saben, y a fuerza de goma o laca, saben hacerse un ropaje enciclopédico confeccionado con cien volúmenes, que están obligados a leer y estudiar».

«Farsantes los exámenes porque evalúan con la impresión del momento la prontitud de la memoria, la agilidad del ingenio y la astucia de los subterfugios».

«Farsantes los diplomas porque proclaman doctores a tantos y tantos que lejos de poder enseñar tienen necesidad imperiosa de saber y volver a estudiar».

«Nuestros doctores modernos son por su parte fragmentos de hombres que, por vivir no del todo inútiles a la sociedad y a sí mismos, vense obligados cada día a ocultar su profunda ignorancia y ostentar el brillante barniz con que la reciben y no pueden entrar más que con pequeños fragmentos en aquel mosaico multicolor y arlequinesco, que es nuestro edificio social».

«¡Pobres de nuestros hombres civilizados y cultos, si debieran vivir solos en una isla abandonada! Hijos del siglo tartufo, no pueden vivir más que en el ambiente falso en que han nacido, como el moho que no prospera sino en el lóbrego humedal de la bodega y están condenados a rozarse los unos con los otros y a apuntalarse mutuamente con sus achaques y sus raquitismos, viviendo de sus mismos defectos, con ungüentos mil cubriendo sus llagas, y con la mutua hipocresía defendiendo su vanidad».

El obrero militante sabe lo que puede esperar de los adefesios que tan magistralmente nos acaba de describir Mantegazza.

Los que en edad exceden de los cincuentas años, recordarán que en la mayoría de los pueblos matábanse los hombres por un cigarro o por un vaso de vino, manifestación evidente de la defectuosa enseñanza que compartimos.

Todos los campesinos y hasta los artesanos llevaban junto al rosario un cuchillo o puñal de grandes dimensiones y muy frecuentemente al salir de la Iglesia se daban de puñaladas por si uno se había atrevido dar agua bendita a una joven que el otro avariciaba.

Afortunadamente hoy se ha elevado mucho la clase proletaria. Cierto que aún ocurren con dolorosa frecuencia hechos salvajes, pero son cometidos por hombres que el rayo de luz del hermoso ideal anarquista no ha iluminado su cerebro y es palpable que los pueblos más brutos son los menos cultos y los menos cultos son los más católicos.

Digo, pues, que desde que la idea anarquista se ha introducido en España se han regenerado tantos y tantos hombres que si pudiéramos ver los beodos y viciosos que se han regenerado, indudablemente estas ideas tan perseguidas, tan odiadas, tan mal interpretadas por los que confeccionan las leyes y las imponen al pueblo profesaríanle respeto. La anarquía no sólo ha regenerado a la clase proletaria haciéndola sentir el afán de instruirse, de elevarse a las regiones del amor, del arte, y de todo lo bello que informa la vida verdadera, sino que también va humanizando mal que les pese a las clases todas. Es tan racional, es tan sublime, es tan potente la influencia del magno ideal anarquista, que a despecho de todos los que forjan obstáculos a su paso se

impondrá, mejor dicho, se impone ya.

¿Que no? Oh sí, mirad a los editores de criterio estrecho que antes rechazaban para obra de fondo toda tendencia radical solicitan actualmente el fruto intelectual de Luisa Michel, Malato, Reclús y todos los que en el campo anarquista militan activamente. ¿Queréis pruebas más patentes? Las obras de los grandes sociólogos, de los revolucionarios más activos del ideal anarquista se venden a centenares, que digo, a miles, se imponen sí, imponense, como se impondría el sol si algún necio quisiera detener sus vivificantes rayos.

Los miopes o ciegos nada ven ni comprenden de la evolución y avance intelectual que se realiza. Mas no importa son leña seca, cerebros hueros. Las ideas anarquistas han penetrado ya en las aulas universitarias y en la juventud privilegiada, empieza ya a germinar eliminando los prejuicios de clase, aproximando a los hombres, humanizándolos.

La anarquía, pues, es el único ideal que regenera humanidad. Digamos los convencidos ¡Viva la anarquía!

El Productor, Barcelona, 20-V-1905

ANARQUISTAS MEDITEMOS

Lo que representa seriedad, todo lo consecuente al valor y a la energía, cuanto procede, en fin, de una firme conciencia, constituye, principalmente en el campo de las ideas, una fuerza moral tan grandiosa que sorprende siempre y atemoriza en determinadas situaciones al adversario.

Cuando por el contrario un partido, los adeptos a una escuela, sea cual fuere, se confabulan con elementos heterogéneos, que no le son afines en ciencia ni en conciencia para luchar contra una fuerza que consideran necesario destruir, ponen al descubierto su impotencia, su valor propio, perdiendo así su serenidad y anulándose para las luchas leales, francas, energicas y por tanto fecundas. Esto enseña que el hombre de verdaderas convicciones, amante de los ideales que ostenta debe únicamente transigir con el progreso si no quiere obtener el denigrante calificativo de apóstata. En más sencillos términos, transigir significa, inconsistencia, vacilación, cobardía, cuando no influyen determinados propósitos.

El elemento demoledor, socialmente considerado, o sea los libertarios, en pugna con todo lo que no ampara el progreso, en contra de todo lo que constituye el modo de ser de nuestra sociedad hipócrita y malvada, abiertamente enemigos de toda política y de todos los políticos sustentamos el siguiente criterio: «quienes no están con nosotros, están contra nosotros y por lo tanto son nuestros enemigos».

Desde que las ideas anarquistas empezaron a influir en el movimiento de los pueblos, los rastrillos de las cárceles han ido abriéndose para encerrar en sus mazmorras a muchos defensores.

Numerosos son los que podría citar quienes habiendo sufrido años y años de destierro y de presidio jamás perturbó su mente la debilidad de mendigar favores a sus enemigos, los políticos, y si por manejos de sus respectivas familias, de la madre, de la mujer o de la hermana llegaban hasta las puertas de sus calabozos ofrecimientos de los tales, sabían rechazarlos con una dignidad que avergonzaba al enemigo a la par que aumentaba el prestigio de nuestros magnos ideales.

Desde algunos años a esta parte el campo anarquista habrá aumentado en hombres sabios en hombres súper, pero ha menguado en sus adeptos aquel espíritu de dignidad que les hacía temibles, ha menguado en ellos aquella fuerza moral tan ardientemente conquistada reprochando todo contacto corruptor y distinguiéndose en procedimientos, en táctica, en todo cuanto puede informar la grandeza de un sentimiento consciente. Pero un día, hubo quien le pareció útil acudir a las antesalas de los ministerios, a los domicilios de los pequeños políticos solicitando, como pedigüeño socialero, la libertad de unos compañeros víctimas de desenfrenada reacción, y este procedimiento, que en otras épocas hubiera obtenido completa desaprobación, preparado que fue con estudiada maestría, se aceptó sancionándose desde luego la labor, más funesta que ha perturbado la marcha del proletariado revolucionario.

De ahí ha seguido fatalmente que cada vez que han ingresado en la cárcel algunos anarquistas se haya acudido a la misma cuerda, esto es a la influencia de los políticos, mistificando nuestra actitud, tras de lo que se devaluará la concepción ideal de la propaganda.

Yo creo que todo aquel que no tiene valor para luchar, es decir, para sufrir las consecuencias de la lucha, no debe agregarse a las filas de los militantes, de los combatientes. No intento reprochar

su concurso a la obra general, pero bien puede prestarle desde otras esferas que la eliminan de los choques violentos que provoca despiadadamente la reacción.

En Barcelona se está dando un triste espectáculo a causa de haber descuidado los puntos que somete a la consideración de mis compañeros. Hombres que en el fondo de sus entrañas ocultan la asperosidad del odio contra el anarquismo, aparecen ejerciendo de tutores, de protectores de los anarquistas. Hermosa es la libertad aun en el mezquino grado que nos permite gozarla el presente orden social, pero si ella ha de obtenerse desviando el curso obligado que señalan los sublimes principios de la anarquía es justo detestarla, y quien no tenga este necesario valor que deserte, como he mencionado, en los sitios que corresponden a los temperamentos enérgicos e inquebrantables.

Hora es de que reflexionemos. Toda inteligencia, todo contubernio con los políticos nos es denigrante. Los anarquistas que no estamos conformes pues con tales procedimientos debemos protestar de ello públicamente sin atenuantes sin temores.

Repetimos que amamos mucho; mucho la libertad de todo compañero, se la deseamos fervientemente, pero por encima de todo deseo se manifiesta nuestro amor al ideal que sustentamos, y consecuentes siempre, lo que nos propongamos obtener ha de ser obra de nuestro esfuerzo propio, labor de nuestras energías.

El Productor, Barcelona, 17-VI-1905

INSISTIENDO

No, no considero conveniente dejar de insistir en la cuestión que con el epígrafe de «Anarquistas meditemos» expuse en las columnas de este periódico la semana pasada. Su trascendencia es de tanto alcance, que no concibo pueda desenvolverse en todos sus necesarios términos en los reducidos límites de un artículo. Por otra parte quiero insistir en ello hasta dejar arraigada en mi convicción de que he prestado al ideal anarquista, desprendida de perturbadoras jactancias, mi pequeño, pero noble y desinteresado esfuerzo en apremiantes circunstancias.

Declaro resueltamente, que, aunque todos los anarquistas afirmaran la necesidad de ponerse de acuerdo con los políticos avanzados esgrimiendo las armas que ofrece la legalidad para combatir las arbitrariedades que las autoridades cometan con nosotros, lanzaría a los cuatro vientos, si bien con el natural dolor, el grito de ¡Anarquistas, os alejáis de vuestra senda! Pero no, no son todos los anarquistas quienes se inclinan a pactar con los políticos. Falta a la verdad quien dice que los anarquistas de Barcelona se han aliado con los fraternarios republicanos, mentira que a ciertos aventureros ha convenido propalar y escribir en letras de molde, pero que a nosotros corresponde desvanecerla para que los anarquistas de España y fuera de ella no se dejen sorprender.

Y a este punto llegado precisan las aclaraciones. En Barcelona existe un pequeño núcleo de anarquistas agrupados en el Centro de Estudios Sociales. A ese grupo se debió la publicación de Espartaco cuya labor, debido a la obsesión policiaca, a su probada miopía de cerebro, puso en prevención a las autoridades. Las consecuencias de esa miopía policiaca se han experimentado y

hoy más funestas, a causa, tómenlo a bien los compañeros que se consideren aludidos, a causa, digo, de ciertas expansiones impropias que se han permitido algunos de estos mismos compañeros con determinados elementos titulados amigos o protectores políticos, cuyo contacto nos daría la clave de ciertas misteriosas confidencias. No cabe dudar de la fragilidad que señalo, cuando estamos viendo hoy a más de un anarquista ponderar la beneficiosa influencia de muchos vivos a quienes se les había puesto como pingajos en la picota pública, a quienes se había aplicado los epítetos más duros.

Como siempre que de ideas se trate he de obrar resueltamente inspirada por el amor que al ideal profeso, dejo escritas estas consideraciones sin preocuparme de otra cosa más que del triunfo de la verdad en el asunto que se ventila, asunto que como he dicho, es de una trascendencia capitalísima.

Con igual firmeza procede combatir a los que se abrogan la representación de la opinión obrera dentro de esa amalgama de elementos que se mueven a rastras para imponer respeto en el sentido de la legalidad.

En la actualidad, las sociedades obreras de Barcelona sólo son esqueletos, mínima expresión de lo que un día fueron, y por lo tanto a estos organismos no se les puede conferir tal representación y cometan un daño los que a ello se obstinan.

Amarga el ánimo cuando al trazar de la pluma se ven aparecer los anarquistas en la redacción de cierto periódico local, olvidando que éste, cuando el crimen de Montjuïc pedía el exterminio de los anarquistas y que más tarde supo tomar el pelo a los más cándidos que creyeron en la revisión de aquel monstruoso proceso. ¿Quién puede creer que tales elementos pueden prestar

apoyo efectivo a la empresa de obligar que las autoridades respeten lo prescrito por las leyes? Y aún siendo así, ¿qué puede importarnos a nosotros ese avance a la legalidad? ¿Se evitarán los conflictos sociales y los crugimientos espantosos de la impía lucha a que nos provoca diariamente la reacción capitalista? ¿Están exentos los republicanos de los vicios que ampara todo sistema político? Si no lo están porque no pueden estarlo, ¿a qué ir del brazo con ellos? No caben subterfugios.

Pero en fin, lo que me he propuesto demostrar, sin que nadie pueda contradecirme, es que la opinión anarquista de Barcelona rechaza lo que sólo ha estado en el propósito de una minoría.

Conste así para los prestigios de nuestro magno ideal.

El Productor, Barcelona, 24-VI-1905

LO QUE ESTORBA

Después de un fuerte temporal, en que las olas del mar destrozan los más grandes acorazados, por la ley natural, por la armonía que existe en la naturaleza, vuelven las olas del mar a su regular estado.

Igual pasa a la masa, a esa masa de carne humana que se deja arrastrar impulsada por la perversidad humana. ¡Infeliz no desatines! ¿Qué puede importar tu fe anarquista si también se resuelve grotescamente la masa en el campo del anarquismo? ¿Acaso no observas como se cotiza a buen precio también entre los anarquistas esa misma frase de sugestivo barniz? Desgraciado de ti si resistes alternar con la masa forjadora de ídolos. ¡Oh, mísero rebelde sobre ti caerán todas las iras!

Óyeme, no seas temerario. ¿Por qué te atreviste a combatir lo que no debías ni siquiera haber comentado? Que lo que ha escrito un sabio se apoya en una base falsa sabiendo como se sabe, que la solidaridad es un resultado de las fuerzas afines y nunca de los cuerpos que se destrozan mutuamente. ¿Más eso que debía importarte? No ignoro que la razón está de tu parte, pero debes ahogarla, aplastarla si no quieres ser víctima de la masa honrada. Esta labor que te has impuesto de derribar pedestales te dará sendos sinsabores.

Acata a los super hombres y apláudeles, o si no calla. Tu conciencia, tus afanes de integridad no te proporcionarán ni la patente de sabio, ni la de valiente ni la de honrado.

¡Y tan fácil que te sería conseguirla!

El Productor, Barcelona, 7-X-1905

AFIRMANDO

Si anarquía significa no autoridad, no imposición de fórmulas ni reglas, y si proclama la independencia y descentralización de los individuos para que no estén encadenados a la conveniencia de la sociedad, el comunismo que no es otra cosa que una fórmula de convivencia social, es su antítesis, mientras que el individualismo es su más neta afirmación, pues éste está basado en la más absoluta independencia, en la reconcentración de uno mismo.

En una polémica recientemente sostenida sobre el comunismo y el individualismo en una revista se ha afirmado que para que la armonía sea un hecho en la sociedad anárquica ha de existir la subordinación voluntaria del individuo para con la colectividad, lo que demuestra claramente que los individuos han de ser esclavos de lo que sancione la sociedad al grito unánime del beneficio social.

Basándose el comunísmo sobre la base falsa propagada por Elias Reclús, de que «la sociedad es la madre del individuo y no un atributo de ésta», los apóstoles de la idea en camino nos hacen de él el punto de partida que determine nuestro modo de obrar para que nuestras acciones «no perjudiquen el bien social», cosa absurda, pues del movimiento constante de cada individuo determinado por la satisfacción de sus necesidades y sin que tenga en cuenta nada más que el goce personal de su yo, dará por resultado la armonía de la sociedad sin necesidad de que los individuos se subordinen a nada ni a nadie.

Si tenemos en cuenta que el hombre siempre que obra lo hace al impulso de buscarse un placer para evitarse el dolor, está por demás que una vez enderrocados los prejuicios, base de todas las

tiranías, sentemos como premisa para el desenvolvimiento de la vida ninguna norma, pues haciendo cada uno lo que mejor le plazca ha de venir en beneficio de los demás.

El mismo Kropotkine afirma nuestra teoría al decir que «el comunismo sin la anarquía como fin y como medio es la servidumbre», o dicho mejor, que mientras que el bien general sea el punto de partida y no la resultante de las acciones individuales, no existirá la personalidad y el hombre obrará a impulso de un fantasma que nunca podrá ser el mismo.

Si en política marchamos a la destrucción de toda regla que niegue al individuo, justo es también dado el impulso que ha tomado la maquinaria de que en economía busquemos que la vida de uno no esté sometida a la de los demás, y que cada uno haga lo que quiera sin que ningún imperativo moral del deber le trace el camino que ha de recorrer en la vida, pues no hay cosa que más rápidamente aniquile, que el pensar, el sentir, obrar y trabajar sin una necesidad interior, sin una profunda elección personal.

Buscando cada uno la satisfacción propia de sus necesidades sin preocuparse si esto perjudica o no a la sociedad, la vida de ésta será fecunda y armónica, mientras que buscando la satisfacción de los otros resultará que uno sea sacrificado en sus deseos y pasiones sin hacer nada útil, pues nadie tanto como el individuo para conocerse a sí propio y saber cuáles son sus pasiones y deseos.

Si un individuo busca corregirse y hacer el bien por los consejos de otro, de inconsecuencia en inconsecuencia llegará a la impotencia, al estado de la momia que no sabe hacer nada sin el dictamen de un jefe, cuando lo natural y positivo es corregirse por consejo de uno mismo.

En cada hombre existe el egoísmo de querer pertenecer a él sólo, pero este egoísmo está dormido debido a la decadencia producida por una moral que las religiones han cuidado de imponer a los pueblos para dominarlos.

Despertemos este egoísmo y el hombre habrá llegado a conocerse, a destruir todas las preocupaciones instituidas por los moralistas para declararse único propietario de su vida ya que ésta a nadie más le pertenece.

Cuando cada uno de nosotros nos despojemos del poco cristianismo que todavía circula por nuestra médula para no basar nuestra causa sobre ningún principio abstracto que nos niegue, sino sobre nosotros mismos, será cuando las sanciones, los dogmas y el autoritarismo que a cada instante se manifiesta en nosotros, comenzará a desaparecer para dejar al hombre y a la mujer libre de todos los prejuicios viviendo la vida natural, pero mientras esto no seamos, perteneceremos a todo el mundo, sin llegar a pertenecemos a nosotros.

Hasta hoy las ciencias no han hecho más que estudiar el conjunto y olvidar las partes para deducir que lo primero es la voluntad adormecida, nunca es de más tampoco el que, a la vez expongan las teorías más radicales los anarquistas arengando al pueblo para convencerle del derecho que le asiste en apropiarse de los medios de producción y trabajar por cuenta propia, anulando la entidad burguesa, por eso yo en mi sentir anarquista no diré al pueblo que pida el que se atenúe el rigor penitenciario, lo que sí le diré y le digo que trabaje para derrumbar las cárceles; tampoco abogaré para que destituyan a tal o cual esbirro a no ser que sea por el sistema cuya clasificación tacharía el fiscal, y así de deducción en deducción los que me lean llegarán por sí mismo al punto que me propongo.

Como yo creo que piensan muchos más.

Por eso he dicho que no todos, por fortuna, luchan únicamente para que se les explote tan sólo ocho horas.

El Productor, Barcelona, 9-XII-1905

POBRES Y CRIMINALES

Pobres, sí; ese denigrante calificativo me merecéis los que de buena fe combatís a los que por exceso de amor os odian. Sois unos pobres porque el fuego producido por el macizo tronco de la fuerte encina os quema y preferís calmar el intenso frío de vuestra alma con las lucecillas que producen los gases que se desprenden de los cuerpos en estado de descomposición. Pobres, los que para sentir el calor a que aspiráis os arrimáis al fuego fatuo alargando vuestras manos callosas para calentar aunque no más sean sus extremidades. Son tan modestas vuestras aspiraciones, que siento agitarse en el fondo de mi alma los últimos restos del castrador cristianismo compadeciéndoos por vuestra ignorante buena fe.

Criminales, este calificativo merece ser aplicado a esa cuadrilla de defensores de la clase proletaria que escudados con el nombre de anarquistas y usando con arte una fraseología seductora envenenan la poca sangre roja que las mentiras políticas y religiosas no habían corrompido aun.

Sí, criminales, porque confiados en la ignorancia de la masa anarquista, halágala mejor no lo hiciera ningún político para satisfacer su vanidad de regeneradores. Es un crimen el que en nombre de la anarquía, que es la supresión de clases, escriban y peroren en pro de la clase productora y pasándole la mano por el lomo, le adormecen con el opio de la lisonja, repitiéndole hipócritamente: vosotros ¡oh! trabajadores, sois los honrados, sois los dignos, sólo para vosotros conservamos el calor de la solidaridad, el amor y el vigor de nuestro corazón. ¡Embusteros! Vosotros no ignoráis que una clase por el mero hecho de ser clase ha de desaparecer. La clase obrera, la clase proletaria no tiene otro derecho que producir para engordar a la clase parásita; por

eso la una es clase productora y la otra clase parásita. Existe otro derecho, pero ese no puede gozar de él, el esclavo, el eterno asno en cuyo lomo sostiene todas las cargas. No, no puede participar de él, el que sólo lucha para alcanzar una postura más cómoda dentro del charco en que yace sin dejar de ser productor, obrero, proletario, títulos que dan por llamarle honrosos esos falsificadores de la verdad. Hay un derecho sí, pero de ese derecho participarán sólo los hombres cuando se hayan apoderado de él por sus propias fuerzas, no esos engendros de cuyo cuerpo sale el asqueroso policía, el militar salvaje, el canalla soplón, el mercader ruin, la infeliz y desventurada prostituta, en fin toda la basura que intercepta el paso de los que ágiles para llegar a la cumbre ascendemos con pié firme y mano fuerte.

«Las razones y palos» de ese Montegualdo, a quien conocemos muy bien, no dudamos harán buen efecto entre la infeliz masa y hasta creo que podrá satisfacer su pobre vanidad porque no han de faltar anarquistas del orden que le feliciten. Pues bien: yo a ese y a todos los suyos he de decirles que no tardará mucho tiempo en que la finalidad que persiguen se confunda con la mantenida por la burguesía, como hoy cobarde y falsamente atribuyen a los que damos latigazos al asno obrero para que perdiendo su posición de cuadrúpedo adopte su verdadera forma de hombre. He dicho que su finalidad correrá parejas con la de la burguesía y voy a probarlo.

Para que la burguesía o mejor dicho toda la clase parásita pueda tener vida debe existir irremisiblemente clase proletaria; nosotros manejamos el látigo contra ese vasto parasitismo.

Cuando los gobiernos se den cuenta de vuestra obra y de la nuestra, indispensablemente habréis de merecer su protección y entonces os permitirán los centros de estudios sociales. Vuestra anarquía pasará a ser legal y la clase obrera arengada por vosotros

recibirá todas las concesiones con tal que continúe siendo la clase honrada, la digna clase productora. Para nosotros serán entonces las cárceles y los patíbulos.

No importa; los que sufrimos esas consecuencias en el primitivo colectivismo y luego en el renacimiento del comunismo, con un tesón que podría aleccionar a mucho canalla si fuesen capaces de aleccionarse, sufriremos con placer todas las consecuencias porque en el dolor hemos aprendido a ser fuertes.

El Productor Literario, Barcelona, 8-IX-1906

NO ESTOY CONFORME

Hay quien afirma no ser conveniente en la actualidad propagar el ideal anarquista porque, habiéndose llevado a cabo tantos casos de terrorismo por individuos llamados anarquistas, la general opinión cree ver tras esta propaganda la bomba o el puñal.

Otros consideran que los anarquistas están desprestigiados y que las masas no prestarán atención si se les habla en nombre de la Anarquía y opinan por tanto que, unidos a los partidos avanzados (sic), podría laborarse mejor en pro del progreso. Y por último, he encontrado por este mundo una infinidad de anarquistas que lo primero que os dicen es que se propague todo lo radical que se quiera, pero sin nombrar la anarquía, porque así las autoridades concederán más libertad y no pondrán obstáculos a nuestros actos.

No puedo estar conforme con ninguno de todos esos seres pusilánimes. El ideal anarquista no puede ser aceptado vergonzosamente; el ideal anarquista sólo pueden sentirlo aquellos corazones rebeldes por temperamento más que por convicción, que hacen de la idea acción y no esperanza que, como el Dios de los párvulos reserva un castigo para el malo y un premio para el bueno.

La anarquía es tan grande, tan poderosa, que sus elementos comparten el poder de la Naturaleza.

La anarquía, como la Naturaleza, produce extraños fenómenos, extraños por nuestra ignorancia ya que a medida que la ciencia progresá el misterio desaparece.

Es menester, pues, que esos miopes que creen que la anarquía es

la bomba, estudien las biografías de los diferentes autores de los atentados llamados anarquistas y conocerán que aquellas manos que lanzaron el rayo del grande odio, movíanse a impulsos de un corazón henchido de amor por la humanidad.

Los elementos de la Naturaleza producen el rayo que mata, pero no por eso dejamos de llamarla nuestra madre, porque sabemos hoy que el rayo que tronchó la encina purificó el bosque.

El hombre, mientras se asustó ante el rayo, fue víctima de su fuerza; pero cuando el hombre se detuvo a estudiar el porqué del rayo, pudo dominarlo atrayéndole para sepultarle. Si todos esos servidores a sueldo, si todos esos explotadores de la candidez del pueblo, si todos esos bandidos de sotana, frac o levita, al oír el estruendo de uno de esos actos se entregaran al estudio de sus causas, verían que lo que en la Naturaleza produce el rayo, produce en la sociedad el rayo de los grandes odios.

Las corrientes producen con sus choques la chispa eléctrica, ¿acaso son menos poderosas y menos opuestas las corrientes sociales que las atmosféricas? La holganza y la extenuación por la falta de trabajo, la hartura y el hambre, el lujo y la pobreza, el brutal y soez insulto del que manda y la dignidad de hombre del mandado. Ahora bien; si aquellos que se ceban contra el anarquista que ha esgrimido un arma contra el que consideró ser cabeza de la tiranía, hubiéranse aproximado a estudiar serenamente el porqué del hecho, entonces descubrirían que no existe en aquel ser una dureza de instinto, sino más bien una gran sensibilidad, y que todos los que contribuyen a levantar una barrera entre seres que por naturaleza pertenecen a una misma especie, son los que componen la corriente negativa que produce esos trastornos que no lamento ni apruebo porque son hechos.

Ningún partido político ha contribuido a esta obra altamente social, de hacer del mundo una sola patria y de la raza humana una sola familia. Si a Lrancklin se le reconoció el mérito de haber dominado el rayo, a los anarquistas se nos debe reconocer los únicos que queremos anular los rayos sociales por el choque que produce el desequilibrio imperante, causa y factor de todos los hechos terroristas.

Esta es una verdad que debemos sostener contra todos los que hablen contrariamente.

Los que afirman que los anarquistas están desprestigiados y que por ese motivo no será eficaz la propaganda anarquista, carecen de la más pequeña noción de anarquía.

Pueden desprestigiarse los políticos que convertidos en jefes prometen a las masas sinceridad, honradez, equidad, valor hasta perder la vida por la república o el trono, pidiéndoles a los pueblos a cambio de sus promesas y sacrificios, el voto, la confianza absoluta, la sumisión.

Pueden desprestigiarse los predicadores de todas las religiones que se abrogan la intervención entre el penitente y su Dios, pero ¿cuándo y cómo puede desprestigiarse un anarquista? ¿Hay algún anarquista que haya prometido libertades, derechos ni nada? ¿Hay algún anarquista que haya pedido nada a las masas? No; pues si el anarquista no promete nada, ni cree en el sacrificio porque realiza tan sólo lo que le causa placer y satisfacción, y así lo propaga, diciéndole a las masas que nada esperen de nadie, que cada uno debe obrar con criterio suyo, muy suyo, ¿a qué viene ese cuento de que los anarquistas están desprestigiados? Llévese ese convencimiento a todos los que nos quieran oír y continuemos nuestra obra hasta allí donde nos sintamos satisfechos de nuestra

labor, es decir, hasta allí donde llegue nuestra fuerza anarquista.

A los que por temor de las autoridades nos acaricie y cohíba la propaganda quieren librarse de la libertad, la de decir lo que sienten y piensen recibiendo con el gesto sublime del vencedor todo lo que viniere, a ésos les digo, que la anarquía es un ideal muy masculino. Retírense en buena hora los eunucos.

El Rebelde, Barcelona, 12-X-1907

EXPANSIONES

Lleno mi corazón de fe, amor y esperanza penetré en el campo de las ideas. Los primeros discursos que oí me convencieron de que sólo las almas muertas renuncian a la lucha.

Los anarquistas sin excepción se me aparecían como seres superiores y sólo bastaba que un individuo se nombrase anarquista para sin reparos tratarle como compañero querido.

Más tarde, algunos llamados anarquistas hiciéronme verter lágrimas de sangre; habían dudado de mis sentimientos anarquistas. Crispábanse mis nervios y se alteraba mi salud al recordar que pudiera haber quien dudara de mi sinceridad, de mis entusiasmos en pro de la causa libertaria.

Pero anarquista por temperamento, el desengaño no pudo lograr adormecer mi entusiasmo como tristemente lo consigue en aquellos seres débiles que han desertado de la lucha. Al sentirme asediada por la chismografía de que me hacían objeto algunas personas que me habían sido amigos queridos, no pude nunca atribuir al ideal libertador semejantes defeccciones humanas.

Los odios y las calumnias que pudieran verter la gente que compone la burguesía, la policía y la masa borreguna no podían perturbarme, reconociendo lógico, formaran alrededor de mi vida una leyenda odiosa. Yo combatía su orden, despreciaba su moral, me causaba risa el concepto que tenían de su honradez y hallaba criminal su religión: los odios pues de toda esa gente, mejor me complacían aunque en ciertos casos llegaran a morderme.

Pero cuán distinta era la impresión que causaban en mí las acusaciones lanzadas por mis compañeros segura como estaba de

que eran injustas. ¿Cómo es posible puedan dudar de mí, conocida mi enérgica actitud en todos los acontecimientos que he intervenido y firme mi entereza en los procesos en que me he visto envuelta junto con tantos y tantos compañeros? En esta y otras preguntas las lágrimas enrojecían mis ojos, yo necesitaba la amistad de mis compañeros y las pruebas de cariño que muchos me ofrecían devolvían la tranquilidad a mi corazón lacerado. Era débil; no podía andar sin las muletas del afecto personal; precisaba de algo que no me pertenecía, que era del dominio ajeno.

Transcurrieron los años y durante su curso me hice fuerte. La opinión de muchos hombres que han batallado en muchos campos me ha hecho comprender que es posible verse libre de la mordaz envidia y de los odios menores todo individuo que rompa el cerco de las costumbres vivientes.

He conseguido, pues, alejar de mí todas aquellas necesidades que no respondieran a mi propia voluntad. Me he desprendido de la roca a la que como otras viven aterradas la casi totalidad de las personas; sigo mi camino sin que me pare a estudiar mis pasos ni a volver la vista atrás. Llamo compañero al individuo no por el mero hecho de llamarse anarquista sino al que comparta conmigo la labor que yo realizo y participa de iguales entusiasmos.

Cuando algunos de mis amigos me comunican que hay quien pretende hacerme el vacío, prorrumpo sonora carcajada porque su pretensión es vana y ridícula siendo así que yo me basto y lleno. Y si la seriedad de otros les empuja a legislar mis acciones y constituyéndose en jueces, juzgan y sentencian «por lo dicho me han dicho», con un solo gesto de aquellos que reservo para los parásitos de toga o de bastón orlado, dejo reprochada su inconsecuencia.

Amo con todo mi ser la lucha y para ella me siento fuerte, desprendida de todo ese falso sentimentalismo que debilita las energías individuales.

He arrojado muy lejos las muletas morales. ¡Hurra, pues, por la Anarquía!

El Rebelde, Barcelona, 2-XI-1907

LA SUSTANCIA IDEAL

La Anarquía no es una abstracción, una quimera. No es la imagen milagrosa colocada en un Santuario para que en las gradas de su altar depositen sus ofrendas los que en compacta peregrinación invocan un beneficio celestial por no haber sabido obtenerlo en la tierra. Bienestar que su debilidad les niega.

La Anarquía tampoco es un dogma, un sistema que estreche en sus pliegues, en sus códigos y en sus reglamentos las voluntades de todos y cada uno de los individuos.

La Anarquía es la práctica de la vida, la obra de cada uno, de todos; se vive en ella a todas horas, a todos instantes, en todas ocasiones, siempre que los hombres hayan sabido desprenderse de esas mentiras, hipocresías y perjuicios que infectan el organismo social presente.

Por el hecho mismo de que la Anarquía es la obra de todos, de la total humanidad, rechaza ser el ideal de una sola clase, no refleja una aspiración sectaria, ni tiende a perpetuar las luchas homicidas, dividiendo a los hombres con esa crueldad ejercida por todos los sistemas políticos y religiosos, y, en virtud de ellos, no podemos ni debemos limitar nuestra esfera de acción a un solo punto dado.

A todos oprime, enferma y mata el medio social existente. Así en la cabaña del pobre como en el palacio del rico, en la miseria de los unos y en el lujo de los otros, superviven los vicios, los despotismos, las tiranías.

Héroes, mártires y desinteresados han brillado como soles en todas las clases. Avaros, ruines, déspotas y soberbios han engendrado igualmente los grandes y pequeños, los ricos y los

pobres.

La esclavitud afecta a todos los órganos, ya que no sólo se vive de pan, sino que necesariamente también de amores. La miseria económica y la miseria moral igualmente nos hará incapaces de vivir la vida cuyo albor rosado describe nuestra mente. Si esto es cierto, y nosotros hemos dividido nuestros esfuerzos en lo falso. Nada robustece tanto la resistencia contra lo que no tiene razón de ser, como la acción adecuada al concepto o ideal renovador que se defiende, y nosotros hemos abandonado, en mucha parte, esa integridad, sugestionados por el principio justo de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. Este principio es justo, pero ante la magnitud del problema social, cuya solución afecta a todos los órdenes de la vida, es comprimido, parcial. Revela un sentimiento admirable; pero no es completo, no es perfecto.

Para que nuestras energías no sufran alteraciones, es necesario desarrollarlas en ambientes más puros, más sanos, más estrictos, inscribiéndolas en nuestros libros, en nuestros periódicos, en nuestras hojas.

La redención moral, intelectual y económica de la humanidad ha de ser obra de los hombres libres, de los anarquistas íntegramente.

Tribuna Libre, Gijón, 22-V-1909

POSIBILIDAD DE LA VIDA EN LA ANARQUÍA

Reconocidos sabios afirman ser imposible la vida de las humanidades dentro del régimen de la anarquía. Apoyan tan gratuita afirmación en las deficiencias del ser humano, olvidando que éstas toman origen en el occidente social y no en el fundamento de la vida misma. El atavismo, poder formidable en el medio pasado y presente, ha influido en la inteligencia de esos sabios, llevándolos a detenerse ante el obstáculo social, por ellos como inevitable consecuencia de los defectos natos en todo el individuo.

El atavismo, sujeto a las transformaciones progresivas de las edades ha ido modificándose, siguiéndose de ahí, que la labor sana y racional que se verifica en los tiempos modernos terminará por aumentarlo, imprimiendo en todos los seres el sello de una conciliación propia para el disfrute de las libertades positivas. Queda por tanto destruido el insustancial criterio de los sabios indicados.

La ciencia fisiológica nos ayuda en el conocimiento de las naturales aptitudes del humano ser y estas aptitudes adquirirán perfecto desarrollo, haciéndolo intervenir en la educación del niño la lógica natural y no imponiendo la ñoñez de un peligro fantástico.

De esta labor sumamente fácil depende la transformación anhelada, siendo sus resultados positivos vigoroso mentís a las torpes afirmaciones de muchos sabios que discurren sobre ideas que no han estudiado y si las han estudiado no las han

comprendido.

Háganse profesores aptos, edúquese al niño con los sistemas de una enseñanza sana, racional y científica, y así laborando en el transcurso de medio siglo, la humanidad habrá desterrado lo hipócrita ruin y malvado que obstruye el advenimiento de ese provenir social vislumbrado.

Germinal, Tampico (México), 2-VIII-1917

TEXTOS FEMINISTAS

LA ASOCIACIÓN DE LA MUJER

Más elocuente que nuestras frases, mejor y más bello que toda clase de consideraciones respecto al gran problema social, a cuyo estudio y soluciones dedicamos nuestro humilde entendimiento, será, compañeros, la narración del hecho culminante de esta semana en la preciosa Sabadell, donde el Socialismo poderosamente arraigado en la conciencia del hombre, comienza a fecundar el más delicado sentimiento de nuestras compañeras, aportando al ejército del Proletariado el valioso concurso de las que hasta ahora han detenido inconscientemente la general emancipación.

La mujer complemento de nuestra vida, mitad de nuestra existencia y en cuanto a los hijos primer factor de la civilización y por lo tanto de nuestra mejora, se halló imposibilitada de contribuir al progreso por culpa nuestra primero, dado el abandono intelectual en que la dejamos, y por la volubilidad y rapidez de sus impresiones después.

Con iguales dotes, con las mismas aptitudes del hombre y con un corazón que, por lo generoso y paciente, nos enseña y seduce, ella es el faro de nuestro pobre hogar, ella es el único consuelo, la sola esperanza que en la negra noche de nuestra perenne explotación, nos hace amar la vida y sufrir confiados la presente esclavitud, insopportable sin sus caricias y sin el cuidado tierno y sollicito que la merecemos.

Sólo nos faltaba una cosa de la mujer. Que cambiase el rumbo de sus ilusiones, abandonando al cura, el hijo, la hipocresía y el escondido vicio unidos al confesionario y, en vez de entregar los tesoros de su amor al extraño, espía de la familia, consagrará su poética imaginación a los sublimes anhelos del padre, del hermano, del marido, o del compañero trabajador, cuya libertad no se cumple por el obstáculo del fanatismo y la cobardía del sexo débil.

Desgraciadamente nuestra limitada instrucción carece de medios bastantes para transformar a la mujer dignificándola; pero el progreso, ariete de los tiranos, cunde y a tal grado llega su influjo benéfico, que espontáneamente se conciencia la mujer y afirma en público su nueva creencia, yendo a la redención por el único camino que a ella guía; por la asociación y la solidaridad.

¡Atrás sombras fatídicas del pasado,atrás supersticiosos errores! La mujer os desecha. La mujer se salva. El Evangelio del socialismo, es más puro, más noble y más simpático que el de los conventos. El Evangelio cristiano fue la teoría o código escrito, nada más que escrito, de los derechos de la mujer como compañera del hombre. La práctica del socialismo son el hecho de su libertad e independencia. Por eso ha sucedido en Sabadell y no tardarán mucho en imitarlo las mujeres de España y otras regiones, lo que vamos a relatar:

Acta de Constitución de la Sección Varia de
Trabajadoras anárquico-colectivista de Sabadell

En Sabadell, local del Ateneo Obrero, a las 9 de la noche del 26 de Octubre de 1884, se reunieron las obreras que con anterioridad habían acordado asociarse, formando parte de la Federación Española de Trabajadores, a fin de coadyuvar a la emancipación

de los seres de ambos sexos, y luchar enérgicamente en pro del 4.º estado.

Ocupada la mesa por las dos compañeras mayor y menor de edad, se procedió a la elección de mesa definitiva, resultando presidenta Federación López Montenegro y Tomás, y Secretarias Teresa Claramunt de Gurri y Gertrudis Fau de Fau.

Explicados con toda amplitud los móviles de la reunión, concretados en iguales pensamientos y aspiraciones que los que unen a los Compañeros anárquicos-colectivistas de la Federación Regional, se acordó cotizar a la misma con cuota mensual de cincuenta céntimos de pesetas, nombrándose el Comité de esta Sección, que, dividido en tres comisiones de Organización, Propaganda y Administración, lleve a cabo y establezca la solidaridad entre las federadas, rigiendo, por ahora, los estatutos de la Regional de hombres.

Se acordó celebrar mañana por la noche otra reunión y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, saludando con el mayor cariño a todas las Compañeras y Compañeros del Universo, que luchan por al Emancipación Social.

Teresa Claramunt, Federación López, Gertrudis Fau.

Sección Varia de trabajadoras anarquico-colectivista de Sabadell
(2ª. sesión)

En Sabadell local del Ateneo Obrero, a las 9 de la noche del 27 de octubre de 1884, reunidas las compañeras de esta Sección, dióse lectura por las Secretarias al acta de la anterior.

Fue electa Presidenta la Compañera Narcisa Casanovas y Secretarias las mismas de la anterior.

Aprobóse el acta.

Entrando en la orden del día, sobre el tema de organización, la compañera Federación López Montenegro y Tomás usó la palabra y dijo que: «la mitad de la misión humana está sin cumplir, porque la mitad de la familia que es la mujer, no ha llegado al puesto que debe ocupar. La instrucción deficiente por causa de las leyes caprichosas del hombre, el falso orgullo de sexo fuerte que a éste domina y el inconcebible abuso que se hace de la mujer atrofiándola al separarla de sus deberes naturales para encerrarla a producir en el taller como una bestia, siendo el lascivo desahogo del brutal mayordomo o del explotador sin entrañas, causaban en primer término las degradaciones de la raza, quejándose luego los hombres de sus pesares con lágrimas de cocodrilos, pues todos los males, fanatismos, vanidades, prostituciones, etc., de la mujer eran consentidos, cuando no directamente ocasionados, por el perverso egoísmo de los varones».

Atacó enérgicamente las preocupaciones religiosas defendiendo el Ateísmo y definiéndolo de este modo: «La religión de la Humanidad, o sea, amarnos como hermanos, los 1500 millones de personas que vivimos en la tierra».

Hizo depender la emancipación y libertad del 4.º estado de la anarquía, cuyo concepto significó por «destrucción de todo gobierno y dirección política, trocándolas en orden económico». Sobre este punto, y extendiéndose en consideraciones a él pertinentes dijo, que conceptúa poco juicioso el afán de algunas compañeras del extranjero, empeñadas en obtener derechos políticos, porque la misión de la mujer es criar y educar hijos valientes, honrados y libres, ayudando al hombre en todas las faenas del consumo y no en las de la producción, que por, músculos, inteligencia, etc., corresponden al hombre. Que el único

voto sufragio libre y verdadero sin coacción, reside en la sección de oficio, poseyendo todos iguales derechos y deberes, y cada cual dentro de su sexo.

Respecto a la producción afirmó que: «el Colectivismo es el trabajo en común, la propiedad colectiva de la tierra y de todos los instrumentos del trabajo y recibir o consumir cada persona tanto como produzca».

Hizo después un llamamiento a todas las compañeras diciendo: «La emancipación de las trabajadoras ha de ser obra de las trabajadoras mismas». La instrucción es el arma poderosa con que hemos de combatir el opio venenoso del clero, primer enemigo de nuestro pudor, y la tiranía con que el hombre nos trata.

Terminó saludando con la mayor efusión a todos los Compañeros y Compañeras socialistas del Universo y especialmente a las vírgenes nihilistas, cuya epopeya de abnegación heroica es hoy ejemplo que asombra al mundo inteligente y a los gobiernos de los déspotas.

Seguidamente usó la palabra la compañera Teresa Claramunt y con admirable sentido práctico propuso un medio de comunicarse: la enseñanza mutua sin gastos ni dilaciones, reducidos a que por turnos y en las primeras cuatro horas de la mañana de cada día festivo pasen las compañeras de cada calle a casa de la que estando más instruida dirija a las demás, así en labores como en administración de casa, lectura, escritura, cuentas, *etc.*

Esta valerosa catalana mereció el aplauso unánime de las compañeras, aprobándose su proposición.

Acordóse seguidamente que la compañera Secretaria del exterior oficie al Consejo de Trabajadores pidiendo el auxilio de una

Comisión de propaganda y organización y el adelanto de libretas para cotizar.

Se inscribieron algunas compañeras presentes adhiriéndose a la Varia y se levantó la sesión quedando en reunirse la Asamblea en la forma y épocas que determinan los Estatutos.

Las queridas compañeras que han dado el hermoso ejemplo que queda trascrito merecen todos nuestro pláceme y, lo que estamos seguros, han de dedicarlas los anárquicos de nuestra región y extranjeras.

Al hacernos eco de sus aspiraciones tan justas y legítimas, al ofrecerlas con la más acendrada sinceridad todo nuestro apoyo y concurso, restamos suplicarlas que destruyan pronto entre ellas mismas, los perniciosos hábitos de servidumbre e inconstancia y que sepan ser mártires de la nueva idea redentora de la humanidad.

Los Desheredados, Sabadell, I-XI-1884

CONFERENCIA IMPARTIDA EN EL ATENEO OBRERO DE SABADELL POR TERESA CLARAMUNT

A continuación nuestra compañera federada Teresa Claramunt de Gurri leyó con la misma enérgica entonación que su esposo, las sentidas frases que transcribimos a continuación.

Compañeros y compañeras:

Salud.

Compañeras, decidme que sería del obrero, de nuestro querido compañero sin la asociación; sería amadas más, ni más ni menos que un burro de carga trabajando de 12 a 14 horas diarias por un mendrugo de pan negro, y hoy no lo es así por suerte, que aunque esclavo no lo es tanto como en el siglo pasado, no porque los burgueses sean mejores, no, que son como siempre o peores, pero no pueden tiranizarlos tanto como quisieran porque el obrero de hoy se instruye, se asocia y se une con sus hermanos de trabajo, el obrero de hoy no se descubre ante el burgués, al contrario conoce que el orgulloso tirano, el miserable usurpador es el que debiera descubrirse ante un obrero, que no hay nada más digno que descubrirse ante la honradez y los obreros son sus representantes.

Pues bien conociendo cuán útil, cuán necesaria es la asociación, yo os pregunto por qué no nos unimos, o mejor dicho por qué no vais todas a vuestra pequeña asociación; dejaros de miramientos que a nada bueno conducen, porque compañeras, nosotras que somos las que más necesitamos la asociación porque somos más víctimas y las más explotadas permanecemos desunidas, ¿Es qué toda la

vida hemos de estar así? No queridas mías, hemos de asociarnos para instruirnos y sí no lo hacemos pobres de nosotras, que aborrecida seremos y con razón cuando el obrero esté instruido y vea que no somos dignas de él. La mujer, compañeras, es media humanidad asociada, instruida, adelanta tanto y tanto que si lo pensáramos correríamos a unirnos con nuestros hermanos de trabajo y cuando lo estuviésemos, gritar con ellos guerra a los curas y jesuitas de levita, mueran los explotadores y tiranos del universo, fuera fronteras, viva la revolución social. ¿No es verdad compañeros que os gusta hablar de unión y de revolución social? Pues bien, si os gusta voy a dirigirme a vosotros, y empezaré diciéndoos: ¿Cómo que en este Ateneo sois más de 300 que os llamáis anárquicos y somos tan pocas las asociadas?, todos tenéis esposa e hijas o hermanas, pues si sois como os llamáis anárquicos, ¿por qué no la traéis a nuestra federación?, no valen excusas; querer es poder y si quisierais todas estaríamos unidas y entonces les haríamos ver a las que están fanatizadas lo útil que es para el proletariado no creer en dioses ni en diablos, porque parece mentira y ese Dios que unos adoran por ignorancia y otros por hipocresía, es la causa de nuestra esclavitud; pues compañeros, ¿cómo sin acabar con farsas y embustes queremos ser libres, y cómo serlo sin la unión?, y ya que unión se necesita unámonos todos, no despreciéis a la mujer que aunque nos llamáis sexo débil, unidas con vosotros podemos tanto o más, porque quien enseña las primeras costumbres a vuestros hijos es la mujer, y si es fanatizada ¿qué les enseñará?, lo que nuestras madres a nosotras y se encontrarán que llegarán a ser mayores y habrán de ser esclavos como nosotros y ya veis que esto no es posible, mas si la mujer se preocupa, le enseñará la verdadera senda que debe seguir y así cuando sean hombres no se dejarán insultar como nos insultan a nosotros llamándonos ladrones,

siendo los robados, nos llaman asesinos, los que en blanco y mullido lecho no pueden dormir por los remordimientos y sí se duermen despiertan pronto azorados porque han soñado ver un patíbulo y en él ahorcado un honrado hijo del pueblo engañado por él, y a sus pies un hombre justo vilmente asesinado, y otros muchos crímenes que causan horror sólo al pensarlo. Estos hombres son los que nos llaman asesinos, a nosotros que con jergón y sin sábanas dormimos tranquilos hasta que el silbato nos despierta para ir a dejarnos.

Siendo así, compañeros, unir todos vuestros esfuerzos para que vuestras esposas, hijas o hermanas puedan venir a nuestra federación y todos juntos podamos acabar pronto con todos los cobardes embustes de esta corrompida gente, y por último compañeros, envío un fraternal recuerdo de parte de nuestra federación de mujeres a nuestro amigo y compañero José López Montenegro ya que no podemos tener el placer de oír su agradable voz, y su brillante discurso, ya que la burguesía tirana nos ha privado de este dulce placer, decidle todos: «Compañero, no hay que asustarse, se acerca el día de rendir cuentas, cuanto más nos deban, más nos habrán de pagar».

Esta federación de mujeres te envía sus recuerdos y te saluda deseándote salud, libertad y pronta revolución.

Los Desheredados, Sabadell, 13-11-1885

En la última velada leyó la compañera

Teresa Claramunt de Gurri el discurso siguiente:

Compañeros y compañeras:

Salud.

La propaganda es útil, es necesaria, pues propagar es nuestro

deber, propagar sin descansar ni un momento, hemos de propagar repito, sin fijarnos ni en la crítica de los imbéciles, ni en la calumnia de los miserables, propagar como sepamos, pero sí que en nuestras palabras o escritos, aunque no exista la ciencia, haya al menos corazón y buen deseo.

El bien de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, hasta ahora compañeros hemos sido engañados por la propaganda hecha por algunos sabios, que con brillantes discursos nos hacían ver miraban el bien del proletariado, y nos entusiasmaban de tal modo que nuestro entusiasmo no nos dejaba ver el engaño de las dulces promesas y el proletario sin pensarlo aguantaba la escala que debían subir a su sitio ambicionado y, ya allí, ser nuestros más encauzados enemigos. Compañeros si bien hubiésemos pensado que cómo ha de tener amor a la hermosa libertad, quien no carece de ella; cómo querer que odie al burgués, quien no es explotado; cómo tener esperanza de que acaben todas las farsas de dioses y sus templos causa de nuestra primera esclavitud, si quien nos entusiasmaba no era anárquico. Llegó el día de comprender lo bastante el obrero para no dejarse engañar por sus vanas promesas (obras son amores y no buenas razones), obras, sólo nos convencerán, y obras bien claras no hemos de dejarnos engañar por esos farsantes ambiciosos que propagan el bien del proletariado con fingido amor y sólo les dura su celo hasta que pueden comer turrón.

Compañeros vosotros y nosotras somos los que hemos de mirar por nuestra justa causa, entre nosotros no puede haber engaño. Amadas compañeras a nosotras nos toca más parte porque la mujer está mucho más atrasada hoy día que el hombre. Cuantas hay, y con dolor lo digo, que fanatizadas por los absurdos que les enseñaron sus padres viven tranquilas aunque explotadas creídas

que el pobre cuanto más trabaja y sufre mejor sitio ocupa en el cielo, estas mismas hermanas de trabajo nos odian a nosotras porque el confesor las dice que el demonio nos tienta, que estamos condenadas y que nos esperan las calderas de Pedro Botero porque no creemos en Dios, y ellas pobres victimas del fanatismo tan creídas están de que es verdad que cuando nos ven hacen la señal de la cruz, como si fuésemos el mismo Satanás.

Compañeras, a estas pobres víctimas engañadas por las infames sotanas son las que debemos de atraerlas y hacerlas comprender el error en que viven, hemos de decirlas que nosotras creemos en un Dios más recto, más justo, más misericordioso y hemos de hacerles ver la diferencia que hay de su Dios al nuestro.

Nuestro Dios, hemos de decirlas se ve y toca, vuestro Dios es inventado, es tan recto en su justicia que él mismo la aplica adonde conviene, economizándose así el pueblo muchos sueldos que vuestro Dios permite se den sólo las más de las veces para hacer injusticias y atropellos, nuestro Dios es tan misericordioso que da al anciano lo necesario para que si se tiene salud pase felices sus últimos días; y si está enfermo le da los cuidados necesarios. Al infeliz huérfano de padres honrados y laboriosos que le enseñan el camino del bien; vuestro Dios consiente mueran pobres ancianos por falta de abrigo y pan, y deja ir perdidos a infelices huérfanos que al tener la desgracia de quedarse sin padres quedan ya solos y abandonados encontrando tan sólo en la senda de la vida de abrojos y espinas llegando el fin de su jornada muchos de ellos, rateros, holgazanes, y como que no conocen la hermosa instrucción porque ni siquiera se han rozado con la gente honrada tienen su brazo a disposición del que más oro le da. Eso consiente el padre de los pobres como vosotros llamáis, al que debiera llamarse infame y vil. Nuestro Dios tiene por compañero la

naturaleza, por hijo el amor y de estas cosas hermosas se sirve para dar a una mujer el dulce nombre de madre, vuestro Dios para tan hermosa obra se sirvió la vez que se lució más de ridiculez, es decir, de un animal llamado paloma que aunque bonito es animal al fin; nuestro Dios odia el oro por ser metal que ocasiona tantos crímenes; vuestro Dios deja tan sólo llegar hasta él, quien tiene de ese metal para poder decir misa, nuestro Dios da al obrero el producto íntegro de su trabajo, y sólo mata de hambre al holgazán; vuestro Dios al contrario el obrero muere de hambre y de frío, el holgazán es el que mejor come y gasta, y por último, nuestro Dios es la anarquía, bonito nombre y de más bonitos hechos: anarquía hermoso tu nombre sólo da esperanza al corazón del esclavo.

Compañeras hermanas de trabajo víctimas de esos malignos anfibios llamados curas, venid a uniros con nosotras, tirad lejos de vosotras ese miedo que os hicieron coger quien bien no os quiere, fijaos tan sólo en lo poco que os llevo dicho, fijaos también que la anarquía pone ante el hombre la ciencia y la historia y le dice lee y aprende, que hasta que no sepas lo suficiente no te podré pertenecer y no podrás gozar de las delicias que yo proporciono, mas en la doctrina cristiana, lo más esencial para ella es la fe, y qué quiere decir fe, preguntamos, creer lo que no se ve y para que nos guiemos ponen ante nosotros estatuas con los ojos tapados y nos dicen, aprende, aquí jamás quieras saber más, no vuelvas la vista atrás, si lees historia serás condenado, jah infames ladrones que robáis a la inocente criatura la luz de la inteligencia y la hacéis esclava de vuestros asquerosos caprichos! Fijaos bien en esto, queridas compañeras que por poco que profundicéis creo tendréis lo suficiente para comprender lo infame, lo astuto que son los que hasta ahora habéis adorado como un Dios. Les asusta la historia y temen que se lea porque en ella se ven muchas páginas

manchadas con sangre vertida por ellos y les asusta la luz para que no veamos sus maldades, les asusta la ciencia porque con ella se instruye el obrero, no quieren libertad más que para ellos, para nosotros esclavitud; y hasta ahora nos ha tenido esclavos con todas las farsas inventadas por ellos, pues basta ya, unámonos compañeras, venid todas para combatir con ese infame clero, venid hermanas de trabajo digamos junto con nuestros hermanos que nos esperan ¡viva la luz! Queremos y deseamos ciencia, mueran los absurdos y supersticiones, muera la ignorancia y la esclavitud, viva la libertad, viva la revolución social. He dicho.

Los Desheredados, Sabadell, 29-3-1885

A LA PROTESTA DE LAS MADRES DE FAMILIA (I)

A las obreras madres de familia de Barcelona, que con tanta razón protestan del acto de barbarie y salvajismo de que fue víctima la honrada familia del compañero V. Martínez.

Compañeras: ¿Qué obrera, qué madre, no se indignará al leer el violento atropello de que fue víctima la digna esposa del compañero Martínez y las tristes consecuencias que podía tener o, mejor dicho, las que tuvo?

¿Qué obrera no querrá adherirse a la protesta vuestra? Todas en general protestarían si lo supiesen; pero la mayoría tienen el tiempo tan escaso; y viven con tanta esclavitud, que hasta ignoran lo que pasa más allá de su triste y pobre hogar, y así es que no pueden expresar sus sentimientos ni mandar su protesta.

Pero no importa, si hoy no lo hacen, mañana se instruirán y harán más que protestar; vengarán todas las infamias que los privilegiados nos hacen.

¡Madres, a educar a nuestros hijos, decís vosotros en vuestra protesta, y yo digo: Compañeras, a educarnos y asociarnos nosotras para enseñar así a nuestros hijos la senda que han de seguir!

Unirnos como una sola es lo que debemos hacer; la unión es la fuerza; cuando estemos unidas no nos atropellarán, como lo han hecho con nuestra hermana, pues sí es verdad que como mujeres somos débiles, como madres somos muy fuertes.

Compañeras: de la prensa nos hemos de valer para comunicarnos nuestras penas y ver de qué modo podemos aliviarlas. Creo que

encontraréis un inconveniente en lo que digo de comunicarnos por medio de la prensa, y digo inconveniente, porque estando como estamos las más de nosotras atrasadas, o mejor dicho, habiéndonos robado el dinero y el tiempo para podernos instruir y saber lo suficiente, carecemos de talento para escribir, sobre todo en la prensa, donde tanto se notan las faltas.

Hermanas de infortunio, también veo como vosotras ese inconveniente; pero como sé que entre nosotras hay compañeras que saben lo suficiente, ellos, sin burlarse de nuestras faltas, porque demasiado saben que la mujer es la que tiene más deberes, y no pude instruirse tanto como ellos, corregirán nuestros escritos en lo que les sea posible; y aunque así no fuese, nosotras hemos de despreciar el necio qué dirán, y mirar siempre que si en nuestros humildes trabajos no existe la ciencia, hay al menos corazón y buen deseo.

Con que lo dicho, compañeras; prepararse para hacer frente a nuestros enemigos, que por cierto no son pocos; pero estad seguras que los venceremos si sabemos ser dignas y dar ánimos a nuestros compañeros para que defiendan sus derechos, que son los nuestros y los de nuestros hijos.

Piérdase para siempre el temor que teníamos las mujeres de que nuestros esposos se comprometieran por el puro egoísmo de quedar solas: pensemos que la Revolución que se aproxima es muy diferente de las otras, pues en ella se ha de acabar con la esclavitud y la tiranía; desechemos lejos de nosotras la idea de que nuestros esposos perezcan en el combate, pues sólo hemos de pensar que vale más acompañar a nuestros hijos a llevar una corona a la tumba de su padre que murió por la libertad, que no verlos a todos esclavos y pasto de la burguesía.

Pues a lo dicho, repito; valor y constancia, unión y lealtad, y mirar no vuelva a suceder la desgracia que sucedió a nuestra hermana, a cuyo dolor me asocio y a vuestra protesta.

Acabe para siempre el opresor, ¡viva la igualdad y la justicia! Paso a la luz, y el que quiera comer que trabaje; ése ha de ser nuestro grito.

Me despido de vosotras deseándoos salud, ateísmo, anarquía y colectivismo.

Vuestra y de la R. S. — Teresa Claramunt de Gurri.

Bandera Social, Madrid, 16-X-1885

A LA PROTESTA DE LAS MADRES DE FAMILIA (II)

Compañeros del Consejo de Redacción de la *Bandera Social*,

Reunidas varias obreras, en su mayoría madres de familia, PROTESTAMOS enérgicamente del atropello de que fueron víctimas la digna esposa e hijos de nuestro compañero Victoriano Martínez en la noche del domingo 13 del pasado septiembre por algunos agentes de ese gobierno que a sí propio se llama defensor de la propiedad y de la familia.

Muy difícil es para nosotras, humildes obreras, faltas de instrucción, hallar frases bastante duras para calificar tal atropello; pero estamos convencidas de que ni en Dahomey se hubiera tolerado semejante acto.

Pero en esta región, que por los desaciertos de los que rigen sus destinos somos el escarnio y la burla de los demás pueblos, es tolerable, y hasta meritorio, el hecho del cual solemnemente PROTESTAMOS.

Orgulloso puede estar el ministro Silvela de tener un personal tan decidido. Pero no por eso debemos desmayar, pues se acorta el plazo para la reivindicación de nuestros derechos y la hora de la justicia con semejantes actos.

Mientras llega ese día, recomendamos a nuestra digna hermana de infortunio, la virtuosa esposa de nuestro compañero, la suficiente calma para sobrellevar las penalidades y sufrimientos a que estamos expuestas las que abogamos por la verdadera emancipación de la mujer e inculcamos a nuestros hijos, las que somos madres, gratas máximas regeneradoras, apartándoles de

todas las supersticiones.

Cuenta, querida compañera, con nuestro apoyo, tanto moral como material, hasta donde alcancen nuestras fuerzas.

Encarecemos igualmente a todas las obreras del Universo activen la verdadera propaganda del Ateísmo, la Anarquía, Federación y Colectivismo asociándose todas y practicando la verdadera Solidaridad, hasta llegar a la meta de nuestras aspiraciones: la Fraternidad Universal.

Nos despedimos con un saludo fraternal, deseándoos salud, ateísmo, A. F. y C.

Sabadell a Noviembre 1.º del 85

Vuestras compañeras:

Teresa Claramunt, Carmen Anguera, Narcisa Casanovas, Josefa Ustell, Rosalía Anguera, Eulalia Aballaneda, Madrona Doménech, María Vaigual, Carmen Piñol, Dominga Forgas, Rosa Alemany, Carmen Prats, Agustina Jené, María Vallhonrat, Gertrudis Fau, Magdalena Vidal, Francisca Rosell, Francisca Sitges, Rita Roca, Asunción Ball-vé, Magdalena Sallent.

Bandera Social, Madrid, I-XI-1885 (reproducido también en Los Desheredados, 6-XI-1885)

LA IGUALDAD DE LA MUJER (I)

Esta serie de artículos aparecidos en *Bandera Social* con el título «La igualdad de la mujer» (2/16/2-X-1886 y 25-XI-1886) no llevan firma pero son atribuidos a Teresa Claramunt, ya que su lectura denota las características de su estilo. Sobre esta cuestión se puede consultar: ALVAREZ JUNCO, José: La ideología política del anarquismo español (1868-1910). Ed. Siglo XXI, Madrid, 1991, p. 303.

La mujer es inferior al hombre. Sus facultades físicas e intelectuales lo prueban superadamente.

Tal es la afirmación que imperturbablemente lanzan los burgueses siempre que se habla de los derechos de la mujer.

¿Decís que la mujer es inferior al hombre? Eso será verdad, quizá, en esta innoble sociedad en que vivimos. Por la dependencia material a que está sujeta, separada de todas las funciones que no son serviles, reducida a un salario insuficiente, obligada a venderse en casamiento a cambio de una protección a menudo ilusoria o alquilarse para un concubinato en el que sabe ha de ser despreciada, la mujer es, en efecto, inferior al hombre, que goza de monstruosos privilegios.

Imponiéndola una verdadera servidumbre moral, declarándola hecha para someterse exclusivamente a él, ordenándola una sumisión incondicional, que, por consiguiente, le arrebata toda iniciativa, se la reduce al estado de máquina o se la convierte en un objeto.

Pero ¿creéis, señores burgueses, que este estado de servilismo en que mantenéis a la mujer prueba su inferioridad? Os alabáis de una pretendida superioridad física e intelectual, citándonos triunfalmente las conclusiones de vuestros psicólogos y fisiólogos,

conclusiones basadas principalmente en el género de vida tan diferente en que se desarrollan el hombre y la mujer.

¿Creéis, pues, que se puede declarar inferior un ser por el sólo hecho de que difiera de otro, sobre todo cuando esta diferencia proviene de la facultad que le distingue, determinando su función en la vida?

Y bien; yo soy mujer, me considero perfectamente igual a vosotros, mis facultades tan nobles como las vuestras y mis órganos tan útiles en la evolución general del gran todo humano.

Si la mujer es inferior al hombre respecto a fuerza, en cambio, como reproductora de la especie, es el primer obrero de la humanidad. Por otra parte, se exagera en exceso la inferioridad muscular de la mujer. Históricamente, la mujer ha sido siempre la principal bestia de carga, y en la actualidad comparte con el hombre los trabajos más penosos.

Porque la fuerza física de la mujer no sea exactamente igual a la del hombre, no se deduce lógicamente que no pueda gozar iguales derechos. ¡Hay en la especie animal tantos seres superiores al hombre! Y dentro de la misma escala racional hay tantos hombres superiores en fuerza física unos a otros, que si hubiera de tomarse dicha fuerza como regulador de los derechos, habría quien tuviera una gran cantidad de ellos y quien no poseyera ninguno.

Esto, apenas se enuncia, demuestra una notoria injusticia que si ha podido pasar en el ayer de la humanidad, cuando la fuerza era el distintivo de la razón; si todavía hoy sobrevive merced a las raíces que las costumbres bárbaras han echado en la sociedad, mañana, ese mañana tan suspirado para todos los que tienen sed de justicia, sólo servirá de afrontoso recuerdo.

Ninguna imaginación que no está obstruida por la aberración más

crasa, ningún criterio que no esté ofuscado por el embrutecimiento más inconcebible, puede suponer siquiera que el ser, por ser más fuerte, por tener desarrollado en mayor grado su sistema muscular, ha de gozar de mayores preeminencias, tener mayores goces y disfrutar de mayores prerrogativas.

Que si esto no pugnara abiertamente con las más rudimentarias reglas de justicia, reñido estaría desde luego con el espíritu de igualdad que cada vez más, hasta que llegue a definitivo auge, va informando el modo de ser y las relaciones sociales.

Los partidos reaccionarios y aun muchos de los que se llaman demócratas, republicanos y revolucionarios en cierto grado, son los que fomentan con más ahínco la inferioridad de la mujer y se oponen sistemáticamente a que ésta ocupe en la sociedad el rango que le pertenece.

Y no obstante esta aberración de entendimiento, los reaccionarios, mejor dicho, la clerescía ha conseguido, dominando a la mujer, tener bajo su férula a la sociedad. Así se comprende su tenacidad porque ésta no se ilustre; pues una vez ilustrada y al tanto de lo que son en resumen todas las farsas religiosas, terminaría ese modus vivendi, merced al cual los zánganos de las religiones chupan sin cesar el jugo de la colmena social.

¿Cómo es posible que el día que la mujer sepa, por lo que acredita la ciencia, que su hijo, lejos de ganar algo con lo primero a que le obliga la iglesia, el bautismo, se halla en inminente riesgo de, entre otras afecciones, perder la vista, de lo cual hay buen número de ejemplos, le lleve a bautizar?

Pues para que no desaparezca esta gabela, una de las más importantes que recibe la iglesia, se hace necesario que la mujer sea un zote; educadla y las pilas bautismales criarán telarañas de

no usarse, y los recién nacidos se desarrollarán tan frescos y robustos con su pecado original encima, debajo, dentro o fuera, que para el caso es lo mismo.

(Continuará) *Bandera Social*, Madrid, 2-X-1886

LA IGUALDAD DE LA MUJER (II)

Los límites de un periódico semanal son poco a propósito para tratar el complejo problema de la igualdad de la mujer.

Las preocupaciones, arraigadas al cabo de tantos siglos, han constituido, por decirlo así, una segunda naturaleza y, dolorosamente, sufre gran retardo en su camino la marcha del progreso.

Pero algo ha de hacerse, y aunque no nos quepa a nosotros la gloria de ser los iniciadores en un problema tan racional, lógico y humano, no por eso hemos de cruzarnos de brazos; todo al contrario, dada la trascendencia del asunto y la necesidad imprescindible de que la razón se abra paso, allá vamos con nuestro óbolo, con nuestra piqueta revolucionaria, a horadar la muralla que interpone el absurdo privilegio a la luz de la libertad, de la igualdad y de la ciencia.

Torpes por demás han andado en este asunto todos los que, llamándose revolucionarios, han relegado la cuestión de la mujer a un completo olvido, desconociendo la importancia que este primer e importante factor ejerce en los destinos humanos.

Las religiones, habremos de repetirlo, más ilustradas en lo que a su beneficio pecuniario atañe, más experimentadas por sus íntimos conocimientos, han dejado hacer a los hombres de pelo en pecho, y seguramente se han reído sus secuaces cuando los oían gritar ¡viva la libertad! Sabiendo perfectamente que más o menos pronto, aquellos alardes serían dominados por ellos, con fingida mansedumbre, desde el confesionario, y sus prerrogativas no serían cercenadas.

Pudiera aquilatarse la fuerza que la mujer, sin darse cuenta de ello, ha arrojado en el lado de la balanza de la reacción, y muchos, que quizá toman este asunto cual cosa baladí, vendrían a ponerse a nuestro lado, reconociendo paulatinamente, que no es posible una sociedad libre e instruida allí donde la mujer sea esclava e ignorante.

Además de esto, existe una cuestión de derecho en este asunto.

Ha sido tal la necesidad de nuestros antepasados y aun la de muchos que en la actualidad viven para juzgar acerca de la mujer, que parece ciertamente que se han incubado, plantas exóticas, fuera del seno materno. Ciertamente que oyendo a muchos discurrir a este propósito se pregunta, no el hombre pensador, no el filósofo, sencillamente el que tiene despejado el cerebro: ¿habrá tenido este energúmeno madre?

Y como, salvo mamá Eva, que ya saben ustedes aquello de la costilla es muy difícil haya existido hijo sin madre, que más fácil existiera sombra sin luz, y como la sociedad se compone de todos estos hijos con madre, no se explica a satisfacción el que los hijos cometan parricidio moral de negar a la autora de sus días, a la que los tuvo en su regazo. Los besó cuando niños, los alimentó con la fuerza creadora de su sangre, la igualdad y la libertad que para sí reclaman.

Cosas absurdas hay en verdad en este mundo que parece vaciado en el crisol de la aberración, pero ésta es de las más piramidales.

¡Y todo debido a la maldita ignorancia, a la deficiente enseñanza, a la involucración sistemática y constante de las puras fuentes de la razón y la ciencia!

Porque esos mismos a quienes decís ¿tú eres partidario de la igualdad de la mujer? Y os contestan, sin pararse un momento a

reflexionar, y con la misma prisa que se daba aquel aragonés para alcanzar a su burro, a quien, para que corriera, metió una guindilla en mala parte, introduciéndose otra él en el mismo sitio; pues bien esos mismos que dicen, blasfemando disparates, que la mujer debe encerrarse en su casa, cuidar sus pucheros, y cuando más saber mal leer y escribir, porque hoy la mayor parte de los que leemos lo hacemos por antonomasia, no están conformes con lo que dicen, o mejor dicho, no saben lo que se dicen.

Conviene, aunque seamos un poco difusos en este punto, sentar algunos ejemplos.

Supongamos el enemigo más enemigo de los derechos de la mujer.

Decidle: ¿crees tú que tu madre, sin la coacción que ejerce el matrimonio, hubiera sido honrada y cumplido fielmente los deberes que se impuso al unirse con tu padre? Quizá nos os deje acabar sin responder afirmativamente.

Insistid en la pregunta. Luego si tú supones, fundadamente, que tu madre no necesitaba sino su libérrima voluntad para el cumplimiento de su deber, ¿Por qué las demás no se encontrarían en el mismo caso y, por lo tanto, huelga el cohibirlas y es ridículo el matrimonio, que tiene todo el carácter de una imposición y de una intrusión, en asuntos meramente de conciencia, de personajes a quienes no conocéis, y que a no ser la costumbre, todas esas ceremonias servirían de argumento para un sainete?

Aquí es seguro ya no os conteste tan deprisa. Cuando más, y después de rascarse la oreja, balbuceará como chico que une letras: «Hombre, mi madre, sí; pero las demás..., mira el casamiento es conveniente porque fulano abandonó a zutana estando casado; con que ¿qué hubiera hecho si no está casado?»

Este modo de raciocinar (de algún modo hemos de llamarle) es privativo de los constantes obstruccionistas a los derechos de la mujer, y demuestra por sí únicamente los serios fundamentos en que se apoyan los mantenedores del *statu quo* en materia de derechos femeniles.

Creemos haber demostrado que, de todos los despotismos, no hay ninguno tan inconcebible como el del hijo que sostiene que la mujer, en cuya voz colectiva se cuenta la que le dio el ser, debe permanecer relegada al estado de cosa.

¡El hijo, que no hubiera sido sin su madre, negando sus derechos a la que debe la existencia!

(Continuará) *Bandera Social*, Madrid, 16-X-1886

LA IGUALDAD DE LA MUJER (III)

Parece que tal exabrupto sólo debiera ocurrírsele a la burguesía, que ni ve, ni oye, ni entiende, ni reconoce otros lazos que los que le proporcionan aumentar algo más el capitalito ganado a fuerza de trabajos y sudores de otros.

Pero aún hay más: hemos presentado el ejemplo del hijo y la madre, porque así debía ser si habíamos de comenzar por el principio.

Dejemos a un lado hermanas y demás, para venir a la cuestión capital: marido y mujer.

Demos de barato que el hijo a quien antes encontramos en su camino vuelve a aparecer para ayudarnos a dar cima a nuestro trabajo.

Es natural suponer no se ha convencido, pues es sabido que el error se aprende con tanta facilidad como es difícil a la razón abrirse paso.

Así, pues, nuestro hombre, si así puede llamarse, sigue en sus trece, sino ha llegado ya a veintiséis o más.

Está casado, como Dios manda, lo cual es una desgracia en los tiempos burgueses que corremos.

Por consiguiente, tiene mujer; es suya (pues no queremos pensar mal), como mandan los cánones.

Ha pasado eso que se llama luna de miel cuando la volvemos a encontrar.

Después de la cortesía del saludo, tratamos de explorar su voluntad en distinta forma que lo hicimos anteriormente.

Al efecto damos comienzo a la información.

—¿Te has casado?

—Sí.

—¿Y qué tal es, no tu futura, sino tu presente?

—Hasta ahora no marcha mal.

—¿Es instruida?

—Hombre, nacida de padres que apenas tenían para comer con lo que trabajaban, tuvieron que ponerla a oficio desde muy niña: así que sólo ha aprendido a guarnecer botas.

—¿De modo que de enseñanza?

—Solamente ha aprendido lo que enseñaban en una escuela dominical, que es poco o nada.

—Y mañana, cuando tenga hijos ¿qué les va a enseñar?

—Ella nada. Yo haré todo lo posible porque vayan a una escuela.

—¿Del ayuntamiento?

—Claro; no tengo medios.

—¿Y no sabes que en esas escuelas lo que aprenden, según están montadas, es muchas cosas de las que no debían aprender?

—No tengo otro remedio. Harto lo siento.

—Aunque no soy rencoroso, voy a recordarte lo que me decías hace tiempo al preguntarte si eras partidario de que la mujer tuviera los mismos derechos que el hombre.

—¿Y qué tiene que ver eso con mis hijos?

—Lo verás. Cuando yo te preguntaba eso, no te quería decir lo que generalmente se entiende por igualdad de la mujer. Los anarquistas creemos que ésta, mitad o más del género humano, no debe ser una bachillera, que, como hoy se practica en muchas vecindades, se lleva todo el día de aquí para allá charlando como un saca-muelas y abandonando, por esa hidrofobia de exhibirse, sus atenciones para con la familia y sus deberes como esposa y como madre.

—Pues, ¿qué queréis entonces?

—Queremos que, en lugar de eso que piensan muchos cerebros obtusos, la mujer tenga mucha instrucción, con lo cual no es temible la libertad; queremos, que así como hoy tiene que enviar sus hijos a la escuela al cuidado de maestros más atentos a cobrar su asignación (salvo alguna rarísima excepción) que a alumbrar la inteligencia de 40 o 50 niños, que asisten a las escuelas por término medio, pueda educar a sus hijos en los primeros pasos de la vida y prepararlos a mayores estudios; queremos que habiendo desarrollado sus conocimientos, no sólo sea el pedagogo del niño, sino el galeno provisional que, merced a su ilustración, pueda, con ayuda de manuales especiales, atender a los cuidados primeros que requiere la salud del pequeñuelo cuando ésta se quebrante.

—Eso me parece bien; pero lo creo mucho.

—No tal, puesto que nuestra pretensión no es que posea en absoluto todas las ciencias, sino que aquella cuyos prematuros cuidados maternales le impidan adquirirlos en mayor extensión, tenga rudimentarios principios de cuanto es necesario que la mujer que ha de constituir familia necesita. De ese modo no cabe duda que será buena hija, buena esposa y buena madre.

—Hasta ahí estamos de acuerdo: pero yo he oído hablar de amor libre y de no sé cuantas cosas más.

—Iremos llegando poco a poco. Lo primero que hemos convenido es que es conveniente que la mujer sepa algo más que barrer, remendar, espumar el puchero, y no tenga otras luces que las que se necesitan para conversar con las vecinas, que como también carecen de conocimientos, sus conversaciones, tarde o temprano, han de degenerar en eso que vulgarmente denominan chismes de vecindad, originados por lo común a disgustos sin cuento. Que si tuvieran más luces, quizá aprovecharían el tiempo en cosa más útil, por ejemplo, en excogitar los medios de venir en ayuda de la vecina cuyo hijo, hermano o padre se encontrara en el lecho del dolor, o en instruir a los niños que hoy, después de ir a clase, sólo viven en la calle, o en el patio, oyendo lo que no debieran de oír.

—Eso lo entiendo. Pero deseo me orientes respecto a los otros puntos que te he preguntado.

(Continuará) *Bandera Social*, Madrid, 23-X-1886

LA IGUALDAD DE LA MUJER (IV)

—Pues esa hipocresía y falsedad no es transitoria e individual, sino permanente y casi general.

Si fuera fácil descubrirle todas las miserias que se ocultan en esos hogares donde moran los grandes personajes. Si pudieras sorprender los secretos de esas familias encopetadas cuyos blasones deslumbran. Si penetras en lo íntimo, en lo que se oculta a nuestra vista tras adamascados cortinajes, es seguro vencieras la repugnancia que, al parecer, sientes hacia lo que, por lo mismo que es la encarnación de la justicia, hacen tanta oposición los que tienen el corazón podrido por la inmoralidad.

La alta burguesía es una clase desenfrenada, sin humanidad, sin cariño ni otro lazo que el interés.

Huera en materia de virtudes, exhausta de todo noble sentimiento, envilecida en la malicie más repugnante, no hay freno que la contenga, y así mancha el tálamo nupcial como perpetra en sus orgías y bacanales los más repugnantes vicios, los extremos de goces más inverosímiles y contrarios a la naturaleza.

Según eso, el adulterio es la norma a que se ajustan los que nos predicen con la palabra moralidad.

¡El adulterio! Para nuestros burgueses, el adulterio es una frase inodora. Es un señor a quien saludan respetuosamente si le encuentran de paso y de quien se burlan en cuanto ha traspuesto la esquina.

Mejor dicho, el adulterio es visita de las casas aristocráticas, visita tan constante, que se ha familiarizado ya con los cónyuges. Ni él

exige nada, ni éstos le guardan otros respetos que los de la etiqueta más frívola.

Esto te lo explicarás fácilmente si observas que, a pesar de ser tan grande el número de burgueses y burguesas que, por rendir tributo a la nota y al buen tono, cambian con frecuencia de consorte, apenas si oyés se haya celebrado un divorcio.

El adulterio entre los grandes es un mito en el que no reparan las gentes de alta alcurnia. Cuando más, algunos maridos suelen aprovecharse de él para convertirle en elemento cotizable.

Si la cara mitad es rica, apronta una cantidad como precio a esta libertad, y el tolerante esposo se aprovecha de este dinero para jugar y profanar santidades que aparecen respetables.

Suele acontecer que la fiel esposa, cansada de comprar tan caro el secreto, niegue alguna vez lo solicitado por su indisoluble consorte. Éste se enfurece y la amenaza con que el escándalo va a ser tan mayúsculo que se van a enterar hasta las naciones extranjeras.

Y ya ves, por desarrollada que sea una mujer en el vicio, esto la atemoriza y sigue soltando jugo.

Que es lo que realmente desea el envilecido eunuco para poder satisfacer a su devoción los múltiples caprichos de un ser estragado física y moralmente.

Algo de eso tengo yo oído cuando tenía relaciones con la doncella, pero no me negarás ahora, que si bien eso es cierto en cambio destruye vuestras pretensiones de que a la mujer le es suficiente con ilustrarse para que pueda ser un dechado de moral.

Por lo general, la burguesía es instruida, tiene medio de educarse. Sus hijos frecuentan las universidades, los ateneos, los centros del

saber, en fin; sus hijas van a los colegios, no solamente españoles sino extranjeros.

Afinas la puntería, a lo que parece, y quizás sin quererlo, aduces argumentos que no se le hubieran ocurrido a Santo Tomás, gran dechado en teología.

Sin embargo, voy a tratar de probar como esas, que a simple vista parecen razones de peso, sólo tienen una falsa apariencia de doblé.

Desde luego yo no puedo asegurarte, porque no he penetrado siquiera en uno de esos colegios de jesuitas adonde va a parar la flor y nata de nuestros burguesitos, cuál es en detalle la educación que reciben.

Pero a juzgar por las manifestaciones exteriores y lo que la razón indica, puede conjeturarse en parte que ésta no es muy lúcida.

Tú bien conoces que esos sayas negras saben perfectamente donde les aprieta el zapato: habida cuenta de esto, no he de esforzarme mucho para demostrarte que lo que para ellos (las sotanas) desean es que se prolongue la estancia de los muchachos, puesto que éstos pagan por manutención, residencia y educación sumas crecidas que aumentan el tesoro de los hijos de Loyola.

Así, ya puedes figurarte si pondrán de su parte todos los recursos imaginables para que no se les acabe la bicoca.

Esto de una parte, y de otra ¿qué ilustración puede adquirirse en unos antros donde a porfía se ponen todos los medios para extraviar la razón y hacerla refractaria a las luces de la investigación científica; donde la libertad se subordina al fanatismo; donde, en fin, existe una atmósfera mefítica que

emponzoña en su nacimiento las ideas más puras y los sentimientos más nobles?

¿Por ventura este género de educación *sui generis*, sólo concretada al servicio de una clase egoísta, puede proporcionar beneficios a la humanidad en general?

Bandera Social, Madrid, 25-XI-1886

SECCIÓN DE LA MUJER

Compañeros de *El Combate*

He recibido los dos números de vuestro valiente periódico, y he sentido gran placer, porque veo que aunque quiera la tiranía ahogarnos, con su poder despótico, no por eso deja de oírse la voz del obrero anarquista, que con energía, propaga las ideas redentoras: para que su hermano de infortunios despierte del pasado sueño del indiferentismo, y al despertar, pueda ver el triste papel que desempeña, en esta sociedad; el que muy bien puede llamarse un presidio suelto de ladrones, donde el único robado es el obrero porque todo lo produce y nada posee. Adelante pues compañeros: propaganda, mucha propaganda y sobre todo a la mujer, pues mientras la obrera no tome parte activa en los actos revolucionarios, y por lo contrario acuda al repugnante confesionario, poco podréis hacer los hombres. Con que compañeros ánimo, mucho ánimo que tarde o temprano recogeremos lo que ahora sembramos. Os deseo salud, larga vida y pronta R.S.

El Combate, Bilbao, diciembre de 1891 (?)

A LA MUJER

Si existiéramos en la época en que la fuerza muscular era signo de poder al cual se sometían los de débil construcción orgánica, claro está que las mujeres seríamos inferiores ya que la Naturaleza ha tenido el capricho de someternos a ciertos periodos que debilitan nuestras fuerzas musculares y hacen que nuestro organismo esté más propenso a la anemia. Mas hoy, por fortuna, ningún poder, ningún valor se le reconoce a la fuerza muscular. En el orden político, una mujer endeble, un niño enfermizo, un neurótico, un tísico o un sifilitico son elevados por la ignorancia a los más altos sitios del poder para dirigir desde allí la nave del Estado.

En el orden moral la fuerza se mide por el desarrollo intelectual, no por la fuerza de los puños. Siendo así, ¿por qué se ha de continuar llamándonos sexo débil?

Las consecuencias que nos acarrea tal calificativo son terribles: sabido es que la sociedad presente adolece de muchas imperfecciones, dado lo deficiente que es la instrucción que se recibe en España, y hablo de España porque en ella he nacido y toco las consecuencias directas de su atraso. El calificativo débil parece que inspira desprecio, lo más compasión. No, no queremos inspirar tan despectivos sentimientos; nuestra dignidad como seres pensantes, como media humanidad que constituimos nos exige que nos interesemos más y más por nuestra condición en la sociedad. En el taller se nos explota más que al hombre, en el hogar doméstico hemos de vivir sometidas al capricho del tiranuelo marido, el cual por sólo el hecho de pertenecer al sexo fuerte se cree con el derecho de convertirse en reyezuelo de la familia (como en la época del barbarismo).

Se dirá que nuestra intelectualidad es inferior a la del hombre. Aunque hay pretendidos sabios que lo afirman, hombres de estudios lo niegan. Yo creo que no se puede afirmar nuestra inferioridad siempre que se nos tenga a las mujeres sujetas en reducido círculo, dándonos por única instrucción un conjunto de necesidades, sofismas y supersticiones que más bien atrofian nuestra inteligencia que la despiertan.

Hombres que se apellidan liberales los hay sin cuento. Partidos, los más avanzados en política, no faltan; pero ni los hombres por sí, ni los partidos políticos avanzados se preocupan lo más mínimo de la dignidad de la mujer. No importa. La hermosa acracia, esa idea magna hará justicia a la mujer; para la acracia no existe raza, color ni sexo. Hermana gemela de nuestra madre Natura, da a cada uno lo que necesita y toma de cada uno lo que puede dar de sí.

Si supieras, mujer, los bellos resultados que alcanzaríamos si imperase esa idea tan desconocida hoy por la casi totalidad de las mujeres. Si yo pudiera ser oída por vosotras todas, con qué afán, con qué cariño os dijera: «dejaos, amigas mías, de esos embustes que os enseñan las religiones todas. Desterrad lejos, muy lejos, esas preocupaciones que os tienen, como los esclavos del siglo XIII con un dogal que no os deja moveros para que no penetréis en la senda de la razón. Mi voz no llega a todas vosotras; compañeras queridas, pero seáis las que seáis las que leáis estos renglones que dicta mi corazón que siente y un cerebro que piensa, no olvidéis que la mujer se ha de preocupar por su suerte, ha de leer los libros que enseñan, como son las obras ácratas, ha de asociarse con sus hermanas y formar cátedras populares donde aprende a discutir o para ir aprendiendo lo que nos conviene saber».

Fraternidad, Gijón, 23-X-1899

A LA UNIÓN DE ELCHE SOCIEDAD FEMENINA DE RESISTENCIA Y SOCORROS MUTUA

Compañeras: Por mediación del periódico *El Productor* ha llegado a mis manos una hoja que en conmemoración del aniversario de la existencia de vuestra sociedad habéis dado luz. La lectura de ese hermoso documento ha producido en mí el agradable efecto que produce a la planta la gota de rocío.

He sentido esa dicha indefinida que experimenta el prisionero cuando mira penetrar por entre las rejas de su calabozo los vivos resplandores del astro solar. Como el cautivo los saluda, yo saludo la esplendidez de vuestros pensamientos.

Sí queridas amigas, la que como yo vive consagrada por completo a la lucha contra la mentira religiosa, la explotación burguesa y la bárbara fuerza del poder; que con afán busca a sus compañeras de infortunio, que como yo sufren las iras malvadas de esos colosos que nos degradan, explotan y matan; yo que al regresar de excusiones de propaganda vuelvo a la casita que al casero pago, lacerado el corazón ante el estado de idioteces en que yace la mujer, que fanatizada por el cura se presta gustosa a ser carne de máquina, y da con pasividad criminal sus hijos para que vayan a ser carne de cañón, yo repito, que veo a la mujer tan alejada de la senda que por dignidad debería seguir, hay momentos que dudo en que llegará el día en que el sol de la justicia ilumine la inteligencia humana. Y cual no ha de ser mi dicha al llegar hasta mí el eco armonioso de dignas compañeras que como vosotras lanzan estas sentidas notas.

«La estúpida resignación huye de nuestros hogares y entra por el

dintel de nuestras puertas bañado de luz, el amor fraternal de todos los humanos. Nuestros hijos, nuestros hermanos, no son huraños con nosotras por ser las eternas negadoras de su obra».

«Cuando vuelven a nuestras casas ya no les molestamos con chismes y rencillas de vecinas; como tenemos cosas grandes que ocuparnos ya no hacemos caso de pequeñeces, y como que tenemos un común enemigo a quien batir no reñimos con las compañeras de trabajo».

Esas perlas del sentimiento, de la inteligencia, del amor, y la bondad habéis impreso en el frágil papel que estrecho en mis manos. Yo al leerlas, os agradezco las gratas sensaciones que he sentido. ¡Será verdad tanta belleza! Sí, sí, es verdad que en ese hermoso rincón de España llamado Elche existe una agrupación de mujeres que sienten las hermosas concepciones expuestas. Vosotras habéis escrito, sin duda que de las 41 socias que cuenta la sociedad unas pocas son las que estarán a la altura moral para poseer tales sentimientos, pero no dudo queridas mías que trabajaréis con ardor hasta conseguir que la razón desaloje el rutinarismo del cerebro de vuestras hermanas y a la vez no olvidaréis a las proletarias de las demás comarcas, y si puede ser del mundo entero, porque sólo con la unión de todos los explotados lograremos hacer imperar la fuerza de la razón anulando para siempre la razón de la fuerza que es la que hoy impera.

No dudo de vuestras energías y confiando que sabréis resistir con dignidad todos los ataques que os hagan y combatir todos los atropellos que se intenten contra vosotras, y que lucharéis siempre con denuedo hasta llegar a la meta de nuestras justas aspiraciones.

Os saluda fraternalmente vuestra compañera.

El Productor, Barcelona, 19-X-1901

UNA ESPERANZA

En el transcurso de dos años he recorrido un gran número de poblaciones de la región catalana y de otras provincias, y al ver a la mujer tan divorciada de las cuestiones que tanto o más que al hombre le atañen, sentía en mí un pesar inmenso. ¿Será posible, me decía, que la mujer obrera, la explotada, no sienta el deseo vivificador de ser libre? Esos agentes malditos que con sofismas le han atrofiado el cerebro, habrán muerto en ella también todo sentimiento de amor y de dignidad.

No: la mujer obrera, la esclava moderna no ha muerto para la lucha.

El canto de la sirena las había aletargado, pero no había extinguido el sentimiento noble de las hijas del pueblo, que en todas las luchas han alentado al hombre. Me consta que en algunas poblaciones la mujer obrera acude presurosa a unirse con su hermano de penas, el hombre, para hacer frente al enemigo común, el parásito, pero no había podido ver de cerca el despertar hermoso de mis compañeras de infortunio.

A las obreras de San Martín de Provensals debo esa dicha inmensa que en el momento de escribir estas líneas embarga dulcemente todo mi ser. Esas dignas hijas del pueblo que durante muchos años habían sido explotadas por el más ruin de los tiranos, el tirano de blusa y alpargata, esas mujeres, repito, que asociadas una porción de años en asociaciones dirigida por vividores que, además de absolverles las cuotas las tenían en continuo engaño, hoy desligadas de aquellas cadenas que no dejaban dar curso a sus sentimientos, a sus aspiraciones, a sus iniciativas, vuelven la vista a la verdadera senda, o sea a la asociación libre, para mejorar su

condición como obrera e instruirse para poder un día ser mujeres libres.

Obreras de Cataluña, de España, del mundo entero, la conducta de las obreras del Arte Fabril de San Martín de Provensals (Barcelona), voy a exponérosla a grandes rasgos para daros alientos demostrándoos sus recientes hechos que la mujer es un ser igual al hombre.

Desengañadas las obreras del Arte Fabril de esos falsos redentores adormideras que tantas cuotas les habían mermado, estuvieron un tiempo desorientadas, divididas sus valerosas fuerzas, aguantaban con forzada calma la avaricia burguesa que de día en día las explotaba más y más, pero bastó un día que la voz amiga de dignos luchadores llegase a sus oídos, para que todos sus sentimientos de dignidad proletaria sofocada hasta entonces por el ruin ambiente de la desconfianza se despertase con potencia y con gran entusiasmo acudieron a la nueva asociación. La burguesía indignada de que sus esclavas se pusiesen en condiciones de lucha, intentó matar la primera labor realizada por un puñado de dignas obreras. Un burgués despidió a siete de sus operarías, que fueron las primeras que se habían asociado, y a las pocas horas de tal hazaña burguesa el presidio moderno (vulgo fábrica) de aquel explotador, quedaba sin movimiento, pues ni una hizo traición a sus compañeras despedidas. Las obreras de las otras fábricas al enterarse de lo sucedido acudieron en gran número, y con tanto entusiasmo a ayudar a sus compañeras que se obligó a la burguesía a detenerse en su plan de ataque. Cuatro reuniones celebraron las huelguistas y a ellas acudieron un número tan grande de obreras a ofrecer su solidaridad moral y material, que yo os afirmo que jamás he presenciado cuadro más entusiasta que el que me han proporcionado mis queridas

compañeras del mencionado barrio de la liberal Barcelona. Las condiciones presentadas al burgués Nadal, que fue el provocador de la huelga, fueron en todo aceptadas, obligándole además a hacerle pagar 125 pesetas a que ascendían los gastos de las cuatro reuniones que habían celebrado.

Seis días de lucha enérgica han bastado para hacer morder el polvo al tirano explotador. Al día siguiente de la victoria, o sea el lunes de la presente semana, se celebró un mitin en una espaciosa sala; más de mil quinientas mujeres acudieron al acto; once horas de trabajo en la fábrica, los quehaceres de la familia y la gran distancia que mediaba entre la fábrica y el local en que a las valerosas proletarias que con su presencia y actitud dieron un mentís a los que creen que las mujeres no pueden ser libres, porque son débiles e ignorantes, lanzando el reto a la burguesía que durante tanto tiempo les había explotado con todo descaro.

¡Obreras de Cataluña, de España y del mundo, imitad a las obreras del Arte Fabril de San Martín, os repito!

Y vosotras, dignas compañeras mías, recibid el testimonio de mi más sincero compañerismo. ¡Continuad hasta ser libres!

El Productor, Barcelona, 30-XI-1901

CON BUEN RUMBO

La nave proletaria sigue buen rumbo. Las mujeres de hoy no son ya un estorbo para la lucha que los hombres entablen contra el explotador, por el contrario, su proceder les da aliento. Las obreras del arte fabril de San Martín están realizando una tan majestuosa obra, que segura estoy, hará despertar empujándolas hacia la verdadera senda, a las mujeres todas que en otros oficios y artes sufren los rigores de la explotación y los atropellos todos de los modernos feudales.

El sábado pasado mil setecientas mujeres acudieron al local interino que tiene la comisión, para cotizar la cuota de 10 céntimos, que de momento se considera necesaria. Los propagadores e iniciadores de la nueva organización, de acuerdo con la junta y con el aplauso de las asociaciones, han creído conveniente no crear cajas de resistencia porque el céntimo no puede luchar con el millón y, además, el dinero retenido es como el agua encharcada que cría miasmas. Las valientes obreras de San Martín reconocen que para luchar contra el burgués y vencerle se necesita energía, conocimiento de lo que somos y de lo que deberíamos ser, y una unión, no rutinaria sin fin, porque cuando existe afinidad y energía toda esa fuerza bruta que los ladrones legales tienen organizada para sofocar el grito de justicia que sale del pecho del obrero, de nada sirve ante la valerosa fuerza de la razón que lleva consigo el obrero convencido de sus derechos. Al efecto, han acordado que el dinero recaudado sirva para llevar a todos los pueblos donde existan esos presidios modernos denominados fábricas, el grito sublime que de unión y fraternidad entre los explotados sale del corazón de las obreras mencionadas.

Como sea que San Martín contiene una extensión tan grande y

que en todos los extremos hay fábricas, y por lo tanto habitan proletarias, la comisión organizadora acordó celebrar dos mítimes en la presente semana, uno el lunes en el barrio denominado del Clot y otro el martes en el Pueblo Nuevo. El mitin del lunes fue concurridísimo hasta el punto de que muchas mujeres no pudieron entrar en el local. La compañera que presidía suplicó a los compañeros que hicieran el favor de retirarse para que las compañeras pudieran ocupar sitio, reinando tanto entusiasmo que muchas que se habían mostrado refractarias se asociaron en aquel momento.

El mitin del martes fue de esos actos que el que lo presencia no puede olvidarlo jamás. En el local donde se celebró el acto no había más que un escaso número de sillas, pero esas heroicas hijas del trabajo permanecieron en pie estrechándose unas a otras y presentando aquel espacioso salón una compacta masa de carne humana. Plasta las nueve duró el mitin y hasta dicha hora estuvieron todas sin la menor demostración de cansancio, sin haber cenado, cansadas del trabajo y con mil obligaciones domésticas que las aguardaban y con los gritos de un padre déspota o un marido tirano que muchas de ellas, sin duda hallarían como premio a su digno proceder.

A la salida del mitin se repartió una hoja de propaganda, de estas hojas se ha hecho un tiraje grandioso para distribuirlas en todos los pueblos donde hay fábricas como medio para hacer llegar por allí el eco de este movimiento.

La comisión cumplirá las aspiraciones de las asociadas, que como se lleva dicho es la de ponerse en relación de todas las obreras del arte fabril de Cataluña y más tarde de toda España, para llegar por último a la unión internacional, convencida de que donde hay un explotado hay un hermano y la obra de emancipación universal ha

de partir de la unión de todos los oprimidos.

El Productor, Barcelona, 7-XII-1901

DE LA MUJER

La mujer, alejada de toda lucha política social durante siglos y más siglos, tan solo honrosas excepciones rompieron los estrechos modelos del rutinarismo, tomando parte activa en las contiendas.

Las luchas de todas las épocas han tenido sus heroínas, pero han sido como ya llevo dicho, honrosas excepciones, ya que la generalidad de las mujeres, esclavas del fanatismo religioso, sólo se han preocupado por el lujo, la vanidad y la chismografíía. Poseídas de esos perjuicios, más bien que aliciente que en la lucha por la libertad alentara a su compañero el hombre, éranle un estorbo, y muchas veces su mayor enemigo, ya que por su ignorancia se convertía en delator del esposo, del padre, o del hermano, que el enemigo de la libertad hacía servir para sus fines ruines, valiéndose de la confusión o ya por otro medio ruin cual éste. ¿Pero es responsable la mujer de sus defectos, hijos de la ignorancia?

No, no lo es; ya que el hombre ha visto en ella tan sólo un instrumento de placer.

A la mujer se la esclaviza desde la infancia, con pretextos de que a las niñas no les está bien ciertos juegos, juegos que fortificarían sus músculos, pero los padres preocupados por una inhumana moral retienen junto a la madre a la niña que sentadita ha de jugar a mamás con sus muñecas. En el colegio igualmente, la niña recibe una educación mucho más deficiente que el hombre ya que entre rezos y labores le hacen emplear todo el tiempo. Cuando ya mujer, continúa presa en las redes del rutinarismo.

Si ama y no se ha fijado en ella el objeto de su amor, debe ahogar en su corazón ese juego magno, vida de la vida. Sólo al hombre le

es permitido exponer el estado de su ánimo, sólo al hombre le es permitido declarar su amor, sólo al hombre le es permitido solicitar al ser por el cual siente afinidad. ¡Cruel privilegio! ¡Inhumana desigualdad!

Luego al tomar estado, pocas veces se le consulta si ama, únicamente se le expone la conveniencia.

Ya casada, se encuentra en el orden doméstico, como los hombres en el orden político, que mudan de gobiernos con el afán de mejorar, y luego se aperciben que sólo han mudado de amos. Por igual la mujer, al pasar de soltera a casada, muda de tirano. Luego cuando en las luchas encuentra el hombre que su mujer le obstrucciona, le mortifica con sus argumentos rutinarios, y la ve ignorante hasta el punto de no sentir amor por la libertad, ni entender siquiera las consideraciones que le hace el marido. Éste maldice la ignorancia y maltrata a la que en realidad representa la víctima, porque en verdad el único responsable es el hombre. Pero el progreso que, aunque lentamente, sigue su incesante marcha, ha demostrado que las leyes de los hombres que excluyen de su seno a la mujer, son ridículas y falsas, y si de momento satisfacen la vanidad de ese tiranuelo llamado hombre, luego lo esclaviza y lo anula para las grandes empresas en pro de la libertad. Los hombres pensadores así lo han comprendido, y ante la aterradora experiencia que les ha proporcionado el ayer, sepárense de la política, de las costumbres viciosas y de todo lo que informa esta sociedad bárbara y corruptora, y acercándose a la mujer, la elevan, haciéndole comprender las hermosas concepciones del ideal Libertario, que en armonía con las leyes de la Naturaleza, los iguala y une con los lazos de la verdadera Justicia y del Amor.

Humanidad Libre, Valencia, 8-III-1902

A LA MUJER

No porque a ti dedique este trabajo significa que únicamente tú vives inficionada de los prejuicios que pienso exponer. El hombre no está libre de ellos, cuando menos su inmensa mayoría, pero como puede mejor que la mujer considerarse más libre para seguir desprendiéndose de los errores heredados sacudiendo el ambiente mefítico que nos rodea, de ahí que me dirija a ti solamente, mujer desventurada, para contribuir con los escasos recursos de mi inteligencia, a que te des cuenta del daño que tu estado de ignorancia produce, con todo y ser tú el ser más sensible y predispuesto a todas las abnegaciones.

Infeliz mujer. Si a la ciencia le fuese posible sacar un cliché de los crímenes que causan los errores que te ha inculcado ese buitre con faldas, llamado clero, seguramente que huirías atemorizada pidiendo un escarmiento para aquellos que pervirtieron tu cerebro y adulteraron tus naturales sentimientos. Les odiarías, sí, y si no tuvieras armas con que destrozarlos, tus uñas o tus dientes, imitando a la leona que ve arrebatados sus cachorros, harían destrozo en el cuerpo de los que asesinaron tu belleza moral. La causa principal de donde dimanan tantos males es la resignación. Ante ella la esplendidez de la vida, del sentimiento, se desvanece; ante ella son arrebatados nuestros hijos, los seres más queridos, ante ella el goce es una mueca; la risa un sarcasmo.

Influye tanto la resignación en nuestro mal que a cada momento nuevos dolores me commueven. Un día encontré florando a una madre a quien conocía. ¿Dónde vas?, le dije, ¿qué significa este traje negro? —Me mataron un hijo los insurrectos de Cuba—. Lo siento, pero ¿por qué le dejaste partir? —Qué quieras, me quedaban dos todavía en casa y como creíamos que no todos iban

a morir nos resignamos con nuestra suerte. Siento mucho su muerte, pero cuando veo tantos infelices repatriados tísicos y sin piernas y sin brazos, doy gracias a Dios porque a lo menos mi pobre hijo murió sin sufrir tanto—. ¿Y das gracias a Dios?, pues hija, tu resignación y tu agradecimiento te colocan, moralmente hablando, a más bajo nivel que las bestias.

Me alejé de aquella imbécil y a los pocos instantes tropecé con una mujer que había sido mi compañera de trabajo. Ella saludó primeramente dándome la grata nueva de que su hijo había regresado de Cuba. ¿Y qué tal se encuentra? Pobrecito, está muy delicado e inútil de una pierna; pero estoy muy resignada porque cuando menos he podido volver a verle, dando gracias a Dios porque no ha muerto en la maniobra.

¿Puede darse una más patente demostración de lo que es perjudicial la resignación? Si estas dos madres no hubieran sido educadas en los absurdos de la religión, cuando sus hijos fueron llamados en virtud de leyes infames hubieran meditado acerca del caso extremo a que se les sujetaba; hubieran procurado darse cuenta de lo que son las guerras, el peligro de muerte que amenazaba a sus hijos y más que todo les hubiera asustado la terrible misión que iba a ejercer el hijo amado al convertirse en soldado. Y claro está que al investigar estos casos hubieran terminado por no resignarse a que el hijo acudiera al fatal llamamiento convencido de las infamias que en nombre de la patria se cometan.

Esto lo tienen previsto los malditos parásitos que se mantienen de la infelicidad de los pueblos, y por esto vénosles colmar de beneficios al clero porque con su influencia maten los instintos naturales, todo amor, todo belleza y atrofien del corazón los sentimientos más puros.

¡Qué pobre condición es la nuestra! A todos momentos las clases inferiores nos ofrecen prácticas enseñanzas. ¿Cómo creer que el pájaro o la hormiga consintieran que seres de la misma raza arrebataran sus hijos? En el mundo de los irracionales podrán exterminarse los seres pero no en los de la misma raza. Estas en sí se unen, se estrechan, se defienden contra las más fuertes. Únicamente la raza humana se devora entre sí; extraña a toda realidad; sumergida y envuelta por la estúpida resignación, de la que sufre cruel castigo la mujer.

En sucesivos artículos expondré nuevas consideraciones.

El Productor, Barcelona, 24-X-1903

¡QUINTAS!

Con características gruesas han aparecido estos días en las esquinas unos carteles encabezados con esta palabra que destila sangre: ¡Quintas!

Es el maldito orden social existente en que todo se comercia, claro se explica que el dolor, el crimen, lo monstruo aparezca también como artículo de explotación.

Unos cuantos señores constituidos dignamente en sociedad legalizada llaman a ella a todos los mozos que han alcanzado la edad en que se obliga a pagar contribución de sangre, tributo horroroso e inhumano, y no se les llama para demostrarles toda la monstruosidad que se oculta en estas dos sílabas unidas ¡Quintas!, sino para que aflojen tres mil reales que puedan redimirles del servicio de las armas.

De la misma manera, pues, que el Estado autoriza el funcionamiento, en su domicilio público de sociedades de especulación repugnante, voy a permitirme con mi pluma, desde las columnas de la prensa obrera, dirigir una elocución a los mozos, a sus familias y en general a las mujeres todas.

Vosotros jóvenes, los que sois arrancados del hogar en nombre de una patria madrastra para recluiros en sucio cuartel donde van a convertiros en autómatas y homicidas hombres, los que recordáis las vicisitudes que en el cuartel pasasteis aprendiendo que únicamente el tunante, el verdadero tunante, logra esquivar la残酷 de un reglamento, madres, las que lloráis lágrimas de sangre al ver arrebatados a vuestros hijos, vuestra esperanza, vuestra alegría, mujeres todas, las que por poseer corazón noble y

generoso os commueven las lágrimas de esas pobres madres y el dolor de las familias desposeídas, imaginad que no sólo se reduce el reclutamiento de los mozos a vivir alejados un par de años de sus hogares, interrumpidas sus aficiones por esta lapso de tiempo, sino que acusa otro más grave daño, una peor deformidad que corroa el cuerpo social.

La inmensa mayoría del pueblo no descubre el bajo fondo de las perversidades morales que estremecen el general sentimiento. El obrero moderno igual que cuando se le llamaba esclavo, siervo, o ilota, ha sido siempre el proveedor de toda esa caterva de parásitos que comen a dos carrillos, en tanto que el único productor ha carecido de lo más necesario apareciendo sometido siempre al desconocimiento de todas las cosas útiles y agradables. En este estado sobre él pende tanto más espantosa cuanto más floreciente brilla el progreso de la mecánica, no advierte el desequilibrio que este progreso en relación a su ignorancia va imponiendo ferozmente en el campo de sus necesidades, traduciéndose en conflicto pavoroso al ver sustituida su fuerza muscular por los brazos de hierro de las invenciones mecánicas que arrojan cada trabajo un sobrante aterrador de obreros sin trabajo. Realidad triste que debiera rasgar la venda que ciega los ojos de las huestes proletarias, para que se convencieran que todos los desequilibrios, todos los conflictos, todos los peligros sociales son originados por la残酷 de un régimen cuyos partidarios confían verse amparados por el desasosiego continuo entre sí de los hambrientos, de los eternamente expoliados y disciplinados.

Madres, mujeres, proletarios todos; de nuestra carne se compone el poder brutal que ahoga la razón; nuestros hijos, nuestros hermanos son renovados anualmente para embotar sus sentidos y

emponzoñar sus cuerpos. El arma que empuñan tienen que esgrimirla contra nosotros mismos, unas veces estorbando las necesarias luchas, y en muchas traicionando nuestra causa, convirtiéndose en esquirol sustituyendo el lugar que por dignidad, por deber de justicia, hermanos suyos han abandonado.

Las mayores iniquidades ineludiblemente tienen que desaparecer. La contribución de sangre debe abolirse prontamente. Si vosotras mujeres del pueblo no reconcentráis vuestro pensamiento y os negáis a medir el porvenir que os espera, la mísera situación que os rodea, lo que se ordenará a vuestros hijos en cuanto el hambre violenta vuestras fibras y empuje la desesperación vuestros cuerpos, terrible periodo que amenaza estallar próximamente, imaginad que vuestros propios hijos, los propios hermanos, nuestros compañeros de trabajo nos asesinarán en medio de la calle con gran aplauso de los burgueses, de los gobiernos y de la tiranía de los jesuitas que desde hace mucho no cesan en pedir más caballería y más infantería porque prevén la hecatombe que se aproxima, dada la feroz concurrencia de brazos, si no se llega pronto al exterminio de cuantos no se resignan a morirse de hambre.

No ignoro la suerte que se nos reserva a cuantos sostenemos esa campaña redentora, la más noble de todas. Cuanto más arrecien las persecuciones, los consejos de guerra, las medidas draconianas, más alta debemos poner nuestra voz, hasta que la justicia, la paz y el amor universal embellezca la vida de los humanos.

¡Oh, mujeres!, haced que vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestros amantes no vayan a embrutecerse, retenedlos a vuestro lado.

El día que así se piense y obre, todos los pedestales donde se refugian los cuervos que se nutren de carne humana, de la carne nuestra, se desplomarán sin que nadie jamás intente rehacerlo.

El Productor, Barcelona, 6-II-1904

LA MUJER

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE SU ESTADO ANTE LA PRERROGATIVA DEL HOMBRE

Al ocuparme en este trabajo del estado actual de la mujer, me propongo emplear un lenguaje despojado de todo convencionalismo, procurando disipar errores de su educación y combatir su ignorancia, de consecuencias tan funestas. Así juzgo verificar una labor purificadora, de trascendencia social, ensayando a la vez un estudio de las causas por las que se sostienen tales errores, a fin de que puedan ser razonablemente combatidos y evitándose los perniciosos efectos, los continuos sufrimientos que recaen sobre nosotras.

Deseo que, ni por asomo, se sospeche que mi propósito sea zaherir a cualquiera, sea hombre o mujer. Nada de esto.

Cierto que el hombre es, a mi entender, el directamente responsable del infeliz estado de la mujer, pero una cierta indulgencia, que en justicia se debe a la inconsciencia, me aconseja ser comedida en el ataque sin sacrificar, empero, la verdad tal como la siento en esta capitalísima cuestión que paso a someter a mis lectores.

Si en un cuerpo humano, por cualquier causa, se produjese una alteración en la circulación de la sangre, más pronto o más tarde sobrevendría una perturbación de todos los órganos. De no imponerse una enérgica reacción, seguiría bien pronto un decaimiento fatal de fuerzas, hasta llegar a la anulación del individuo. Esto es lo que actualmente, por comparación puede decirse del cuerpo social.

Por efecto de los errores primitivos, fue alterada la acción de las fuerzas vitales, provocando naturalmente la perturbación que a través de los siglos ha venido viciando todos los órganos hasta paralizarlos. La muerte, por tanto, es inevitable pero no la muerte natural conforme a la evolutiva transformación de la materia, sino la muerte violenta, acompañada de desesperaciones, muchas veces trágicas, siempre crueles.

Así lo han comprendido también muchos hombres, que han ensayado medios y propuesto diversos sistemas para purificar el ambiente; es decir, han tratado de vigorizar el cuerpo social. Pero, desgraciadamente para todos, excepción hecha de los anarquistas, ninguno ha logrado otra cosa que complicar la enfermedad, por haber limitado el remedio a una aplicación de emplastes, siendo así que lo que necesita el enfermo, el cuerpo social, es la acción del bisturí cortando mucho hondo.

Para rehabilitar el cuerpo social precisa liberarle de la gangrena que le consume. Es un caso rudimentario que el comprenderlo necesita pocos alcances.

Antes de internarme en tan áspera cuestión, debo hacer notar que cuando hablo del atraso de la mujer española no significa que yo reconozca emancipada a la mujer de otros países. Harto sé, y con dolor lo digo, que la perfección es imposible donde quiera que la explotación exista.

Nadie ignora ya que el capitalismo se nutre de miseria; y mientras haya miseria, la ignorancia y la prostitución en todos sus aspectos no faltarán, ahogando el sentimiento de los justos. El dolor nos afigirá mientras subsistan hombres que soberbiamente digan: esto es mío.

Pero volviendo a la cuestión, como yo no poseo un conocimiento

exacto del estado de la mujer en los demás países, salvo el muy imperfectamente adquirido de la de Inglaterra y Estados Unidos, donde las veo afanasas por dignificarse, mis consideraciones se referirán directamente a la mujer española, cuya degradación física, moral e intelectual debiera causarnos pena inmensa.

¿Cuál es la principal causa del mísero estado en que vemos a la mujer, no obstante los asombrosos progresos de nuestros tiempos?

Este será el primer punto que intentaré desarrollar, dudando que consiga hacerlo como debiera, dado que el trabajo es superior a mis fuerzas, trabajo al que me entrego por irresistible afán de cooperar en toda obra que tienda a conseguir el derrumbamiento de la inhumana sociedad presente.

La principal causa del atraso de la mujer está en el absurdo principio de la superioridad que el hombre se atribuye. Sobre esta base falsa constituyóse la sociedad actual; y por tanto, los resultados forzosamente tenían que ser contrarios a todo bien común.

Este falso y perjudicial principio de la desigualdad ha venido imperando hasta nuestros días, extendiéndose hasta caer en el vergonzoso extremo de dividirse los hombres en clases y subdividirse éstas al infinito, por la separación que crea el torpe afán de excederse cada uno a los demás. Una vez cultivados por los hombres los antagonismos de sexo, los frutos habían de envenenar su espíritu, haciéndoles despóticos y tiranos con sus semejantes. Empezaron siéndolo con las mujeres, por ser más fácil, pero luego el afán de dominar les ha hecho feroces.

La mujer es y ha sido para el hombre un ser incapacitado para todo y, salvo muy honrosas excepciones, nadie durante tantos

siglos la ha defendido de esa usurpación de facultades. Se la ha considerado como eterno niño.

Si no temiera quebrantar mis propósitos, mucho podría aducir para evidenciar que la pedantería es la que ha llevado a muchos a creerse sabios; pero prefiero citar, como caso opuesto, el de mujeres que frecuentan las cátedras, ejercen la medicina con tanta capacidad como el hombre, estudian con provecho las ciencias físicas, químicas y matemáticas, y ocupan distinguidos puestos en la literatura y el periodismo.

Tuvo su origen este absurdo de la superioridad masculina en las remotas edades, en que la fuerza muscular se consideraba cualidad preferente, y hasta se llegó a divinizarla. Con tan funesto prejuicio el instinto de dominación fue manifestándose en los hombres de mayor fuerza, dando lugar a que los menos fuertes recurrieran a la astucia y determinando esa fatal tiranía que la mujer no pudo rechazar por la extrema delicadeza de sus órganos y por las molestias que le imponen la naturaleza, contribuyendo a debilitarla. El caso es que ese estado de tiranía ha prevalecido hasta nuestros días, y la civilización ha conseguido únicamente darle un matiz más hipócrita.

Provisto el hombre de falaces recursos, ha continuado viendo en la mujer un ser inferior, y entronizado en su orgullo la ha llamado y le ha dicho: «Yo soy tu amo y señor; tú no puedes intervenir en los asuntos públicos, porque no posees el talento necesario; tú no puedes legislar, ni siquiera disponer tus bienes, porque te han reconocido incapacitada. Tú, hija, o esposa, has de ostentar mi nombre, igual que lo ostenta el perro en el collar o el caballo en la manta que le cubre el lomo, así como estos animales si pudiesen hablar, dirían “yo soy de fulano”; así también debes decir tú “yo soy fulana de fulano”, y tus hijos llevarán mi nombre, me

pertenecerán. Eres mía en el sufrimiento, eres mi esclava».

«Soltera lo eres de tu padre, casada pasas a serlo del marido, y ambos te hacemos depositaría de nuestra honra que conservarás como conserva la gaveta el dinero que en ella depositamos. Tanto el marido como el padre tendremos derecho a matarte si con tus actos manchares nuestro nombre, y si este nombre te lo entregamos deshonrado tú debes ocultarlo aceptándolo con sumisión y respeto. No tienes derecho a quejarte, y menos a castigarme como te castigamos nosotros, porque nosotros tenemos la libertad de que tú careces y nos es permitido sin desdoro lo que en ti merecía todos los reproches y los castigos más crueles».

Creo imposible representar más gráficamente la brutal glorificación de las prerrogativas masculinas. En las líneas anteriores aparece la vida real en toda su desnudez, con todos sus repugnantes prejuicios. Es fácil discutir cuando se trata de establecer teorías, pero ante los hechos brutales, expuestos ruda y fielmente, es imposible la objeción.

De poco le ha servido al hombre la cultura de la civilización, cuando ni siquiera ha sabido hacer frente a las dificultades de la lucha social por él mismo provocadas y, en vez de elevar a la mujer a la emancipación, la ha arrojado a lo más cruel de la explotación capitalista, imponiéndole los trabajos del campo, de la mina, de la fábrica, y cosa peregrina para los que rebajan sus facultades, en estos trabajos la mujer prueba capacidad también, como lo ha demostrado para el desempeño de otras funciones más delicadas, evidenciándose, finalmente, la poca importancia de la fuerza muscular ante los portentosos progresos de la maquinaria y admirables prodigios de la electricidad.

El esfuerzo muscular no se cotiza a ningún precio desde que los brazos de hierro relevan a los del hombre. Es por lo tanto injusto mantener el prejuicio de la superioridad muscular.

La mujer tiene aptitudes como las tiene el hombre, y las diferencias entre unas y otras no son más que modalidades distintas necesarias para la marcha progresiva de la humanidad.

Desde su nacimiento hasta la muerte debiera el hombre vivir en armonía con la mujer; y hoy más que nunca, porque las fatigas de la explotación han llegado a hacerse comunes. Todas las fatalidades del régimen presente caen por igual sobre el hombre y sobre la mujer. Ninguna se salva del dolor, que la mala organización produce. ¿Por qué, pues, vivir desacordados cuando las necesidades de la vida les llevan a estar juntos? Este desacuerdo es funesto, redunda en perjuicio de todos.

Es hora de que el hombre se dé cuenta de que el relegar a la mujer a un rincón del hogar, divorciándola del movimiento social por considerarla de condición inferior, contribuye a proteger el mal y el vicio, que él no ha sabido corregir después de tantos sistemas como se han usado y desacreditado.

Juzgo haber apuntado con lo expuesto hasta aquí el origen del falso principio que coloca al hombre en condición superior a la mujer. Veremos ahora las consecuencias que han resultado de este falso principio.

Toda desviación, así en el cuerpo físico como en el cuerpo social, produce perturbaciones graves, profundo malestar.

Por haber aceptado el hombre sin análisis las costumbres que los antiguos habían establecido como justas, cuando en verdad son contrarias a todo sentimiento natural, vióse sorprendido por un profundo malestar, y al sentir la necesidad de poner remedio no

pudo conseguirlo, porque todas las leyes que formulaban tendían perfidiosamente a la limitación y al castigo. No combatiendo la causa, continuaban los perniciosos efectos.

La mujer que enseña a pronunciar las primeras frases al niño que ha de ser hombre, la mujer que modela en la primera edad el cerebro y da perfume al corazón, la mujer santificada por el beso, símbolo de pasión sublime, como amante y como madre, la mujer en nuestra sociedad ocupa un puesto humillante y en vez de adquirir respeto en sus relaciones con el hombre, se la continúa tiranizando hasta crearle una moral falsa que, enturbiando sus delicadezas, engendra irresistibles dudas, cuyas nerviosas sacudidas emponzoñan la sincera manifestación del cariño, envolviéndola con resquemores de egoísmo y de infidelidad.

No puede la espontaneidad dar sus hermosos frutos en una sociedad donde un falso honor ha muerto los impulsos más fuertes, los más santos, porque de ellos dimana la vida; donde hasta la condición de madre, ¿por qué no decirlo?, se obtiene por las reglas del cálculo. Estado horroroso del que, sin justificar la resignación de la mujer, el hombre es el primer responsable.

So pretexto de guardar la moral, que no es otra cosa que una pantalla de la hipocresía, se ha descendido al crimen sancionado por la más estúpida indiferencia.

Muchas mujeres sólo aguardan el alumbramiento para abandonar inmediatamente al fruto de sus entrañas en cualquier inclusa, matadero de la infancia, o darlo al cuidado de gente extraña que lo atienda por poco precio, con el fin de dedicarse a la lactancia de los hijos de las familias adineradas. Y esto con ser tan grave, todavía no acusa toda la degradación de sentimientos a que han llegado muchas mujeres.

Las hay casadas que al notar los primeros síntomas del embarazo maldicen, no a la sociedad, sino al fruto de sus entrañas, y toman mil brebajes para arrojarlo prematuramente, o se entregan en manos de comadronas poco escrupulosas que con instrumentos punzantes destrozan el embrión de un ser humano. A todos estos horrores podemos añadir el caso cada día más frecuente de muchos matrimonios que se abandonan a la desnaturalización de los goces por odio a la procreación.

Al llegar a este extremo no puedo contener un llamamiento a los escritores cursis que ensalzan hasta las nubes el amor de madre, para decirles que si tomaran vida esos millones de seres muertos en germen y los que mueren en las inclusas, les maldecirían exclamando ¡mentira!, mentira vuestros poéticos cantares. Menos poesía y más realidad; habéis hecho del llanto, que es signo de impotencia, una virtud, del sufrimiento silencioso, un mérito.

La mujer, tal como los hombres la han hecho, llora por costumbre. Su única arma de defensa son las lágrimas, el artificio, el disimulo.

Pero no es ella, como he dicho antes, la responsable de su estado.

No puede serlo, por cuanto ha vivido constantemente tiranizada por el hombre, y sabido es que todo estado de tiranía necesariamente tiene que producir la astucia, la hipocresía y la mentira. La degradación es consecuencia lógica del estado de inferioridad humillante.

Sobre la mujer pesa la prohibición de manifestar pura y espontáneamente los sentimientos del amor. Debe ocultar cuidadosamente sus sensaciones amorosas como se oculta un delito. No puede escoger, tiene que esperar la solicitud del hombre y para corresponder necesita el permiso del tribunal de la familia. Ha de contener todo los naturales impulsos, porque su

manifestación constituiría una desvergüenza imperdonable, y el buen nombre de la familia peligraría.

Es más casto, más sano, según la moral de nuestros tiempos, resignarse a ser carne de placer para el primer advenedizo que cubre su lujuria con el pliegue ruin que forma la gazmoñería, ser un mueble de lujo, materia explotable, descendiendo a la categoría de prostituta, con o sin pudor. Basta legalizar estos actos de prostitución para que la pudibundez no se escandalice. El hombre, con sus vicios y su torpe vanidad, representa un papel miserable, aceptando como manifestaciones de amor sincero, lo que únicamente es rutina, egoísmo y especulación.

Sin embargo, hay que reconocerlo, ¡cuán poco costaría elevar a la mujer por la libertad de sus facultades y efectos naturales! Se le atribuyen delicadezas íntimas rayadas en lo sublime, que sin duda se manifestarían si una moral regresiva no ahogara el sentimiento de espontaneidad. Porque es lógico reconocer que el amor en su sublime sentir no cabe admirarlo donde las acciones propias viven subordinadas a la voluntad ajena.

Sin voluntad y sin conciencia, mima la mujer al hombre con quien vive, sólo porque haciéndole así cree cumplir su obligación. Le han dicho que sus deberes de casada le imponen que satisfaga los caprichos del esposo, y los satisface maquinalmente, sin que su corazón intervenga. Así viviendo, sus caricias adquieren con mucha frecuencia el carácter de las que se prodigan en los lupanares.

No debe extrañarnos esto, dentro del régimen presente, en que la cuestión económica, está ligada íntimamente con la cuestión moral, haciendo que cuando el marido trae el dinero con que cubrir las necesidades del hogar, los mimos y las caricias se

multiplican, mientras que si por triste suerte no logra subvenir a estas necesidades, entonces el mal humor reina.

Mis palabras son duras, pero también son ciertas.

Habrá tal vez quien diga que ofendo a la mujer pero no es así. El mostrar las cosas como son a nadie puede ofender, máxime cuando en cada caso procuro descubrir al responsable. Lo que me propongo es convencer al hombre de los fatales resultados del prejuicio de poner a la mujer a tan bajo nivel, lo que deseo es que el hombre deje de ser esclavo de su culpa, como actualmente le acontece, por mantener su tiranía sobre la mujer. Si para considerarla honrada apelan a confiscar los impulsos naturales estableciendo costumbres y leyes que ningún mal evitan, que ningún defecto corrigen, sino que por el contrario, obligan a la hipocresía, preferible es que se callen y no eleven poéticamente hasta las estrellas las dulces caricias de su ángel tutelar, ya que todo resulta soberanamente ridículo y estúpido.

Paréceme muy del caso observar que cada uno tiene derecho a glorificar lo que encuentra de bueno; pero en el campo de la realidad lo general se antepone a lo particular. Yo hablo aquí de la vida real sin particularismo y dejo las excepciones para quien crea necesario hacerlas. Si los que me leen saben desprenderse de todo recelo y meditan mis palabras con imparcialidad, llegarán a darse cuenta del funesto desarrollo que adquieren los prejuicios señalados y de los vicios que introducen en la educación de las familias, acumulándose inevitablemente en la vida social.

Basta fijarse en las costumbres del hogar para convencerse de la gravedad del mal. Subordinada la mujer al dominio del hombre, impone ella ese mismo dominio a los otros seres más débiles que la rodean, tratando de inspirarles temor. Así la educan, así educa

ella después. Le impusieron obediencia irracionalmente, y de igual modo la impone ella a sus hijos.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia la vemos a cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarles en el camino de la perversión y de la hipocresía. Nada que ennoblezca el sentimiento, nada que respete la diversa constitución orgánica de sus hijos; todo es ignorancia, incomprensión, rutina.

Ella nada sabe de pedagogía racional, cuyo estudio le enseñaría los cuidados que requiere cada niño o niña según su carácter y temperamento. Por lo mismo, no puede darse cuenta de que educar por el temor por la obediencia ciega, produce resultados siempre fatales.

A nadie puede sorprender que a un estado de injusticia siga otro peor, hecho que experimentamos al ver convertido en sombría mansión el hogar de la familia, el dulce hogar como cantan los poetas.

Y todo esto, que es de una verdad irrefutable, no merece la atención del padre. Lo que a él le importa es que le obedezcan, que sean leyes sus caprichos, y es claro, por irresistible imitación, la madre exigirá lo mismo de sus hijos, surgiendo de ahí un régimen jerárquico y ordenancista cuyo patrón vemos en los cuarteles. El padre es el primer jefe, ante él nadie chista, luego sigue la madre con parecidas pretensiones despóticas, y como el mal ejemplo cunde los niños mayores ejercen de mandones con los más pequeños, y éstos se desquitan con el perro, el gato y los muebles, cuando no hay otra cosa. ¿Cuántas veces habremos oído a niños pequeños exclamar con coraje: ¡Ah! cuando yo sea

grande?... Terribles consecuencias del odioso afán de superioridad.

No es posible en verdad atenuar los malos resultados de las prerrogativas que el hombre ha pretendido para sí. Se extienden perjudicialmente como manchas de aceite, ensuciando cuanto nos rodea, sin que valgan astucias y mentiras para ocultar los surcos dolorosos que abren en nuestro corazón.

Es de común sentir que la madre debe ser el primer profesor de sus hijos; pero ¿quién le ha facilitado la adquisición de los conocimientos precisos para cumplir misión tan delicada? Se dirá que el hombre no tiene la culpa de todo. Ciento. Que la mujer también lleva su parte. No lo discutimos. Todos llevamos nuestra parte de culpa. Lo que interesa es que los absurdos desaparezcan, que se destruya el régimen que lo provoca, porque es muy triste educar a las nuevas generaciones en medio de tantos errores y limitaciones que embotan los sentidos y desnaturalizan la libertad.

Hasta el presente, todo tiende a confiscar la personalidad de la mujer y del hombre. Sólo así se explica cómo aún hoy, en el siglo XX, acudan anualmente a llenar los cuarteles miles de hombres a la voz de un tirano representado por la ley o por el falso deber patrio. Allá va la flor de la juventud masculina con el estorbo de una educación torpe y ramplona, a ser objeto de toda mutilación, a parodiar al ratón que esquiva el zarpazo del gato, a moverse a la derecha o a la izquierda perdiendo en cada movimiento una parte de su personalidad, hasta su total anulación. Cogido el ratón, lo engulle el gato para su alimento, anulado el joven, convertido en autómata, lo engullen los grandes ladrones que en cada país utilizan los ejércitos para satisfacer sus ambiciones, para acaparar grandes riquezas.

Refiriéndome a los estados vergonzosos que nacen de los defectos que voy exponiendo, recuerdo haber dicho en otras ocasiones que el amor maternal en la especie humana no se distingue por la tenacidad sublime en la defensa de la carne de su carne y sangre de su sangre. La madre más cruel, más cobarde e incapaz para la defensa de su prole es la madre humana. En las especies que llamamos irracionales, desde la bestia feroz hasta la inofensiva avecilla, la hembra madre se desvela por el mejor crecimiento de sus hijos y celosa de su existencia los resguarda de todo acecho, escoge sitios convenientes para su defensa, y la veréis con sus uñas, con sus picos o con sus dientes, desafiar todos los peligros para evitar que llegue algún daño a sus hijuelos.

Ahora tengamos un momento. ¿Van a creer mis lectores que soy enemiga de la mujer porque en el trabajo presente resultan muchos cargos contra ella? Dije ya antes que no, ahora he de añadir que mejor creo defenderla poniendo ante su vista los horrores de las falsas costumbres que constituyen su actual norma de conducta, combatiendo muy principalmente los funestos prejuicios de la superioridad masculina que a ellas dieron origen. En esto último se esconde el verdadero enemigo de la mujer.

No dejo de reconocer que entre las mujeres podemos distinguir algunas que posen condiciones para ser buenas madres y perfectas compañeras del esposo; mas, como por ser tan escasas, lo deficiente turba de continuo la serenidad de nuestras miradas, no es posible evitar la indignación por el modo tan falso como se educa a los hijos y por lo indiferente que se muestra el hombre ante el trastorno que produce a la sociedad tan defectuosa educación.

Según la opinión general, el ser buena mujer consiste en resignarse a ser la esclava del marido aplaudir sus sandeces y

someterse a ser mueble de lujo o bestia de carga. Ese título de bondad lo concede la voz pública preferentemente a las mujeres que trabajan hasta perjudicar su salud, sin protestar de que el esposo pierda el tiempo en el café o en la taberna. Francamente, no participo de esta opinión. Sentiré, sí, compasión por ellas, mas no cariño, ni respeto, desde el momento en que ellas en tan poco estiman su vida y su dignidad.

El vulgo, el necio vulgo, puede seguir dispensando el dictado de buenas mujeres a las que esperan resignadas el regreso del marido hastiado de sus vicios y que luego le reciben con halago servil al amo, al dueño, al señor, mas yo no puedo ocultar el enojo que me produce «esta conducta» porque con ella sólo se demuestra capacidad para ser siervas, no compañeras del hombre. El hogar en tales condiciones demuestra ausencia de amor, de verdadero afecto, de nobles expansiones; los dos seres que viven bajo aquel mismo techo pero carecen de la sublime afinidad, necesaria para el verdadero goce. La mujer se somete al hombre porque le trae unas pesetas al final de semana, o porque a su lado cree a cubierto la fama de buena mujer, engaño terrible por cuanto acepta que pese sobre ella el yugo de la prostituta legal, siempre de más baja condición, por ser más hipócrita, que la infeliz mujer pública.

Esta ausencia de sentimientos y costumbres sanas nos llevan a tomar en serio una infinidad de disparates que se observan en otros órdenes de la vida, y que sean objetos de chacota si más tarde no resultaran un suplicio para nuestros hijos. ¿Quién no ha visto a una mujer hacer alardes de sus sentimientos maternales, llorar a lágrima viva al notar que su hijo está enfermo, disputar con las vecinas porque le han reñido y separarlo del corro de los grandotes para que no oigan frases que juzga reñidas con la

moral? Pues, en cambio, esa misma madre pronuncia en presencia del mismo hijo mil perrerías, a cual más grosera, por cualquier cuestión que haya tenido con las vecinas, o le refiere con tono beatífico todo un tejido de patrañas y embustes místicos-religiosos, o la mete en cualquier escuela, sin importarle que el profesor sea un jesuita, una fiera ordenancista.

Todos los días conmueve nuestros nervios el rugido que contra el despotismo levanta la protesta popular, y a pesar de todo, no reparamos en adorar el símbolo de este despotismo, regalando a los niños en determinadas festividades, juguetes que representan espadas, fusiles, soldados, y también nos permitimos la alegría de verles seguir mascaradas del carnaval luciendo los entorchados del bárbaro conquistador o la casaca enconchada del parásito privilegiado.

La tarea que me he impuesto requiere muchas observaciones para dejar afirmado que el celo de las madres a favor de sus hijos está luego negado por los hechos, y que el afán de que se alardea por sacudir la dominación del tirano resulta vago, inconsciente, desde el momento en que en los más sencillos actos de la vida aparece el fantasma de la tradición, obstáculo tenaz a toda positiva manifestación sana.

Vamos a concretar.

Todos los privilegios causa del desequilibrio social existente, todas las guerras que con tanta frecuencia desoían a la humanidad, todo el conjunto de dolores y atrocidades que tan de cerca nos hieren y conmueven, hallan apoyo en la ignorancia de esa media humanidad que constituyen las mujeres, ignorancia que perpetúa, con los prejuicios señalados, la otra mitad compuesta por hombres.

Examenen éstos su obra, examínenla y verán cómo sus orgullos, sus prerrogativas, sus códigos, sus religiones, forman la roca que les aplasta. Su extrema fatiga no hallará descanso hasta que no borren las limitaciones que impusieron a la mujer por temor de que no se derrumbase el hogar de sus egoísmos.

La lealtad, el amor, la abnegación no pueden florecer bajo la represión y la tiranía, necesitan para su armónico desarrollo el ambiente de la libertad vivificadora, la igualdad de condiciones en todos los seres humanos. La Naturaleza, al separar los dos sexos con facultades y obligaciones propias de cada uno, completó un fin común, útil y armónico: el progreso interminable de la especie; mientras que el hombre, con su odioso orgullo, al pretender corregir la Naturaleza, impone divisiones que violentan los espíritus y perjudican la procreación. No debemos continuar por este mal camino.

Reconozcámonos todos enfermos, ya que la atmósfera social se ha viciado tanto que con dificultad nuestros pulmones pueden respirarla; reconozcámonos enfermos y no volvamos la espalda a quien con su pluma, con su palabra o con su ejemplo, nos ofrece el remedio.

No quiero que se acepten a ciegas mis palabras, sino que se les preste atención y se estudien las soluciones de tan grave problema.

Es menester también que la mujer no espere únicamente del hombre el remedio a sus males. Ella misma debe emplear todo el esfuerzo propio para levantarse de la postración en que ha vivido. No quiera ver encadenadas por más tiempo sus acciones.

Obrando así, con conciencia propia de sus derechos y de sus deberes, el concurso que el hombre le preste contribuirá

eficazmente a completar la transformación imperiosamente necesaria.

Biblioteca de El Porvenir del Obrero, S.A., Mahón, 1905

A LAS MUJERES

De una conversación familiar

Teresa Claramunt es la aya de la juventud femenina anarquista. A consecuencia de una sentencia de destierro, pronunciada por el fuero militar, hace siete años que reside en Zaragoza.

Ahora por motivos de salud, ha estado unos días entre nosotros. Pero libre y siempre joven de espíritu.

En atención, pues, a su estado anteyer invitamos a las mujeres en general a la conversación familiar, no «conferencia» que celebramos en el centro obrero.

A pesar del calor asfixiante, el local fue insuficiente para que pudieran tener acceso las numerosas compañeras, algunas viejas luchadoras, que acudieron a oír la serena palabra de nuestra compañera.

En torno a la gran mesa, los hombres, y sentada —diremos maestra y discípulas— nuestra aya pausadamente inicia «su» conversación diciendo: «la lucha tiene dos fases: el goce y el dolor. Pero al yunque de la lucha es donde se templan los espíritus fuertes.

Son muchos hombres y mujeres, que han practicado actos civiles, pero vemos que la mayoría hoy obra al revés.

La mujer, innegablemente, es un factor importantísimo en las luchas sociales. Si creemos, si educamos fuertes individualidades, tendremos una férrea comunidad de compañeros y compañeras conscientes.

Pues son muchas las mujeres que en un momento dado sufren arrestos, por bellos gestos y luego van en busca del político, del cura u otro elemento influyente para que las saquen de la cárcel.

Es indudable que ahora se avecina una gran lucha: las circunstancias internacionales por un lado, y las enormes inmoralidades que la burguesía comete, serán el botafuego del gran incendio. Por lo tanto es necesario que hagamos un gran esfuerzo, ya en el orden de capacidad mental o en la organización. Pero no os fiéis de los dorados espejismos de los vividores, debemos remitirnos a nuestras propias fuerzas.

Todos hemos vivido la lucha de este invierno pasado, pro abaratamiento de las subsistencias. Pues bien, hemos de emplear nuevas tácticas para dar lo merecido a esos señores que forman los grandes trusts.

Modifiquemos una cosa: hagamos todos lo que sea preciso, sin hacer boato ni gran ostentación en la calle. Pues el trabajar para la gran obra no es cuestión de cálculo. La lucha, hemos dicho, implica goces inefables, dolores agudos y amargos sinsabores.

Después de las grandes adversidades, es muy grande, muy íntima la satisfacción para con todos los fines. Pero es necesario apartar de nuestro camino a todo lo bajo y ruin, a todo lo inmoral, ya sea persona o idea.

También debemos hacernos respetar nosotras, las mujeres, más que nadie.

Nuestra rebeldía, en justicia, ha de ser indomable. A los políticos consideradles como seres desgraciados. Las mujeres hemos de tener entereza y dignidad ante nuestros verdugos, cuando caemos prisioneras».

En relación —dijo Teresa— a lo que constituye el grupo familiar, considerad que la lucha contra la burguesía es fácil, la lucha entre los propios, la familia, es la más tiránica, la más brutal y numerosa. Pero si estamos poseídos de firme conciencia, de una fuerte base moral, nos imponemos en todo. Es positivo.

Jamás hay que pensar en las consecuencias de la lucha, pues esto mata las energías y las iniciativas.

Aquí, entre nosotras, hay compañeros que nos escuchan. Todos sabéis que la provocación de la lucha, muchas veces, es obra tiránica del hombre, que es precisamente el que ha de dignificar a la mujer y nunca, jamás, enlodarla; esto es, alentarla siempre a la lucha. Nadie, en efecto, es malo ni bueno del todo, pues es muy intrincada la filosofía del bien y del mal. En los más buenos siempre hay algún defecto como en los más malos, siempre encontramos algún acto bueno. Sin olvidar que la separación más grande es la que cobija a dos bajo un mismo techo.

En el ideal anarquista hay muchas puertas para poder entrar, pero, sinceramente ninguna para salir.

Las mujeres hemos de ser conscientes, instruidas y cultas, pues no sólo hemos de tener el título de valientes para «acreditarnos» de anarquistas, porque la ignorancia es la madre de todos los defectos. Y en todos los casos de la vida, se necesita un valor, un carácter firme e inquebrantable.

Aunque el hombre es el mayor causante de todas las desdichas que afligen a la mujer, es aquí la necesidad que tenemos de culturizarnos para poder contender, lógicamente, en las múltiples cuestiones que algunos individuos, para saber el grado de cultura que poseemos, nos ponen hábilmente a consulta.

Las energías buenas son para la lucha cotidiana, pero es

indispensable la cultura para elevar el pensamiento.

La mujer, por la condición de su sexo, tiene muchos escollos y peligros que vencer para salvar su dignidad al entregarse a la lucha.

Contra la mujer hay enemigo común: el clero que inculca la religión que tanto embrutece a los ignorantes. Contra la mujer también hay otro enemigo común: la política, ya sea republicana, democrática o imperialista. Es indispensable combatir, en principio la religión. Desconfiad siempre de los catequistas.

Luego abogó concienzudamente por la unificación de los diferentes grupos feministas que radican en Barcelona, aprovechando la representación de la señorita Marín, profesora librepensadora.

También hizo atinadas disquisiciones acerca de la consciente independencia de la mujer, en el «caso de saber unirse y separarse libremente».

Las mujeres —interviene la compañera Dolcet— creo que deben ser las que tienen que hacer conciencia a los hombres, conciencia de libertad y altruismo, dado que la cuestión económica es el principal factor, factor que muchas veces ha obligado a inclinar la cerviz a muchos militantes, ya de suyos poco sinceros.

—Sí —agregó Libertad—, es verdad todo esto, pero también es necesario que antes que socialistas, anarquistas o sindicalistas, sean hombres.

Por lo tanto —continuó Teresa—, es indispensable luchar tenazmente para hacer desaparecer el sistema capitalista, sistema que engendra el cura, el policía y otra gran variedad de zánganos. Porque tened entendido que mientras no se extirpe el mal en su

raíz, en su totalidad, nuestra lucha será estéril, y la desigualdad social, constituirá un dogma que perdurará hasta la consumación de los siglos.

Ya sabéis pues, compañeras, a grandes trazos, cuál es la misión encomendada. Pues a la par de ser buenas compañeras tenemos la otra, la augusta función de ser madre del hombre. Y sabiendo ser madres podréis educar bien a vuestros hijos.

Salud amigos míos —saludó Teresa—. ¡Salud!

Comentario de Jaime Aragó, Solidaridad Obrera,

Barcelona, 18-VII-1918

A LAS MUJERES ÁCRATAS DE BARCELONA

Queridas compañeras: al trasladarme a Barcelona en busca del remedio que reclamaba mi salud, no pensaba me estuviera reservada la grata impresión que vosotras me proporcionasteis en la noche del 17 del presente mes.

Siempre ha habido mujeres que han sentido ansias de reivindicaciones e impulsos que se han consagrado a la lucha, y en todas las revoluciones no ha faltado una heroína que ha dado muestras de valor y altruismo. Pero es tan ingrato el ambiente que nos envuelve, que la mujer, a quien los hombres de todas las épocas reconoce débil, no ha podido tener el valor necesario para romper con los miles de prejuicios que la falsa educación y la tiranía masculina le han reservado.

Así es que son excepciones las mujeres que han roto el tirano círculo de hierro; pero no en balde pasan los tiempos. El trabajo, el esfuerzo de tanta lucha no podía dejar de dar sus frutos, y hoy Barcelona cuenta con una organización potente, en cuyas filas militan un número de conscientes y decididas compañeras dispuestas a llegar hasta el fin, por y para la anarquía.

Os vi, queridas mías, y por la sencilla palabra de las compañeras Libertad, Dolcet, Lola y otras, el estado de ánimo que anima es de tal magnitud, que hace concebir esperanzas a los que os ven luchar y desplegar vuestras energías. No regateéis vuestros esfuerzos para elevar vuestra inteligencia. Seguid estudiando los inagotables tesoros del amor y justicia que encierra nuestro sublime ideal anarquista. Seguid vuestra senda, serenas y altivas con quien intente dominaros. Cuando se ama la lucha se

encuentran goces inefables por la justa causa.

Salud, valientes compañeras, no olvidéis que en este forzoso destierro tenéis un ser que os ama y que participa de vuestros amores y de vuestros odios, y cual a vosotras le anima tan sólo la lucha por la Anarquía.

Teresa Claramunt, Zaragoza

Solidaridad Obrera, Barcelona, 28-VII-1918

LOS NIÑOS Y LAS MADRES

Hace algún tiempo, leí las siguientes palabras de Andrés Girar, que considero un tratado de higiene moral.

«Dejad al niño libre, libre de pensar, libre de hablar, de obrar. Si por el hecho de su libertad algún peligro le amenaza, apartadlo de él o bien enseñadle dulcemente, amistosamente, como un hermano mayor más experimentado. Si no atiende a razón distraedlo, ofrecedle un placer más atrayente; nada es tan móvil, como el espíritu del niño. Pero que jamás sienta su voluntad subyugada por la vuestra, que os encuentre su igual y no su amo, que toda vuestra superioridad sólo la vea en un saber más grande, en una más grande experiencia de la vida, que hagan de vos a sus ojos a un protector, un amigo».

¡Cuán erróneamente se educa hoy a los niños! En muchos hogares, tanto pobres como ricos, no se tiene para el niño ni aún los cuidados con que trata un jardinero a un rosal. El niño es con frecuencia un juguete que sirve para hacer reír a sus padres, haciéndole repetir frases muchas veces impropias, y hasta obligándole por medio de amenazas a que haga gestos, o pronuncie lo que les ha caído en gracia.

Las madres que son las primeras maestras de la infancia, desconocen por completo los deberes de su elevado magisterio, y ese desconocimiento es causa de que nazca en los niños el orgullo y la envidia. En la casa donde hay más de un hijo, los padres suelen mostrar predilección por alguno, de donde sobreviene la envidia de los otros.

Jamás se ha oído que al asear o engalanar a sus hijos diga la

madre: «si vas aseado estarás más sano y causarás más alegría en tus padres, maestros y amiguitos». No usan ese lenguaje las madres; sino al contrario; si es una niña le dicen que será más hermosa, que es la más bonita de la calle, y que se casará con un marqués, con lo que se desarrolla la coquetería, la vanidad y el orgullo. ¿Cómo hemos de extrañarnos luego del estado deplorable en que se halla la mujer, intelectual y moralmente hablando? «Que os encuentre su igual y no su amo». ¡Cuán contrario es a esto el trato educativo que se da hoy a la infancia! Las madres, las más de veces, o déspota o falta de carácter, hacen del niño un hipócrita o un desvergonzado. Cuando el hijo no atiende a la razón, ninguna madre sabe distraer al niño ofreciéndole un placer más atractivo, sino por el contrario, o bien se ríe y acaba por darle dinero para que compre golosinas, o les pega duramente o le amenaza con decírselo al padre, haciendo que el niño a fuerza de oír la cantinela «se lo diré a tu padre» acabe por sentir terror y comprender que el padre es el más fuerte, por creer que es más malo, con lo cual el niño abusa cuando está con la madre que es débil y cuando viene el padre se hace el santito, o sea el hipócrita y de este modo se va formando el hombre, cargado de prejuicios que más tarde le han de hacer a la vez déspota y esclavo. Pero no es de la mujer la responsabilidad, sino que ella es la primera víctima de esos malos sistemas educativos. Niña aún, si es obrera, comienza a ser carne de explotación burguesa, si es rica la llevan a un convento para que las monjas la eduquen y la instruyan. Al tomar estado la iglesia le exige tan sólo que sepa de memoria algunos embustes del catecismo; la ley civil le manda estar bajo el dominio del hombre, y los padres, especialmente las madres, sólo saben aconsejar tonterías, que la hacen más esclavas y más hipócrita. Sobre esa pirámide de artificio y la ignorancia se sostiene la familia.

Generación Consciente, Alcoi, n.º 2, julio de 1923

¡OH, EL PUDOR!

La rutina y la inconsciencia

—¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué corrompido está el mundo! —exclamaba una vecina que seguía por mi camino a la compra—.

—¿Qué le pone tan fuera de sí? —le pregunté—.

—¿Ha visto a esa chiquilla? Es de la vida, y ¿ve Vd.?, ya ha pescado a ese hombre que la sigue.

—¿Y qué?

—¿Qué? Parece Vd. tonta: Ese hombre va a ocuparse, a estar con ella, por unos reales, y todos los que los ven saben lo que van a hacer. No diga Vd. que eso no es inmoral, y que la justicia no debía permitirlo... Pero que cara pone... ¿No es Vd. de mi parecer?

—¿De su parecer? —contestó con desprecio—. No, no. Yo entre esa joven y sus hijas de Vd. no se ver la diferencia. No se alarme y escúcheme, si quiere: Hace unos días se casó una hija de usted. Al salir de la Iglesia, todos los que veían a los novios sabían lo que iban a hacer.

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha; ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un c... un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea Vd. consecuente: ¿Acaso sus hijas de Vd. no acuden a todos los afeites para agradar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar

la atención? Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no a su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Sólo sensualismo, grosero sensualismo. Y todo para pescar un hombre. No se preocupan de otra cosa que de echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, ¿qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan sólo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro crisol del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por uno, resultando una víctima. Procrear. ¿Y qué conciencia tienen de su deber como autores de unas vidas que han de dirigir y educar si desconocen lo que se debe a su magisterio?

Y así andan las cosas. Los hogares, el claustro donde anda el sacrosanto de la familia resulta un nido de discordias, donde los niños son víctimas por partida doble educándolos con dos catecismos a cuál más funesto: el vocabulario soez, déspota y grosero, y el sofista atrofiador y embustero del catolicismo. Y así los hombres del mañana, al igual que los de ayer y los de hoy, son carne de cuartel, pus de lupanar, piltrafa de hospital y ejércitos de autómatas que imposibilitan toda marcha de los que deseamos que la mujer no tenga que salir a la calle para pescar un marido o un amante de más o menos duración, entregándose, vendiéndose, resultando un menosprecio por igual para el que compra como para la que se vende.

Pero es tanta la rutina, la inconsecuencia y la pereza de pensar, que muchas, al igual que mi vecina en cuestión, están a muchos kilómetros de la realidad.

Generación Consciente, Alcoi, n.º 4, septiembre de 1923

TEXTOS DE CARÁCTER SOCIAL

Desde Gracia

Compañeros de *La Anarquía*:

En el transcurso de mi pequeña excursión de propaganda por algunos pueblos de la hermosa comarca valenciana, dotada por la naturaleza de riquezas sin cuento, a tal extremo que parece quiso hacer gala de sus esplendideces y magnificencias convirtiendo en verdadero oasis parte de su riquísimo suelo, he tenido ocasión de observar, a la par que la miseria de los trabajadores en medio de tantas grandezas, que les permitirían vida dichosa, la desunión y diferentes modos de pensar que, en detrimento suyo, tienen los obreros. Al lamentarme de las tristes consecuencias que esta conducta acarrea a los trabajadores, no es que yo, que amo la regeneradora idea anarquista como debiera amarla toda madre que ha visto morir a sus hijos queridísimos efecto de las mil causas que engendra este miserable orden burgués, no deseo ni creo que todos deban pensar igual, en absoluto, y subordinarse a una voluntad. Eso sería un error.

Pero hay un asunto en el cual, eso sí, todos debíamos estar de acuerdo. La burguesía nos enseña el camino con su conducta. Dividida por opiniones políticas y religiosas, separada por patrias artificiales, únese como un solo hombre cuando de defender sus privilegios se trata: el capitalista de aquí es hermano del capitalista de allá, acullá y de todas partes; o mejor dicho, el hermano del capital, ante el cual se subordinan todos los cariños, todas las aficiones, todos los sentimientos.

¿Por qué nosotros, obreros, que vemos nuestra situación, no nos unimos igualmente para contrarrestar la opresión explotadora? Nos roban el producto de nuestro trabajo, mancillan nuestra dignidad, y, sin embargo, ¡el retraimiento está a la orden del día!

¿Sabéis por qué sucede esto en muchas partes? Porque

adormecido el obrero con el canto de sirena sigue rutinariamente a santones que, lejos de marchar adelante, sólo procuran distraer su atención en asuntos extraños al fin de combatir a la burguesía en todos terrenos, sobre todo en el de la acción revolucionaria.

¡Ah, compañeros! Los que aún creéis en jefes y directores, despojaos de ese fanatismo perjudicial y mirad las cosas desde su verdadero punto de vista, y entonces veréis con espanto el triste papel que os han hecho representar esos tipos mil veces peor que los burgueses, pues ellos, con el nombre de obreros, roban los cuartos en forma de cuota y otras socalañas, y mientras vosotros apencaís al trabajo y sudáis la gota gorda, os dirigen, se pasean y gozan; no siendo lo peor esto, sino que luego ejercen de policías para sorprender al obrero que ve, siente y oye, porque a esos tipos les conviene, para sus maquiavélicos planes, que los obreros sean ciegos, sordos, mudos, y que, cual autómatas a quienes se mueve por medio de una cuerda, no tengan otra voluntad que la egoísta suya.

No creáis es la anarquía la que traza estos renglones, ni mueve sólo mi pluma el odio que siento hacia ciertos haraganes; es la obrera que, profesando gran amor a sus compañeras de trabajo, desearía verlos a todos libres y felices.

Persuadida como estoy de que nuestra emancipación ha de ser obra nuestra y que la discusión de las ideas es lo que más luz arroja en los cerebros, en cuantas reuniones he tomado parte he procurado se invitara a la controversia a todos los partidos, particularmente a algunos cabecillas del llamado por antonomasia partido obrero.

Demasiado sabía que a estos señores, que no se mueven a otros impulsos que el del egoísmo personal, no habíamos de

convencerlos porque como han adoptado un modo de pensar conforme a sus particularismos intereses, todo lo que no satisfaga a éstos será letra muerta.

Mi intención era y ha sido siempre demostrar ante mis compañeros que toda sociedad basada en el principio de autoridad es opuesta a los ideales emancipadores, y que el obrero no podrá regenerarse en tanto que no piense por sí mismo y siga inconscientemente las opiniones de un quídam deseoso de figurar; y lo que es peor, que mientras perdemos, por causa de esos tales, el tiempo en discusiones bizantinas, la burguesía engorda con nuestro sudor, y el jesuitismo de levita, sotana o blusa se frota las manos de satisfacción.

Recuerdo que los socialistas de Játiva contestaron a nuestra invitación a la controversia que acudiéramos al Congreso de Bruselas, donde se invitaba a todos, y que ellos acatarían lo que allí se decidiera. Después de lo ocurrido en el ya célebre Congreso era cosa de preguntarles: ¿Es que al contrarrestarnos en aquellos términos suponíais de antemano lo que iba a acontecer? Si creíais que no iban a ir individuos determinados, sino delegados de sociedades obreras, atentos única y exclusivamente a lo que redundara en beneficio de los intereses del trabajo, ¿por qué si de buena fe obráis, al ver lo allí ocurrido, no protestáis de la conducta de vuestro jefe? ¿No comprendéis que como en Bruselas pudo más su odio que vuestra causa, en España podrá siempre más su barriga y sus ambiciones de diputado que vuestros intereses? Es vergonzoso, compañeros de trabajo, que mientras en nuestro seno, que estamos consideradas como menos instruidas que el hombre, se alberga, un santo amor por la libertad, vosotros os supeditáis de tal suerte a pretenciosos advenedizos, ignorantes cínicos que sólo desean engañaros para sacaros el poco jugo que

la burguesía os deja.

Soltad los andadores, si sois hombres, y levantad la frente con orgullo expulsando de vuestro lado a los que sin otro fundamento razonable que su osadía, tienen la necia pretensión de ser vuestro correligionarios y amigos en apariencia, en realidad vuestros amos y señores.

Compañeros de trabajo, seamos obreros ante todo, y si queremos realizar nuestra emancipación unámonos en sociedades libres de resistencia para hacer frente a nuestros explotadores y concluir de una vez con esos ladrones, de toda clase y pelaje, que comen sin trabajar.

Sólo el que produce tiene derecho a consumir; quien no trabaja y come, roba. Unámonos, pues, os repito, para acabar con los bandidos y realizar la revolución social.

La Anarquía, Madrid, 18-IX-1891

UNA CARTA

Sr. Director de *La Revista Blanca*.

Muy señor mío: Usted que pone las columnas de su hermosa Revista a disposición de todos los hombres de buena voluntad y de todas las causas justas, no dejará de publicar estas líneas, para lo cual le da gracias anticipadas la que las firma.

En la sección titulada Locales del diario Las Noticias de ésta y en el núm. 1119, publica un suelto que no puedo dejar pasar sin decir sobre él cuatro verdades, que me inspira mi amor por la justicia.

Queriendo dicho diario atacar a un tal Timoteo Susany, que desde El Diario de Lérida intenta restarle suscriptores con medios más o menos legítimos, Las Noticias, contestando golpe por golpe, denuncia a Susany como huésped del castillo de Montjuïc cuando el atentado de Cambios Nuevos, lo presenta como terrorífico anarquista por editar en otro tiempo La Conquista del Pan, intenta mancharle diciendo, que Portas lo condujo al castillo maldito atado codo con codo, y por fin de fiesta le azota el rostro diciendo que su retrato consta en el cuadro que la policía judicial posee, compuesto de los rostros terroríficos de los anarquistas españoles.

No conozco, a pesar de haberseme honrado encerrándome en Montjuïc, el contrincante de Las Noticias y allá con él se las componga; pero he de decir algo sobre el particular, por lo que a mí me interesa el asunto. Por lo visto, el autor del suelto conoce La Conquista del Pan, por lo que le habrán dicho en las oficinas de la policía judicial de Barcelona, porque si fuese un poco ilustrado y conociera la obra en cuestión por haberla leído, no emplearía como ataques, argumentos que más honran que mancillan, porque honra a quien lo posee el fruto de un hombre sabio,

honrado apóstol de la libertad verdadera, en pro de la cual ha dado honores, riquezas, comodidades, dejando su título de príncipe por el dignísimo de obrero.

Dice también el sueltista de Las Noticias, que todos los que componemos el cuadro de la policía tenemos la faz terrorífica. Mi dignidad de mujer y de persona se sintió ofendida al leer tal afirmación, y ganas me dieron de ir a desmentirla con mi presencia. No fui a Las Noticias, pero conste que algunos de estos que tienen la faz terrorífica, pueden servir de modelos por su perfección y su belleza.

Mucho podría vanagloriarse el autor de tal simpleza, si la naturaleza hubiese sido con él tan benéfica como lo ha sido con muchos de estos que ostentan su faz terrorífica.

Mentira parece que aún haya quien crea y escriba tales bestialidades, y quien, por un temor de idiota, adulé a Portas, y lo presente testigo en algún pleito.

A escribir estas líneas me han inducido dos cosas: primera, dar una lección al articulista, que bien la merece el infeliz; segunda, advertir al Sr. Guerrero, director de Las Noticias, que tan bien se condujo en la causa incoada contra mí y algunos más cuando el meeting organizado por la juventud escolar y en la cual actuaron de acusadores y de jueces los mismos que de tales sirvieron en el proceso de Montjuïc, que este camino no conduce a la imparcialidad ni a la dignidad.

Vuestra amiga

«Tribuna del obrero», *La Revista Blanca*, Madrid, 15-XII-1898

SUBLIME RESOLUCIÓN

Lo fue la realizada por una joven obrera.

Hará unos cinco años, nuestra heroína asistía con frecuencia a las veladas y mítines de carácter radical, siempre acompañada de su madre. Ambas mujeres sentían el peso de la explotación, de esa esclavitud moderna que muchos soportan con criminal indiferencia.

Entre los varios jóvenes que frecuentaban dichos actos, había uno que la hacía preguntas encaminadas a hacerla despertar más y más su interés por las ideas.

Un día, una bomba policíaca estalló matando a unos niños y mujeres del pueblo; las cárceles llenáronse de hombres pertenecientes a diferentes ideas progresivas.

Entre los que la policía, y por orden del jesuitismo de frac, levita, guerrera y manteo, había elegido para comparsas y actores de un sangriento drama, figuraba aquel joven que con interés había conversado con Elvira (así se llamaba la joven) en más de una ocasión, sobre ideas y procedimientos. La desgracia, cual cuerpo duro que al rozar el fósforo produce la llama, despertó el amor en aquellos juveniles corazones, y niños aún por su edad, han sabido ser enérgicos por el ideal y por el amor.

Al saber la fatal noticia, Elvira no se atemorizó; y cuanto más cruelmente era tratada la víctima, con más solicitud ella subía la pesada rampa que conduce a la Bastilla Catalana, para llevarle su modesto óbolo.

El joven fue acusado de complicidad en el crimen, por un juez y un

fiscal que, cerrando los ojos a la razón, pidieron para él la pena de muerte.

Tan terrible nueva no acobardó a aquella niña ni a su digna madre. ¡Sabían que era inocente y esto les bastaba! ¡Cuántos otros teníamos seres más allegados que, aun abrigando la completa seguridad de nuestra inocencia, huyeron de nosotros por miedo! Mas, digo mal al decir más allegados: nada hay que aproxime tanto como el amor.

Por fin la pena de muerte se conmutó por la de presidio, y nuestro joven, a la edad de diez y ocho años, pasó a ocupar un lugar en el Penal de África, con condena de veinte años. A Elvira no se la vio retroceder ni desmayar. Con serenidad y valor, que a las mujeres de otros condenados faltaba, siguió dignamente amándole durante los cuatro años que ha durado el martirologio de los condenados por el vil proceso.

El indulto llegó; las víctimas de Montjuïc, excepto Callís, volvieron a Barcelona. Cerca de la cárcel estaba Elvira esperando abriesen la puerta para poder ver bien a su amado. Abrieron por fin. ¡y aquellos seres se abrazaron; un apasionado beso, puro como la aurora matinal y ardiente como el sol africano, selló la unión de aquella pareja enamorada!

Sonó la hora de partir, de cumplir la orden de extrañamiento.

Nuestros queridos jóvenes se miraban como queriendo llevar a los ojos lo que no acertaban pronunciar los labios.

Por fin él: —A Méjico podríamos ir juntos —dijo.

El diálogo que siguió a estas palabras nadie lo oyó, pero el que ama lo adivina.

Breves horas después aquella joven heroína habría de alejarse de

su madre, de la tierra que la vio nacer, de todos los recuerdos y amistades, para unir su suerte al elegido de su corazón. La madre, igual que la hija, sufrían mucho al separarse. ¡Se amaban tanto! Habían vivido siempre juntas y tan precipitadamente partir tan lejos ¡qué dolor! Pero así lo exigía la cruel tiranía. Dura es la crueldad del tirano, pero fuerte, más fuerte, es la convicción de un ideal de libertad. Aquella madre sabía que no tenía el derecho de oprimir. Comprendió que había otro amor que ocupa un lugar privilegiado en el corazón humano y el raciocinio venció al amor de madre.

Aquel mismo día Elvira partió a lejanas tierras en unión de su joven compañero.

Queridos jóvenes: supisteis ser dignos del ideal libertario. Con toda la efusión de mi ser yo os felicito y cierta estoy será eterna vuestra luna de miel. A ti, madre modelo, te saludo también; te separaste por algún tiempo de tu adorada hija, pero te consuela el pensar que obraste bien.

¡Aprended jóvenes! ¡Aprended, madres! Eso es amor.

Fraternidad, Gijón, 26-V-1900

¡¡¡VIVA LA LEGALIDAD!!!

El domingo denominado de Ramos se celebró el mitin de protesta contra la invasión jesuítica frailuna. Según datos de la prensa a doce mil ascendían los concurrentes a dicho acto, y a veinte y tres mil los manifestantes. Los elementos radicales, dentro de la más estricta legalidad, organizaron los referidos actos. La concurrencia manifestaba un entusiasmo delirante, infantil, parecían colegiales en día de asueto. Música, estandartes, vivas y mueras en ensordecedora ofuscación. ¡Qué acto más solemne llevar un mensaje a los representantes de dos naciones cultas (ésta es la palabra) a los acordes de la Marsellesa y el himno de Riego! ¡Qué gozo, qué dicha! España entrará en el concierto de los pueblos cultos. Las víctimas de Montjuïc están vengadas; los estandartes con lemas expresivos pasaron ante el edificio de los cómplices del crimen de Cambios y a fuerza de gritos caerán aquellas paredes y aquel techo que cobijó el casco y el tornillo.

Mas, ¡oh desilusión!, los entusiastas no contaron con la huéspeda. Estaban dentro de la legalidad, no se traslimitaban lo más mínimo, pero los guardadores del orden al oír gritos se apresuraron a ganar méritos, y arma en mano partieron cabezas, rompieron espinazos, y mutilaron miembros. Ante la sangre vertida, la masa se indigna y llena de cólera se va a su casa, luego al café o a la taberna para desde allí lanzar duros epítetos contra los apaleadores. Hay gente que necesita ver como parte cráneos la guardia civil para odiarla veinticuatro horas.

No se acabó aquí la cosa. Los organizadores de la fiesta celebran reunión donde con seguridad se redactará una enérgica protesta que será entregada al digno representante del gobierno.

Bien, muy bien; hay que demostrar ante el mundo civilizado que España es digna de entrar en el concierto de las naciones cultas. No se ha extinguido aún la raza de los bravos.

Suplemento de la Revista Blanca, n.º 100, Madrid, 13-IV-1901

LAS PERSECUCIONES Y SUS CONSECUENCIAS

Hay quien afirma que el extremado rigor de los tiranos paraliza la acción del progreso, o lo que es peor, la hace retroceder. En mi concepto, es un error tal apreciación. Las víctimas de una idea son los eslabones que conducen a la práctica de esta misma idea. Los republicanos y los socialistas nos repiten con monótona frecuencia que sus ideas son el punto o la escala para llegar a la realización de nuestras nobles aspiraciones. Los hechos nos demuestran lo contrario. Naciones donde rige una República modelo están más separadas del socialismo radical que otras naciones donde no hay gorro frigio ni modelo. Los eslabones para llegar al establecimiento de un ideal han de ser de carne humana; lo exige la condición de nuestra raza.

Las persecuciones son el viento que transporta la semilla, sirven de cernedor que arroja de sí todas las nulidades, dejando tan sólo el limpio cereal.

La prueba la hemos visto bien patente todos los que hemos sido y seguimos siendo víctimas del odio burgués; en los destierros y en las prisiones hemos contraído tantas y tan valiosas amistades que, esparcidas por la sociedad, formarán inevitablemente un ambiente sano. De día en día se nota como germina la semilla de la idea moderna; en esos cinco o seis años de encarnizadas persecuciones contra los libertarios se ha adelantado más que en veinte años de propaganda.

El principio de autoridad ha recibido un golpe de muerte, siendo él mismo quien ha descargado la maza sobre su cabeza. Continuad, continuad por ese camino, señores gobernantes, que el día menos pensado veréis los resultados de vuestra obra. Vuestros prestigios

están ya por los suelos; el edificio social se desmorona; mientras vosotros con terror y maldad decretáis bárbaras disposiciones, nosotros, aun en medio del dolor, de la tortura que nos produce el grillete que lacera nuestras carnes, miramos sonrientes allá, lejos, donde se vislumbra el faro de la verdadera libertad, por nombre Anarquía.

Suplemento de la Revista Blanca, n.º 108, Madrid, 30-V-1901

SOLIDARIDAD

Los proletarios de la Coruña nobles por sus aspiraciones, dignos en sus actos, acaban de recibir el premio que para todo espíritu verdaderamente liberal reserva el tirano burgués. Según los últimos telegramas ascienden a 87 los que envueltos en un tenebroso proceso irán a poblar los presidios de la frailuna España.

No importa; tal noticia ni nos acobarda, ni nos desespera; sabemos de sobra que toda modificación en sentido progresivo ha producido centenares de víctimas. ¡Cómo no imaginar, pues, la ira que se desencadenará contra los que queremos convertir al burgués en hombre útil, arrancando de cuajo todos los perjuicios que se oponen a nuestra humana obra!

Pero para conseguir el objeto expuesto necesitamos una convicción de verdad, de un valor sereno, hijo de la bondad de nuestros ideales. Nuestros compañeros de la Coruña sufren hoy la más desenfrenada de todas las persecuciones, allá, la burguesía con sus Marzo, Portas y Tressols pretende asolar los hogares donde se alberga la dignidad obrera, el espíritu de libertad, pero aquellos compañeros deben hallar apoyo moral y material, como lo hemos hallado los que en Barcelona somos el blanco de las iras del jesuitismo burgués. Los actos de propaganda a favor de los compañeros de la Coruña han de realizarse sin interrupción. En la prensa, en la tribuna, en la calle y en el taller hemos de propagar con energía la injusticia que amenaza a nuestros compañeros, hasta crear una atmósfera potente que obligue a que el ruin tirano suelte su presa.

El proletario que por cobardía o ignorancia niega su apoyo a estos

compañeros que han luchado para el bien de todos, merecen nuestra compasión, encajándoles perfectamente la cadena de vil esclavo.

El Productor, Barcelona, 6-VII-1901

¿SERÁ VERDAD?

Escama ya la frecuencia con que se propala la noticia de que la policía de Barcelona, en inteligencia con la de Madrid, traman algo gordo para ver si por medio del terror podrán detener la corriente anticlerical que tan marcadamente repercuten en todas las poblaciones. La reacción como sierpe que se arrastra hasta devorar, no presentará abiertamente la lucha, pero no por eso será menos feroz; y digo eso, porque, como siempre echará mano del consabido coco, o sea del anarquismo. Muy bien les va con la ignorancia de la masa: ésta, estúpida siempre, y cobarde muchas veces, encenagada en el vicio y la miseria, descuida sus intereses, no depura ni aun le preocupa la verdad de los hechos, y de ahí resulta la impunidad de que goza esa estúpida policía, que se nos subiría a las barbas, como vulgarmente se dice, por poco que nos descuidáramos. Leamos, si no, lo que dice un periódico de Madrid, con el título Conste que se avisa-, «Nos consta positivamente, y no decimos por donde lo sabemos, pues ello sería convertirse en delatadores como la policía, que la judicial está preparando una pequeña jugada, que le convenza a ella pero que causará la ruina de muchos inocentes. He ahí de que se trata: La policía judicial que fracasó con lo de los retratos, ahora quiere distinguirse y justificar el sueldo que cobra y para ello prepara un atentado anarquista.

La comedia está ya sacada de papeles. Se han distribuido los de los criminales, los de vigilantes por el orden social, y los de avisados e inteligentes descubridores del suceso.

Con que ya lo saben las autoridades. Sepan además que ahora como siempre los libertarios madrileños (y los de fuera Madrid)

repudian todo inútil y sangriento acto de fuerza. Ellos no piensan si no en su propaganda, sus sociedades, su lucha económica y su triste condición que les hace estar á merced de todas las infamias policíacas.

Ahora bien, leído este suelto y los rumores persistentes que corren por Barcelona, y al recordar el infame proceso de la calle de Cambios, crimen sobradamente demostrado quienes fueron sus autores, porque si en verdad, una mano miserable arrojó el proyectil, no menos cierto es, que varias manos lo confeccionaron allá entre las sombrías bóvedas de antros donde se cobijan los eternos enemigos de la libertad y del progreso. El drama que con dolor recordamos, inventado para matar el espíritu liberal de la época, calificado de anarquista, si bien en realidad es el nombre propio, no fue con ese exclusivo sentido donde se apoyaba la intención de los que astutos como zorros sacan partido de todo.

No dejaron de comprender que atacar de frente al progreso les sería fatal, ya que no en vano pasan los años, y aprovecháronse pues de la ignorancia en que está sumida, no solamente la masa, por demás viciosa e imbécil. La reacción, cuando entonces, se rodeó de todas las ventajas que le proporcionaba el desconocimiento de las ideas modernas, recordando hechos que nada tienen que ver con el ideal, puesto que son resultado del choque producido por las corrientes opuestas. Realizó su plan funesto. Los llamados liberales no comprendieron, o no quisieron comprender, la intención malévola de jesuitismo, que no es otra, que absorber toda la vida de esta pobre nación, dejando sólo a los demás el derecho a trabajar, callar, rezar y ayunar. A raíz de la horrorosa explosión, las cárceles se llenaron de hombres honrados, maestros de escuelas libres, escritores radicales, obreros inteligentes y alguno que otro infeliz.

Más todos fueron medidos por el mismo rasero, el nombre de anarquista cayó sobre todos aunque había algunos que les sentaba peor que un emplasto en un blanco.

El terror que produjo fue muy grande. La cobardía de elemento liberal púsose de manifiesto, tanto, que republicanos hubo que pedían una horca en cada esquina para colgar a los anarquistas. La lógica tan manifiesta nadie supo comprenderla, y mientras se ultrajaba sin compasión, aparecían como salvadores de la sociedad Marzo, Portas, Tressols y Daniel Freixa. El jesuitismo por este lado salióse con la suya, persiguiendo a muerte a los más caracterizados campeones de un ideal viviente.

Y así esto, ¿para qué perseguir a los otros variados elementos liberales cuando el temor los había enmudecido, y aunque hablaran el miedo llevaríales a favorecer al enemigo de la libertad? Hombres que en el campo demócrata se les considera revolucionarios solamente por haber realizado algún acto civil, corrieron a ponerse al corriente con la iglesia para que no les confundieran con los anarquistas; mujeres que hacía años no acudían al templo llevaban ostensivamente cirios a la virgen para asegurar la libertad de sus allegados. Familias que pocos días antes vivían unidas por vínculos de amistad, la una volvía la espalda a la otra por hallarse uno de sus miembros envuelto en el criminal proceso. Honrada podía ser la familia despreciada, pero temíanse sus relaciones desde el momento que un individuo de su sexo, inocente, era preso calificado de anarquista. ¡Ah, cuánta fuerza moral prestaron a los inquisidores los elementos que hoy se dan cuenta de que la reacción avanza porque la policía y sus secuaces se atreven ya con los republicanos! ¡Consecuencia lógica de un pasado! Lo teníamos previsto y redicho.

Recordamos estos tristes hechos, no para lastimar ni zaherir a

nadie. Los recordamos porque son verdad; para que sirvan de experiencia. La opinión liberal se lamenta de los desmanes de los polizontes; no olviden que éstos están a merced de los jesuitas y de los frailes de levita y sayal, y que si obran con tanto descoco es porque trabajan por cuenta de otros, dándoles éstos la odiosa impunidad que combatimos.

No lo olviden los que alardean de liberales. ¡O con el Progreso o con la Reacción! Si encogen los hombros cuando son los libertarios los perseguidos; si con la indiferencia miran el que exista una lista de sospechosos, y que se decreten leyes excepcionales, tocarán pronto, muy pronto las consecuencias de su cobardía o falta de sentido lógico. La gente negra no perdona jamás. Os lo repito; o miráis con sereno valor hacia delante o caeréis atrás en las garras del jesuitismo que os devorará por venganza, u os envilecerá para satisfacer su espíritu de dominación.

Para simple aviso bastante hay: ahora esperamos tranquilos como siempre. Los hechos han de demostrarnos si hay elemento liberal en España. Si la experiencia de lo pasado no aviva el resollo de la democracia, será seguro que sólo existe la fría ceniza de un cadáver. Peor para ellos: nosotros los libertarios, seguros de que nuestros ideales son la vida, que en su seno lleva la libertad, la ciencia, el trabajo y el amor, seguiremos constantes propagando nuestra doctrina aunque sea a través de los espesos muros de los castillos convertidos en antros inquisitoriales.

El Productor, Barcelona, 13-VII-1901

MIRANDO EL PORVENIR

Las autoridades civiles y militares de Barcelona trazan un plan de campaña para la lucha que han de entablar contra la clase desheredada, el privilegio y la explotación.

Al efecto, han mandado agentes a todas las fábricas que existen en Barcelona para que tomen notas de los hombres y mujeres que trabajan en ellas.

Al ser interrogado uno de los agentes sobre el porqué de tal medida contestó: «dícese que ha de haber una huelga general, y las autoridades quieren estar prevenidas para distribuir con regularidad sus fuerzas según el personal que trabaja en cada fábrica». Está bien, la razón gubernamental exige tales medidas no nos ha de extrañar.

Pero los trabajadores hemos de trazarnos también una línea de conducta y tomar nota de todas las casas donde se almacena el fruto de nuestro sudor, donde moran los ultrajadores de nuestra dignidad, donde se cobija el registro que legaliza el robo, la usurpación y la injusticia. Y ese plan de combate hay que estudiarlo hasta dejarlo impreso en nuestro cerebro, para que el día de la lucha podamos distribuir nuestra fuerza con acierto. No olviden los explotados que la ley de los vencidos es más desgarradora que el plomo del máuser.

Tenemos sobre el enemigo una ventaja de gran potencia, y es que nosotros contamos con nuestras fuerzas, mientras que los acaparadores han de fiar su triunfo en el desheredado, en el del paria moderno, para que defiendan el fruto de sus rapiñas. Esa ventaja no debería ser olvidada por los tiranos. ¡Ah!, si por unos instantes dejaran de ser señores para convertirse en hombres,

entonces verían la realidad de su situación, verían cuán peligroso es confiar a otros la defensa de sus privilegios, y entonces se darían cuenta de lo contraproducente que es llevar la cobardía y el espíritu de dominación al límite de lo inaguantable.

Puesto en este terreno, comprenderían el error en que les tiene sumido la ignorancia, se convencerían de que las ideas modernas no quieren el exterminio de sus cuerpos, sino que quieren establecer el reinado del amor y de la libertad para todo el linaje humano.

Pero ¿a qué continuar, si es pedir peras al olmo? La realidad, la triste realidad es que nuestros enemigos, cegados por el avance del socialismo, al que consideran enemigo de sus privilegios, se preparan de mil modos a cual más funesto para hacer un escarmiento (según ellos dicen), un sinfín de asesinatos, según la lógica. Contra este escarmiento debemos preparar todas nuestras energías para ir mermando fuerzas al gran coloso, al gran asesino. Debemos cuidar al niño para que cuando sea joven no dispare su máuser contra sus padres y hermanos. Debemos procurar que la mujer, que es la primera maestra del hombre, eduque a sus hijos en el amor a toda la humanidad para que odie las profesiones homicidas, guerras, tiranos, déspotas. La contribución de sangre ha de abolirse. Si todos nuestros esfuerzos tendieran a ese fin, la lucha contra el capital sería de efectos sorprendentes por sus fecundos resultados. Perseguimos la vida, pues, ¿qué más práctico que abolir la muerte?

El puñado de matones profesionales que quedaría para defender al tirano, resultaría un hazmerreír el día en que el hijo del pueblo no se prestara para empuñar otra arma que la herramienta del trabajo. Esa lucha con todo y ser tan noble, tiene la ventaja que no hallaría oposición en la mujer, como la hallan las demás luchas;

porque ¿qué madre, qué amada, qué hermana, aconsejaría al ser querido que hiciera traición a la causa, desoyendo la voz de la razón? ¿Qué madre le diría a su hijo: «No hagas caso de esos, ve y empuña el arma homicida y abandona a la que te dio el ser»? Ni aun la mujer fanática, con todo y ser tan inconsciente, aconsejaría a un hijo que fuera en pos de morir. Y el cura, con la influencia que ejerce en el ánimo de la infeliz beata intentará disuadirla, aconsejándola el respeto a los guardianes de la injusticia, a la fuerza, sostén de tanta maldad, ella contestaría, mirando la imagen de Jesús, «Padre, el quinto no Matarás».

Ya veis, proletarios. La ventaja de esta lucha es grandiosa, porque en todas las luchas que el obrero entable contra el explotador, tiene que luchar contra la ignorancia de la mujer, que sin darse cuenta, labra las cadenas que nos aprisionan.

El día que el proletariado odie la muerte en todas sus manifestaciones, sentirá los efectos de la vida y entonces será la anarquía un hecho.

Suplemento de la Revista Blanca, n.º 118, Madrid, 17-VIII-1901

11 DE NOVIEMBRE

En esta fecha la burguesía norteamericana prestó un servicio mayor a la idea anarquista, que quizá con su propaganda no hubieran podido realizar A. Fischer, J. Engel, R. Parsons, L. Ling, A. Spies.

Estos inolvidables compañeros fueron sometidos a un proceso jesuítico y horroroso. Los jueces y fiscales de la federal república nada tuvieron que envidiar a los Marzo y García Navarro.

Polizontes tan malvados como el moderno Tarrés de Barcelona no faltaron en aquella libre nación, y aquella libre nación con sus leyes de justicia y equidad dictó a sabiendas cinco sentencias de muerte contra seres inocentes, hombres honrados, laboriosos e inteligentes.

Tan aborrecibles monstruosidades, doloroso es decirlo, prestan más fuerza a un ideal que miles de actos de propaganda.

¿Qué importan esas cinco vidas arrebatadas por la tiranía roja cuando sus sentimientos, sus aspiraciones, los hermosos ideales en que se inspiraban invadieron el cerebro de miles y miles de hijos del pueblo? El rocío que da vida y lozanía a las ideas es la sangre, el sacrificio es abono que las fructifica.

Continuad tiranos, con vuestros crímenes. Son necesarios para que brillen los purificadores soles de la Anarquía.

El Productor, Barcelona, 9-XI-1901

A GRANDES RASGOS

Los gobernantes y los burgueses, todos unos, oponen todos los medios a su alcance para que el obrero se instruya y se una a sus compañeros, para alcanzar el objeto de la vida. ¡Vano e insensato propósito! Esa es la utopía burguesa. ¿Qué perderían esos imbéciles con dejar de serlo? ¿Gozan acaso hoy de la vida? No; viven aturdidos, no dichosos; no pueden comprender lo que es la dicha y el goce los que viven divorciados de la naturaleza, de la razón y de la justicia, y en un ambiente de artificios que les obsesiona. Desde que se apropiaron de lo que era patrimonio de todos han vivido en continua zozobra, y si alguna vez después de poner en práctica el fuego, el plomo, la horca y la tortura se han creído seguros, esperanzados de haber dado muerte al espíritu de libertad, los inextinguibles destellos de esta inspiradora del progreso les han demostrado lo contrario. Considerando insuficiente el terror, han acudido a otro medio, cobarde como cosa suya, a la traición. Alejado el explotado en todos los tiempos, de todo medio de instrucción, fácil fue a los tiranos alistar sayones y verdugos para su servicio. Fantásticas nos parecen hoy las conspiraciones de los antiguos revolucionarios, por más que comprendemos no sólo la necesidad de obrar así, sino también su valor y su abnegación. Las reuniones más secretas eran al fin descubiertas y numerosas víctimas pagaban con sus vidas el delito de pensar. El progreso, como impulsado por la ola de sangre de sus partidarios, seguía no obstante su incesable marcha.

Las revoluciones o movimientos que como tales consigna la historia se han producido por dos fuerzas poderosas: la abnegación y la ambición. Combinadas ambas derrumbaban una tiranía y ponían otra en su lugar. Los abnegados, en su cándida

buenas fechas se contentaban con las propias manifestaciones de su entusiasmo, mientras los ambiciosos, los mercaderes de la política, adornaban con aparentes galas reformistas su mercancía. Así la Revolución Francesa, si derribó la aristocracia de la sangre, la reemplazó con la del dinero, y el trabajador si goza de alguna mejora, se la debe a sí mismo, porque la clase dominadora todo lo acaparó para sí, y sus reformas políticas sólo alcanzaron a convertir el siervo en proletario, distante siempre de su debida participación en la riqueza social. Quedó como conquista verdadera del progreso la destrucción del derecho divino.

Hundido para siempre ese supuesto derecho, queda subsistente el capital, pero contra él va directamente el proletariado que en abierta lucha y franca propaganda, en el periódico, en el libro, en la sociedad obrera, en el mitin y en la plaza pública conspira contra el Estado, el ejército, el clero, la burguesía en general, y va a la justificación humana y a la felicidad de todos.

Las organizaciones verdaderamente obreras inclinan todo su cuidado a la instrucción. Dedican a su desarrollo sus fondos, creando escuelas libres, editando folletos y sosteniendo publicaciones obreras, compenetrados de que la instrucción es el medio que consolidará propósitos regeneradores impulsándoles a una labor universal más grande y fecunda. La huelga general será la batalla decisiva y a ella vamos a pasos agigantados. ¿Qué significa la huelga general? ¿Servirá tan sólo para holgar unos días, sostener colisiones, llegar a la vacilación y que los enérgicos vayan a la cárcel y los mansos vuelvan al trabajo, pronunciando viles excusas? No; no debe ser así, y para que no sea, hemos de hacer los trabajadores grandes ejercicios de cerebro para formar un plan de seguros resultados; propagar sin cesar entre los nuestros hasta llevar el convencimiento a buen número de compañeros, ya que

aunque la mayoría no llegue a ser consciente, basta y sobra para el triunfo con un diez por ciento de convencidos. En otro artículo expondré mi criterio sobre los trabajos que debemos realizar para que la huelga general sea provechosa.

La Huelga General, Barcelona, 5-1-1902

BOMBAS PATRONALES

Con este título encabeza *El Liberal*, del lunes, tratando del crimen burgués que tantas víctimas ha causado en la explosión de la fábrica del Sr. Jové situada en el Pont de Vilumara. Aunque muy débilmente expone el articulista la responsabilidad que atañe a los patronos, porque a su ambición se debe el que tengamos que lamentar tan sangrienta catástrofe, puesto que por economizar unos cuantos reales semanales confían a inteligencias inexpertas lo que sólo debía estar en manos de hombres que por su teoría y práctica estuviesen a la altura que requiere tan delicado cargo.

Luego se pregunta el articulista si las bombas patronales sustituirán a las bombas anarquistas.

No; las bombas burguesas no sustituirán las bombas anarquistas, porque miles de años antes que se conociera la dinamita, la bomba burguesa estallaba destrozando miles de cráneos.

Es lo que no ha sabido decir nunca la prensa, porque la prensa, esa palanca poderosa que por sí sola podría conseguir que la verdad triunfara, a lo sumo todo lo que hace es lo que ha hecho *El Liberal* de Barcelona, lamentarse de la ambición de los patronos que tan desplorable catástrofe ocasiona.

Las bombas burguesas no sustituirán las bombas anarquistas. Cuando Paulino Pallás, indignado por los alardes de fuerza bruta que realizaba el traidor y cobarde Martínez Campos, arrojó una o dos bombas para probar lo inútil de sus coronadas, las cárceles llenáronse de obreros. Cuando a los pocos días Santiago Salvador, desesperado por el fin de su amigo Pallás, y desesperado también por su triste posición económica, bullían en su cerebro ideas de venganza, se realizaba el embarque de miles de obreros que la

infamia gubernamental llevaba a una muerte segura, cometiéndose un crimen de lesa humanidad, mientras que a la vez se fijaban lujosos cartelones en las puertas del Liceo anunciando un fastuoso acontecimiento, acto al que se había dado cita toda la *creme* de la ciudad condal.

Del mismo modo dos corrientes opuestas producen el rayo que mata, en el cerebro de Santiago Salvador prodújose una corriente de odio contra la sociedad que tanto crimen festejaba.

Una bomba estalló en el gran coliseo y unos cuantos cuerpos envueltos en ricas telas fueron destrozados por el proyectil vengador.

Los que miramos las cosas sin apasionamiento ni convencionalismo estudiando de los hechos sus causas, sentímonos lastimados en lo más hondo del corazón.

Nos condolemos de tanta desgracia, pero no vimos en el autor ni al criminal ni mucho menos al anarquista, vimos sí, el fruto tristísimo y lamentable de un desequilibrio social.

La prensa de aquellos días tronaba contra los anarquistas, haciendo ver que lloraba las víctimas y pedía el exterminio no sólo del autor, sino también de su familia, de sus amigos, y de todos los que más o menos profesasen la idea de aquél. Se instigaba la persecución de honrados trabajadores, enemigos mil veces de aquel acto que los que por afán a la perra chica demostraban un sentimentalismo de mentira. Muchos obreros ingresaron en la cárcel; la esposa de Santiago Salvador tuvo que marcharse a América para no verse víctima, y meses y más meses continuaron presos hombres que ni siquiera conocían al autor. En aquel terrible proceso la inquisición púsose en práctica, y para que quedase oculto en el ministerio el vil procedimiento de esa

trinidad mil veces criminal de Portas, Tressols y Marzo, se fusiló a seis hombres y entre ellos los dignos compañeros Sabat y Archs.

Hoy el crimen de la fábrica del Pont de Vilumara es mil veces más terrible que el hecho del Liceo, porque no es hijo de un cerebro desequilibrado por tristes impresiones, pero la prensa todavía llama Sr. Jové al autor de la catástrofe y ni por asomo piensa en recordar que no es el primer descuido que la fiera burguesa realiza con tan funestas consecuencias contra los parias modernos. Pero ¡ah! esas infelices mujeres y criaturas envueltas en los escombros producidos por la bomba burguesa, sus cuerpos están cubiertos con harapos sucios por el aceite, y la prensa, cual vil ramera, sólo se conmueve ante encajes y joyas.

A la hora presente no sabemos que se haya molestado a ningún burgués y goza de todas las comodidades de su lujosa casa el aún llamado Sr. Jové.

Pero estemos tranquilos y resignados, pues según se dice se nombrará una comisión para averiguar si todas las fábricas reúnen las condiciones de seguridad que la ley reclama. Con cuánta hipocresía y servilismo se esconderá el crimen que nos ocupa.

Pueden estar tranquilos los burgueses, pues el talismán poderoso del capital los pone a cubierto de todo castigo.

El Productor, Barcelona, 28-1-1902

VÍCTIMAS DEL CAPITAL

En el Pont de Vilumara, en las inmediaciones de Manresa, provincia de Barcelona, la explosión de una caldera de vapor ha sepultado un gran número de mujeres, niñas y algunos hombres. Se sabe positivamente que la máquina no reunía la seguridad que la ley exige, y además al ser detenido el maquinista confesó que la máquina estaba en mal estado, a consecuencia de la continua presión, pues la mayoría del tiempo trabajaba con más fuerza que su potencia requería; el burgués estaba ya avisado del peligro que corría, pero como que dicho señor no tenía otra participación en la fábrica que la de retirarse las ganancias, al ponerle en conocimiento el estado deficiente de la máquina contestaba: ya, ya, le tengo en cuenta, ya veremos, ya miraré. Continuando las cosas de la misma manera, hasta el día fatal que pagaron con sus vidas un gran número de víctimas.

Esa prensa vil y rastrera que se mueve a impulsos del vil metal, demostrando con sus hechos tener por corazón un monedero; esa prensa, repito, cuando algún ser desesperado al ver tan irritante desigualdad y tanta infamia como existe en la sociedad arroja un proyectil para vengarse de un régimen que no tiene razón de ser, entonces esa prostituta llamada prensa, llora a moco tendido, gastando todo el recurso del sentimentalismo de a perra chica. No hay pelos ni señales, tanto de las víctimas como del autor del hecho, que no queden en letras de molde. A grandes voces se pide el extermino, no sólo del autor, sino también de los que como él piensan.

Si resultan víctimas del hecho una mujer o una criatura, joh que barbaridad! A chorro se gasta el sentimentalismo. Decir a esa

gente que el autor se lamenta que tal haya sucedido, por si él concibió la idea de recurrir a un medio extremo ha sido por exceso de amor, porque ama a la infancia y a la vez padece, porque ama a la mujer y la ve sucumbir.

Desgraciados si tal cosa les decís, os creerán criminales, y os harán cómplices del hecho y os darán muerte; pues bien, esa gente que quiere pasar por sensata, honrada y no sé cuántas cosas más, escucha como procede ahora con un crimen burgués del Puente de Vilumara.

Las víctimas son mujeres y niñas de cinco y seis años, y algunos hombres, y no tan sólo regatean las frases de la más vil compasión, sino que también esconden las edades de esas tiernas criaturas, que no más nacer la fiera burguesa ya les chupaban la sangre, las víctimas hermosas de la infancia. El número de víctimas todavía no lo ha transmitido la prensa y hasta la llamada liberal ha escaseado los datos más sencillos. Luego esos mismos periódicos dedicaron insultos artículos al bello sexo, tiernas poesías a la infancia. ¡Hipócritas infames! ¿Es acaso, que la mujer obrera no pertenece al mismo sexo que la mujer burguesa? ¿Es acaso, que el niño que nace en humilde casa no sonríe con la misma inocencia angelical que el que nace en el palacio?

Ya lo ves mujer proletaria, nuestros hijos ningún sentimiento noble inspiran a nadie, a no ser a nosotros mismos, ni aún viéndoles destrozados. Nosotras las mujeres obreras no pertenecemos al sexo débil, ya que esos sentimientos consideran natural que pese sobre nosotras el trabajo pesado de la fábrica. No pertenecemos tampoco al sexo de ellos, porque nuestros cuerpos destrozados no les despiertan el sentimiento de justicia, para ser mujer según esa gente se ha de gastar aromas, se ha de cubrir el cuerpo con seda y encajes. En nuestros hijos no ven el

tierno infante que con su lloro commueve a las piedras, y con su sonrisa es el sol que penetra en el corazón y con su alegre mirada suaviza las borrascas de la vida. Nada de eso ven. Ya lo sabéis obreras, en la sociedad actual existen dos castas, dos razas, nosotras, nuestros compañeros y la de esos zánganos con toda su corte. No tendremos pan, ni dicha, ni vida, ni seguridad para nuestros seres queridos y para nosotras, hasta que no desaparezca del todo esa raza maldita de parásitos. A trabajar, pues, proletarias; nuestra dignidad y nuestro amor lo exige.

Humanidad Libre, Valencia, 1-II-1902

SEAMOS FUERTES

He leído en *Tierra y Libertad* la correspondencia de Lebrija, detallando el modo de cómo fueron presos mis queridos compañeros José Crespo y José Torralvo.

Aunque con demasiada frecuencia comenten los sayones del Santo Oficio a la moderna, infamias y anomalías como la presente, no podemos ni podremos jamás mirar con calma tales atropellos porque eso demostraría que nos acostumbramos a representar el papel de la eterna víctima y eso no reza con los libertarios.

Conozco al compañero Torralvo por habernos acompañados a muchos pueblos, en la excursión de propaganda que con Bonafulla, realizamos ha poco por la Región andaluza. Conozco al compañero Crespo. Uno y otros son anarquistas de los que quedan. Hay anarquistas que son como las malas obras teatrales, mueren nomás ponerse en escena, y hay anarquistas, que cual las obras que contienen condiciones artísticas y de fondo, quedan ya para siempre. En esas condiciones se encuentran esos queridos compañeros. He ahí el porqué los han encarcelado, a estos queridos compañeros en Lebrija.

En una sociedad de eunucos, en un mundo donde todo se rinde a la corrupta influencia del capital, caracteres como los de Crespo y Torralvo han de ser por la fuerza el blanco de las iras de esa canalla que nos desgobierna, viendo apoyados en sus leyes, toda esa cuadrilla de desnaturalizados burgueses que alardean de fervorosos partidarios de una religión, que contiene las máximas de «lo que no quisieras para ti, no lo quieras para nadie, y ama al prójimo como a ti mismo». Procuran esté mejor cebado el caballo y dan mejor comida al perro; que no a los obreros que con sudor

proporcionan para ellos, los burgueses, todas las comodidades y manjares.

Son tan desnaturalizados ese enjambre de parásitos que componen el cuerpo opresor de la burguesía, que hasta olvidan, que de pechos de hijas del trabajo extrajeron el jugo que les dio vida no más nacer. De seres tan inhumanos no hay que esperar otra cosa que crímenes e injusticias, a los cuales hemos de responder los atropellados con la más plena solidaridad. Obreros jerezanos, demostrad a esa vil burguesía que sois mayores de edad y que si en mucho estimáis a vuestros compañeros Crespo y Torralvo, no por eso precisáis de ellos para cumplir como buenos.

Proletarios de España y del mundo, prestemos calor a los dignas víctimas de la región andaluza.

Solidaridad y valor y la victoria no se hará esperar.

El Proletario, Cádiz, 16-XII-1902

EL ALDABONAZO DEL OPRIMIDO

La lucha contra el capital está entablada ya. No pasa día sin surgir un conflicto. Tan desmedida es la ambición de los burgueses que nada toman en cuenta. El adelanto de la maquinaria que produce un ejército de reserva en las huestes proletarias, la carestía de los comestibles, el aumento del valor en las propiedades, valor que embolsan los propietarios sin importarles un comino el enorme sacrificio que ha de realizar el obrero para reunir el dinero del alquiler, todo esto mantiene en tan continuo malestar al trabajador que es de todo punto imposible resistir más.

Las huelgas a que se ven obligados a recurrir los obreros, es el aldabonazo de la justicia popular que flama en la conciencia dormida del acaparador, y como éste se hace el sueco, el paria moderno lucha a brazo partido con el hambre, resiste, se defiende, sucumbe destrozado su organismo por la anemia, desvalijando su ajuar, perdiendo su sosiego y sufriendo todavía al sucumbir el más terrible de todos los martirios, la ley del vencido.

El burgués que en cuestiones de dignidad social lo desconoce todo no se apercibe de que el obrero exhausto siempre, a todas horas sin una peseta, con la inseguridad del mañana al rebelarse demuestra poseer un muy alto grado de dignidad que no logra extinguirlo el fatal resultado de la lucha, sino que por el contrario lo aumenta constantemente. Es que la razón le asiste, la justicia y la verdad le inspira justificándolo más que todo, la impericia de los burgueses en las luchas entabladas con el obrero y la cobardía y malas artes de que se prevalecen como viles tiranos para vencer, lo que en último resultado no consiguen, ya que, emplear la fuerza brutal de los máuser, encarcelar a los que estorban, sobornar a los débiles y atemorizar a los estúpidos no son enseñas de triunfo,

sino manifestaciones evidentes de un miedo cerval que les devora, no obstante poseer todos los elementos de furia y devastación.

Les hace falta la más formidable de todas las armas de defensa, la razón no la poseen, no pueden poseerla porque está de parte del proletariado, y la fuerza de la razón que apoya a los trabajadores detendrá un día la absurda razón de la fuerza en que se ampara la perversidad de la burguesía.

Retardan este feliz acontecimiento. La hora de la justicia o sea del triunfo del trabajo, dos causas, una moral, otra material. La causa moral toma origen en las discordias que se desarrollan entre los elementos que luchan, las quimeras, el odio que hasta aquí se llega, mermando nuestras fuerzas y dando favor al descaro burgués. Indudablemente que ésta es una de las causas que obstaculiza nuestros honrados afanes. La otra, la material, es el ejército, esa mole de carne humana que acciona contra toda aspiración noble y legítima.

Cuando esta misma abnegación que en el presente impulsa a los obreros a un combate tan desigual obre paralela y directamente, dedicando su vigor a la propaganda antimilitarista, entonces la victoria será segura.

El día en que los hijos del pueblo no acudan a las filas donde se les obliga a empuñar el arma fraticida, donde se les sujetan a un estado irracional e injusto, la huelga general será un hecho y el triunfo de ella una hermosa realidad.

El Productor, Barcelona, 14-11-1903

¡SIEMPRE LO MISMO!

Otra vez se han ensangrentado las calles, otra vez el plomo asesino de los defensores del orden ha arrebatado preciosas vidas, otra vez la justicia histórica ha llenado la cárcel de inocentes para cubrir su crimen. ¡Siempre lo mismo!

¿Es que el pueblo es cobarde? No, el que impulsado por un sentimiento de justicia se lanza a la calle para esgrimir la única arma que tiene, la razón, ese pueblo no es cobarde; el que pone su noble pecho ante el máuser de la canalla, desafiándole con sus puños, ese pueblo no es cobarde, el que va ante el palacio de los tiranos a tirar con coraje una piedra, único proyectil que está a su alcance y no piensa siquiera en los terribles resultados que le esperan en recompensa de su noble indignación, no, ese pueblo no es cobarde.

Pues si los hijos del pueblo son los más y son valientes y dignos, condiciones que ni siquiera conocen sus adversarios, ¿por qué les toca siempre la amarga ley de los vencidos? ¿por qué lo que les sobra de heroísmo les falta de reflexión y de talento?

¡Cuán fácil fuera anular esa fuerza bruta que ha derramado tu sangre pueblo querido! Con mucho menos de lo que cuesta una mala pistola y con menos víctimas inocentes lograrías imponerte. Tú, pueblo obrero, y tú, juventud intelectual, que sois los únicos señores que han de imperar la sociedad, constituyendo una única familia, porque ambos a la vez os sois indispensables, daríais fin a los verdugos de ayer, de hoy y de siempre con sólo ser más prácticos.

Lo que con el terror se sostiene sólo con el terror sucumba.

El Productor, Barcelona, II-IV-1903

LOS VERDADEROS DEFENSORES DE LA PATRIA

No son, no, los que dejan yermos los campos, abandonando la industria, triste y sin pan el hogar, los que han de ser listos en el embrutecedor cuartel robando las prendas de vestir al compañero, los que matan, violan atrozmente en los momentos de saqueo; infamia que legalizan los gobiernos llámense como se llamen y tengan sus nombres la religión que quiera. No son, no, los que han de cambiar el traje usual por un disfraz de color llamativo, como si viviéramos en un país de salvajes donde se nos cazara con colores sugestivos y con acordes de instrumentos musicales al igual de aquellos tiempos que la historia vergonzosamente relata.

Los verdaderos defensores de la patria son los hombres que como los señores Arcimi, Isidro Calvo, y Vicente Rodríguez exponen su vida para arrancar a nuestra madre Natura un secreto que pueda ser útil a toda la humana especie. Los beneficios que alcanzan de su estudio y su sacrificio los hombres pensadores, los inventores, los exploradores y los aeronautas que como los genios ya citados, pertenecientes al Instituto Meteorológico, dan al mundo, es lo que unifica la patria de los hombres útiles y honrados.

En un mismo día y en un mismo periódico *El Liberal* de Barcelona, leí dos noticias. Una refiriendo la llegada a Guadalajara del globo Marte, en el cual se habían elevado para estudiar las regiones medias los señores citados. Su noble empresa según leí fue fatal, vieron en peligro sus vidas. Si hubiese sido feliz el resultado, el mundo hubiera participado de sus beneficios. He ahí las nobles batallas, las sublimes luchas: sus combatientes son inteligentes, generosos, son éstos los verdaderos defensores de la patria.

La otra noticia es de Shanghai (Bretaña). En aquel punto a causa del hambre que reina se nota un descontento mayúsculo, y el gobierno inglés para calmar la intranquilidad ha mandado un ejército de diez mil soldados. Fue tan grande el pánico que se apoderó de aquella gente al ver a los defensores de la patria (según los legalistas) que las madres arrojaron al fuego a sus hijos creídas que los soldados los pasarían a todos a cuchillo.

¿Puede verse más atroz realidad? Y pensar que después de tantos crímenes y aberraciones cometidas por la soldadesca y ante la presencia de los terribles resultados de las guerras, aún hoy, en el siglo XX en nombre del deber patriota permitamos se nos arrebate a la juventud laboriosa para convertirla en autómata y asesina.

Eso debe llegar a su fin: todos los hombres que detestan la barbarie, todos los amantes de la paz universal, todos los que se precian de honrados, han de mandar su adhesión al Congreso antimilitarista que se celebrará en Londres. Todos los hombres, todas las mujeres que pretendemos sentir humanamente hemos de unir nuestros esfuerzos para acabar de una vez y para siempre con la inicua contribución de sangre.

El Productor, Barcelona, 20-IV-1903

ASOCIAOS, PROLETARIOS

Hay luchas que sólo interesan a la localidad donde se promueven, tan puramente locales que, originándose motines con derramamiento de sangre, apenas si llega a conmover a los pueblos de la misma provincia, pasando desapercibido para todos los demás.

Pero existe una cuestión universal, tan general, que allí donde se constituye una familia se la encuentra grabada con caracteres más ó menos pronunciados, palpitante, abrumadora: la cuestión económica.

El comerciante, por temor de que un día pueda carecer de los medios que le permiten vivir cómodamente, roba en el peso o en la medida y falsifica cuantos artículos son objeto de su comercio.

El fabricante tiene fija en su mente la idea de que su capital le rinda mucho, para poder retirarse del negocio inmensamente rico, y como imagina no tener nunca lo bastante, estruja sin piedad a los hombres, mujeres y niños, para ver cumplido su afán.

El bolsita inventa complots, organiza motines, para que el papel suba unos cuantos enteros, aunque para esto tenga que sacrificarse la vida de algunos padres de familia y hasta la ruina de ésta; el militar pone en juego todas sus mañas para lograr ascensos y condecoraciones; la influencia de los papas, la hermosura de la mujer amada, la traición del amigo, la apostasía en suma, todo lo canallesco, sirve para encumbrarse, para llegar a ser, para asegurarse ese mañana infernal con todos los goces posibles; hasta el cura, ese ministro de un Dios de pobreza y mansedumbre, conspira contra el que se opone a que suba los

peldaños en cuyo término descansan los privilegios. Ellos, que debieran ser todo amor, todo sacrificio, viviendo en la pobreza, como ejemplo práctico de que creen en la gloria eterna, ellos, repito, se empujan unos a otros, y lo mismo que el comerciante, que el burgués, que el banquero, y que el militar, cometan los actos más repugnantes para alcanzar una mitra, una canonjía u otra prebenda por la cual obtener inmensos beneficios que les permitan vivir plácidamente, disfrutar del goce terrenal.

Cada una de estas clases en sí está organizada fuertemente; todo el gran contingente de seres que constituyen estas diferentes clases que acabo de enumerar son zánganos que viven de la colmena social en la que obreros, los hambrientos, representamos las abejas, laborando el panal.

El comerciante nos esquilma, nos arrebata el poco dinero que poseemos, nos envenena y le consideramos persona decente, merecedora de nuestros respetos. Al bolsista, lepra que emponzoña el cuerpo social, le consideramos respetable señor. Al militar que nos chupa la sangre y nos da plomo le consideramos indispensable. El cura nos habla de amor y no ama; nos habla de sufrimientos y él goza; nos habla de mansedumbre y es un déspota; nos habla de pobreza, mientras que por todos los medios procura adquirir riquezas; nos habla de una gloria para después de la muerte, pero él se aprovecha de la gloria terrenal. Y no obstante tanto contrasentido, tanto engaño, tanta falsedad, se le cree superior, y la gente ante él se arrodilla.

En cambio, los proletarios todos sufrimos las mismas penas, todos somos compañeros de miserias, juntos floramos, juntos suspiramos, y por las mil catástrofes de la vida, por los mil accidentes de trabajo nuestros cuerpos mutilados se confunden en masa informe y sangrienta.

Nosotros formamos un sólo cuerpo, el único útil de la sociedad, cuerpo del cual sacan jugo todo un ejército de parásitos. Y sin embargo, nosotros, los explotados, somos los que tenemos abandonado nuestro mañana; transcurre nuestra juventud preñada de sinsabores y nuestra prematura vejez es horrorosa. Nos distanciamos unos de otros por la murmuración, y caminamos desunidos, promoviendo rivalidades que los enemigos del Progreso enconan para mejor explotarnos.

Es necesario, pues, compañeros y compañeras, que nos preocupemos de nuestra desesperada situación y del negro porvenir que se nos reserva.

Asociémonos, formemos agrupaciones donde poder instruirnos, porque la ignorancia es la causa de que no nos demos cuenta de lo que somos y de lo que debiéramos ser.

Obreros, la unión constituye la fuerza y la instrucción el mejor guía.

Asociaos, proletarios; instruíos. Si así lo hacéis, seréis dignos de llamaros hombres.

Y tú, mujer obrera; asociaate con tu compañero de penas, el hombre; huye del cura, aborrécele, porque el que rehúsa el amor de la compañera, de sus padres, y se niega a todas las cargas de la familia, del trabajo y de la sociedad, no puede ser bueno, no puede desear el bien de sus semejantes.

El Productor, Barcelona, 23-V-1903

¡¡LA PAZ REINA EN VARSOVIA!!

El movimiento societario que en la actualidad agita la capital catalana atrae la atención de cuantos se preocupan del problema social. Los escritores a sueldo lucen sus facultades en la prensa burguesa endilgándonos en esa clase de periódicos, y a guisa de soluciones, barbaridades de a folio.

El hecho de que el obrero catalán, por lo general, con relación al de las demás regiones, alcanza mayores grados de capacidad, cultura y sentido práctico, no ya en lo que se refiere a las luchas que diariamente entabla con la burguesía, sino en la tendencia que en éstas se manifiesta de que aspire a algo más que a reducir la jornada y un aumento irrisorio en el jornal, hace que se estrellen todas las soluciones propuestas con más o menos buena fe, con verdadero empeño, queremos suponer de que se templen los ánimos, de normalizar la situación, de acabar, en fin, con un estado de situación, perjudicial a todas luces, según los satisfechos, para obreros y patronos.

Los que por la razón de la fuerza pretenden reducirlos a la nada, a hacerlos enmudecer, a grito pelado piden el exterminio de los más audaces, siendo así que estos son desterrados por los burgueses, pues el pacto del hambre en Barcelona es admirablemente secundado, y sin distinción, por toda la burguesía, grande y chica. Gobernante y explotadores no dan pie con bola; un gobernador que nadie ignora que es flor de un día; se le anula a las veinticuatro horas.

En vano se llenan las cárceles de obreros y más obreros, la lucha sigue, sorda a veces, manifestándose terrible en otras, y siempre,

siempre con denodada y creciente energía.

¿Qué piden los obreros?, se preguntan los que no lo son, pues no se les alcanza la razón de que siendo el obrero catalán el que menos horas trabaja y mejor se le retribuye, sea el continuo y eterno protestante, el que nunca llega a verse satisfecho.

¿Qué piden los obreros, por qué se agitan? La contestación es sencilla. Tan terminante como clara.

Rota la venda, ésta dejó los ojos al descubierto, y entonces el obrero vio la luz, y con sin igual audacia la contempló de hito en hito, y pensó con indomable empeño «el alcanzar con las manos donde se alzaban sus ojos». Puédanse reducir las horas de trabajo, podéis aflojar también con el aumento de jornal, la lucha seguirá cada día más enérgica, más potente.

El Productor, Barcelona, II-VII-1903

LOS TRES EJÉRCITOS

Aunque en esta hermosa capital de las cuatro provincias catalanas se goza de una red de tranvías que cruzan de uno a otro extremo, muchos somos los mortales que la carencia de ese dios del siglo, llamado dinero, nos obliga a ir a pie.

A menudo me encuentro en estado de completa condenación, más claro, sin un céntimo, y en uno de esos fatales días tuve que recorrer el trayecto de Gracia a Barcelona y viceversa. Fatigada, me senté en uno de los bancos de piedra que nuestro municipio (es un decir) mandó a colocar, pagando nosotros, se entiende.

Distraída mi imaginación como también en aquellos momentos necesitaba descanso, la brisa suave, más generosa que los hombres, aliviaba a los que como yo realizaban forzosa obra de economía.

Más ¡oh fatalidad! Está tan repleta de abrojos la sociedad humana que no puede verse libre el individuo, ni siquiera por breves instantes, de sentirse conmovido por un cuadro de miserias o de infamias.

Apercibióse un leve rumor y los niños corrían hacia el punto de donde parecía partir acompañando las miradas de los transeúntes, manifestación de curiosidad de la que participé dirigiendo mi vista también donde todas las miradas se concentraban. Una cosa parecida a aquellos gusanos de cien patas, llamados así por el vulgo, es lo que se divisaba a lo lejos y que al acercarse adivinaba un acompasado movimiento de innumerables pies. Son los quintos que van a la instrucción, dijo un mozalbete. Contemplé aquella masa uniforme y dirigiéndome a los niños que estaban en torno a

mí les dije algo que ojalá lo recuerden siempre.

Todavía mi cerebro movíase comprimido por la impresión recibida calculando la vitalidad de aquella fuerza tan perjudicialmente empleada, cuando apareció ante mi vista otro ejército, como el de antes uniformado, no con el color de la sangre, sino con uno, ceniciente, triste, como la mirada de los tiernos reclutas del ejército del hambre.

Aquel que dijo que la niñez es hermosa no ha visto jamás a esas pobres criaturas encerradas en los hospitales que viven mil veces peor que el haraposo golfo. La hinchazón del linfatismo, la languidez del anémico, he ahí lo que representa el tierno ejército de la miseria.

¿Es posible que pueda llamarse honrado hermano, el ser que defiende un orden social que permite que se robe a la infancia el sol, los besos y los alimentos? Pobres criaturas que con el sacrificio de su infancia ofrecen vida regalada a las hipócritas y desnaturalizadas mujeres, que ¡oh sarcasmo!, se han apropiado del nombre de madres. ¡Blasfemas!

Seguí con paso lento mi camino cuando de pronto otro grupo que se movía, de seres haraposos, sucios, cadavéricos, vino de nuevo a conmoverme. Andrajosos pretendiendo cubrir sus carnes con tiras de tela que sin duda el barro había confundido en uno de sus colores, movíanse lentamente siguiendo como disciplinados mortales a un ente de aspecto menos miserable, con cara de bruto y aire de fanfarrón. Era una brigada al mando de un capataz que se disponía a dar principio al trabajo.

Dícese con frecuencia que el trabajo es la vida, ¡La Vida...! Podrá dar vida el trabajo, pero el trabajo es triste representación de la muerte, y eso no es de extrañar, porque mientras exista el ejército

hospiciano y el ejército del máuser, nosotros lógica y
forzosamente constituiremos el ejército del hambre y del dolor.

El Productor, Barcelona, 29-IX-1903

CARTA A MIS HERMANOS DE ALCALÁ DEL VALLE EN PARTICULAR Y EN GENERAL A TODOS LOS DE LA REGIÓN ANDALUZA

Queridos compañeros: he leído lo que con vosotros se comete, y cual débil niño, al conocer vuestros martirios he derramado abundantes lágrimas.

Hay quien afirma que los anarquistas en todos casos debemos reír. Si esto fuera cierto, yo no podría ser anarquista, no me avergüenza el confesarlo. He llorado al saber que vuestros cuerpos, cual carne muerta ha sido pasto de los buitres, he llorado no sólo por los crueles martirios que habéis sufrido, sino también porque observo que aquellos que se gozan en vuestros dolores, que os atormentaron, permanecen tranquilos sin que el brazo de la justicia popular les force a rendir cuentas. ¡Ah! ¡Cuántas veces he cogido la pluma para dedicaros sentidos artículos! ¡Cuántas veces he pretendido hacer llegar hasta vosotros el eco de mi indignación! ¡Pero siempre, casi siempre he arrojado la pluma como apostrofándola: no eres tú la que debemos empuñar los que de veras amamos a los dignos y desventurados hijos del terruño!

Sí, compañeros; mucho se os ama; mucho se os recuerda la gran familia a la que consciente o inconsciente pertenecen las víctimas de la inquisición moderna, pero somos unos cobardes. El látigo que rasga vuestras carnes es parte del fatídico árbol que extiende sus raíces por todos los pueblos, y nadie, nadie se atreve a otra cosa que no sea llorar, maldecir, reír (hay quien ríe siempre), hablar y escribir, esto los menos. Claro que manifestaciones de cariño son en las que consuelo habéis de encontrar. ¿Consuelo... alivio...?, algo es, pero vuestros cuerpos son nuevamente apaleados, vuestras partes genitales retorcidas, vuestras uñas

arrancadas, la sed y el hambre devorando vuestras entrañas, en tanto que el cónclave de los tigres suelta la sentencia sin inquietarle el perverso fin que en ella oculta y la justicia popular sigue amodorrada. Muchos os recuerdan, muchos somos los que os amamos, el eco de nuestra indignación honrará los muros de los calabozos donde penáis como débil gemido de un cuerpo sin sangre.

La pluma obedeciendo los impulsos de mi corazón lleva trazadas dos cuartillas cuyas líneas están llenas de pesimismo para desalentar vuestros debilitados organismos. No, no es eso, no lo veáis así; quien ama la idea de ciencia y progreso jamás el pesimismo logra alterar sus sentidos. ¿Acaso para derrumbar la Bastilla no fue menester llenar sus fosos de valientes luchadores? La reacción es una Bastilla y las cárceles son sus fosos.

Vuestro martirologio, pues hermanos míos, será útil al progreso. No lo dudéis. Puede el pueblo aparecer cobarde, su debilidad espanta, pero los crímenes continuados de los de arriba, constituirán el acicate que ha de fortalecerle y rehabilitarle ante la necesidad y la justicia.

No os desalentéis; lo que mucho vale, mucho cuesta.

El Productor, Barcelona, 31-X-1903

¡A LA PICOTA!

Nuestro gobernador que se parece a todos los gobernadores en lo que forzosamente ha de parecerse, pero que aventaja a todos en previsor, y que podría dar lecciones a cualquier Sancho que pretenda hacer felices a los habitantes de la Barataria, sigue creyendo que no es oportuno decir ni hacer nada por nuestros compañeros de Alcalá del Valle.

Los anarquistas como es de suponer (y olvidando uso del oportunismo) creemos lo contrario, y hétenos aquí convertidos en elemento perturbador del orden, de la vida sosegada y dominguera de la gran ciudad y de los planes del gobernador.

Tres mítimes nada menos se dieron el pasado domingo protestando por haber el gobernador prohibido uno.

La idea de sorprender al público de un teatro como el Circo Español, frecuentado por gente pobre, y endilgarle un discurso que levante el ánimo de los cansados de sufrir y de aguantar la tan cacareada regeneración, es digna de que la sigamos todos los perseguidos por la autoridad, por el solo hecho de no explicarnos satisfactoriamente su existencia.

Siga el gobernador en sus trece, y sigamos nosotros dando pruebas de que sabemos prescindir de la autoridad como cosa inútil para los anarquistas. Y ¿no les parece a los compañeros que podríamos sorprender al rey con uno de esos espectáculos en su próxima estancia en Barcelona?

Al señor Salas Antón le ha dado ahora por dar conferencias referentes a eso del servicio militar obligatorio. Y es el caso, que a

este buen señor le sucede en esta cuestión lo que a mí; es decir, que todavía no sabemos qué será mejor, si embrutecer a unos cuantos imbéciles, o a todos los que sean susceptibles de semejante cosa. Esto merece una aclaración y voy a hacerla.

Él, como buen republicano que ha sido siempre; como admirador de la Francia y como amante de la igualdad (aunque sea en la desgracia) tiene su miajita de cariño a eso del servicio obligatorio. Como buen socialista, no puede en absoluto declararse enemigo del ejército, pues en los cuarteles, sean los que quieran, adquiere la juventud ese hábito de disciplina tan necesario para cuando venga el estado socialista. Y como buen cooperativista verá siempre con buenos ojos cómo toman todo lo que les dais sin formular la menor protesta.

A pesar pues de lo dicho, cree el señor Salas Antón, que el servicio debe ser voluntario, y él sabrá el porqué. Yo no creo haya hombre, por malo que la educación o la naturaleza lo hayan hecho, que prefiera la esclavitud a la libertad.

Los socialistas empero creen que el ejército es necesario mientras haya anarquistas, con la misma razón que las clases conservadoras lo necesitan para ilustrar de cuando en cuando alguna que otra página de la historia, y como el caso es encontrar coro que repita sus vaciedades, hoy el señor Salas Antón las vierte sobre los socialistas seguro de que caen en campo abonado para que den excelente fruto.

En cuanto a mí, ¿qué diantre me importa que el hombre dispuesto a descerrajarnos un tiro, sea conservador, republicano o socialista?

Por el señor gobernador, que Dios guarde, y el celo de sus agentes, nuestras casas, los sagrados edificios donde moran las

evangélicas religiosas y los no menos santos varones, todo, todo en estos momentos fuera pasto de las llamas, nosotros estrangulados, nuestras hijas y esposas violadas y nuestro oro en manos de empedernidos forajidos.

—¡Santo Dios! ¡Qué horror! Diga usted, pues, ¿que esa chusma cuenta con abundantes elementos de destrucción?

—Sí señor, sí muchos. Si viera usted, el gobierno civil parece un arsenal.

—¡Un arsenal!

—Ciento, los agentes por mandato del gobernador cachearon a todos los facinerosos, incautándose cuantas armas llevaban.

—¿Debieron recoger muchas bombas?

—No, no ninguna, como se les prohibió el mitin, sabe usted, no hubo tal cosa. Pero pistolas de gran tamaño, revólveres de mayor calibre y puñales de espantosas dimensiones, vaya usted a contar. Hay más de diez.

—¡Jesús, María y José! Verdaderamente nos hemos salvado.

—Indudablemente, todo gracias a la perspicacia y energía del nunca bastante ponderado señor González.

—¿Dónde va usted tan deprisa amigo Juan?

—A mis continuas ocupaciones.

—¿Qué era eso de tanto guardia civil y policía?

—Ca, una gobernadora. Es una candidez pedir funcionarios inteligentes, de buen sentido. Nuestros gobiernos, árboles son que no pueden ofrecer buenos frutos. Todos esos señores que vienen a gobernarnos lo primero que hacen es aconsejarse con esa trailla

de agentes cuya historia personal está llena de robos y crímenes e inspirarse en los ejemplos de los jesuitas de manto corto, y de ahí sus torpezas. Consideran que con prohibir la celebración de un mitin y encarcelar a unos cuantos el conflicto se ha evitado sin parar mientes en que lo único realizado por ello ha sido promover un conflicto mayor.

—Puede que sea así. Pero confiar en otra cosa es como pedir peras al olmo. En España sólo hay talento para robar.

—¿Dónde vas chico?

—A ver si quieren explotarme.

—¿Qué te parece lo del domingo?

—Paréceme que esta gente juega con fuego y se quemará. Y estoy cansado de que se nos haga bailar como monigotes; es necesario emplear la dinamita para imponernos.

—Te engañas amigo mío. Entiendo que si en todos esos desplantes gubernativos, ciertamente inspirados por rastreros polizontes, hubiéramos empleado la dinamita, más fácil se hubieran impuestos ellos con todo el refinamiento de su残酷, y hoy lejos de ello, ocupan desventajosas posiciones, han caído en el más ridículo desprestigio, el principio de autoridad totalmente ridiculizado por ellos, y la fuerza moral, potente pedestal en el que se afirman las ideas y los sistemas, vive en pugna con sus procedimientos.

—Todo esto es verdad, pero entre tanto nosotros somos apaleados y encarcelados por la más leve manifestación.

—Claro, la descomposición de su cuerpo despidió miasmas, el desmoronamiento de su régimen suelta estacazos. El movimiento de avance en el campo de las ideas anarquista es admirable. Es un

verdadero diluvio de papel el que se realiza con la edición constante de periódicos y folletos. El convencimiento de la justicia y de la armonía social que entrañan los principios libertarios va apoderándose de todos los seres. El cerebro y el corazón van apareciendo en hermoso equilibrio, recobrando nuevas voluntades y acrecentando la opinión de las muchedumbres hacia el porvenir que nosotros anhelamos.

El Productor, Barcelona, 2-III-1904

AHÍ DUELE

Al período aquel en que continuamente se dirigían desde el mitin públicos ataques a la burguesía y se fustigaba enérgicamente a los gobiernos, han sucedido otros de aparente tregua por muchos mal considerados. Creen esos muchos que en Barcelona el movimiento obrero se ha extinguido porque no se celebran, como antes, mítines públicos todos los sábados y domingos, opinión esta de la que ciertamente participa también algún polizonte, atribuyéndolo a su bravura.

Afortunadamente viven fuera de la realidad los que han formulado juicio tal, y quizá no muy lejano está el día en que los hechos proporcionen una fuerte lección a los estúpidos funcionarios y al ruin polizonte que se pone moños en lo que afecta a este caso.

Eloy la agitación no es tanta, pero la convicción va abriendo brecha. Los que estudiamos en la práctica de los hechos rechazando las apariencias, vivimos con mayores esperanzas que en otras épocas de bulliciosos movimientos.

El militarismo y la propiedad son dos cuestiones que se tenían casi relegadas al olvido, y a esos dos sustentáculos de los actuales egoísmos sociales dirige hoy sus golpes la piqueta demoledora. Las comisiones que han iniciado la huelga de inquilinos, los compañeros y compañeras que trabajan denodadamente para que desaparezcan esos antros de embrutecimiento y muerte, llamados cuarteles, dan en el blanco y engendran la esperanza, a pesar de lo arduo del propósito, de que se acercan los instantes en que los perversos y degenerados morderán el polvo.

El militarismo y la propiedad, ahí duele. Duro aquí.

El Productor, Barcelona, 26-III-1904

RECORDÉMOSLO

Sí, recordemos el 4 de mayo, fecha en que cinco inocentes sellaron con su sangre el monstruoso proceso de Montjuïc. ¡Oh, cuánta explotación se ha hecho de este crimen jurídico! Con sólo haber sabido mencionarlo oportunamente ciertos tipos que yacían sepultados en la fosa común de la política resucitaron adquiriendo vida sus cuerpos roídos por la crápula.

Cuando recuerdo después de siete años transcurridos desde aquella trama criminal urdida por el jesuitismo de manteo y levita con propósito de matar el anarquismo de Barcelona, cuando recuerdo la saña con que se cebó la hiena revolucionaria no solamente con las personas de los libertarios, sino también con sus familias. Cuando recuerdo la continua persecución de que hemos venido siendo objeto, verdades que no ignoran los prohombres del republicanismo y el rebaño que apacenta en sus fraternarios centros, vienen hasta mí como oleada que hace crujir mis sentidos los gritos de ijesuitas! lanzados recientemente por centenares de desgraciados reclutados en los antros políticos, contra los que actualmente representan las víctimas que el jesuitismo barcelonés inmoló después de haber arrojado aquella bomba fatal del 7 de junio.

Resurgió la inquisición; se llenaron las cárceles, deportaron a centenares las familias, murieron de dolor nuestros ancianos padres, y de frío y hambre nuestros hijos no inscritos en los libros de la parroquia, como prueba que no pueden ofrecer los que estos días han proferido la más detestable calumnia contra los que nos honramos con el nombre magno de anarquistas.

Hoy, 4 de mayo, cumplen siete años que el odio jesuítico convertido en plomo destrozó el cráneo de cinco inocentes, compañeros nuestros. ¡Y todavía existen insensatos que se atreven a llamarse jesuitas!

¡Desgraciada recua! ¡Infantes arrieros!

El Productor, Barcelona, 7-V-1904

VÍCTIMA Y VERDUGO

La prensa nos ha comunicado que durante esta sola semana han ocurrido dieciséis suicidios en Barcelona. Y la noticia nos ha dado como si el suceso fuera lo más natural del mundo.

Por boca de un médico he sabido también que en el hospital están ocupadas todas las camas obedeciendo la casi totalidad de las enfermedades de los recluidos, la escasez de alimentación y el exceso de trabajo. La falta del aire en los tugurios que constituye el domicilio de los obreros y en los talleres donde el desgaste físico no guarda relación ninguna con los miserables céntimos que perciben, acusa un contingente espantoso de tuberculosos cuyo término horroriza.

Ahora bien, ¿cómo explicarnos que el trabajador no ignorando estos hechos que pretendo comentar, se muestre refractario a las asociaciones obreras donde luchan un puñado de hombres que no quieren ser víctimas y verdugos a la vez? Verdaderamente cabe discurrir de esta forma, siendo así que esa gran masa de obreros que por indiferencia unos y por seguir los caprichos de la política otros, favorecen el juego de los eternos detentadores del bien común, son a la vez víctimas y verdugos, teniendo en cuenta que ese montón de carne humana que se arrincona en los hospitales tiene pedazos suyos, como carne de su carne son los desesperados que recurren al cañón de una pistola para librarse de una vida que se les ha hecho enojosa. Los resignados del sufrimiento impuesto son los causantes de todos estos dolores. La miseria moral de los refractarios al movimiento de reivindicación que significa a los luchadores es origen de tantas hecatombes.

Si a los que luchamos contra el salvaje orden social existente se nos encarcela y se nos tortura villanamente, ocasionalo en parte mucha esa masa de obreros que vive alejada de la realidad. Si contrariamente obraran, si los sentimientos de solidaridad se manifestaran en ellos, la fuerza moral por este hecho representada impediría que los tiranos se cebaran con los que obrando a impulsos de su amor sin límites ponen todo su esfuerzo a que desaparezca el germen de tanta desdicha humana, que arma el brazo suicida, que empuja hacia el hospital la carne del desheredado, la explotación del hombre por el hombre, el dominio de unos seres sobre otros seres.

Si los que durante épocas convencionales propagan al pueblo las excelencias (para sí) de la política, si los que durante todo el año propagan la falsa teoría de una religión toda mansedumbre y esperanza, vieran hacinadas ante sí todas las víctimas que su falsa propaganda ha ido ocasionando, ciertamente que se horrorizarían a pesar de lo duro de sus corazones.

Pobre pueblo, infeliz esclavo que aún esperas. Tu ignorancia te convierte en víctima y verdugo a la vez.

El Productor, Barcelona, 4-VI-1904

BARCELONA, PROLETARIA, DESPIERTA

Tú que conquistaste el título de laboriosa, tú que eres temida en las altas esferas, tú que eres el espejo en el que se miran todos los obreros de España y los del mundo, tú que abrigaste en tu seno aquel que abatió el orgullo de un general mostrando la fragilidad de la disciplina militar y en un momento rota la organización de sus fuerzas, tú que presenciaste la terrible protesta del desespero que empapó de sangre las ricas galas compradas con el sudor de los que en aquel mismo día marchaban a defender una tierra que era traidoramente vendida, tú que has sido de España el pueblo que más ha combatido contra los tiranos, el que más luchas ha sostenido para reivindicar sus derechos, hoy aprovechándose de tu miseria y de tu desorganización societaria hay quien se propone humillarte hasta convertirte en rastroso mendigo.

Esos mismos que hoy con hipócrita filantropía se interesan para que el municipio le de bonos de pan y organizan encerradas a tu favor; son los que en mil ocasiones se han apropiado de tu representación para imponerte el ridículo de vitorear a personajes que merecían las caricias de un Artal afortunado y han formulado protestas y adhesiones cuyo fin ha sido ignorado por la inmensa mayoría de los obreros.

No, eso no puede pasar sin una protesta viril, eso no puede consentirlo el pueblo trabajador de Barcelona. El obrero ha de rehusar siempre la humillante caridad. No es con bono de pan con lo que el obrero saciará el hambre sino exigiendo al que le roba, tomado de lo que es suyo, rebelándose contra los opresores; en fin, siendo hombres, jamás ejerciendo de mendigos.

Los obreros sin trabajo cuyo estado crítico se explota villanamente por gente sin entrañas, por malvados que lo mismo envuelven en procesos a infelices trabajadores que pagan en presidio un crimen que no cometieron, como tratan y complotan con los magnates para castrar las escasas fuerzas con que cuenta la clase proletaria; esos obreros sin trabajo, repito, no deben permanecer aislados de nosotros, de los que hoy aún luchamos, debemos unirnos todos y juntos demostrar a esa cuadrilla de caballeros de la industria filantrópica que el proletario quiere trabajo no mendrugos de pan; que el obrero quiere ganarse el pan que se come, y que si tan justo y sublime deseo no logra ver atendido por su mano tomará lo que por derecho le pertenece.

No se encoja de hombros ante este agudo problema el que tiene más o menos asegurado un salario; piensen los obreros que tienen la suerte de ser explotados que mientras exista ese gran ejército de reserva; el trozo de pan con que hoy engañan su estómago viérase en constante peligro porque la competencia vil y astutamente manejada por el burgués se lo mermará y que esa deshonra que se quiere imponer al obrero sin trabajo, inclinándole a que acepte una caridad en merma de su decoro y de su dignidad, no evitando por ello su muerte lenta por el hambre, es el único fin que nos aguarda a los obreros todos si no hacemos un esfuerzo supremo para salir de nuestra miserable postración.

Exijamos consideración, no caridad. Inspiremos respeto o terror, jamás compasión.

Proletarios, ¡abajo la caridad!

El Productor, Barcelona, 9-VII-1904

4 DE MAYO

Enemiga soy de crear ídolos, y por eso al recordar el martirologio sufrido por algunos hombres como representantes de la aspiración sublime de la libertad, ya con la pluma, ya con la palabra, obra inspirada por el amor y la admiración que siento hacia todos los mártires, más aún, hacia todos los héroes.

Cuando conocí las ideas anarquistas parecióme como un deber moral el conmemorar algunas fechas sangrientas que el gobierno burgués de Francia, Estados Unidos y España mostraba con abominables caracteres: «Comunne, Chicago, Jerez».

Los años han transcurrido a través de los que se han reproducido los crímenes sociales espantosamente. En todos los países la misma faz siniestra contrae nuestros nervios, azota nuestro corazón; el pueblo proletario sigue sufriendo la sórdida avaricia de su enemigo el Capital y por en medio de estas contradicciones y de estos azotes veo aparecer la terrible silueta del maldito castillo de Montjuïc, porque en él enlacé mis dolores con los dolores de los amigos, y vi de cerca, muy de cerca los tristísimos efectos de los instrumentos que funcionaban en la inquisición moderna y oí el chasquido del látigo al cruzar las carnes de las víctimas y heredé los males físicos que me atormentan y perdí al ser que tanto amaba, mi padre, mi querido padre.

Por honda que fuera la influencia que en mi ejercieron los asesinatos de París, Chicago y Jerez, por intensa la indignación de los crímenes que diariamente cometan las clases burguesas y directoras, la fecha del 4 de Mayo ha dejado en mí una huella más profunda. ¡Qué día este! Aún mis ojos creen estar viendo aquellos

cinco hombres atados por la cintura con una misma cuerda. Asqueri con pasividad estoica menospreciando cuanto le rodeaba. Molas, altivo, fuerte, desafiando con su mirada a todos sus verdugos. Nogués, animoso, satisfecho, como si una feliz esperanza le acariciara en aquel supremo instante. Alsina, el infeliz Alsina, sorprendido por la terrible sentencia, pálido, tembloroso haciendo esfuerzos para igualar su ánimo al de sus compañeros. Luís Mas, el pobre loco a causa de las torturas del casco de hierro que apretaron sus sienes, al observar que un jesuita le acercaba un crucifijo a los labios, como si recobrara en aquel momento la razón, hizo un brusco movimiento gritando: ¡Viva la anarquía! ¡Muera la inquisición!

Allí como la hiena que husmea la carne de sus víctimas escogidas, lívidas sus frentes, remordidas sus entrañas, estaban Marzo, Portas y Tressols.

Los oficiales dieron la orden de fuego. Los soldados dispararon contra sus propios hermanos, desheredados como ellos.

En el espacio envuelto entre el humo de las detonaciones se multiplicaba este grito de las víctimas: ¡Somos Inocentes! ¡Viva la Anarquía! ¡Muera la Inquisición!

El Productor, Barcelona, 29-III-1905

CALUMNIA... QUE ALGO QUEDA

La reacción tiene varias armas con que combatir a los que exteriorizan las ideas de progreso. Poco o nada le importa a la reacción el que uno piensa cueradamente, si, aviniéndose a los convencionalismos presentes, vegeta contento o resignado.

Así es que cuando se dispone a esgrimir sus armas contra el que no se acomoda al orden social existente, empiezan por decirle: «No pienses así, y si lo piensas no lo digas, porque tú eres bueno y te comprometerán, porque la clase trabajadora está muy pervertida».

Los halagos se extienden hasta las ofertas o las promesas, esto es el soborno.

Cuando no hacen mella tales hazañas en el ánimo del consciente, entonces se recurre a la amenaza y si ésta no hace efecto, surge la persecución, el sitiario por hambre, la cárcel y la cizaña en la familia. Si el revolucionario por temperamento, el consciente, el que siente la verdadera honradez —entiéndase la honradez anarquista que dista mucho de ser la honradez oficial por más que hay quien quiere confundirlas—, no se abate y contra viento y marea lucha denodadamente, mirando de frente al enemigo y volviendo la espalda a los vencidos, que impulsados por el gusano de la envidia se revuelcan en el lecho de la impotencia, entonces queda la terrible calumnia, arma poderosa que ha herido más corazones y anulado más hombres, que las cárceles y el cadalso.

Calumnia que algo queda, dice el adagio, y ésta es el arma que se esgrime en último caso, contra el que ha resistido imperturbable las iras de la maldita reacción.

Si los anarquistas somos conscientes, si no adoramos ídolos, si por discernimiento propio establecemos criterio, si analizamos concienzudamente, estudiando sin predisposición de ánimo los asuntos que en nuestro campo pueden surgir, no daremos lugar a que con nuestros actos proporcionemos carnaza a la fiera burguesa, desmembrando a la vez nuestras tan necesarias fuerzas.

Terribles son las noticias que de todas partes se reciben; nuestro enemigo, el capital, descarada y brutalmente persigue a los que luchan para que las ideas libertarias invadan los cerebros todos; tengamos presente las armas que esgrime para anularnos. Obremos serena y noblemente, repito; no demos carnaza a la fiera dividiendo y anulando nuestras fuerzas. Se acercan días de terribles luchas.

El Productor, Barcelona, 27-V-1905

¡CUÁNTA AMARGURA!

Compañeros que merecen entero crédito me aseguran que los anarquistas afiliados a la «Liga de Defensa de los Derechos del Hombre», sintiéndose mortificados por la enérgica propaganda que viene realizando *El Productor*, no han hallado mejor forma para convencernos de la bondad de su obra que recurrir al insulto soez y a la vil calumnia, proponiéndose publicar una hoja difamatoria, que quizá ya haya visto la luz pública al salir el número 17 de *El Productor*.

Según frases textuales que transmito la intención de esos temibles adversarios de nosotros mismos, es decir, de los mismos anarquistas, es la de matar *El Productor*, y con su muerte arrastrar a la tumba de la impotencia a Bonafulla y a mí.

Por el odio que tengo a toda tiranía y por el inmenso amor que siento hacia el ideal es por lo que me hago eco de esa noticia, exponiendo esas sentidas consideraciones, que me molestan, por tener que referirme a mi persona, pero sé que se impone la necesidad de hacerlas a fin de que los compañeros de provincia obren en consecuencia.

Puede repasarse toda la colección de *El Productor* y nadie hallará ni una sola línea que contradiga el fin para el que fue creado, esto es, defender del atropello, propagar el ideal y atacar la tiranía de todos los colores.

Respecto a Bonafulla nada he de decir puesto que él se basta para defenderse, si a ello se decide. En cuanto a mí, sólo tengo que decir, que desde que se me dio la noticia de que se me había

sentenciado a muerte, envenenándome con la calumnia manejada por los mismos que consideraba compañeros, he sentido la más honda de todas las amarguras. He pasado horas y horas recorriendo mentalmente todo mi pasado para descubrir un sólo borrón que desdiga el ideal que es tan querido y no he podido hallarlo.

En mis veinte años de incesante lucha no he sentido un sólo día el cansancio; por el ideal he despreciado un porvenir sosegado y cómodo, porque amo la lucha.

Las cárceles, la miseria, el desprecio de la familia particular no me han perturbado en lo más mínimo. En los varios procesos que la fiera autoritaria me ha envuelto, jamás, pero jamás tuve un momento de debilidad, jamás he negado ser anarquista sintiéndome orgullosa en declararlo, jamás he arrojado compromisos contra compañero alguno; vosotros los que queréis injuriarme lo sabéis y si decís lo contrario no os digáis anarquistas, ni siquiera obreros, deciros polizontes que ese denigrante nombre os pertenece. Jamás se me ha confiado una comisión en beneficio de las víctimas que no cumpliese con la escrupulosidad debida, ni he dejado de cumplir mi palabra cuando de elaborar por el ideal se ha tratado.

¿Qué tenéis pues que decir? Si veis defectos en mi modo de ser os suplico (aunque suplicar no acostumbro) que os acerquéis a mí y, si persistís en que yo no obro bien, tendedme vuestra mano amiga para que yo pueda justificarme.

Dije en un artículo que vio luz en El Porvenir del Obrero-, «Quiero ser perfecta en lo que cabe, las fealdades me repugnan, los defectos me son horribles carga; detesto y combato esta sociedad porque no me permite ser tal como yo quisiera ser, tal como

anhelo ser».

Quiero confesarlo, cuando se me ha recordado que podría morir en una cárcel he sonreído; cuando se me ha querido intimidar indicándome que se me podría envolver en una trama o complot y subir las gradas del patíbulo he sonreído; cuando se me ha recordado lo avanzado de mi edad, poniendo ante mi vista un cuadro de miseria y de desengaños he sonreído, pero al comunicarme que atentaban contra mi persona por medio de la lujuria y de la calumnia, hombres que se dicen anarquistas, he derramado lágrimas de sangre. Para qué ocultarlo.

Ahora bien; he dicho lo que sentía necesidad de decir. No he de seguiros por el extraviado camino del insulto soez y de la vil calumnia. Dad carnaza a la fiera que nos acecha, persistid en vuestra labor de odio, allá vosotros. Yo seguiré luchando siempre aunque me veáis sola, sola.

El Productor, Barcelona, 5-VIII-1905

CARTA ABIERTA

Compañero injustamente preso en la Bastilla catalana

Compañero:

En la administración de *El Productor* se recibió un extenso escrito tuyo para ser insertado en él. Leí con detención tu carta y sentí tanta alegría al leer las vibrantes notas que sentidamente, no me cabe duda, trasladaste al papel que me decía con placer inmenso: sí, sí, así somos los anarquistas, tal y como se expresa el entusiasta campanero Arbós, sí, sí, así debemos ser, «Enemigos intransigentes con toda clase de política y si al estar preso nos dieran la libertad por mediación de un acto político la rechazaríamos y aunque próximo a subir al patíbulo, si por un discurso pronunciado en las Cortes me tuvieran que absolver lo rechazaría marchando firme a la muerte». Este párrafo dictado con el corazón y escrito con el cerebro es digno de reproducirse. Así habla el compañero Arbós envuelto en ese infame proceso urdido y tramado por unos infames ambiciosos que quieren ganar méritos a costa de la vida de dignas familias. Así se expresarán de seguro los demás presos. Les conozco bien y sé que antes que todo aman el ideal.

Cuando el criterio libertario impulsaba tu pluma, escribiste hermosamente como expuesto queda, pero cuando entraste en el terreno de las acusaciones fueron éstas del todo gratuitas. El compañero Torralvo tiene criterio suyo, muy suyo y sólo movido por el amor al ideal tomó parte de esta campaña. Yo rebelde por temperamento, obro siempre segura y consciente, y no hay nadie en este consejo de redacción que no sienta, piense y obre con más fin que el de la buena marcha del ideal anarquista. Se puede

incurrir en equivocación, pero en ese caso son razones lo que para convencer se necesita.

Se formó una liga de defensa, cuyas conclusiones acordadas en el mitin del Teatro Condal son la negación de tu sublime intransigencia. Ni yo ni ninguno de los de *El Productor* ha pensado siquiera el que esta campaña pudiera dividir a los elementos anarquistas, ni perjudicar moralmente a vosotros, a los que tan injustamente sufrís.

Si se cree lo contrario el tiempo os demostrará que estás equivocados por lo que desde hoy *El Productor* cierra estas discusiones teniendo como siempre sus columnas abiertas a todo grito de rebeldía, a todo grito de dolor, pero no al insulto y grosería, que ningún fin beneficioso nos reporta. Si tienes alguna duda podrás exponerla particularmente a tu leal compañera en la lucha por la Anarquía.

El Productor, Barcelona, 12-VIII-1905

¿MALA FE?

La firme convicción de que estábamos de pleno dentro del ideal anarquista hizo que combatiéramos la labor realizada por los partidarios de la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre compuesta de republicanos y titulados anarquistas.

Sabíamos todos que el lobo hambriento y la oveja no pueden vivir en común, y lobos hambrientos han resultado ser siempre todos los políticos cuando han tratado de prestar apoyo a las causas obreras y a toda idea de paz y justicia.

Tierra y Libertad falta a la verdad al afirmar que nuestra propaganda es de personalismos e indignidades, siendo así que debe contar para todos, que al exponer el error en que según nosotros habían incurrido los que sancionaron y aprovecharon las conclusiones del mitin del Teatro Condal, no nos guió otro afán ni nos impulsó otro deseo que el de advertir el desvío que se cometía de las sanas corrientes del anarquismo al encauzarlas por el cenagal hediondo de la política.

Si el compañero que reseñó el mitin aludió personalmente a los anarquistas que en él intervinieron, lo hizo porque no podía prescindir de ello tratándose de dar cuenta de un acto realizado. Tampoco podíamos detenernos en el buen deseo que podía animar a los que tomasen parte, pues cuando se trata de laborar anárquicamente bien sabemos que el buen deseo no basta.

Hemos discutidos ideas puramente. Si algo se ha dicho o cometido que no se ajusta a nuestros ideales, dígase claramente, sin hipocresías, ya que el equivocado que declara su error ante los que se lo advierten y enmienda lo mal andado, prueba ser muy

noble, muy digno, muy sincero.

Lean los compañeros el artículo que publicamos hoy del compañero Pahisa, en cuyo criterio no estamos conformes. Léase atentamente su contenido sin predisposiciones de ánimos siempre perturbadoras.

Dense cuenta de las corrientes insanas que se manifiestan en muchos pueblos donde el republicanismo recorriendo a los ardides de un sentimentalismo convencional logra dividir los elementos libertarios, ejemplo Málaga, Córdoba, Castro del Río, Espejo, Montemayor y otros, y lograrán darse cuenta de la conveniente, útil y necesaria labor de realizar *El Productor*.

Al leer *Tierra y Libertad* de 17 del presente mes, únicamente he visto odio y orgullo reconcentrado inspirando al escrito «A los compañeros», firmado por el grupo «4 de Mayo» editor del citado semanario.

¿Quién que no se vea cegado por el odio puede calificar de basuras sinceras opiniones expuestas en las columnas de *El Productor*? ¿Quién que no se agite empujado por el orgullo se sulfurará hasta el extremo de perder los estribos por el sólo hecho de discutir un acto que en nombre de los anarquistas ha realizado un individuo o varios? ¿Quién que obre inspirado por la buena fe y procure estudiar el proceso de esta campaña no descubrirá que los defectos que se nos atribuyen, los poseen en todo su más triste desarrollo los que alardean continuamente de sinceridad?

Sabemos que hemos obrado bien y estando seguro de nuestros pasos, sea cual sea el resultado de nuestra campaña, se manifestará en nosotros la sonrisa del consciente.

El Productor, Barcelona, 26-VIII-1905

EL AUTOR DE LA BOMBA

Que imbécil es la humanidad presente apareciendo indiferente ante los estragos, el mortal dolor que ocasiona la bomba, que cada año, perpetuamente, lanza el Estado en treinta mil hogares al aplicar la contribución de sangre, la que lanzan los falsificadores tenderos atentando impunemente contra nuestra existencia, la que coloca el burgués en cada fábrica, en cada mina, en cada taller, bomba que destroza los pulmones de millares de criaturas, que embrutece y provoca la tisis en los hombres y marchita la hermosura física y moral de las mujeres, la que confecciona la astuta clergalla atrofiando los cerebros, emponzoñando el ambiente, bomba la más terrible de todas porque en ella, en primer término, hallan margen todas las demás con que el egoísmo burgués diezma los ejércitos de los oprimidos.

Esa imbécil humanidad, repito, víctima perpetua de la dinamita capitalista, abre el mugriento canalón de su sentimentalismo huero ante la ruidosa explosión de una bomba en medio de la calle, y en su excitación, delirante, se entrega a la lectura de los más insignificantes relatos del hecho pidiendo a grito pelado la cabeza del autor.

No me sorprende, que esa masa que únicamente compra la prensa burguesa para impresionar en la sección de sucesos, y si va más allá, se detiene ante los debates políticos, patentice su absoluta ignorancia. ¿Qué sabe ella de los oscuros amaños, de la criminal conspiración que contra el proceso y la ciencia trama desde sus antros la raza jesuítica? ¿Cómo puede saberlo si ni siquiera alcanza a comprender de lo que son capaces de cometer para defender su vanidad y el turrón los grandes actores de la comedia electoral? ¿Cómo hallar lógicas sus manifestaciones, si su

inteligencia ha sido atrofiada por los errores y prejuicios tradicionales huérfana de las más rudimentarias nociones de la vida, sin afanes de justa justicia con carencia de sentimientos elevados y refractarios a toda concepción progresiva? Tal es la postergada situación moral e intelectual de la masa que no cabe sorprendernos de sus extravíos e indiferencias.

Lo que no me exime de esta sorpresa es ver también a algunos anarquistas protestar al unísono con esta masa feroz alzándose como ella entre protestas ridículas e inconvenientes, lanzándose al descubrimiento de su autor, que a última hora se nos aparece con el traje haraposo del mendigo vistiendo la blusa peculiar del obrero.

Sería serenamente estudiada la actitud de estos anarquistas en la cuestión que hoy lleva impresionados los ánimos, me resulta de imposible explicación. Use el traje del mendigo o del obrero que denigraron los Mayas, Estorqui y demás sayones de la Inquisición en Montjuïc, o bien use levita o traje seglar el que colocó la bomba, ¿qué puede importarnos a los que convencidos de la gangrena que aniquila el cuerpo social ya sabemos positivamente que el autor es un auxiliar de la reacción, del odioso capital, germen de ambiciones y crímenes?

Si mañana, cualquier día, los periodistas anunciaran firmemente el descubrimiento del autor o autores de las tragedias desarrolladas recientemente en Barcelona, considero que los anarquistas sólo deben cerciorarse de si el autor ha sido confeccionado por los procedimientos inquisitoriales que con tanta frecuencia y para vergüenza de la civilización se aplican en la fanatizada España. Fuera de este caso que responde a los principios de solidaridad que propagamos, nada más puede interesarnos de cuanto sensaciona vanamente a las multitudes ignorantes.

Nuestra labor, la labor de los anarquistas, es hacer doctrina, esparcir la semilla del ideal por los terrenos pedregosos, dándoles base científica, no perdiendo lastimosamente el tiempo esperando saber si germina más o menos lentamente, toda vez que la ciencia y la filosofía nos tienen demostrado que nada se pierde en el gran laboratorio de la naturaleza y del ideal.

Seguros y conscientes, desprendidos de toda influencia mefítica inoculemos el serum de la anarquía en todos los cerebros, a cuyo favor de los hombres, esas mismas multitudes hoy extraviadas adquirirán pleno conocimiento de las estrategias de la maldad, de los crímenes tras los que la reacción impone su funesto poder.

Propaguemos incesantemente la lógica de nuestros ideales; doctrina, mucha doctrina, hace falta a las multitudes, mucho estudio, mucho nos hace falta a todos si no queremos vernos confundidos en el montón de los momificados.

El Productor, Barcelona, 23-IX-1905

EL ARTE FABRIL

Ninguna clase trabajadora sufre tanto los efectos del odioso acaparamiento de las invenciones mecánicas como el arte fabril. En el transcurso de 30 años ha sufrido un cambio completo la maquinaria, y sin embargo las horas de trabajo no han sufrido la menor alteración.

Acusa una apatía mil veces criminal el ver pasar inadvertido esos progresos mecánicos para ese numerosos ejército de productores, siendo ellos los primeros en tocar los estragos que causa la ambición burguesa.

Ellos han visto como grandes cuadras de telares, donde un gran número de hombres y mujeres hallaban el pan, han desaparecido como por encanto, dejando en la más desoladora miseria a millares de hogares. Ellos han visto como la maquinaria creada para el bien del hombre, acaparada por el vil parásito por obra y gracia del capital, se convertía en monstruo, lanzando a la mendicidad y a la muerte en repugnante asilo a un número de hombres y mujeres de avanzada edad que en labores fáciles ganaban unas pesetillas con que poder ir tirando. Cuadros de la más espantosa miseria han presenciado los obreros que en el arte fabril ganan su pan y como si tal cosa. El ejército enorme que lanzan a la reserva proletaria los brazos de hierro, da lugar a que el burgués ensoberbecido porque a diario centenares de obreros con voz suplicante le piden que les explote, muestre un orgullo superior a su ambición, no aguardando el más pequeño miramiento ni al niño ni a la mujer, ni aún al que encaneció en su fábrica.

Es tanto y tanto el estado de desmoralización que existe hoy en las

fábricas que en ellas el burgués y sus esbirros hacen lo que les da la gana. La tarifa de precio no existe, toda va al capricho del encargado, las piezas tiran los metros que el burgués quiere, las clases de materiales por pésimos que sean no perturban en lo más mínimo la calma de los cabos de vara, y así vemos como obreros y obreras que antes ganaban 25, 30 y 35 pesetas, hoy escasamente llagan a las 20 y hasta son muchas las semanas que sólo ganan 10 o 12 pesetas. Además el trato del burgués y de los cabos de vara para con sus operarios es cada día más denigrante, el sistema de las multas se generaliza, el de castigar con pérdida de una parte del jornal por no llegar al trabajo con puntualidad es ya general.

Todos esos atropellos y todos los abusos de que son víctima los que en la fábrica han de ganar el pan, se deben al desequilibrio que existe entre los progresos de la maquinaria y las horas que éstas funcionan, elaborando en tres meses lo que debieran emplear en un año, si las horas de trabajo no fuesen tan excesivas.

Forzosamente ha de preocupar esta situación tan apremiante no sólo a los que pertenecen a este arte, sino que también a muchos que por la relación que guarda su oficio con las fábricas, experimentan por igual los resultados del estado de abandono en que va esa industria y, en general, todos los obreros, porque la causa de uno ha de ser la causa de todos.

El Productor, Barcelona, 21-X-1905

LA BOMBA DE BARCELONA

No es vana la sospecha

Los partidarios del odioso tribunal del Santo Oficio, los que circula por sus venas la sangre de aquellos bárbaros señores de horca y cuchillo, los enemigos de toda libertad aun en el reducido límite de las leyes escritas, cada vez que explota una bomba gritan a toda voz ¡represión! ¡represión!

No hay ya persona medianamente sensata, que no se incline a sospechar que los verdaderos autores de esas salvajadas se anidan en los antros donde moran esos seres enemigos acérrimos del progreso de los tiempos. Lo que pasa ahora en Barcelona con lo de la explosión de la bomba de la Rambla de las Flores lo certifica *El Brusí* delatando a Lerroux como inductor. El Correo Catalán, dando el nombre de crimen anarquista y ambos pidiendo al pueblo les vote porque ellos, sólo ellos, pueden evitar los horrendos crímenes de la dinamita que las propagandas modernistas producen. Ahora bien, con tal proceder ¿no se delatan ellos mismos?

Si las autoridades tienen interés en encontrar al autor o autores de los abominables hechos que con tanta frecuencia se repiten en Barcelona, acepte como sería la acusación del señor Lerroux, que es la que impera en el ánimo de la mayor parte de los españoles.

Recuérdese que ocho días antes de aquella gran manifestación neocatólica que con tanta ostentación se verificó en Barcelona en la que todos los carlistas tomaron activa intervención, explotó la bomba de la calle de Fernando y el domingo que los anarquistas celebraron mitin y por otra parte los republicanos tenían las probabilidades de trasquilar a los borregos que aún van a votar estalló la bomba.

¡Y pensar que cada vez que suceden esos actos se encarcela a honrados obreros aplicando la tortura para fabricar por medio del tormento el autor! Y pensar que hasta esos mismos procedimientos puestos en práctica por funcionarios del jesuitismo dejan patentemente demostrado que en esas bombas que destrozan los miembros de inocentes criaturas y inofensivos ciudadanos son bombas confeccionadas en los conventos y lanzadas con el ruin propósito de justificar la eficacia de un rigurismo que enmudecerá todas las bocas que lanzan ayes de dolor, todos los clamores de pan y justicia, todos los ecos de libertad.

Eso sucede, esa es la verdad visible como la luz del sol y sin embargo en el corazón sencillo del pueblo aún hay respetos para esos bandidos y las mujeres proletarias aún se arrodillan ante esos seres tan abominables. ¡Cuánta idiotez! ¿Cuándo el fuego purificará con sus llamas esa atmósfera que amenaza con nuestra vida?

El Porvenir del Obrero, Mahón, 15-IX-1905

AÚN NO ASAMOS Y YA PRINGAMOS

Cerca de cuatro meses faltan hoy para el primero de mayo y ya las autoridades empiezan a perseguir, es decir, han dado ya comienzo a su nefasta labor de inutilizar a los hombres que por su constancia y entusiasmo podrían llevar al ánimo de las masas la convicción de la utilidad que reportaría disminuir las horas de trabajo reduciéndolas a ocho.

No me extraña tal proceder de los que tienen por sistema dominar absorber y corromper.

Todas las clases sociales aspiran a un mejor estar, por eso vemos al militar hacer el juego a los gobiernos para obtener favores y sostener a gran altura su prestigio. ¿Y qué no podemos decir de ese enjambre de caballeros que para poder hacer una buena operación inventan las más groseras patrañas? Organizan simulacros, promueven pánicos, arruinan familias y son causa de mil muertes.

El industrial acude también a todos los medios para poder hacer frente a la competencia, vivir con holgura y prosperar en bienes. Si para ello ha de acudir a favorecer a otras industrias extranjeras, no se detiene ante esa pequeñez con todo y ser muy patriota, porque antes que patriota es industrial.

Los comerciantes, en general, acuden los unos al trust, los otros a la adulteración, al fraude, todos los medios que están a su alcance ponen en práctica para poder vivir, para aumentar su capital.

Hasta la Iglesia, con todo y haber sus ministros renunciado a los bienes mundanos, así dicen, reúne sus fuerzas para pedir, es más,

para exigir concesiones de los gobiernos.

Si alguna vez el gobierno se propone poner en práctica un proyecto de ley que perjudique a algunas de las entidades mencionadas, únese ésta en su gremio para tratar la forma con que poder anular, dejar sin efecto o burlar la ley en cuestión, y tanto los militares, como los bolsistas, al igual que los fabricantes, comerciantes y clero, sea cual sea el elemento que se cree mermado en sus atribuciones o en su bolsillo, amenazan al gobierno con un conflicto y el gobierno sumiso ante el fuerte cede.

Además de las entidades mencionadas, existe otra, la más importante, la única razonable, ésta es el obrero, el societarismo productor. Esta fuerza, la más poderosa, porque de ella se nutren los que componen las demás fuerzas, se desenvuelve dentro de la legalidad y si el militar, el bolsista, el comerciante, el fabricante y el clero se asocian para tratar asuntos beneficiosos a su clase y desean la mayor cantidad posible de bienestar, ¿por qué esta aspiración que a todos anima se ha de ver cohibida, atropellada, en los trabajadores?

¿Por qué se le conceden derechos legales y cuando los obreros confiados en la ley acuden a cobijarse bajo los pliegues de su manto se ven perseguidos, encarcelados y condenados a la miseria? ¿Por qué se les niega el que se preocupen de su suerte?

Los burgueses o capitalistas, que es lo mismo, actúan de lazaro de la gente del gobierno dirigiendo los actos de los primeros funcionarios, recomendándoles desplieguen todo celo para ahogar toda aspiración del proletariado y para que se les castigue severamente a la primera manifestación que hagan en bien de su clase para que escarmienten.

¿Para que escarmienten? ¡Ojalá sea!

El día que el obrero escarmiente, no acudirá a la legalidad para trabajar en provecho de su vilipendiada clase, no determinará una fecha para pediros a plazo fijo una pequeña mejora, ni siquiera pensará en haceros petición alguna, sino que por el contrario, cuando más confiados estéis, esa bestia humana en que montáis con tanta soltura y trasquiláis con tanta impunidad, se erguirá, tomando su natural forma de hombre, y entonces os obligará a que como tales procedáis, perdiendo por igual vosotros vuestra condición de parásitos.

Pisotead vosotros mismos la ley, burlaos de ella y que el ejemplo cunda, hasta que la ley de la verdad impere.

El Porvenir del Obrero, Mahón, 26-1-1906

OTRA BOMBA

En Barcelona se juega a un juego el más criminal, el más embrutecedor de todos los juegos. Se juega con la paciencia, con la dignidad, la libertad y la vida de muchos ciudadanos.

Ayer, día 13, a las seis de la tarde, un sujeto descubrió una enorme bomba que un hombre, del cual dio las señas, había dejado en medio de la Rambla, emprendiendo luego la fuga, sin que a la hora presente (día 14 a las ocho de la noche) se haya dado con el autor. Pero en cambio se ha dado con algunos honrados obreros que trabajaban a la hora en que se colocó la bomba, y la policía, que jamás se alecciona con las planchas que viene cometiendo, ha visitado a las cuatro de la mañana los domicilios de algunos anarquistas, llevándose a la cárcel a los que tranquilamente reposaban para recobrar las fuerzas que han de poner a la merced del burgués a cambio de algunos reales con que poder comprar pan para sus familias.

Muchos anarquistas, escarmentados ya, al oír que se había hallado una bomba, adoptaron las precauciones debidas, y de no ser así hoy las húmedas y tristes celdas de la Bastilla catalana estarían habitadas por muchos obreros. Con todo y haber muchos prevenidos, asegúranme que son doce los detenidos.

Los recientes procesos por hallazgo y explosiones de bombas nos descubrieron gran ruindad en algunos funcionarios, pusieron de manifiesto la gangrena policiaca, alguna fragilidad en alguno de los envueltos en la malla del complot y mucha complicidad en el pueblo que, con todo y comprender una parte de la infamia, se entretiene comentando los hechos, sin que de entre ese gran montón de carne humana salga ni un grito de contundente

protesta.

Esta última bomba nos ofrece caracteres más alarmantes; este último embuste es el que, a mi entender, presenta un aspecto más negro aún que los anteriores.

Junoy, el popular Junoy, el que ha puesto a disposición de las sociedades obreras las columnas de su periódico, haciéndose cargo de las suscripciones para los presos y contribuyendo él con dádivas; Junoy, el honrado Junoy, ha dicho al gobierno, según leo en *El País*, que los anarquistas tramaban un crimen. La policía empezó las persecuciones desde la delación de Junoy, y a los tres días hállose la bomba, se prende a los anarquistas de siempre, y que sepamos, ningún anarquista ni sociedad obrera ha exigido a Junoy que explicase claramente su conducta.

Desde estas columnas y desde las de otros periódicos propongo a los compañeros que públicamente se exija a Junoy explicaciones. Si tiene confianza en algún falso anarquista y éste le ha comunicado algo, que lo diga para saber a qué atenernos y aclarar este asunto de interés general.

Yo creo que los compañeros que detestan con razón las infamias que dan lugar a esas bombas, que por su índole son policíacas o jesuíticas deben no cesar hasta aclarar el asunto.

Tenemos un hilo que bien pudiera conducirnos a que diésemos con el ovillo si supiésemos obrar con energía y constancia.

Debemos exigir a Junoy que hable, y caiga el que caiga.

El Porvenir del Obrero, Mahón, 23-III-1906

IGUALDAD

¡Igualdad! ¿Cuándo serás tú la única reina que rija los destinos del hombre? Así iba yo pensando una tarde en que con paso lento me dirigía a las afueras de la ciudad, para hacer acopio de oxígeno, una de las pocas cosas que sin dinero y con sólo andar medio kilómetro podía procurarme.

Aquella exclamación salíame del fondo del corazón al fijarme en la irritante desigualdad que por doquier nos azota como un látigo en manos de Mayans o un cabo Botas, pero la clase obrera tiene la epidermis de grueso cuero y no le hacen mella esas terribles bofetadas con que el hijo del holgazán bate los andrajos del productor.

Así pensando llegué a las primeras huertas de los alrededores de la ciudad, apoyéme en la verja, signo del acaparamiento, y púsemé a contemplar aquel sembrado en que se notaba la mano de un inteligente trabajador con cerebro de artista. Al otro lado del huerto había un campesino colocando unos palillos a unas plantas para que éstas se mantuviesen altas, al erguirse pude ver un semblante simpático, un joven rebosando vida. Al notar él mi presencia preguntóme: ¿quiere usted algo de aquí, vendemos hortalizas y flores?

—No, joven no lo necesito en este momento, si estoy aquí es porque me enamora ver esta huerta y jardín, a la vez que tan hermosamente cultivado, ¿tú solo cultivas ese terreno?

—Sí señora, mi esposa vende en la Rambla de las Flores, y yo vendo al por mayor las hortalizas.

—¿Eres el dueño de esta tierra?

—No señora, si yo fuera el dueño...

—Pues debías serlo, tú haces de ese campo un vergel, sin ti no produciría nada esa tierra, y por tanto no tendría valor alguno, tuya es pues.

—Sí, pero no la compré.

—¡Comprar! ¿Y quién puede vender la tierra?

—Tú puedes vender ese fruto que da esa tierra, porque tú la sembraste y cultivaste, pero ¿quién creó la tierra?, ¿quién puede decir este campo es mi obra? El hombre cuando vino al mundo encontró la tierra hecha, el primero que se la apropió para sí y no la cultivó con sus manos fue el primer ladrón, sobre su robo descansan los robos todos.

—Es verdad, pero siempre ha habido pobres y ricos y así hemos encontrado el mundo y así lo dejaremos.

—Tú dices eso, tú, que eres joven y que en tu semblante resplandece una inteligencia natural. Oyente: ¿no es verdad que tú estudias el modo de que las plantas puedan crecer más y hacer más variables los colores de las flores?

—Sí señora.

—Pues si a las plantas se les aplica la gran ley del progreso, ya que tú manifiestas no desconocer los adelantos en la floricultura, dime: ¿el hombre vale menos que un clavel?, ¿sólo el hombre ha de vivir sin progresar?

—Verdad es, pero vea usted. Las plantas con ser plantas, no son todas iguales; aquí tiene usted ese sembrado, del mismo plantel salió y ni una hay igual a la otra, porque, vea usted, mientras una es grande la otra es chiquitita.

—Amable joven, tú ves en las plantas la hermosa desigualdad que armoniza la vida y sin embargo dejas de ver la igualdad que existe en esas plantas: dime, ¿no es verdad que cuando tú sembraste esa semilla no ejerciste privilegio entre una y otra, sino que plantabas con toda naturalidad?

—Sí señora.

—¿No es verdad que cuando tú riegas haces que a todas ellas llegue la cantidad de agua que precisan?

—Sí señora.

—¿No es verdad que cuando el sol besa esas plantas dándoles el calor que precisa, tú no pones obstáculos a ninguna para que no disfrute del beneficio de la Naturaleza?

—No señora.

—Pues bien, si con igual cuidado las plantaste, si con igual esmero las cuidas, si por igual disfrutan de los dones de la Naturaleza, ¿dónde reside la desigualdad?, ¿en el tamaño? Esa desigualdad ya te la he dicho era armonía, ya que el que precisa de una planta pequeñita no se ve obligado a comprar una grande, porque nuestra madre Naturaleza las crea de todo tamaño; igual pasa en las personas que si todas fuesen morenas, a los que les gusta las rubias se habrían de casar sin agrado, por eso la igualdad que queremos los anarquistas no es en lo físico, sino en la satisfacción de nuestras necesidades, y las plantas y los pájaros, con todo ser tan inferiores al hombre, gozan de esa igualdad porque en su organización no hay curas, ni reyes, burgueses o demás usurpadores.

—Diga usted señora, ¿ha dicho usted los anarquistas?

—Sí, soy anarquista.

—Pero usted me habla muy razonablemente y los anarquistas...

—¿Qué? Has oído que los anarquistas tiran bombas, ¿no es eso?

—Sí señora.

—Pues mira, procura saber, si es que lo ignoras, a quiénes pertenecen los almacenes de armas, quiénes son los dueños de las fábricas de dinamitas, a qué clase pertenecen los que pagan los terribles inventos de todo medio de destrucción, y entonces tú mismo, sin que nadie te lo diga, habrás descubierto quiénes son los violentos, los reales y positivos destructores. Escucha joven y procura suprimir el señorío, porque señor es sinónimo de esclavo.

Salud, tu cerebro es fértil como la tierra que cultivas; no lo descuides, cultívalo con el mismo esmero y serás hombre.

El Porvenir del Obrero, Mahón, 27-III-1906

LA MENTIRA Y LA PIEDAD

Muchos revolucionarios han podido convencerse estos últimos años de la confusión que ha producido en los espíritus la fraseología neomística y piadosa de los medicastros humanitarios. ¿Cuántos anarquistas no están unidos por la idea de verdad, de justicia, de bienestar universal, de sacrificio por la Humanidad, del mismo modo que los cristianos por las ideas de Dios, de Religión y de Patria? ¿No habrán hecho quizás más que cambiar las palabras? ¿No se habrá reducido todo a que los fantasmas sostenidos por los hombres han cambiado de nombre? Odios y envidias amenazan cerrarles sus pasos y aplastarles, porque el hombre fuerte, poseedor de un temperamento ácrata con un sólo gesto de grandeza se eleva por encima de las miserias humanas, confundiendo a los que le odian, a los que pobres de condiciones personales, no pueden comprenderle.

El grupo de *El Productor* no ha carecido de esos templos y de ahí que todos los arrestos han encontrado ocasión y lugar para manifestarse en su periódico, por eso en su redacción no hay puertas; abierta está a los cuatro vientos.

En condiciones tales, jamás podrá convertirse en capilla, porque sabido es que las capillas poseen siempre gruesas puertas y estrechos ventanales para retener el olor del incienso y para que el calor del sol no estropee sus ídolos.

El Productor no se ha preocupado nunca por conquistar simpatías, ni siquiera ha querido entender de conveniencias metálicas, por esto, por proceder tan poco común, ha obtenido la inmensa satisfacción de que se declaren enemigos suyos todo ese enjambre de anarqueros, que cual rebaños de carnero quieren

unir las cabezas para defenderse del lobo, y cuyo revolucionarismo estriba en contribuir y aun fomentar campañas inspiradas en un sentimentalismo huero.

Para recordar es todavía la lucha contra esa roña mal llamada anarquista confeccionadora de la «Liga de Defensa de los Derechos del Hombre», mejor, de defensa de vivos. La campaña noble, netamente anarquista, que con gran denuedo emprendió *El Productor* sólo pudieron tristemente combatirla los mismos ligueros publicando hojas difamatorias para más tarde venir a confesar que se habían equivocado.

¿Quién no se equivoca una vez en la vida? Pero hay gente que está dispuesta a vivir eternamente equivocada y es porque carecen de aquella fuerza de espíritu que eleva al hombre.

En este punto el grupo de *El Productor* no desmintiendo sus entusiasmos por todo lo nuevo, cedió las columnas de su periódico a varios jóvenes con aspiraciones de colosos. Tanta grandeza de alma simbolizan las imágenes que el pensamiento de los jóvenes redactores concebían y que sus plumas briosalemente trazaban que no hubo reparo, porque no podía haberlo en la labor iniciada, única labor a mi entender real y positiva que nos aproxima más que ninguna otra a la verdad natural.

Con este sentimiento se impuso la aparición de *El Productor Literario* que por espacio de cuarenta y cinco semanas sin interrupción ninguna ha seguido publicándose y sin que acudiera a la mente de los que han prestado su concurso moral o material la conveniencia de formular un programa, de trazar una orientación, de afirmar un intento de compromiso personal, ni siquiera se ha llegado a organizar un cuerpo de redacción.

Así ha vivido *El Productor Literario* y esto es cierto resulta lo más

hermoso.

En sus columnas encontraban cabida todos los escritos de tendencia demoledora. No significa decir que todos ellos fueran de mi agrado, pero cierta, ciertísima estoy al afirmar que, cuantos han vituperado la labor realizada por esta publicación, los criterios expuestos en sus columnas, más concreto, la esencia de cuanto se ha publicado, lo que ha constituido su nervio, se verán muy prontamente confundidos en sus propias torpezas. *El Productor Literario* ha sido odiado por los que no lo comprendían, y por los que han visto tambalear los pedestales que el sectarismo forja.

A los que le odian por no haberle comprendido fijen de nuevo su vista en los escritos que han aparecido, lénalo serenamente, atentamente, y de seguro que su imaginación irá descubriendo nuevos caminos sintiéndose impulsado a repetir conmigo: «El individualismo es la verdadera anarquía».

Con la presente edición, n.º 45, *El Productor Literario* cierra su publicación, pero no queda extinguido el espíritu que lo anima, sino muy al contrario, más vigoroso y fuerte si cabe, en otros estadios seguirá fustigando a los que a la usanza de los viejos dictadores clavan las espuelas del despotismo en los hijares del pueblo, sin dejar de fustigar a los que tratando de redimirlo, manteniéndose en ridículos apostolados que sólo sirven para aumentar el número de parásitos, se agitan para que mejoren el sistema de cárceles en vez de ocuparse tan sólo en destruirlas todas, piden justicia a las instituciones que sólo de la injusticias se mantienen y con humanitarismo de ocasión desnaturalizan toda obra francamente revolucionaria.

El espíritu que animó a *El Productor*, Buena Semilla, y *El Productor Literario* proseguirá su ruta lanzando a la fosa común a los

muertos que estorban.

Y el grupo *El Productor* ni promete, ni mendiga, ni espera: constantemente lucha.

El Productor Literario, Barcelona, 12-1-1907

VALOR COLECTIVO Y VALOR INDIVIDUAL

En todas las épocas se han distinguidos varios hombres por su amor a la causa de los oprimidos, dirigiendo su afán, su entusiasmo y su actividad a agruparlos en vastas asociaciones, confiando que su organización, la fuerza colectiva que representa, les llevará a mejores estados hasta desaparecer la explotación del hombre por el hombre.

Uno de los medios que actualmente ejercen estas asociaciones es la huelga. Hasta el día ha sido la única arma que han esgrimido contra el burgués su explotador. Al reconocer que la mayoría de las huelgas han obtenido resultados satisfactorios debemos hacer constar que todas las ventajas, o casi todas, han sido momentáneas, y digo así, porque siempre los burgueses en el extremo apuro han transigido con la sana intención de que calmada la excitación volverán á imponer las condiciones de antes sino peores.

Esta sana intención de la burguesía tiene su fundamento. Sabe el burgués, cuyos operarios se han declarado en huelga, que la totalidad de los huelguistas no han obrado por voluntad propia, sabe que en realidad es obra de unos cuantos, de los más decididos que él califica de perturbadores; contando con esto, no le es difícil conocer quiénes han sido los cabezas del motín, ya que sabido es que la miseria obrera mantiene en sí el vicio de la soplonería.

A este término, el patrón no hace más que indicar a sus patronos de vara —es lo corriente— vean de marear a los tildados como iniciadores de la huelga, que se les estreche fastidiosamente hasta que aburridos tengan que marcharse de la localidad, y como

desgraciadamente es lo más fácil que así ocurra, ya tiene el burgués eliminado su principal estorbo; la calma renace, ya no se celebran en el pueblo mítines y la propaganda por el folleto y el periódico cesa también, porque el temor de lo que ha pasado hace que nadie quiera encargarse de repartir la prensa genuinamente obrera, y es entonces cuando la bestia burguesa pretextando exigencias del mercado o simulando una crisis comercial arrebata las mejoras que se vio obligada a conceder.

Ahora bien, si los espíritus revolucionarios, los llamados cabeza de motín han sufrido estas consecuencias aun en las luchas solucionadas favorablemente, cuánta hiel les habrá reservado la miseria obrera, la masa obrera en los variados conflictos que el desequilibrio social presente origina. Horror causaría contar las víctimas que ha producido esa inconsciencia consciente de las masas.

La burguesía, la policía y hasta el cura desde el confesionario se han cebado contra el rebelde, contra los temperamentos fuertes esparciendo astutamente contra ellos la calumnia, urdiendo la vil intriga, cercándole de este ruin modo por todos los lados y deslizando hasta en lo más sagrado sus hogares, la baba ponzoñosa, siempre, utilizando la miseria obrera, inconsciente y bajuna para zaherir y matar aquellos que habían antes aplaudido.

¿Por qué no decirlo si es verdad? Todo hombre digno, activo, verdaderamente revolucionario que dedique su actividad a la organización de las masas podrá en un momento dado levantarlas, hacerlas belicosas, y lograr hasta que realicen una acción sublime, realmente heroica, más si después de este momento solemne prosigue con su contacto será inmolado por ellas mismas, porque éstas en su incultura laboran para levantar pedestales o para crucificar a los que un día eligieron como redentor.

No dudo que a pesar de los muchísimos casos que pueden citarse corroborando lo mencionado, habrá quien porfíe en demostrar la posibilidad de levantar a las masas de su estado de inconsciencia sin que se vea castigado por ellos tratando de sacar partido del valor colectivo en pugna al valor individual. En oposición a los que actúan de tal manera afirmo que un hombre vale y puede más que diez mil, y diez mil no valen ni pueden lo que un hombre solo. Cuantos sepan recordar los hechos que registra la historia de las tiranías, los grandes conflictos que han perturbado a la humanidad convendrán conmigo. Recuerdo muchas. Citaré únicamente dos, muy distintos entre sí pero muy a propósito para el objetivo de este artículo.

Espartaco, cuya historia habremos celebrado todos, ese hombre libre por temperamento, antes de romper materialmente las cadenas habíalas roto ya en su espíritu, pues nunca pudo resignarse a su condición de esclavo. El más sencillo observador hubiera descubierto en Espartaco mucho antes de sublevarse ostensiblemente contra la tiranía romana el gesto denunciador de un poder independiente. Sublevóse al frente de 70.000 esclavos que pudo atraer con su mágico genio con el cual provocó el furor de los Césares, pero aquellos setenta mil seres carecían de valor propio, de valor individual y por tanto carecían de acción propia, como toda masa su alma era esclava, y de ahí que al morir Espartaco el formidable ejército cayera prontamente derrotado.

Al autor de mis días debe el recuerdo de los siguientes hechos.

Los trabajadores de una población fabril se hallaban organizados societariamente consideráronse fuertes para entablar una lucha contra la burguesía: aceptado unánimemente aprobaron una estadística que fue presentada a los burgueses: éstos rechazaron haciéndose inevitable la huelga.

Los tres caciques de la población ejercieron tan fuerte resistencia que fue imposible todo arreglo. Veintisiete semanas duró la lucha y durante todo este tiempo ¡cuántas desgracias conmovieron a los luchadores! Amores transformados en odios, hogares convertidos en infierno de discordias, vidas segadas por el hambre, en resumen sacrificios innumerables.

La huelga al fin fracasó y los obreros abatidos volvieron al trabajo. Los caciques cobardemente vengativos hicieron una selección entre los operativos viéndose obligadas muchas familias a abandonar el suelo que les vio nacer.

¿Entre todo aquel montón de carne de esclavos no había un solo valor individual, un solo hombre? Sí, pero no nos anticipemos.

A los pocos días de darse por terminada la huelga fue encontrado muerto en medio de la calle, uno de los caciques. Por la noche, al salir del casino, alguien le partió el corazón que aunque duro por el odio no resistió el influjo de una hoja toledana. A nadie pudo procesar por no haber logrado las autoridades ningún indicio acerca del autor de la agresión.

Pocas semanas después fue encontrado muerto también otro de los caciques dentro el huerto de su propiedad. No pudo darse tampoco con el autor.

Todo el mundo comentaba estos hechos, pero el caso es que todo este mundo nada más sabía y los burgueses como si el misterio los aleccionara empezaron por tratar a los trabajadores con más respeto concediéndoles de paso algunas mejoras.

Transcurrido algunos meses, cuando el pueblo ya se olvidaba lo ocurrido, de un balazo quedó tendido en la carretera el último de los tres caciques, cuya noticia del suceso la trajo la yegua que montaba al presentarse sin jinete ante el domicilio del cacique.

Todo siguió oculto en el misterio.

A la siguiente semana de este último suceso los burgueses pusieron en uso la estadística que había sido origen de la huelga.

Después de algunos años un hombre moribundo confesábase autor de la muerte de los tres caciques.

Según un reciente telegrama de Italia seis mil obreros perfectamente organizados, con sus juntas directivas, administrativas y comisiones especiales se declararon en huelga, volviendo al trabajo con la condición denigrante de inferirles diferentes castigos: unos rebaja de jornal, otros postergados a no ascender y veinte despedidos. ¡Qué lecciones nos dan los hechos si supiéramos aprovecharlas! Donde no hay valor individual no existe, no puede existir fuerza.

El Rebelde, Barcelona, 9-XI-1907

EL ETERNO TONTO

Si algo ridículo pudieran todavía ofrecer a mi vista los obreros inconscientes, helo presenciado últimamente viéndolos agruparse en procesión recogiendo dinero para las víctimas de las inundaciones. ¡Pobres obreros! Cuán fácilmente se les conduce al ridículo: ellos, a recaudar cantidades destinadas a construir nuevas casas para los perjudicados de Málaga, ellos, los eternos damnificados, los eternos desahuciados, eternos naufragos en todas las tormentas capitalistas.

Es tanta su torpeza, que sin mucho esfuerzo logra la burguesía no sólo encubrir los fatales resultados de su criminal avaricia o indiferencia hacia las clases pobres, sino también hacer de su desgracia método de explotación.

En Málaga la torrencial lluvia derrumbó todo un barrio habitado por obreros, pero sabemos que no logró derrumbar ni un palacio, ni sitio alguno donde el cómodo burgués hace burla de la desgracia ajena. ¿Esto qué prueba? Prueba que las casas de los obreros no reunían las debidas seguridades y que allí maldito el caso que se hizo de la arquitectura. Esta indiferencia, pues, con que el capitalista mira al trabajador fue la causa de que muchas familias se encontraran sin techo en medio del más espantoso peligro.

Y la astuta burguesía y los astutos gobernantes confiados en la eterna idiotez de los eternos perjudicados saben convertir lo que debiera acarrearles más de un disgusto en asunto de consideración, explotando la sensibilidad de las masas, sacándoles de paso dinero que no tienen, algunos céntimos penosamente adquiridos que pararán en manos de algún pater para que los

distribuya católicamente.

Ante cuadro semejante ¿faltan motivos para dirigir los más fuertes imperios a esa masa borreguil, alcahuete de todas las infamias y de todas las injusticias? Si no quiere darse cuenta del continuo escarnio que de su propia miseria es objeto, si tan fácilmente al paso de las banderas, y al ruido de la música los embaucadores del pueblo logran convertirle en comparsa de la comedia humana, ¿no es merecedora de los más fuertes latigazos hasta verle adoptar una actitud más digna y propia?

Si en el Prat y San Baudilio las inundaciones causaron los terribles estragos que todos sabemos, también debemos saber que podían haberse evitado realizando las obras que desde muchos años vienen reclamando aquellos pacíficos agricultores, y se ha demostrado igualmente que las casas derrumbadas en Málaga, el estado en que antes se encontraban acusaban responsabilidad a la avaricia capitalista.

Todo viene pues a confirmar la opinión de que no caben las manifestaciones de ridículo y trasnochado sentimentalismo presenciadas estos días; lo que verdaderamente cabe es proceder de forma que aprendan los parásitos lo que más tienen olvidado, exigir responsabilidad al egoísmo brutal de los capitalistas, mostrándose fuertes los obreros en la lucha que tienen entablada contra la propiedad privada fruto sólo del robo y del régimen que lo ampara.

Trabajadores, sed consecuentes, reflexionad sobre vuestras propias miserias procurando que vuestros sentimientos de solidaridad no se vean burlados como tristemente lo están siendo a cada momento.

El Rebelde, Barcelona, 16-XI-1907

LAS DOS FUERZAS

Dos fuerzas se han lanzado al combate: la una es representación del poder brutal, instigadora del derramamiento de sangre, del saqueo, de la devastación de los campos fértiles.

La otra cobra inspiración en el sentimiento universal, en la prosperidad de los pueblos, en las cordiales relaciones de todos los hombres que producen y elevan su espíritu.

La una se pertrecha de elementos bárbaros e inhumanos, desde la mordaza que mata por asfixia y la soga estranguladora hasta la guillotina, cuyas manchas de sangre salpican el rostro de los legisladores.

La otra se nutre del amor, halla valor en las grandezas que esta pasión inspira y en el gesto heroico de los que hacen desprecio de los verdugos.

El emblema de la una es el sable y la cruz; la otra ofrece el libro y el ósculo de paz universal.

La primera intimida a la juventud, en nombre de una ley escrita por manos calculadoras, a que abandone la herramienta de producción y olvide sus quereres para ir a empuñar su máuser destructor.

La segunda fuerza levanta su voz amiga para rogar a los jóvenes que por nada ni nadie se conviertan en verdugos.

Numerosas son las huestes que constituyen una fuerza; la forman los estúpidos, los bandidos, los parásitos malvados e ignorantes.

La otra es limitada en número, constitúyenla únicamente los hombres que viven para amar y aman para vivir la vida en su

hermosa plenitud.

¿Cuál de las dos fuerzas vencerá?

La ley del progreso reserva el triunfo para los que cultivan el sentimiento de la vida, que luchan por engrandecerla o intensificarla. Y si este triunfo no se afirma prontamente, si tarda en alcanzarse, de ello son responsables únicos los proletarios.

Sí, trabajador, tú eres quien prestas carne a los ejércitos de la muerte cuya fuerza brutal conmoverá a los humanos hasta que tú no quieras.

El Rebelde, Barcelona, 23-XI-1907

MENTÍS

Sí, mentís todos los que componéis ese gran cuerpo de parásitos guardadores del orden y administradores de la justicia. Mentís siempre que dais a vuestra obra un carácter de general utilidad, pero nunca tan descocada la mentira como en estos momentos en que aparentáis extremo afán para descubrir a los autores de esas bombas cobardes en medio de la calle.

Son tan funestas como bajas las luchas internas que se desenvuelven en el fondo de ese podrido cuerpo gubernamental cuyos miembros están inutilizados para ascender en méritos de una labor humana, noble y justiciera; aprovecháis todas las ocasiones para demostrar vuestras habilidades, vuestro talento y vuestro amor a perpetuar el régimen imperante. En esta ocasión, como en muchas otras, habéis elegido a los anarquistas para adquirir fama, ¡triste fama!, de perspicaces y de celosos por garantizar el orden burgués y tranquilizar a los poderosos del capital.

Pero también en esta ocasión, como en otras, vuestro ridículo es tan patente que bien puede asegurarse que vosotros, los indicados para ahogar toda justa aspiración y aniquilar toda corriente de noble rebeldía, o mejor dicho, matar el anarquismo, inconscientemente y muy a pesar vuestro y de los que os retribuyen, aceleráis su triunfo e ignorantes en el mal, ni llegáis a comprender que los tiempos no son los mismos de siempre, y si es verdad que todavía hay mucho ganado humano que acepta vuestras disposiciones sin discutirlas siquiera, ni comprender el alcance de su maldad, existe sin embargo un número respetable de hombres que descubren los verdaderos móviles de vuestras

hipócritas manifestaciones; y los que os comprendemos repetimos una y mil veces, que mentís más descocadamente que nunca al decir que vuestras medidas de rigor contra determinados elementos no tienen otro objeto que el de averiguar todo lo referente a las bombas: con ellas sólo pretendéis matar el anarquismo. A todos los compañeros que habéis prendido como complicados en esos... misteriosos petardos, os visteis obligados a considerarlos como quincenarios, demostración clara de vuestro fracaso. Luego cumplido la quincena, habéis decidido que no habían purgado aún bastante el delito... de ser anarquistas y cuidasteis de envolverlos en procesos que ninguna relación guardan con esos hombres, monstruosa artimaña con la que os escondéis. Pero esos obreros que tenéis aún entre rejas tendréis que soltarlos, porque el delito que ellos cometieron lo estamos cometiendo miles de seres; sí, señores gobernantes, a miles nos contamos ya los anarquistas, y para prendernos a todos no tenéis bastantes cárceles.

Y estamos tan seguros del triunfo de la anarquía, que nos hace reír el que los Cánovas de esta época dicten leyes excepcionales, porque la anarquía constituye ambiente, y cuantas más anomalías cometan los gobernantes, cuanto más opresora es su acción, cuanto más víctimas ocasionan no hacen otra cosa más que poner de manifiesto la sinrazón de su existencia.

La lucha está entablada, pero fuera de todo orden político. Hoy no hay fe, ni entusiasmo, ni amor en estos órdenes. Todas esas figurillas que se agitan en los vaivenes políticos no son más que almas sepultadas bajo adornos de oropel.

Esto lo saben también los gobernantes que ya nada temen del revolucionarismo de ciertos elementos; para ellos solo existe un coco; y ése es el anarquismo, ese anarquismo que alguien les hizo

creer que estaba muerto y que hoy se manifiesta más potente que nunca.

Por lo mismo, esa raza servilona miente al decir que persigue a los autores del terrorismo cuando sabe que para ganar méritos hoy basta con entregarse a la caza de los anarquistas.

Y éste es su afán que, sin darse cuenta, les lleva al extremo de acelerar su terrible caída.

El Rebelde, Barcelona, 22-11-1908

DESDE LA INQUISICIÓN AL TERRORISMO

Todos los abusos, todos los excesos, todos los atropellos encarnan en el principio de autoridad, de ahí que como se ha dicho repetidas veces, contribuyan los que la ejercen hasta los más reacios, a adaptarse a las corrientes progresivas, descubran en ella cosa muy contraria al sentido de justicia que dicen aplicar en sus actos. Y no puede ser otra su influencia. El necio orgullo, la torpe ambición y la salvaje soberbia son los tristes elementos que han empujado a los hombres en la loca pretensión de gobernar a los pueblos, siendo por tanto el más grande escollo a la verdad, provocando todo linaje de pasiones, persiguiendo a la inocencia, amparándose en la cruel dictadura tras la que se han cometido los horrorosos crímenes que han conmovido al mundo.

No entra en mis propósitos remontarme a fechas lejanas, ni tampoco hojear las páginas de la historia del despotismo gubernamental, sabiendo además que en ella sólo se registran una mínima parte.

Bastará a los propósitos de este artículo señalar algunos fácilmente recordados. La terrible sentencia que los tribunales de justicia republicana aplicaron a siete hombres de reconocido talento y de reconocida honradez también, conmovió el corazón de cuantos ansían el triunfo de las positivas libertades, viéndose por ello acompañado el nombre de Chicago con furiosos anatemas. Puede afirmarse que el tribunal republicano al preparar los testigos que legalizaron aquel asesinato labró al propio tiempo su sepultura. Más tarde Italia fraguó igualmente otro proceso que si bien no tan ruidoso, no obstante ha llegado a influir en la opinión universal, cuyo alcance refleja el folleto *La Anarquía ante*

los Tribunales. París también quiso mancharse con el «Proceso de los Treinta» en el que los perversos ardides de las autoridades quedaron ridículamente descubiertos. Había pretendido el gobierno francés hacer repulsivos a los compañeros nuestros, presentándoles ante el tribunal confundidos con unos cuantos desgraciados, conocidos criminales vulgares.

Además de estos ruidosos procesos por medio de los cuales se propone siempre la reacción ahogar toda corriente de avance conserva fielmente nuestra memoria el recuerdo de «El proceso de un gran crimen», que en 1894 llevó a la fosa a los compañeros Archs, Sabat, Sogas, Siserol, Codina y Cepezuelo, y el tristemente célebre de Montjuïc cuyo término terrible sellaron con su sangre Ascheri, Más, Nogués, Molas y Alsina.

Ante los fosos salpicados de sangre se ha levantado un nuevo mundo que busca solución a los males que por encima de todos se ciernen, y efectivamente la idea anarquista se ha extendido con mayor rapidez. Los gritos de ¡Viva la anarquía!, completando el apostrofe de ¡Asesinos! ¡Somos inocentes!, que no lograron ahogar las balas de los máuser que impresionaron vivamente todas las conciencias honradas, obtuvieron en un momento lo que no se consigue en cincuenta años de activa propaganda.

La generosa concepción anarquista triunfa.

Esto no han querido verlo los capitalistas y sus servidores, las autoridades. Divorciados de la realidad nada ven, no oyen. Están condenados a desaparecer como raza de tiranos. Ni se corrigen ni cesan en su labor de inventar atestados y atropellar gente inocente.

Las explosiones de bombas abandonadas en medio de la calle por mano cobarde han servido, como se ha visto en estos días, de

pretexto al amparo del cual las autoridades han dirigido sus ataques contra los anarquistas, pero esta vez no han podido extremar aquellos, obrar con el desahogo, con el celo de otras fechas. Se han encontrado cohibidas porque existe opinión favorable a los anarquistas, porque les ahoga el ambiente anarquista creado por la formidable campaña Pro presos que después de haber iniciado *El Rebelde* ha repercutido por todos los sitios. La incesante labor realizada por los que constituimos el grupo redactor de *El Rebelde* con la cooperación de los compañeros de distintas localidades ha conseguido parar los pies a las autoridades. Muchos esfuerzos han tenido que realizarse para no vernos interrumpidos en esta labor, pero al fin el triunfo va a ser nuestro.

Numerosas son las adhesiones recibidas y varios los mítines que se han realizado en los que he tomado parte, y en todos he podido convencerme de la repulsión que inspiran las autoridades y de la afinidad de sentimientos que une a los anarquistas con las víctimas del terrorismo gubernamental.

En Tarrasa, Palamós, Palafrugell y Calonge se me han ofrecido estos testimonios. ¿Y quién puede dudar de que las autoridades han cometido un atropello con los presos? ¿Quién no deduce de ello que se trataba de cometer con ellos alguna monstruosidad que a tiempo se ha logrado evitar gracias al concurso que los compañeros han prestado a *El Rebelde*?

Realmente hemos logrado el fracaso de los planes de la reacción. No puede prosperar ningún proceso. La libertad de nuestros compañeros hay que lograr ahora, que se obtendrá después de quedar malparado el ya ruinoso prestigio de las autoridades. Sigan ellas jugando con la libertad y la vida de los anarquistas que al fin su残酷 es un mal síntoma para el sistema burgués imperante.

Desde la inquisición al terrorismo han perturbado los derechos del individuo y éste se rebela por tanto proclamándose anarquista.

Esto marcha.

El Rebelde, Barcelona, 14-III-1908

SECUNDÉMOSLES

Humanidad, de Toledo, ha realizado una obra altamente humana, al dar cabida en sus columnas al artículo que antecede a estas líneas.

Todos los presos deben merecernos consideración y apoyo material y moral, ya que el trabajar por la rehabilitación de los que han perdido su libertad por luchar contra el monstruo de las tres cabezas: Religión, Estado y Burguesía, realizamos una doble labor de cumplir con ese noble sentimiento de solidaridad que caracteriza a los anarquistas y continuar arrancando víctimas a aquella trinidad malvada.

Pero los presos del Alcalá del Valle son los que con mayor urgencia si cabe merecen la atención de todos los compañeros.

Cinco años hace que entraron en la cárcel unos cuantos compañeros, después de sufrir horribles torturas. Sus ayes de dolor conmovieron a todos los anarquistas y su eco repercutió hasta en las altas esferas, con todo y el empeño para ahogar la verdad que mostraban los sayones de la inquisición moderna.

Todos recordaréis la saña con que se persiguió a aquellos honrados campesinos y que lo que debió tomarse como justa defensa propia, fue calificado por los jueces de muy distinto modo. Varios hombres y algunas mujeres fueron arrancados de sus hogares y tratados de un modo cruel e inhumano. Algunas de esas desdichadas víctimas murieron en el suplicio, otras jamás recobraron la salud, aun cuando para ellos se hayan abierto las puertas de la cárcel.

Gracias a la activísima propaganda realizada en aquella época, la autoridad hubo de ceder entonces en sus acostumbrados desmanes; pero si no pudo consumar en toda su monstruosidad el crimen que intentaba, se quedó en cambio entre sus terribles garras a seis queridos compañeros nuestros, que fueron condenados a interminable encierro en un presidio.

José Pérez, Juan Vázquez, Rodrigo Muñoz, Esteban Aguilera, José Jiménez y Salvador Mulero son las seis víctimas que hoy gimen sepultadas en el presidio de San Miguel de los Reyes, en Valencia.

Estos compañeros durante tan largo periodo poco o nada han dejado oír quejas ni peticiones. Eloy por primera vez piden, no por ellos, sino más bien por sus amados hijos, compañeras y madres, el que estos pedazos de su vida, víctimas por igual de la cruel burguesía, puedan ir a verles y hasta quedarse a trabajar en la misma ciudad, en donde sepultados envida dentro del sombrío recinto de un presidio, sufren y se desesperan sus queridos padres, compañeros e hijos.

Esta petición, por el hondo sentimiento que entraña, no debe desatenderse un momento hasta verla realizada; cosa que nos será fácil a los anarquistas ya los societarios por poca actividad que unos y otros despleguemos.

La «Sociedad Unión Obrera del Puerto de Valencia» ha abierto una suscripción y a ella debemos cooperar todos; y que pronto, muy pronto, podamos proporcionar a estas desgraciadas víctimas de la cruel burguesía andaluza el consuelo que piden, ya que hoy por hoy somos impotentes para arrancarles del presidio o vengar sus sufrimientos.

El Rebelde, Barcelona, 2-V-1908

LOS PRESOS DE CENICERO

Ante mi vista tengo una carta de los compañeros presos en Logroño por los sucesos de Cenicero. Dichos camaradas exponen con valentía sus convicciones y no les importaría tanto su precaria situación ni alarmaaría el fallo de la mal llamada justicia, si no fueran los lamentos que a su reja llegan. Un cuadro aterrador, no desconocido para los que hemos luchado y seguimos luchando en la brecha, se ofrece a la vista de aquellos honrados hijos del terruño que sufren en la cárcel de Logroño, por el delito de defender sus derechos.

Dichos compañeros me dicen en una amarga exclamación: ¡cincuenta y cuatro pequeñuelos se revuelven en la tortura del hambre!

¡Pobres víctimas! Unidas a las muchas que están en igual situación, forman una lista interminable. Aunque se quiera, escasos han de ser los recursos que se les puede ofrecer, pero si no llegan a mitigar el hambre de esas pobres criaturas, a quienes el odio burgués hará víctima, prestémosles con nuestro óbolo un ósculo de amor para que les digan sus madres al darle el trocito de pan que le proporcione la solidaridad: «hijos míos, a vuestro padre le han encarcelado por ser bueno, y por eso, fue bueno y luchó por el bien y la razón, no le faltan compañeros que se acuerden de vosotros».

La solidaridad sostiene los entusiasmos, sin solidaridad los ánimos decaen y los luchadores que están en las cárceles sufren horriblemente. Solidaridad, compañeros, para esos cincuenta y cuatro niños que en Cenicero sufren hambre.

Tierra y Libertad, Barcelona, I-IX-1915

TEMAS VARIOS

ASÍ SEA

Ya concluyó la fiesta burguesa del cuarto centenario del descubrimiento de un nuevo continente y empieza la fiesta proletaria en conmemoración del quinto aniversario, no de un nuevo continente, sino en memoria de los que murieron por el planteamiento de un nuevo mundo.

Hoy la clase proletaria cambia sus impresiones, trasladándose de uno a otro punto los compañeros propagandistas para estrechar más y más el lazo de la solidaridad revolucionaria, y ya en meeting, ya en periódicos se ve que llegamos al fin de la jornada; porque se sabe por experiencia que cuando el esclavo no puede sufrir más intenta romper las cadenas, y hasta que logra su objetivo no cesa de trabajar.

Se acerca el 93, y en el corazón del proletariado se oye cual si una voz secreta nos dijera: ¡Esclavos del mundo: el próximo aniversario del asesinato de tus hermanos celebrarás dos fechas gloriosas! No olvides que hace muchos años que siembras y que ya has regado más de una vez con sangre tu útil semilla. Como los burgueses en su espléndida fiesta, haz que funcionen los cañones y alumbrén las fachadas de los grandes edificios, no con electricidad, sino con petróleo que es más popular y económico.

Así es como debemos celebrar el aniversario próximo, ya que conmemoramos a la vez el centenario de la gran revolución

francesa.

La Anarquía, Madrid, 18-IX-1891

JULIA AYMA

El 4 del mes que rige murió nuestra amiga y compañera Julia Ayma, profesora libre. Con su muerte queda un vacío en el profesorado laico y por igual en el campo ácrata. Julia Ayma era una mujer como hay pocas, tan pocas, que casi puede decirse, sin pecar de exagerado, que era una excepción. Durante muchos años he tenido la dicha de ser su amiga, sin pasar jamás una sola semana sin visitarnos y en el transcurso de ese tiempo he podido apreciar todo el valor que atesoraba una mujer singular.

Julia Ayma había sido siempre librepensadora, pero sentía la necesidad, tan poco común en la mujer española, de saber, de indagar. En todos los actos de carácter radical, Julia Ayma y su hermana Paca no faltaban. Esas dos hermanas eran como dos ramas unidas por un solo tronco; las dos sentían igual, como si un mismo corazón diera vida a aquellos dos cuerpos nacidos para amar. Las ideas ácratas expuestas en los mítines despertaron en ellas gran interés, tenían necesidad de un nuevo ambiente, y el ideal ácrata era apropiado para sus delicados sentimientos.

Los lectores de *La Revista Blanca* recordarán una carta que con *T. de Demo* escribí a la malograda amiga; ella contestó, y yo insistí. El tema que yo había elegido era «El Amor Libre», Julia no contestó, y al preguntarla por qué me dijo: «Yo admiro el arte, la belleza, la literatura; mis trabajos literarios no pueden reunir ese hermoso conjunto. Porque yo no soy escritora; la falta de práctica haría que mi contestación fuese una vulgaridad, y francamente no quiero exponerme a esto. Mis actos, amiga mía, contestarán elocuentemente a tu pregunta». Efectivamente Julia que había despreciado eso que la sociedad actual llama buenas proposiciones, al fijarse en ella un joven libertario de modestísima

posición, pero de un corazón y un cerebro llenos de ricas y bellas aspiraciones, Julia le amó con ese amor tan desconocido en la sociedad de hoy.

Mi inolvidable amiga cumplió como siempre su palabra, sus actos fueron una elocuente respuesta a mi pregunta. Unióse libremente con el joven libertario. La familia, las relaciones particulares de la misma, el qué dirán y las consecuencias que de tal acto podían resultar, Julia con su carácter serio y su talento, supo vencer toda esa mole que a tantos miles aplasta y anula. Unióse libre y públicamente, nadie lo ignoró y nadie se atrevió a censurarla, porque nuestra compañera tenía un nombre adquirido sin la menor mancha. Su colegio era el más acreditado de Barcelona. ¡Con qué tacto preparaba mujeres para el mañana! Sus numerosas discípulas la amaban con delirio; su muerte fue una de las más sentidas. La casa mortuoria el día del entierro era una muestra patente del general cariño que se profesaba a nuestra amiga. Las alumnas y sus familias, muchos libertarios, librepensadores, profesores con los alumnos, amigas y conocidas acudieron al entierro y hasta el cementerio acompañaron los restos de la que fue modelo de mujer.

¡Pobre amiga querida! Viviste para dar ejemplo e instrucción y moriste para dar vida a un ser. ¡Ojalá llegue a ser lo que tú fuiste! Nuestra amiga al morir deja una niña, que ha sido inscrita con el nombre de su madre, Julia.

Reciba su compañero y toda la familia el más profundo sentimiento de pena que embarga todo mi ser.

Suplemento de la Revista Blanca, n.º 110, 22-VI-1901

PENSAMIENTOS

El estómago es la fuerza motriz que da movimiento a la máquina humana. Mientras el esfuerzo de los que se preocupan por el progreso de la humana especie no tienda a asegurar el debido combustible al motor digestivo, los esfuerzos resultarán estériles.

Mientras el parentesco de la afinidad y del amor no sustituya al de la sangre, la familia será una mentira.

El Productor, Barcelona, 28-V-1903

VÍCTIMAS DEL SOFISMA

La humanidad con estar poseída de sentimientos generosos resulta en los más de los casos perversa. ¿Y por qué eso? Sencillamente porque el sentimiento de las masas productoras obra desviado manifestándose en este conjunto de cobardías e imbecilidades que todo lo revuelven, dando aparatosidad al crimen más monstruoso.

Si la mano del hombre hubiera construido inmensos canales para encauzar las aguas de las lluvias torrenciales, ese agua que hoy devasta los campos y lleva la desolación a los pueblos prestaría inmensos beneficios a los lugares de secano a la vez que favorecería el desarrollo de la industria y el comercio. Más el cónclave de grandes acaparadores abisma en la orfandad a la humanidad entera porque ve su orgullo tanto más satisfecho cuanto mayor es el número de los desgraciados, porque su fortuna asciende cuanto más desciende la miseria, porque sus goces brutales aumentan a medida que el lamento cunde en el hogar del jornalero, porque sujetos los pueblos a su estado de miseria, baja humilde su cabeza el infeliz esclavo. En la pobreza de muchos se edifica el poder absorbente de la propiedad individual protegida por ese monstruo que se llama estado, clero y burguesía, tres nombres diferentes y un solo criminal verdadero.

Para que en el orden material pudieran los vampiros absorber la sangre de la humanidad idearon matar el más hermoso de todos los sentimientos, el sentimiento a la vida, al placer, al amor. Inventaron premios y castigos, establecieron distintas morales, codificando costumbres que como puñal envenenado castra todas las fuerzas vitales que constituyen la esplendidez de la vida misma.

Tan irracional modo de proceder ha dado origen a los vicios crueles que por atentar a la naturaleza corroen hasta las entrañas de los mismos que les dieron margen, aniquilando sus cuerpos, atrofiando sus cerebros, notándose hoy decrepitas y degeneradas las clases pudientes, logrando por rara excepción encontrar en el seno de ellas una medianía, intelectualmente hablando. Natura castiga a los que de ella huyen.

La multiplicidad de sentimientos que son para la vida lo que las variadas notas de la música, que distraídamente combinadas forman el eco armonioso que esculpe la belleza del arte, belleza que endulza la vida y eleva nuestro ser, muévense desviados de su natural cauce, y de ahí el que siendo el humano ser bueno y generoso por naturaleza aparezca en el aturdimiento de la época egoísta y perverso.

La resignación y la paciencia propagada por el cura; la cordura y la moral propagada por el burgués; el orden y el honor sostenidos por la fuerza del Estado, han ido interponiéndose fuertes obstáculos a los naturales sentimientos, a sus expansiones propias, a sus impulsos sanos hasta conseguir su completo desvío. Por eso se observa en nuestros días pasar indignada la muchedumbre ante el muchacho grandullón que irascible se ceba con el indefenso niño, sin manifestarse al pasar por ante la inclusa donde mueren infinidad de criaturas, donde un ministro y varios señores que se dicen protectores distraen el dinero asignado para alimentar a los tier necitos seres, huérfanos de los besos maternales por mal entendido honor y muertos de hambre por una bien entendida caridad.

Convengo que no debemos perder el tiempo diciendo si el cura tal o cual hizo esto, o lo otro o lo de más allá, no, no es arma esa que debemos esgrimir los libertarios; nuestra labor consiste en separar

a la infancia del maligno pajarraco para que no inutilice la semilla que infiltremos en los tiernos cerebros.

Para resumir, yo creo que, si se sostiene tanto absurdo, tanto crimen y tanta monstruosidad, es porque las teorías religiosas de paciencia, resignación y obediencia castran las energías desde la infancia, así es que la mujer al llegar a ser tal, es una idiota que sólo sabe llorar, una esclava resignada que no posee ni el instinto maternal de las razas irracionales, y el hombre un carnero, un tonto presumido de su fuerza sin ni siquiera el mérito de hacerla servir para sí, sino que la pone siempre a disposición de su adversario el parásito.

El esfuerzo de esa minoría que lucha se verá prósperamente recompensado y la humanidad avanzará más rápidamente hacia su dicha si cultivamos con afanoso cariño la inteligencia de la nueva generación.

El retoño de hoy será el árbol que nos cobijará mañana.

El Productor, Barcelona, 2-1-1904

EL SOLITARIO

Érase un pueblo de vastísima extensión poblado por millares de personas las cuales daba el caso que todas eran propietarias de un trozo de terreno de más o menos dimensión; puede decirse que entre ellos no había un solo desheredado. En tales condiciones, de seguro creerá quien estos renglones lea que en aquel pueblo reinaba la calma, la armonía y que satisfacer podían sus necesidades materiales aquellos hombres y mujeres dueños todos de su cachito de propiedad.

Pues bien, amigos míos, todo lo contrario; el hambre, la riña soez y la inquietud general les invadía a todos. ¿A qué obedecía tal fenómeno? Sencillamente; a que toda aquella gente descuidaba su particular propiedad para ocuparse de si la habían de cultivar de este modo o de aquel, si había de ser esta o la otra semilla la que debían sembrar, etc., etc. Unos decían que habían de existir hombres que dictasen las condiciones en que cada cual había de cultivar su campo; otros por el contrario creían que unidos todos en grandes asambleas y por mayoría de votos debían resolver el modo y forma de no sólo el modo de cultivar el campo sino hasta el de comerse los frutos. Estas cuestiones existían muchos años y el abandono que ellas ocasionaban había dado lugar a que se formasen unos enormes parásitos que como piojos en cabeza sucia pacían por los campos yermos.

Un día un hombre apartóse de la comunidad de los que propagaban la necesidad de estar unidos para combatir a los que querían dictar condiciones y de ser ellos por su libre acuerdo quienes determinasen. Y cogiendo la primera herramienta que encontró empezó por sí sólo a cultivar la propiedad. Al apercibirse de ello sus compañeros, gritábanle unos: «¿Qué haces? ¿No ves

que sin nuestra cooperación te estrellarás?» Otros le decían: «eres un mal compañero, mermas nuestras fuerzas y el grupo adversario nos aplastará». Hubo quien se atrevió a tirarle piedras; entonces aquel hombre irguióse arrogante y les dijo con desprecio: «Sois unos imbéciles, sois unos cobardes, sois los eternos idiotas». Matadle, matadle —gritaba la muchedumbre—, es un traidor, es un granuja. Él volvió a su tarea despreciando a aquella muchedumbre que con saña le atacaba. Unos menos soeces que la multitud preguntaron al solitario: «¿Por qué nos has abandonado?».

—Porque me siento fuerte, porque nada espero de nadie, porque mi propiedad cultivada por mí me da con abundancia lo que preciso; vuestro continuo discutir, la eterna preocupación en la finca de los otros os hace tener sin cultivar la vuestra y he ahí la causa de vuestra eterna pobreza.

—Pero si no nos asociamos y educamos para saber la semilla que cada uno ha de sembrar en su campo puede darse el caso que todos siembren patatas y entonces no habiendo cáñamo y algodón, etc., no tendremos ropas ni habrá variedad y la monotonía nos anulará.

—Pobre gente, respondió entonces con más dulzura el solitario, vosotros no sabéis que cada tierra tiene sus condiciones naturales y que jamás querrá sembrar patatas en su campo aquel que lo tenga en condiciones de sembrar dorado trigo.

—Pero mañana que eso sea.

—Callad, dijo el solitario, no me habléis de mañana, habladme de hoy, tan sólo de hoy. Si hoy obráis como hombres libres; si hoy os concentráis en vosotros mismos cultivando las condiciones de vuestra natural propiedad, si vuestra mirada, vuestro total

esfuerzo lo empleáis en hermosear vuestro yo sin preocuparos de los demás, porque todo el tiempo que perdéis censurando a otro hombre es una roca que tiráis a vuestro campo, si así obráis resultará... lo que resulte, no me importa; no busco un cielo fuera de mí y como que mi gloria está en mí, hoy yo vivo en ella...

Aquel coloso empezó de nuevo su tarea interrumpida por breves momentos (impulsado quizá por las últimas ráfagas que de cristianismo había en él) y gozoso sigue su marcha mirando con desprecio, mejor dicho, no mirando a ese eterno rebaño que se pasa el tiempo discutiendo la mejor postura que se debe adoptar para embarcarse con dirección a la gloria eterna.

El Productor Literario, Barcelona, 21-VII-1906

MATEO MORRAL

Este nombre lo han pronunciado todos los labios con motivo del atentado contra los reyes a su paso por la calle Mayor de Madrid.

Los comentaristas de oficio aprovechándose de la obsesión más que de la reflexión que ciertos actos debieran determinar en las multitudes, han martirizado brutalmente la verdad con fines, no obstante, comprendidos para los que conocemos la entraña de los caza perras.

Yo que conocí a Mateo Morral desde su infancia, yo que pude entristecerme ante el sufrimiento moral que roía todo su ser, me siento hoy impulsada a dar al público interesantes datos que de ser estudiados, ciertamente inquiriríamos el origen de su trágico fin.

Mateo Morral, el protagonista del sangriento suceso que nos ha conmovido a todos, fue creciendo en el seno de un hogar cuya

madre por motivos que el misterio oculta, alimentaba aversión contra él en términos de infringirle crueles castigos. Más de una vez el inocente niño hubiera sufrido las torturas del hambre si una hermana suya no le hubiese llevado a hurtadillas algún alimento.

El padre, preocupado por los asuntos del negocio, apenas supo darse cuenta de lo que conspiraba contra la tranquilidad del hogar, tomando como única solución la de alejar al niño Mateo colocándolo como lo hizo en un comercio de Barcelona.

Mateo Morral, niño estudioso y activo, fue mereciendo el aprecio de cuantos le trajeron. Le repugnaba la mentira; y a pesar de las demostraciones de aprecio que recibía y del cariño que su padre le recordaba, a menudo en sus visitas Mateo Morral aparecía constantemente triste. El pobre niño vivía hambriento de besos y caricias.

Muy joven aún decidió emprender un viaje a París hallando colocación enseguida en una casa de comercio que abandonó en cuanto hubo logrado aprender perfectamente el idioma. Desde París se trasladó a Alemania, siendo aceptado por un comerciante con la condición de ganar poco sueldo dado que no conocía el alemán.

A Mateo le bastaron pocas semanas de estudio para aprender el idioma, y tan grande fue la sorpresa que supo dar a su principal, que éste no titubeó en darle un sueldo mayor.

Mateo desde entonces vivió más satisfecho; si bien no podía evitar le torturaran los recuerdos de su ingrata infancia. Lejos del hogar paterno encontró seres que le brindaron cariño y como que él había vivido para amar dio albergue en su corazón a la risueña esperanza de mejores días.

Una carta de su padre reclamándole a su lado por haber muerto la

que le dio su ser y hallarse gravemente enfermo el hermano mayor se interpuso en su nuevo vivir. Amaba a su familia y regresó inmediatamente a Sabadell.

Recuerdo que al referirme Mateo Morral su llegada a la casa de sus padres, no pudo reprimir esta exclamación: madre, ¿por qué me odiaste? Inundándose de lágrimas sus ojos.

Mateo Morral se hizo cargo de los libros, que encontró desordenados, pues su hermano había llevado una vida de crápula, descuidando en todo la casa. Comprendiéndolo así se impuso el deber de salvarla, y con una actividad asombrosa en poco tiempo armonizó los asuntos.

Mateo Morral con todo y trabajar casi todas las horas, no descuidó jamás a su hermano enfermo cuidándole con cariño. Muerto éste y salvados los asuntos de administración de la fábrica, apercibióse de que el régimen interior de la casa era por igual desastroso, quiso pues, poner coto a aquel despilfarro, reconviniendo a sus hermanas, pero todo fue inútil, no sacó de su buen deseo otra cosa que grandes disgustos y enemistades con la familia, que ya empezaban a detestarle por las claras manifestaciones que hacía de odiar las mentiras en religión y en todo.

Mateo Morral iba de disgusto en disgusto, de decepción en decepción; él sentía amor inmenso por los oprimidos, por los trabajadores, deseaba su regeneración, hizo llegar hasta ellos corrientes de vida, pero encontraba siempre chivatos que llevaban a su padre los partes dando esto lugar a agriar más las relaciones de familia; y como si esto no fuera bastante, el malogrado joven vióse obligado a hablar más fuerte a su padre y a su hermano menor (no mayor como dice la prensa) pues pudo darse cuenta de que aquellas obreras de su fábrica que él tanto respetaba eran

asediadas hasta seducirlas por el hermano menor, como lo habían sido por el hermano difunto, y hasta por su mismo padre. Cuando se dio cuenta de ello, el dolor de aquel noble joven no tuvo límite; él que ansiaba un hogar modesto donde el trabajo, el amor y el estudio fuesen las joyas que le adornasen, pudo convencerse que su buen deseo quedaría estrellado.

Morral, todo amor y rectitud, empezó a sentir odio. Al estudio quiso consagrarse parte de su existencia y el odio que inocularon los que pasan por honrados en esta sociedad hipócrita, germinó también al fin en su corazón. Así vivía Morral divorciado de los que un día tanto amó, siendo para él la familia, desde que nació hasta después de su muerte, un cruel tirano y quizá la causa generadora del hecho.

Yo convengo en la afirmación que la prensa pone en labios del Sr. Ferrer: Mateo Morral odiaba el lujo, el despilfarro le ponía colérico; pensad pues, ¡oh partidarios del orden y de la paz, cuán doloroso efecto haría en su sensible corazón el hecho de que en los mismos periódicos donde se nos describían los tristes cuadros de la emigración de los españoles hambrientos, se nos comunicara el derroche de millones para la sencilla ceremonia de una boda!

La Buena Semilla, Barcelona, I-VIII-1906

OTROS TEXTOS

SANGRE ROJA Y SANGRE AZUL

CUENTO INFANTIL

Era en las cercanías de una populosa ciudad, donde se extendían fértiles huertas cultivadas con el más exquisito esmero.

Hermosos y variados dibujos dividían los bancales y los múltiples árboles frutales plantados de mano maestra formaban un bello conjunto con las diversas flores y las variadas hortalizas, ofreciendo las huertas el aspecto de verdaderos jardines.

Multitud de chalets de las más variadas formas y proporciones destacábanse por entre la crecida vegetación formando un conjunto pintoresco.

Entre aquellas caprichosas moradas sobresalía una de admirable aspecto y en cuyo frontis leíase en artístico letrero Villa Carmen.

Dorada verja rodeaba el jardín que alrededor de aquella soberbia mansión se extendía, creyérase por el aspecto, que era un nido de venturas, pero muy bien pudiera ser que bajo su techo cobijase el aburrimiento, el tedium, el odio y la maldad quizá.

Un día a la caída de la tarde, por una de las puertas de la casa que dan al jardín salía un criado conduciendo una gran caja de madera labrada que luego dejó sobre uno de los muchos bancos que habían esparcidos por el jardín. Tras de aquél salía otro criado acompañando a un niño de diez años. Este dirigióse a la caja que el criado había abierto y sacó diferentes juguetes que tiraba al

suelo con desdén; el criado, sin replicar, los recogía y los colocaba otra vez bien sobre la caja o ya sobre el banco.

Hasta allí llegaban los alegres ecos de voces femeninas que al parecer atraían al criado por el gesto que se marcaba en su rostro; aprovechando un momento que el niño estaba distraído abrió la verja y miró un rato atentamente a lo largo del camino; luego dirigióse tan precipitadamente al lugar de donde procedían las voces que hasta se olvidó de cerrar la puerta dejándola sólo entornada. Momentos después oyóse una triple carcajada pero que, como si se hubiesen asustado de su eco, cesaron de pronto. En los palacios no es permitido a los criados estas ruidosas, pero francas, manifestaciones de alegría.

Afuera, por el camino oíanse los agudos sonidos de unas trompetillas de caña y alegres voces infantiles.

El niño que jugaba en el jardín dejó sus costosos juguetes y miró atentamente hacia la puerta en el mismo momento que esta se abría lentamente. Una cabecita rubia y una cara tostada por el sol asomóse.

—Oye, tú, mira que juguetes más bonitos tengo.

—¿A ver? —dijo otro rapazuelo que se asomó también mirando los lindos juguetes. Y después de contemplarlos un buen rato dijo al niño que estaba en el jardín: —Dame un carril de esos.

—No quiero, son míos.

—Ya lo sabemos; mira, nosotros tenemos trompetas de caña que cogemos siempre que queremos, ¿ves?

Con aquella sencillez tan hermosa que tienen los niños y que no debieran abandonar jamás, acercáronse los tres, entrando en el jardín los dos de afuera y aproximándose a ellos el de adentro

pero éste con cierto aire de superioridad.

—Esas trompetas no valen nada, las mías son de oro; los reyes me traen todos los años muchos juguetes.

—¡Ja, ja!, ¡qué tonto eres!, ¿aún crees que los reyes dan algo? Los reyes, dice mi padre, son malos y no dan más que disgustos.

—A mí me traen juguetes.

—No seas imbécil, ¿quién te dice esas mentiras?

—Mamá y papá y el profesor y todos.

—Pues todos esos mienten y te engañan.

Mi padre tiene muchos libros y sabe más que tu papá; nos dice que los papás que dicen esas cosas a los niños hacen mucho mal con engañarles y acostumbrarles a la mentira.

—Julio —dice uno de los dos muchachos al otro—, vamos por los litones, que se hace tarde.

—¿Quieres venir? —le dice después al otro niño.

—¿Dónde?

—Mira nosotros todos los jueves no tenemos clase y vamos allá abajo, cerca del molino que hay muchos litoneros muy cargados de fruto y cogemos muchos litones, vente con nosotros, ya verás que litones cogeremos.

—¿Qué son litones?

—¡Qué tonto eres! ¿Tú no sabes lo que son litones?

—No.

—Una fruta pequeña, dulce; tiene un hueso que después nos sirve

de bala que ponemos en una escopeta de caña y tiramos el blanco.

—¡Vente!, vamos, no seas tonto, pronto volverás.

Los dos niños convencieronle y aunque temeroso salió al camino como atraído por misterioso imán a los dos futuros jornaleros aquel enclenque niño hijo de los dueños de un soberbio palacio.

Los otros dos niños se acercaron a su nuevo compañero y echándole amistosamente los brazos por el hombro le preguntaron casi al mismo tiempo: —¿Cómo te llamas?

—José María del Sagrado y Valenzuela, marqués de la Espiga de Oro.

—¿Qué dices?, ¿todo eso te llamas? ¡Qué nombre más largo y más tonto! Mira, yo me llamo Julio y mi hermano Victoriano.

—Bien, pero es que papá tiene sangre azul y yo también.

—¡Ja, ja!, ¡la sangre azul! —exclamaron los dos hermanos a la vez.

—Sí, sí, yo soy noble vosotros no.

Pues mira, te pincharemos en un dedo a ver si tu sangre es azul, tonto, más que tonto, tu padre debe ser muy imbécil.

—Yo no quiero que digáis eso, mi padre os llevará a la cárcel por decir eso.

—Mira déjate de tonterías, ya se ven los litoneros, corramos.

—Yo no puedo correr, me duelen mucho los pies.

—Descálzate, esas botas son demasiado estrechas.

—Yo no sé descalzarme ni andar descalzo.

—¡Tú no sabes hacer nada! ¿No te sabes vestir solo?

—No, me viste el criado.

—¡Chico y qué mandria estás hecho! Los niños han de vestirse solos a tu edad; mira nosotros hace ya más de tres años que nos vestimos solos.

—Vosotros sois pobres.

—Y tú eres un inútil.

—No quiero que digáis eso. Vosotros sois malos.

—No somos malos, es que decimos la verdad, pero mira no llores; ya hemos llegado. Vamos a subir cada uno a un árbol y a ver quién coge más.

—Yo no sé subir, me lastimaría; subid vosotros y coged litones para mí.

—No, eso sí que no, sube tú y que cada uno coja los suyos.

—Yo quiero esos litones, son míos; vosotros sois pobres y debéis cogerlos para mí.

—Bonita canción te han enseñado, pero no te vale, si tú no subes a cogerlos no los comerás.

—Yo llamaré a mis criados.

—Llama a quien quieras que no te oirán y aun cuando te oigan cuando ellos vengan estaremos hartos de litones.

El desgraciado burguesito pateaba gritando con rabia que todo aquello era suyo y que debían dárselo a él.

Victoriano y Julio seguían en su agradable labor descargando de su fruto el litonero; cuando estuvieron satisfechos bajaron del árbol y

ofrecieron unos cuantos litones al señorito, pero éste los arrojó al suelo con rabia.

—¿Así te portas?, pues mira, mucho peor para ti.

Y ambos hermanos cruzados los brazos por el cuello, emprendieron el camino del pueblo. El niño de sangre azul pataleando con rabia les amenazaba con decirlo a su papá para que los prendiera; pero ellos cantando y comiendo seguían camino a casa sin hacerle caso.

Antes de llegar al pueblo Julio preguntó á Victoriano: —Dime, ¿qué es eso de noble y de sangre azul y todo eso que decía aquél?

—No lo sé ni quiero saberlo, pero no debe ser nada bueno cuando tan inútiles hace.

Mis infantiles lectores, ese pequeño filósofo tiene razón, nada bueno son todos esos títulos con que se adornan los hombres llamados hoy poderosos porque se les inutiliza para el bien. Si todos vosotros cuando seáis hombres hacéis lo que han hecho Victoriano y Julio con los litones, esto es, trabajar para vosotros y no permitir que otros con lo que vosotros producís vivan, todas esas nulidades desaparecerán y no habiendo señores ni criados seremos todos más felices.

El Productor, Barcelona, 18-V-1908

RESUMEN OBRA DE TEATRO

AUTORA [\(201\)](#): SÁNCHEZ DEL VALLE, María (seudónimo de Teresa Claramunt de Gurri) OBRA:

Título: El Mundo que muere, el mundo que nace.

Fecha de estreno: sábado 14 de marzo de 1896 Lugar: Barcelona
Espacio: teatro Circo Barcelonés Género: drama social en tres actos Actores: Compañía Libre de Declamación, dirigida por Lelipe Cortiella Argumento: El Campesino da un resumen del argumento: «La escena transcurre en Madrid y dos hermanos, hijos de un obrero fusilado por sus ideas, Denuedo y Palmira, sufren el malestar económico. Palmira cose desesperadamente para ganarse la vida, mientras que Denuedo no tiene trabajo y realiza las tareas domésticas. Un gomoso, Luis, pretende deshonrar a su hermana, bajo la palabra de casamiento, aunque ya está casado. Un procurador pretende echarlos de casa por no pagar el alquiler. Finalmente la policía se lleva preso a Denuedo por haber sido denunciado como revolucionario». [\(202\)](#)

EPÍLOGO

Del recuerdo al olvido

Como no quisiera ser reiterativa me voy a limitar a subrayar algunos de los aspectos más destacados de la vida de Teresa Claramunt, pero como una vida no se cuenta, se vive. La vida de los demás se vive a retazos. Se cuentan algunos aspectos de cada persona determinada. Cada vida se presenta entre claroscuros seleccionados. Nunca se sabe todo de nadie, porque ni siquiera uno mismo llega a conocerse totalmente; teniendo esto presente, he intentado relatar los hechos más importante de la vida de esta gran mujer, de esta infatigable luchadora y propagandista libertaria, que se forjó duramente a base de golpes, aunque no por ello dejó de tener una gran capacidad de ternura, como nos ha dado claras y conmovedoras pruebas a través de esta biografía.

Fue, sin duda, la vida de Teresa Claramunt una vida llena de amarguras y sinsabores, de abnegación y constantes sacrificios, fue un ejemplo viviente de la entrega a los más altos ideales. Ni los desengaños derivados de amigos y desconocidos lograron doblegar su fortaleza de carácter. Como bien dice Teresa Mañé, la legendaria Soledad Gustavo-, «Teresa Claramunt represente más de cincuenta años de agitación revolucionaria y de propaganda anarquista» ([203](#)).

Teresa Claramunt pertenece a esa serie de mujeres que lucharon por la igualdad de los hombres y las mujeres, que abrieron caminos obstruidos por la ignorancia, que genera toda serie de oscurantismos. Su dedicación social desde el campo libertario a la causa de las clases humildes constituye la dimensión real de su

identidad. Sus conferencias y mítines divulgativos en ateneos, centros obreros, fábricas, talleres, plazas, su preocupación por la educación, le dieron prestigio y popularidad, sobre todo entre las mujeres. Su vida estuvo marcada por el altruismo en pro de las causas justas.

Fue sin duda, Teresa Claramunt, líder del movimiento obrero catalán y la máxima dirigente anarquista de final del siglo XIX y principios del XX. A pesar de haber sido reconocida por sus compañeros como figura señera del anarquismo ibérico e internacional, a mi entender, no se le ha reconocido ni su valor y ni su mérito, quizás por ser mujer y por ser inteligente. Su figura ha estado relegada a un segundo plano dentro del movimiento obrero español, en detrimento de otras figuras masculinas dedicadas a las mismas tareas que ella, y muchos de sus compañeros más próximos ni siquiera la citan en sus memorias; pero el ser humano a veces incurre en defectos de ingratitud cuando soslaya vidas ejemplares en cuyas normas de vida y conducta han estado siempre el sello de la honestidad, la firmeza y la continuidad y la ardua lucha por alcanzar la libertad, como fue el caso de Teresa Claramunt.

Me gustaría señalar que, a pesar de ser una de las pioneras de las reivindicaciones feministas y una gran defensora y difusora del pensamiento anarquista, estos colectivos no se han distinguido por exaltar su figura; y los homenajes recibidos no han estado exentos de errores o polémicas. Así, destaca lo que el periodista e historiador Josep María Huertas Clavería denunció en el año 1975 desde las páginas de *Tele Exprés* ([204](#)) en un artículo titulado: «Teresa Claramunt, esa calle que no existe pero que existió». El periodista comentaba que en la guía de Barcelona figuraba el nombre de la calle Teresa Claramunt desde hacía más de 30 años,

pero que la calle no existía. Huertas Clavería en su artículo explica que en 1933 se dio el nombre de Teresa Claramunt a una calle situada en la Colonia Santiveri del barrio del Port de Barcelona, en recuerdo de la anarquista desaparecida en 1931; pero que en 1934 a esta calle le fue cambiado el nombre por el de «Torres de Marina», aunque debido a un olvido no fue cambiado de la sección del Nomenclátor del Ayuntamiento, por lo que figuraba en la guía, pero la calle Teresa Claramunt no existía realmente. Huertas Clavería llega a la conclusión de que el Ayuntamiento franquista no se había dado cuenta de la existencia de esta calle, ya que de otra manera era obvio que la hubiese eliminado de la guía después de 1939. Una vez llegada la democracia, por iniciativa del Consell de la Dona del Departament de Benestar Social del Ayuntamiento de Barcelona, se realizó un homenaje a Teresa Claramunt, que consistió en poner su nombre a una plaza en el barrio de la Zona Franca [\(205\)](#). A esta inauguración acudieron una representación del Ayuntamiento y algunos representantes del movimiento anarquista; ¡por fin se inauguraba la «Plaça de Teresa Claramunt»! Cuando esta autora comienza la investigación para realizar esta biografía, se dirige a la citada plaza para tomar unas fotografías y comprueba, con sorpresa, que en la placa donde se cita el nombre de la plaza se puede leer: «Plaza de Teresa Claramunt, Madrid, 1862, Barcelona, 1931»- El error me parece considerable, ya que atribuir el gentilicio de «madrileña» a esta sabadellense indica falta de información y descuido por parte del Ayuntamiento, a la vez que desconocimiento sobre la figura de Teresa Claramunt, tanto por parte de los representantes municipales como de sus compañeros anarquistas. Con el deseo de que se corrija este error histórico he realizado los trámites pertinentes [\(206\)](#), y espero que den buen resultado y en un futuro próximo la «Plaza Teresa Claramunt» tenga la inscripción de la

placa correctamente y los ciudadanos puedan, por fin, saber que Teresa Claramunt nació en Sabadell.

Con motivo de la creación de un nuevo colegio público, *El Diari de Sabadell* del día 3 marzo de 1998 daba la siguiente noticia: «el nuevo colegio del barrio de Gracia de Sabadell se llamará Teresa Claramunt». El nombre había sido elegido en referéndum entre las familias de los alumnos y se iba a edificar en unos terrenos en los que anteriormente había estado ubicada la antigua fábrica Can Planas, donde había trabajado de jovencita Teresa Claramunt. Pero el Partido Popular mostró su disconformidad con el nombre de Teresa Claramunt para el nuevo centro escolar, ya que consideraba que la dirigente anarquista era una persona «de carácter violento que se relacionó con algunos movimientos terroristas de su época»; y a partir de ahí se desarrolló una polémica entre concejales del PP contrarios a que le pusieran este nombre al colegio y los concejales del PSOE que no muestran oposición al respecto y algunos padres de alumnos. La polémica fue seguida por el *Diari de Sabadell* (207) durante casi un año. Habría que comentar que los concejales del PP se hicieron eco de lo que el historiador sabadellense Andreu Castells había escrito, en su libro *Sabadell. Informe de la oposición, república y acción directa*, sobre la pretendida condición «terrorista» de Teresa Claramunt. Castells es el único historiador que plantea esta cuestión. Arbitriariamente y librando de la acusación a José Miguel y a López Montenegro (208), de una manera igual de arbitraria, afirma que Teresa Claramunt tuvo que ver con las explosiones de dinamita producidas en Sabadell en la década de 1880 (209).

Como único indicio de su afirmación, Castells se limita a extraer una cita de la biografía que Teresa Mañé dedicó a Teresa Claramunt, con motivo de su muerte en 1931, en *La Revista*

Blanca (210), pero parece que Castells no lo ha leído y sacó la cita de un libro posterior de Lola Iturbe no de la fuente directa, por lo que la cita fuera de su contexto puede adquirir otras connotaciones y no tiene nada que ver con la intención con la que la había escrito Teresa Mañé. Tal como lo reproduce Castells la fuente dice: «Alma bien templada, se jugó la vida en más de una ocasión para participar o llevar a cabo algún hecho, que un hombre habría fracasado indudablemente, pero en el que una mujer tenía probabilidades de éxito, porque hay que decirlo bien alto, Teresa Claramunt ha sido en su juventud la única mujer revolucionaria que hubo en España» (211).

La vida de Teresa Claramunt, que Andrés Castells tiende a reducir a los episodios juveniles que vivió en Sabadell, y toca por encima, abunda en situaciones capaces de dar por buena la observación de Teresa Mañé.

En este sentido es interesante contrastar la opinión que nos ofrece sobre la misma cuestión Alba no Rosell respecto a Teresa Claramunt y su marido Antonio Gurri y Leopoldo Bonafulla: «Elementos más bullangueros que revolucionarios si bien Gurri y Teresa Claramunt, sinceros y cándidos, o demasiado confiados, Bonafulla, en cambio aprovechador de aquellos y de cuantos podía» (212).

Creo que en estas líneas Albano Rosell refleja muy acertadamente el talante de Teresa Claramunt; y además hay que tener en cuenta que no se puede juzgar alegremente a una persona, ni se puede reducir la vida de Teresa Claramunt a los episodios juveniles, que vivió en Sabadell, como hace Castells, y tampoco hace falta recurrir a los incruentos «petardos», que el Ateneo Obrero y la revista Los Desheredados, a los que estaba vinculados, criticaron en su momento. Su vida va mucho más allá, porque cuando existe

un sistema político social y cultural injusto, donde las estructuras y las instituciones van contra las clases más desfavorecidas, tanto el hombre como la mujer tienen el deber de luchar por el cambio; y esto es lo que hizo Teresa Claramunt, desarrollar una lucha legítima para conseguir un mundo más igualitario. Se ha de valorar que Teresa Claramunt fue una mujer que se destacó en la defensa por los derechos y la dignidad de las personas, y creo que su valor moral ha quedado ampliamente demostrado a través de esta obra.

La pintoresca polémica sobre la pretendida condición terrorista de la militante libertaria se fue diluyendo por falta de argumentos y finalmente se inauguró el C.E.I.P Teresa Claramunt (18-IX-1999), con asistencia del, entonces, presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol.

Teresa Claramunt merece pasar a la historia del movimiento obrero como la madre de la solidaridad y como abanderada de la lucha por la dignidad del ser humano. En sus discursos enaltecía a las masas obreras porque en ella estaba personificada la madre, la hija, la hermana, la campesina, la minera, la obrera, la heroína, en definitiva, la mujer luchadora.

Si algo hay que destacar de esta biografía es que Teresa fue una idealista, una adelantada para su tiempo, tanto en el ámbito público como privado, ya que desde muy jovencita dejó el hogar paterno y comenzó a vivir una vida independiente y de lucha por un mundo más igualitario. Teresa Claramunt tuvo una vida libre que chocaba con los prejuicios y convencionalismos sociales de aquella época. Su antimilitarismo, su anticlericalismo confesado, su libertad sexual; casada primero con Antonio Gurri, pero rota esta pareja, llegaría a tener otras relaciones sentimentales, y esto hoy día es totalmente normal, pero en una sociedad cerrada como

la del siglo XIX supone todo un reto al que Teresa tuvo que hacer frente con gran coraje y entereza.

Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa, ha sido un intento de revalorización y reivindicación de una las mujeres que hace más de siglo y medio protagonizaron algunos hechos de nuestra historia. Hoy por algunos olvidada y por otros desconocida, acercarse a ella, a su vida, sólo es posible si la curiosidad les ha llevado a leer las páginas de este libro.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

- * Ateneu Enciclopédic Popular (AEP), Barcelona: periódicos.
- * Archivo particular de Antonia Fontanillas, París: publicaciones diversas y fotografías.
- * Archivo particular de Paquita Pelegrí, Sabadell: fotografías e información oral.
- * Archivo de la Fundación Antonio Maura (AFAM), Madrid: correspondencia privada y oficial.
- * Archivo Histórico Nacional (AFIN), Madrid: Sección Fondos Contemporáneos.
- * Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AFICB): periódicos y folletos diversos.
- * Archivo Histórico de Sabadell (AFIS): periódicos y Fondo Ricard Simón i Bach.
- * Biblioteca de Cataluña (BC), Barcelona: Fondo Pere Corominas y Archivo Borrás.
- * Biblioteca Nacional (BN), Madrid: periódicos.
- * Biblioteca Pública Arús (BPA), Barcelona: periódicos y revistas.
- * Fundación De Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (FAL), Madrid: periódicos.
- * Fundació Francesc Ferrer i Guardia (FFFG), Barcelona: publicaciones diversas.

- * Hemeroteca Municipal de Londres (FIL): periódicos.
- * Hemeroteca Municipal (FIM), Madrid: periódicos.
- * Hemeroteca Municipal de Sevilla (FIS): periódicos.
- * Institut Catalá de la Dona (ICD): publicaciones de carácter feminista.
- * Internationaal Instituut Voor Sociale Geschiedenis (IISG), Amsterdam: periódicos y folletos diversos, fotografías y Archivo Max Nettlau.
- * Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA), Huesca: periódicos.
- * Public Record Office (PRO), Londres: Sección Foreign Office.
- * Registro Civil de Barcelona: partida de defunción de Teresa Claramunt.
- * Registro Civil de Sabadell: certificado de matrimonio de Teresa Claramunt y Antonio Gurri.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Publicaciones coetáneas

Anarquía, La Buena Semilla, Diario de Huesca, Combate, Desheredados, Fraternidad, Freedom, Generación Consciente Germinal Heraldo de Aragón Huelga general, La Humanidad Libre, El Luchador, Mujeres Libres Noche, Noticiero Sevillano, El Porvenir del Obrero, El Productor, El Productor Literario, El Proletario, El Rebelde, El Revista Blanca, La Revista de Sabadell, Solidaridad Obrera Sunday Times, Tierra y Libertad, Tramontana. La Tribuna

Libre.

Revistas especializadas, publicaciones recientes:

Avene. L' (Barcelona)

Campana, La (Pontevedra)

Catalunya (Barcelona)

Cénit (Toulouse)

CNT (París)

Diari de Sabadell

Espai de Llibertat (Barcelona)

Historia Social (Valencia)

Solidaridad Obrera (París)

Spoir (Toulouse)

Tele Exprés (Barcelona)

Tierra y Libertad (Méjico)

BIBLIOGRAFÍA

Biografías y memorias

BO I SINGLA, I.: *Montjuïc. Notas y recuerdos históricos*. Ed. Maucci, Barcelona, 1913.

BONAFULLA, Leopoldo: *La Revolución de julio*, Barcelona 1909-R.

Taberner Editor, Barcelona.

BUENACASA, Manuel: *El movimiento obrero español (1886-1926)*. Historia y Crítica. Ed. Júcar, Madrid, 1977.

CLARAMUNT CREUS, Teresa: *La mujer, consideraciones generales ante su estado frente a la prerrogativa del hombre*. Ed. El Porvenir del Obrero, Mahón, 1905.

COROMINAS, Pere: *Diaris i records. Els anys de joventut i el procés de Montjuïc*. Edición a cargo de Max Cahner y Pere Corominas, Barcelona, 1974.

DIAZ DEL MORAL, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Alianza Universidad, Madrid, 1973— GOLDMAN, Emma: *Living my life*. Nueva York, 1931, vol. I.

HURTADO, Amadeu: *Historia del meu temps (1894-1930)*. Ed. Ariel, Barcelona, 1962.

LA CAMPANA DE «EL PROGRESO», *En favor de les víctimas de Montjuïc*. Publicación Barcelona. Tarascó. Vilador y Cuesta Impresores (1897-1898).

LORENZO, A: *El proletariado militante*. Barcelona, Imp. Salvat Duchy Ferré, 1923.

MELLA, Ricardo: *La Bancarrota de las creencias. El anarquismo naciente*. Valencia, 1903.

MONTSENY, Federica: *La mujer en la causa de la humanidad*. Almanaque de la Novela Ideal para 1927, Barcelona, 1927.

PASARELL, Jaume: *Homes i coses de la Barcelona d'abans*. Ed. Pòrtic, Barcelona, 1968.

PORCEL, Baltasar: *La revuelta permanente*. Premio Espejo de

España 1978. Ed. Planeta, Barcelona, 1978.

ROJO, Ángel (seudónimo de Adolfo Bueso): *Recuerdos históricos. La Semana Trágica de Barcelona*. Barcelona, 1901. Ediciones CNT. Toulouse.

ROSELL, Albano: *Vidas Truncas. Mateo Morral (1879-1906)*. Montevideo, 1940.

SANZ, Ricardo: *El sindicalismo y la política. Los «solidarios» y «nosotros»*. Imprimerie Dulaurier, Toulouse, 1966.

SEMPAU, Ramón: *Los victimarios*. Prólogo de Emilio Junoy, Manent y Cia. Editores, Barcelona, 1901.

TARRIDA DEL MARMOL, Fernando: *Les inquisiteurs d'Espagne*. Stock Editeur, París, 1897.

URALES, Federico: *Mi Vida*. Publicaciones de *La Revista Blanca*, 3 vols. Barcelona, 1930.

VALLINA, Pedro: *Crónica de un revolucionario*. Ediciones de Solidaridad Obrera, París, 1958.

Bibliografía de carácter general

ABAD DE SANTILLAN, Diego: *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español*. Vol. I y II. Ed. Cajíca, Puebla (México), 1962.

ABELLO I GUELL, Teresa: *Les relacions internacionals de l'anarquisme (1881-1914)*. Ed. 62, Barcelona, 1987.

—: *El movimiento obrero en España en los siglos XIX y XX*. Ed. Hipótesi, Barcelona, 1977.

ACKELSBERG, Martha A. -. *Mujeres libres*. Ed. Virus, Barcelona, 1991—

ALCALDE, Carmen: *La mujer en la guerra civil española*. Ed. Cambio 16, Madrid, 1976.

ALEJABEITIA, Carmen: *Liberalismo, marxismo y feminismo*. Ed. Anthropos, Barcelona, 1987.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1991— AUTORAS EN LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL. Vol. I. Siglos XVII-XVIII-XIX. Dirigido por Juan Antonio Hormigón. Publicación de la Asociación de Directores de Escena de España. Madrid, 1996.

BALCELLS, Albert: *La mujer obrera en la industria catalana durante el primer cuarto del siglo XX. Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña Contemporánea (1830-1936)*. Ed. Laia, Barcelona, 1974.

BAROJA, Pío: *La Aurora Roja*. Ed. Caro Regio, Madrid, 1994.

BECARUD, Jean y LAPOUGE, Gille: *Los anarquistas españoles*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1972.

BOOKCHIN, Murray: *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1980.

BRENAN, Gerald: *El laberinto español*. Ed. Globus, Madrid, 1994.

BUENACASA, Manuel: *El movimiento obrero español (1886-1926)*. Ed. Júcar, Madrid, 1977.

CASTELLS I PEIG, Andreu: Sabadell. *Informe de l'oposició. República i acció directa. 1868-1904*. Ed. Riutort, Sabadell, 1975.

—: Sabadell. *Informe de l'oposició. Del terror a la segona república* (1918-1936). Ed. Riutort, Sabadell, 1980.

CIEN MUJERES QUE ABRIERON EL CAMINO DE LA IGUALDAD EN EL SIGLO XX. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, Madrid, 2001.

CULLA, Joan B.: *El republicanisme lerrouixista a Catalunya* (1901-1923). Ed. Curial, Barcelona, 1986.

DICCIONARI BIBLIOGRÁFIC DEL MOVEMENT OBRER AIS PAÍSOS CATALANS. Ed. Universitat de Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2000.

DURÁN, María Ángeles y LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria: *Mujer y sociedad en España* (1700-1975). Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer, Madrid, 1996.

FERRER, Sol: *La vie et l'oeuvre de Francisco Ferrer*, París, 1962.

FERRER BENIMELI, J. A.: *Masonería política y sociedad* . Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española. Zaragoza, 1989.

GABRIEL, Pere: «El anarquismo en España». En Woodcock, George: *El anarquismo*. Ed. Ariel, Barcelona, 1975.

GARCIA MAROTO, M^a. Ángeles: *La mujer en la prensa anarquista*. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.

HERNÁNDEZ, Bárbara: *Mujeres: 1850-1940*. Ediciones Ideas, Santa Cruz de Tenerife, 1995.

HISTORIA DE LAS MUJERES. Director George Duby y Michelle Perrot. Ed. Siglo XXI y Ed. Taurus, Madrid, 1993— HOROWITZ, Irving L: *Los anarquistas*. Ed. Altaya, Madrid, 1979—

HUERTAS CLAVERIA, J. M.: *Obrers a Catalunya. Manual d'història*

del moviment obrer 1840-1975- Ed. l'Avene, Barcelona, 1882.

INIGUEZ, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.

ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social y en la guerra civil española*. Ed. Mexicanos Unidos, México D.F., 1974.

KAPLAN, Temma: *Orígenes del anarquismo en Andalucía (1868-1903)*. Ed. Crítica, Barcelona, 1977.

LAMBERET, Renée: *Movimientos obreros y socialistas*. Ed. Júcar, Madrid, 1985.

LA REVISTA BLANCA: *Els anarquistes educadors del poble (1895-1905)*. Introducció i selecció de textos. Era 80. Prólogo de Frederica Montseny. Curial, Barcelona, 1977.

LIDA, Clara E.: *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1972.

LITVAK, Lily: *Musa Libertaria, arte literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1931)*. Antoni Bosch Editor, Barcelona, 1981.

LLARCH, Joan: *Obreros Mártires de la libertad*. Producciones Editoriales, Barcelona, 1978.

MADRID SANTOS, Francisco: *La prensa anarquista y anarcosindicalista*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona. Departamento de Historia Contemporánea, Barcelona, 1991.

MARTÍNEZ LORENZO, César: *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, París, 1969.

MILES, Rosalind: *La mujer en la historia del mundo*. Civilizaciones

Ediciones, Barcelona, 1989— MONTERO BARRADO, Jesús Mª.: *Anarcofeminismo en España*. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003.

MONTSENY, Federica: *¿Qué es el anarquismo?* Ed. La Gaya, Barcelona, 1976.

—: *Mis primeros 40 años*. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1987.

MUJERES EN LA HISTORIA DE ESPAÑA. Enciclopedia Biográfica. Dirección Cándida Martínez, Susana Tavera, etc. Ed. Planeta, Barcelona, 2000.

NASEI, Mary: *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*. Ed. Anthopos, Barcelona, 1983.

—: *Les dones a la historia de Catalunya*. Dentro de la obra: *Más enllá del silenci*. Generalitat de Catalunya. Departament de la Presidencia. Comissió Interdepartamental de Promoció de la Dona, Barcelona, 1988.

NETTLAU, Max: *Le premiere Internationale en Espagne (1868-1888)*. Ed. Reidel Publishing Company Dordrecht (Holland), 1969-

—: *La anarquía a través de los tiempos*. Ediciones Júcar, Madrid, 1977.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *El terrorismo anarquista 1888-1909*- Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1983.

PAZ, Abel: *Durruti en la revolución española*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.

PERINAT, Adolfo y MARRADES, Mª. Isabel: *Mujer, prensa y sociedad en España (1800-1939)*. Centro de Investigación Sociológica, Madrid 1980.

PONS, Agustí: *Converses amb Frederica Montseny*. Ed. Laia, Barcelona, 1976.

PRADAS BAENA, María Amalia: *L'Anarquisme i les lluites socials a Barcelona 1918-1923: La repressió obrera i la violència*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2003.

REVENTOS, Manuel: *Els moviments socials a Catalunya en el segle XIX*. Ed. Crítica, Barcelona, 1987.

RODRIGO, Antonina: *Mujeres para la historia de España*. Ed. Carena, Barcelona, 2002.

—: *Amparo Poch y Gascón. Médica y anarquista*. Ed. Flor del Viento, Barcelona, 2002.

ROIG, Jaume: *Lapetita Teresa*. Ed. Jaume Roig, Sabadell, 1999—

ROMERO MAURA, Joaquín: «*La rosa de fuego*», *el obrerismo barcelonés de 1899-1909*- Ed. Alianza, Madrid, 1989.

SANCHEZ FERRE, Pedro: «Mujer, feminismo y masonería en la Cataluña urbana de la Restauración». En la obra: *Masonería, política y sociedad II*, de J. A. Ferrer Benimeli. Centro de Historia de la Masonería Española, Zaragoza, 1984.

SCALON M., *Geraldine*: *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976.

SEGURA, Isabel: *Guia de dones de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona, 1995.

SHOWALTER, Alaine: *Mujeres rebeldes: una reivindicación de la herencia intelectual feminista*. Ed. Espasa, Madrid, 2000.

SIMON PALMER, Mª. del Carmen: *Escritoras españolas del siglo XIX*. Ed. Castalia, Madrid, 1981.

SOLA I GUSINYER, Pere: *Francisco Ferrer Guardia. La Escuela Moderna*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1976.

SOLDEVILA, Ferran: *Un segle de vida catalana*. Ed. Alcides, Barcelona, 1961.

TAVERA, Susana: «Dones treballadores i obrerisme». *Un Historia de la dona*. Temps, Barcelona, 2003.

TERMES, Josep: *De la revolució de setembre a la fi de la guerra civil (1868-1938)*. Vol. VI. *Historia de Catalunya*, dirigida por Pierre Vilar. Edicions 62, Barcelona, 1989-

—: *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1868-1881)*. Grijalbo, Barcelona, 1977.

ULLMAN, Joan Connelly: *La semana trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Ed. Ariel, Barcelona, 1972.

VEGA, Eulalia: *La mujer en la historia*. Biblioteca Básica de Historia, Barcelona, 1992.

VOLEES, Pedro: *Republicanismo y Lerrouxisme*. Espasa Calpe, Madrid, 1995.

Notas

1. Una información detallada del tema en MARTINEZ LORENZO, César: *Los anarquistas españoles y el poder*. Ed. Ruedo Ibérico, París, 1972, pp. 1-10.
2. Intenté conseguir sus expedientes penitenciarios para poder aportarlos a la investigación por lo que me dirigí al Archivo Nacional de Cataluña en Sant Cugat (Barcelona), y desde aquí me fueron remitiendo a diferentes organismos tales como: Tribunales Civiles y Militares, Prisión de Predicadores de Zaragoza, Dirección General de Instituciones Penitenciarias, Ministerio del Interior, etc.
3. Ministerio del Interior. Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Entrada n.º 20039000041703 (26-03-2003). Expediente donde se informa: «revisado minuciosamente los archivos de este centro penitenciario, no existe ningún documento acreditativo a nombre de Teresa Claramunt Creus». Ninguno de estos organismos ha podido explicarme qué ha pasado con dicho expediente.
4. Manifestaciones de Teresa Claramunt al periodista Francisco Madrid y publicadas en: *La noche*, Barcelona, II-IV-1931.
5. NETTLAU, Max: *Le premiere Internationale en Espagne* (1868-1888). Ed. Reidel Publishing Company. Dordrecht-Elolland, 1969, p. 556.
6. La partida de nacimiento de Teresa Claramunt que aclara las dudas sobre el lugar de su nacimiento y hace una descripción detallada del origen y procedencia de sus padres, hermanos y abuelos se encuentra en el Archivo Histórico de Sabadell.
7. Notas facilitadas por Teresa Claramunt a Francisco Madrid y publicadas en: *La Noche*, Barcelona, II-IV-1931.
8. *El Diari de Sabadell* ha publicado por capítulos la biografía de José Claramunt y el árbol genealógico de la familia Claramunt Creus elaborado por Josep Tormo Colomina, donde se puede constatar la fecha y lugar de nacimiento de todos los miembros de la familia Claramunt Creus, *Diari de Sabadell*, 22-1- 2003 y números siguientes.
9. CASTELLS I PEIG, Andreu: *Informe de l'oposició. República i acció directa*. 1868-1904. Ed. Riutort, Sabadell, 1975, p. 10.46; TAVERA I GARCIA, Susanna: *Diccionari biografí del momment obrer als països catalans*. Universitat de Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2000, pp. 390-391. Estos autores señalan, erróneamente, Barbastro (Huesca) como lugar de nacimiento de Teresa Claramunt.
10. Según explica en una carta en favor de los presos de Montjuïc dirigida a Alejandro Lerroux, director de *El Progreso*, Antonio Gurri, primer marido de Teresa Claramunt, Ramón Claramunt fue alcalde de Barbastro durante la Primera República (LA CAMPAÑA DE “EL PROGRESO”, en favor de les víctimas de Montjuic. Publicación Barcelona, Tarascó, Vilador y Cuesta Impresores (1897-1898), pp. 622-623). También se dice que Ramón Claramunt era montador de hilaturas, por este motivo viajaba con frecuencia a Alcoi, su pueblo natal, y a Barbastro (*Diari de Sabadell*, 30-1-2003, p. 2). Otras fuentes consultadas dicen que el padre de Teresa tenía una tienda en Barbastro. NETTLAU, Max, op. cit., p. 556.
11. Sobre esta cuestión se puede consultar el artículo de la historiadora Enriqueta Camps: *Diari de Sabadell*, 1 22-1-2000, p. 2.

12. ALCALDE, Carmen: *La mujer en la guerra civil española*. Ed. Cambio 16, Madrid, 1976, p. 180.
13. Sobre la situación del proletariado en el siglo XIX es interesante la obra de: ABELLO, Teresa: *El movimiento obrero en España siglos XIX-XX*. Ed. Hipótesi, Barcelona, 1977, pp. 10-11.
14. Sobre el viaje de Fanelli, consultese: BOOKCHIN, Murray: *Los anarquistas españoles. Los años heroicos (1868-1936)*. Numa Ediciones, Valencia, 2001, pp. 13-17.
15. Sobre la Fundación de la AIT es interesante la obra de: TERMES, Josep: *De la revolució de setembre a la fi de la guerra civil (1868-1939)*. En *Historia de Catalunya*, dirigida por P. Vilar. Vol. VI, Edicions 62, Barcelona, 1987, pp. 48. y ss.
16. Teresa Claramunt trabajó en la fábrica de Vicen Planas, pero no se sabe exactamente si fue en esta época. Debido al poco tiempo que Teresa permaneció en Sabadell después de esta huelga, me inclino a pensar que realmente fue ésta la fábrica donde ella trabajaba durante la «huelga de las siete semanas». Sobre este tema se puede consultar *Diari de Sabadell*, 28-III-1988, p. 7.
17. «Teresa Claramunt. CNT», *Spoir*, n.º 857, 20-V-1979, p. 1.
18. La Federación Regional Española de la AIT, fundada en 1870, cambió su nombre en 1881 por el de Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Este cambio fue motivado por la crisis interna de la organización, que había perdido muchos afiliados, y por la necesidad de adaptarse a la nueva legalidad que prohibía las organizaciones de carácter internacional. Una completa información sobre esta cuestión en TERMES, Josep, op. cit., p. 144.
19. Este fragmento pertenece a un pasquín clandestino de la «huelga de las siete semanas». «Conflictos laborales», leg. 6-82-544, AHS.
20. Para la biografía de José López Montenegro se puede consultar: *Diccionari bibliogràfic del moviment obrer als països catalans*, op. cit., p. 794: GUSTAVO, Soledad: «Galerías de hombres célebres» (José López Montenegro), *La Revista Blanca*, Barcelona, 14-11-1936.
21. «La cuestión del día», *Los Desheredados*, suplemento al número 56, mayo 1883 y 30-VI-1883.
22. CASTELLS I PEIG, Andreu, op. cit., p. 10.57.
23. Monti Tognetti en 1867 era del Partito d'Azione. Preparó un complot para que Garibaldi pudiera ocupar Roma, pero como fracasó fue ejecutado por las autoridades del Vaticano.
24. Los detalles sobre el matrimonio civil de Teresa Claramunt Creus y Antonio Gurri Vergés se encuentran en Sección 2.a, Tomo 13, Folio 32-33 34-RCS.
25. *Los Desheredados*, Sabadell, 19-1-1884.
26. MONTSENY, Federica: «Los que prepararon la revolución», CNT, julio de 1956. En este artículo Federica Montseny dice que Teresa Claramunt tuvo cinco hijos; en otro artículo de la misma autora: «Las mujeres en la Revolución Española», *Cénit*, n.º 138, junio de 1967, Federica Montseny comenta que Teresa tuvo ocho hijos; por lo tanto, no podemos determinar cuántos fueron exactamente, pero debieron ser bastantes ya que es un hecho que a Federica le llama la atención.
27. *La Tramontana*, Barcelona (1881-1893), fundada por Josep Llunas i Pujáis, es el primer

periódico anarquista redactado totalmente en catalán.

28. *La Tramontana* (Barcelona, 8-II-1889) da la noticia de la muerte de Proletaria Libre, hija de Teresa Claramunt y Antonio Gurri.

29. CASTELLS, Andreu., op. cit., p. 10.46.

30. «Denuedo» significa, valentía, fuerza, *etc.* A través de una conversación personal con Paquita Pelegrí, biznieta de José Claramunt (hermano menor de Teresa), residente en Sabadell, he sabido que Teresa puso el nombre de Denuedo a uno de sus hijos; nombre que coincide con el protagonista de una obra de teatro escrita por ella en 1896 y que lleva por título: *El mundo que muere, el mundo que nace*.

31. Sobre las relaciones sentimentales de Teresa Claramunt ver: ABAD DE SANTILLAN, Diego: *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero español. Desde sus orígenes a 1905*. Ed. Cajica, Puebla (México), 1966, p. 491; TORMO COLOMINA, Josep: «Josep Claramunt, entre Alcoi i Sabadell», *Diario de Sabadell*, 4-II-2003, p. 1. Este autor hace referencia a Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla y los relaciona como matrimonio.

32. Para la biografía de Leopoldo Bonafulla consultese: «De las figuras olvidadas» (Leopoldo Bonafulla), *Solidaridad Obrera*, n.º 160; *Diccionari bibliogràfic del moviment obrer als països catalans*. op. cit., p. 234.

33. MADRID, Francisco: *La Noche*, Barcelona, 12-IV-1931; NETTLAU, Max, op. cit., p. 556.

34. Según confiesa Teresa Mañé a Max Nettlau, se convirtió al anarquismo después de escuchar una conferencia de Tarrida del Mármol (NETTLAU, Max, op. cit., p. 555).

35. La biografía de Teresa Mañé en: *La Anarquía*, Madrid, 19-XI-1891.

36. La biografía de Francisco Abayá en: *Diccionari bibliogràfica del moviment obrer als països catalans*, op. cit., p. 28.

37. NETTLAU, Max, op. cit., p. 555.

38. Ibídem, p. 548.

39. PLAJA, H.: «Vidas ejemplares: Teresa Claramunt», *Tierra y Libertad*, n.º 160, p. 4, 1955, Tampico (México).

40. Sobre este especio consultar: PASARELL, Jaume: *Homes i coses de la Barcelona d'Abans*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 1968; y LA CAMPAÑA DE «EL PROGRESO» en favor de les víctimas de Montjuïc, Tarascó, Vilador y Cuesta Impresores (1897-1898), p. 581.

41. MADRID, Francisco: «Teresa Claramunt», *La Noche*, Barcelona, 11TV-1931.

42. GABRIEL SIRVENT, Pere: «El anarquismo en España». En WOODCOCK, George: *El anarquismo*. Ed. Ariel, Barcelona, 1979, p. 351.

43. Al recordar el Proceso de Montjuïc, Pedro Corominas habla de les reuniones secretas que los anarquistas realizaban en el Centro de Carreteros de la calle Jupí, a las que él solía asistir para impartir conferencias y por lo que posteriormente se vio involucrado en dicho proceso. Archivo Pere

Corominas, «Carpeta Procés de Montjuïc». Fondos Reservados. Carpeta 2638, BNC.

44. Sobre esta cuestión consultar: REVENTOS, Manuel: *Els moviments socials a Barcelona*. Ed. Siglo XXI y Ed. Crítica, Barcelona, 1987.

45. La gira de Teresa Claramunt por el Levante en: *La Anarquía*, Madrid, 18-EX- 1891.

46. Sobre los sucesos del teatro Calvo-Vico se puede consultar *La Tramontana*, Barcelona, 10-11-1893, pp. 1-3—

47. La botella incendiaria la lanzó un anarquista llamado Jacinto Mestrich que pertenecía al grupo «Benvenuto»; esta información la podemos encontrar en: REVENTOS, Manuel: *Els moviments socials a Barcelona*, op. cit., p. 177.

48. El resumen de los sucesos del Teatro Calvo-Vico en: *El Productor*, Barcelona, 22-VI-1893.

49. *La Tramontana*, Barcelona, 10-11-1893, p. 2.

50. La carta de Teresa Claramunt en: *La Tramontana*, Barcelona, 12-V-1893, n.º 615, p. 2.

51. La respuesta de Teresa Claramunt al Tribunal y el consejo de guerra se encuentran íntegros en: *La Tramontana*, Barcelona, 23-VI-1893, pp. 2-4.

52. *La Tramontana*, Barcelona, 23-VI-1893, p. 2.

53. La sentencia completa, así como la condena impuesta al resto de los procesados en: *La Tramontana*, Barcelona, 30-VI-1893, pp. 2-3, y *El Productor*, Barcelona, 22-VI-1893.

54. La situación en que se encuentra el movimiento anarquista en estos momentos en: TERMES, Josep, op. cit., pp. 144-150; MARTÍNEZ LORENZO, César: *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1969, pp. 21-28.

55. *La Revista de Sabadell* (5-1-1894) da la noticia de que se ha trasladado a varios anarquistas a los calabozos de Montjuïc, entre ellos a Teresa Claramunt.

56. Un estudio detallado de los hechos en: ABELLO, Teresa: «El Proceso de Montjuïc: la condena internacional al Régimen de la Restauración». *Historia Social*, n.º 14, otoño 1992, p. 47.

57. Diversos autores citan a este anarquista francés como autor del hecho, entre ellos: ABAD DE SANTILLAN, Diego: *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español*, Ed. Cajica, México, 1965, vol. I, p. 451; versión citada también por NÚÑEZ FLORENCIO, R.: *El terrorismo anarquista 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 162.

58. Versión oficial de los hechos recogida en: BO I SINGLA, I.: *Montjuïch. Recuerdos históricos*, Casa Editorial Maucci, Barcelona 1913, pp. 145-146.

59. Una relación de los detenidos en el castillo de Montjuïc en: BO I SINGLA, I., op. cit., pp. 114-116.

60. Fragmento del relato de Teresa Claramunt de su estancia en la cárcel de la calle Amalia de Barcelona, recogido en: SEMPAU, Ramón: *Los victimarios*, prólogo de Emilio Junoy, Manent y Cia. Editores, Barcelona, 1901, pp. 381-383—

61. Esta información la encontramos en un artículo de Soledad GUSTAVO: «Teresa Claramunt», *La Revista Blanca*, I-V-1931-Como es sabido, Soledad Gustavo (Teresa Mañé), madre de Federica Montseny, era gran amiga de Teresa Claramunt y al igual que ella anarquista y feminista. Según testimonio de Antonio Gurri, cuando el padre de Teresa fue a buscar información de su hija a la cárcel y se enteró de que la habían encerrado en el fatídico castillo, sufrió un gran trastorno y su deteriorada salud empeoró de forma progresiva hasta causarle la muerte. Carta de Antonio GURRI en: LA CAMPAÑA DE «EL PROGRESO»..., op. cit., p. 621.

62. Fragmento del relato de Teresa Claramunt de su estancia en el castillo de Montjuïc, recogido en: SEMPAU, Ramón, op. cit., pp. 383-390.

63. Esta información fue dada por Teresa Claramunt a Joan Montseny cuando ambos iban camino del destierro y la podemos encontrar en: URALES, Federico: *Mi vida*, Vol. I, Ediciones de *La Revista Blanca*, Barcelona, 1931, p. 103.

64. La circular en: Archivo Borrás, «Circular del Proceso de Montjuïc», BNC.

65. Esta información nos viene dada en: COROMINAS, Pere: *Diaris i records. Els anys de joventut i el procés de Montjuïc*, edición a cargo de Max CAHNER y Pere COROMINAS, Barcelona, 1974, p. 115; LA CAMPAÑA DE «EL PROGRESO»..., op. cit., p. 393—

66. PORCEL, Baltasar: *La revuelta Permanente*, Ed. Planeta, Barcelona, 1978, p. 28.

67. El resultado de la sentencia en: BO I SINGLA, I., op. cit., pp. 147-150.

68. País situado en la costa nordeste de África y por aquel entonces devastado por las fiebres.

69. Sobre la campaña llevada a cabo por Tarrida del Mármol es interesante consultar la obra: ABELLO I GÜELL, Teresa: *Les relacions internacionals de l'anarquisme català*, Edicions 62, Barcelona, 1987, p. 160.

70. TARRIDA DEL MARMOL, Fernando: *Les Inquisiteurs d'Espagne*, Stock Editeur, París, 1897.

71. Sobre el número y destino de los exiliados se puede consultar: SEMPAU, Ramón: op. cit., pp. 350-353.

72. COROMINAS, Pere: *Diaris i records...*, op. cit., p. 187, señala que Montseny no había estado en Montjuïc; y BO I SINGLA: op. cit., p. 111, menciona su nombre diciendo que estuvo preso, no en el castillo, sino en la cárcel de Atarazanas. Estas afirmaciones contrastan con el papel protagonista que el propio Montseny se atribuye en todo este asunto, pero su nombre no aparece en ninguna de las misivas que salieron del castillo.

73. Federico Urales explica en sus *Memorias* que Soledad Gustavo, su esposa, era una de las personas que llegaron por este motivo a Londres, junto al grupo de exiliados, y que Teresa Claramunt fue a la estación Victoria de Londres a esperar a los españoles exiliados: URALES, Federico: op. cit., p. 230.

74. «In The witness-Box. The Spanish atrocities», *Sunday Times*, Londres, 26-IX- 1897, Hemeroteca de Londres. El artículo del que forma parte este fragmento que he reproducido está traducido literalmente del inglés, la entrevista se le hizo a Teresa en castellano con un intérprete de habla inglesa que traducía lo que Teresa iba explicando a su interlocutor.

75. CASTELLS I PEIG, Andreu, op. cit., p. 11.69, afirma que Teresa Claramunt fue torturada en Montjuïc, según testimonios facilitados por familiares de la propia Teresa Claramunt a este autor.

76. La relación de los 28 exiliados, el nombre y profesión de cada uno de ellos en *Supplement Extra Freedom*, Londres, noviembre de 1897.

77. Este es el testimonio que nos ofrece Federica Montseny sobre Teresa Claramunt en su artículo: «La mujer en la paz y en la guerra», conferencia impartida en el local de Mujeres Libres de Barcelona, el día 14 de agosto de 1938: Soledad GUSTAVO en su artículo: «Teresa Claramunt», *La Revista Blanca*, I-V-1931, también hace referencia a la vida en París de Teresa Claramunt y a su ayuda a los más necesitados.

78. Sobre esta cuestión consultar: E.R.A. 80: *Els anarquistes educadors del poblé*. La Revista Blanca (1898-1905), prólogo de Federica Montseny, Curial, Barcelona, 1977, p. 22.

79. La carta de Teresa Claramunt en: LA CAMPAÑA DE «EL PROGRESO»..., op. cit., p. 581. Este libro es una recopilación de los testimonios enviados por los prisioneros a la redacción de *El Progreso*.

80. Sobre la coyuntura político-social del momento consultar: TERMES, Josep, op. cit., p. 185.

81. Ibídem, p. 152.

82. Sobre esta cuestión ver: ROMERO MAURA, Joaquín: «La rosa de fuego». *El obrerismo barcelonés de 1899-1909*, Ed. Alianza, Barcelona, 1989, pp. 204 y 473.

83. Leopoldo Bonafulla estaba poseído en su papel dirigente, y en su taller de zapatero de la barriada de Gracia se reunían los compañeros a discutir y escribir las páginas de *El Productor*, que se publicaba todos los sábados y era muy leído en Andalucía. El encargado de repartir los paquetes y vocearlo por las calles, cafés y sindicatos era Jaime Aragó. Sobre este aspecto de *El Productor* ver: VIADIU, José: «Jaime Aragó», Solidaridad Obrera, París, 3-111-1960.

84. ROMERO MAURA, op. cit., p. 250. Cuando deja de estar costeado por las sociedades de grupos Bonafulla, para poder sufragar los gastos de la publicación, crea una «cooperativa intelectual», que al decir de Albano Rosell no dará ningún resultado a pesar de haber entrado en ella algún dinero de las sociedades obreras y anarquistas (ROSELL, Albano: *Vidas Truncadas. Mateo Morral* (1879-1906), Montevideo, 1940, p. 52).

85. *El Productor* (Barcelona, 6-VII-1901) da la noticia de que en sus oficinas se ha recibido un cheque valorado en 110 pesetas procedente de «Cette», una suscripción realizada entre los compañeros franceses a favor de los detenidos en el crucero Pelayo.

86. En algunas biografías aparece difunto en 1903 y en otras en 1908.

87. Los anarquistas realizan mítines para hacer propaganda a favor de la huelga general en Palamós, Palafrugell, Sabadell, Badalona, Manlleu, Roda de Ter, Sant Martí de Provensals, etc. Sobre los mítines realizados por Teresa Claramunt consúltese: *El Productor*, Barcelona 14TX-1901, 14-XI-1901, 23-XI-1901 y 7-XII-1901.

88. *El Productor*, Barcelona, 7-XII-1902 y 30-XII-1901.

89. Teresa Claramunt: «Con Buen Rumbo», *El Productor*, Barcelona, 7-XII-1891.

90. Fragmento del artículo escrito por Teresa Claramunt: «A grandes rasgos», *La Huelga General*, Barcelona, 5-1-1902.

91. Esta información en: CASTELLS I PEIG, op. cit., p. 12.59; Pío Baroja en su obra *La Aurora Roja* (Ed. Caro Regio, Madrid, 1994, p. 230) también hace referencia a un mitin de Teresa Claramunt en el que, estando embarazada, gritaba furiosa: «¡Los hombres son unos cobardes! ¡Mueran los hombres! ¡Las mujeres haremos la revolución!» Baroja no pone fecha a este mitin, posiblemente se refiera al mismo al que alude Castells.

92. Citado en SOLDEVILA, Ferran: *Un segle de vida catalana*. Ed. Alcides, Barcelona, 1961, p. 1321. En este mitin Teresa Claramunt hace alusión a un chico que había muerto atropellado por un carro a causa de los disturbios en febrero del mismo año y que había levantado una ola de protesta extraordinaria: sobre estos hechos consultar: *La Protesta*, Cádiz, 8-II-1902.

93. Sobre la huelga general de 1902, consultar: ROMERO MAURA, op. cit., pp. 204-215.

94. CASTELLS I PEIG, op. cit., p. 12.59. Esta huelga inspiraría al pintor Ramón Casas su famoso cuadro *Barcelona 1902*, popularmente conocido como *La carga*.

95. Informes consulares desde Barcelona «Carta de Roberts a Lansdowne» en: F. O. 638/22 n. 8. PRO, Londres.

96. La idea de huelga general, definida sobre todo por el francés F. Pelloutier, se basaba en el fondo en la famosa parábola de Saint Simón: si los productores dejan de trabajar, el sistema social imperante se hundirá: GABRIEL, Pere, op. cit., p. 357.

97. Sobre el lerrouxismo en Cataluña es fundamental la consulta de la obra de: CULLA, Joan B.: *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Ed. Curial, Barcelona, 1986.

98. Ibídem, p. 357.

99. Sobre la situación de estos años en Andalucía consultar: KAPLAN, Temma: *Orígenes del anarquismo en Andalucía (1868-1903)*, Crítica, Barcelona, 1977, pp. 223-229.

100. En el *Tierra y Libertad* del 6-LX-1902 se encuentra el itinerario detallado de los lugares donde Teresa Claramunt y Bonafulla realizarán los mitines.

101. Sobre la detención de Teresa Claramunt en Montequero consultese: *Tierra y Libertad*, 27-X-1902.

102. El rey Alfonso XIII había jurado la Constitución y había sido coronado el día 15 de mayo de 1902 a la edad de 16 años.

103. El relato de la detención será recordado por Leopoldo Bonafulla en: «Recuerdos de una excursión», *El Productor*, Barcelona, 14-III-1903, p. 3—

104. *El Proletario*, Cádiz, I-X-1902.

105. *El Proletario*, Cádiz, I-X-1902.

106. Para la excursión de propaganda por Andalucía consultar: *Tierra y Libertad*, Madrid, 20-EX-1902, 27-EX-1902, II-X-1902, 1S-X-1902 y 20-X-1902: y *El Proletario*, Cádiz, I-X-1902 y 19-X-1902.

107. Teresa Claramunt: «¿Cuándo nos aleccionaremos?», *EL Proletario*, Cádiz, diciembre de 1902.
108. Sobre la política liberal de esta época consultar: ROMERO MAURA, op. cit., cap. 4.
109. *El Productor*: «Una vez por todas», Barcelona, 29-X-1902.
110. Fragmento de un artículo de Teresa Claramunt: «Anarquistas meditemos», *El Productor*, 17-VI-1905.
111. Con este motivo Teresa Claramunt y Bonafulla realizan un mitin en el Teatro Condal del que dará cuenta *El Productor*, Barcelona, 12-VIII-1905.
112. Sobre las cartas contrarias a la asociación de la Liga de la Defensa de los Derechos del Hombre, consultese: *El Productor*, Barcelona, 5-VIII-1905 y 12-VIII- 1905.
113. Fragmento de un artículo de Teresa Claramunt: «¿Mala fe?», *El Productor*, Barcelona, 26-VIII-1905.
114. Lorenzo Pahissa, que había colaborado en *El Productor*, pasó a ser corresponsal para asuntos laborales de *El Progreso* de Lerroux en Barcelona: no escribe contra los anarquistas ni hace público su cambio de bando hasta más adelante. Sobre este asunto ver: *El Progreso*, Barcelona, 18-VII-1909.
115. MELLA, Ricardo: *La Bancarrota de las creencias. El anarquismo naciente*, Valencia, 1903, pp. 18-20.
116. ROMERO MAURA, op. cit., p. 236.
117. Sobre esta polémica consultar *El Productor*, Barcelona, 17-VI-1905, 1/19/22-VII- 1905 y 5/12-VIII-1905.
118. Fragmento de un artículo de Teresa Claramunt: «La anarquía genera la humanidad», *El Productor*, Barcelona, 20-V-1905.
119. ÁLVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI, Madrid, 1991, p. 122.
120. TERMES, op. cit., p. 152.
121. Una explicación detallada sobre esta cuestión en: GABRIEL, Pere, op. cit., pp. 357-360.
122. Ibídem, p. 358.
123. «Afirmándonos», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 26-X-1907.
124. *EL Rebelde*, Barcelona, 3-V-1905 y 1S-V-1905.
125. En Sabadell la Semana Trágica tuvo también bastante resonancia: anarquistas y radicales proclamaron la República.
126. En HUERTAS CLAVERIA, Josep M.: *Obrers a Catalunya*, Colección Clio-L'Aven, Barcelona, 1882, p. 134.
127. La crónica de los acontecimientos de la Semana Trágica ha sido bien descrita por parte de:

ULLMAN, Joan Connelly: *La semana trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1972: ROMERO MAURA, Joaquín, op. cit., pp. 509-542.

128. NASH, Mary: *Les dones en la historia de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1988, p. 167.

129. La suspensión de las garantías en: *Gaceta de Madrid*, 28-VII-1909, AHN.

130. ROBERT, Vicent: «“La protesta universal” contra la ejecución de Ferrer: Las manifestaciones de octubre de 1909», *Historia Social*, n.º 14, otoño 1992, pp. 61-68. Sobre Ferrer, véase principalmente: Sol Ferrer: *La vie et l'oeuvre de Francisco Ferrer*, París, 1962.

131. El telegrama en: AEAM, «Sección Orden Público», legajo 151/2.

132. La información del destierro de Teresa Claramunt en: AEAM, «Telegrama del gobernador de Barcelona a ministro gobernación», Sección Orden Público, leg. 151/2: Una relación de todos los desterrados en: BO I SINGLA, op. cit., p. 187.

133. El testimonio, desde Teruel, de Anselmo Lorenzo y otros deportados en: BONAFULLA, Leopoldo: *La revolución de julio*, Taberner Editor, Barcelona, 1909, p. 105.

134. Juan del Triso, pseudónimo de Luís López Allué, fue alcalde de Huesca y director del *Diario de Huesca* en 1912.

135. El artículo de Juan del Triso que recoge el testimonio de Teresa Claramunt en: *Diario de Huesca*, 3-LX-1909, IEAA. El artículo sobre el destierro de Teresa Claramunt también es recogido en: BONAFULLA, Leopoldo, op. cit., pp. 110-113—

136. CASTELLS I PEIG, op. cit., 14.56.

137. Sobre el mitin de Teresa Claramunt y los «Sucesos de la Calle del Perro», véase: *El Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 18-IX-1911, p-1.

138. *El Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 19-IX-1911, p-1.

139. LLARCH, Joan: *Obreros mártires de la libertad*. Producciones Editoriales, Barcelona, 1978, p. 143—

140. La carta de Teresa Claramunt en: Archivo Pere Corominas, caja 1383, BNC. En este archivo existe también otra carta directa de Teresa Claramunt a Pedro Corominas, con fecha de 8 enero de 1909, de recomendación para que Pedro Corominas dé trabajo en el ayuntamiento a un tal Codina.

141. Teresa Claramunt tenía gran amistad con la familia de Francisca Saperas, viuda de Martín Borrás, y siempre que venía a Barcelona se alojaba en su casa: esta información me ha sido facilitada en conversación personal mantenida con Antonia Fontanillas Borrás, nieta de Francisca Saperas y Martín Borrás.

142. La referencia a la conferencia de Teresa Claramunt en: *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 28-VII-1918.

143. Sobre Rosario Dulcet, Lola Ferrer y Libertad Rodenas, consultar: *Diccionari biografié del*

moviment obrer als països catalans, op. cit., pp. 479, 558, 1184.

144. La información de que Pedro Vallina abofeteó a Teresa Claramunt en 1922 procede de un comunicado titulado «La Verdad por encima del panegírico», firmado por el Comité Regional de la CNT andaluza con motivo de la intervención que tuvo el médico en los sucesos que se conocen como de «las bombas», en mayo de 1932, en la provincia de Sevilla. En ellos una huelga campesina apareció ligada a unos depósitos de explosivos. La policía detuvo a centenares de campesinos y Vallina publicó una nota denunciando «oscuros intereses» que manipulan a los campesinos y recomendando no seguir la huelga. Entre la airada respuesta del Comité Regional cenetista a las denuncias de Vallina estuvo este comunicado. El enfrentamiento ocurrido entre Teresa Claramunt y Pedro Vallina y la carta de Teresa Claramunt a Vallina en el artículo: «La Verdad por encima del panegírico», *El Noticiero Sevillano*, 28-VI-1932: esta carta se publicó en una fecha en que Teresa Claramunt ya había fallecido.

145. Sobre la vida de Vallina es interesante: VALLINA, Pedro: *Crónica de un revolucionario*. Ediciones de *Solidaridad Obrera*, París, 1958.

146. Se refiere al también anarquista Fermín Salvochea.

147. Josefina es la mujer de Pedro Vallina.

148. *El Noticiero Sevillano*, 28-VI-1932.

149. *El Noticiero Sevillano*, 7-VII-1932.

150. Las referencias del mitin de Soledad Gustavo y Teresa Claramunt en: *El Luchador*, Barcelona, 3-IV-1931, p. 2.

151. Sobre este periodo de violencia social consultar: PRADAS BAENA, M. Amalia: *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona 1918-1923: la repressió obrera i la violència*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2001.

152. Sobre los «Solidarios» consultese: SANZ, Ricardo: *El sindicalismo y la política. Los «solidarios» y «nosotros»*. Imprimerie Dulaurier, Toulouse, 1966.

153. Datos facilitados por Ramón Liarte y citados en: PAZ, Abel: *Durruti en la revolución española*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1978, pp. 107-108; BUENACASA, Manuel, op. cit., p. 177.

154. BUENACASA, Manuel, op. cit., p. 177.

155. Información facilitada por Federica Montseny y citada en: RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch Gascón, médica y anarquista*, Ed. Flor del Viento, Barcelona, 2002, p. 44.

156. Un estudio completo y detallado sobre *La Revista Blanca* en: PRADAS BAENA, M. Amalia: *La Revista Blanca 1923-1938*, IJVV, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 1999.

157. El Artículo escrito por Teresa Claramunt: «La rutina y la inconsciencia», publicado en *Generación Consciente*, Alcoi, I-IX-1923, está redactado en Barcelona, por lo que me inclino a pensar que Teresa por esta fecha se encontraba en la Ciudad Condal donde se quedaría ya definitivamente.

158. MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*. Ed. Planeta, Barcelona, 1987, p. 44.

Federica Montseny dice que Teresa vivía en Barcelona en casa de su hermana pequeña Juanita. Mientras que el árbol genealógico de la familia Claramunt-Creus no señala que hubiese ningún miembro de la familia con este nombre, el miembro femenino de menor edad era una niña con el nombre de Purificación. El árbol genealógico de Teresa Claramunt en: *Diario de Sabadell*, 22-1-2003—

159. ALCALDE, Carmen, op. cit., p. 183.

160. Antes de morir Teresa pidió a sus amigos que le llevasen flores como última ofrenda: MONTSENY, Federica: «Teresa Claramunt, o una vida heroica», *El Luchador*, Barcelona, 24TV-1931.

161. MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*, op. cit., 58.

162. CORREA, A.: «Ante el cadáver de Teresa Claramunt», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 14-V-1931.

163. HERREROS, Tomás: «Teresa Claramunt ha muerto», *Solidaridad Obrera*, 12-V- 1931.

164. Fragmento de un artículo de MADRID, Francisco: «La Virgen Roja», *La Noche*, Barcelona, 11-V-1931.

165. PAHISA, Lorenzo (de *Solidaridad Obrera*): «Nuestra Luisa Michel», *Tierra y Libertad*, Barcelona, 30-IV-1931.

166. Fragmento de un artículo muy conmovedor que Federica MONTSENY escribió con motivo de la muerte de Teresa Claramunt: «Teresa Claramunt, o una vida heroica», *El Luchador*, 24-IV-1931.

167. *Solidaridad Obrera* (Barcelona, 10-V-1931) informaba de la celebración del acto necrológico en recuerdo de la compañera Teresa Claramunt.

168. Teresa Claramunt: «La igualdad de la mujer», *Bandera Social*, Madrid, 2-X- 1886.

169. Sobre la situación de la mujer en el siglo XIX y XX es interesante el ya clásico libro de Varias Autoras: *Mujer y sociedad en España* (1700-1975), Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Madrid, 1986.

170. BALCELLS, Albert: *La mujer obrera en la industria catalana durante el primer cuarto del siglo XX. Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña Contemporánea* (1830-1936), Ed. Laia, Barcelona, 1974.

171. Sobre este tema consultese: NASH, Mary: *Treball, conflictivitat social i estratègies de resistència: la dona obrera a la Catalunya contemporània*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1988.

172. Texto 66, Dictamen del Congreso de Zaragoza, 1872. Reproducido en: LORENZO, A.: *El Proletariado Militante*, Imp. Salvat Duch y Ferré, Barcelona, 1923, pp. 18-19.

173. Pese al retraso del movimiento feminista español, diversas mujeres iniciaron la defensa de la idea de la igualdad femenina: Teresa Claramunt dentro del campo de las ideas libertarias, y Dolors Monserdá (1845-1919) que defendió los derechos de la mujer desde una perspectiva nacionalista catalana y profundamente católica.

174. Sobre este tema se puede consultar: HUERTAS CLAVERIA, Josep María: *Obrers a Catalunya*, Ed. L'Avenç. Barcelona, 1982, p. 102.

175. Una información detallada sobre el «Acta de Constitución de la Sección Varia de Trabajadoras Anarcocolectivista de Sabadell», en *Los Desheredados*, Sabadell, I-XI-1884: ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social*, México D.F., 1974, pp. 51-52: GUSTAVO, Soledad: *La Revista Blanca*, I-V-1931.
176. Durante el tiempo que estuvo casada con Antonio Gurri firmaba como Teresa Claramunt de Gurri.
177. *Los Desheredados*, Sabadell, I-XI-1884.
178. «Ayudar a la emancipación de los seres de ambos sexos».
179. Conferencia dada por Teresa Claramunt en el Ateneo Obrero de Sabadell y publicada en *Los Desheredados*, Sabadell, 13-11-1885.
180. «Teresa Claramunt», *Tierra y Libertad*, Buenos Aires, n.º 160, año 1965, p. 4.
181. El semanario madrileño *Bandera Social* publicará algunas cartas de adhesión a la familia de Madrid firmadas por Teresa Claramunt (16 y 25-X-1885).
182. *Bandera Social*, Madrid, 16-X-1885.
183. *Bandera Social*, Madrid, 25-X-1885.
184. *Bandera Social*, 2/16/23-X-1886 y 25-XI-1886. Estos artículos no están firmados, pero son atribuidos a Teresa Claramunt, ya que su lectura denota las características de su estilo. Sobre esta cuestión se puede consultar: ÁLVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español* (1868-1910), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1991, p. 303.
185. *Bandera Social*, Madrid, 16-X-1896.
186. NASH, Mary: *Treball conflictivitat social y estratégies de resistencia*, op. cit., p. 170.
187. M. Genofonte: «Memoria Libertaria», *La Campana*, Pontevedra, II-VI-2001.
188. NASH, Mary, op. cit., p.171.
189. Sobre Ángeles López de Ayala y estas cuestiones se puede consultar: BENIMELI, J. A.: *Masonería, política y sociedad II*, Centro Histórico de la Masonería Española. Zaragoza, 1984, p. 940
190. *La Tramontana*, Barcelona, 1-1-1892.
191. Teresa Claramunt: «A la mujer», *Fraternidad*, n.º 4, Gijón, 1899—
192. «De la mujer», *Humanidad Libre*, Valencia, 1-II-1902.
193. Prólogo de *La mujer. Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, imprenta *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 1905.
194. Ibídem, p. 1.
195. Ibídem, p. 5.
196. Las obreras del textil catalán eran conocidas como «chinches de fábrica»; por extensión,

nombre despectivo dado a la mujer que trabajaba en un establecimiento fabril.

197. TAVERA, Susana: «Dones i obrerisme»; en *Història de les dones als països catalans, El Temps*, Barcelona, 2003, p. 33.

198. Teresa Claramunt: *Sección de la mujer, El Combate*, Bilbao, diciembre de 1891 (?).

199. A pesar de haber buscado por numerosos archivos y bibliotecas de todo el Estado español, Instituto de Historia Social de Amsterdam, coleccionistas de libros, anticuarios, etc., no he podido encontrar la obra de teatro escrita por Teresa Claramunt, por lo que sólo disponemos de un resumen del argumento aparecido en la prensa de la época.

200. En este apartado he insertado el Acta de Constitución de la Sección Varia de Trabajadoras Anarcocolectivistas y el opúsculo A la mujer, ya que considero que deben estar incluidos dentro de sus escritos de carácter feminista.

201. Véase: *Autoras en la historia del teatro español. Vol. I.* (ss. XVII-XIX). Publicación de Escena de España. Madrid, 1996; SIMON PALMER, María del Carmen: *Escritoras españolas del siglo XIX*. Castalia, Madrid, 1991

202. *El Campesino*, Barcelona, 10-IV-1896. Seguramente la reseña es de Bo i Singla el director de esta publicación. *La Tramontana*, 20-3-1896, pp. 2-3, también hace una pequeña reseña de la obra de teatro.

203. *La Revista Blanca*, Barcelona, I-V-1931.

204. Sobre este asunto, véanse los artículos de J. M. Huertas Clavería en *Tele Exprés*, 3-V-1975 y 16-VI-1975.

205. La Plaza Teresa Claramunt se inauguró el 3 de diciembre de 1995. El barrio de la Zona Franca pertenece el distrito de Sants-Montjuïc. Isabel Segura, en su obra Guía de dones de Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona, 1995, pp. 200-201), nos ofrece información sobre la Plaça de Teresa Claramunt y unas pinceladas sobre la vida de la dirigente anarquista.

206. Me he dirigido al Ayuntamiento de Barcelona y he aportado los documentos pertinentes para que sea corregida la placa donde figura, erróneamente, que Teresa Claramunt nació en Madrid, y en su lugar pongan que nació en Sabadell. Ayuntamiento de Barcelona, N.º de Registro: 2004/0085659-0.

207. Para esta polémica consultar: *Diari de Sabadell*, 28-III-1998, 28/29-VIII-1998, 1/2/4/5/24/29TX-1998 y 14-1-1999.

208. Josep Miguel y López Montenegro eran compañeros de militancia de Teresa Claramunt, y en los años que Castells inculpa a Claramunt se movían todos dentro del mismo círculo obrero y social de Sabadell. Sobre la pretendida condición terrorista de Teresa Claramunt ver: CASTELLS, Andreu: *Sabadell. Informe de l'oposició. Del terror a la segona república (1918-1936)*, Ed. Riutort, Sabadell, 1980, p. 11.64.

209. El historiador José Ache sale en defensa de Teresa Claramunt y denuncia las afirmaciones hechas por Andreu Castells; sobre este tema consultar: *Diari de Sabadell*, 14-1-1999.

210. MAÑE, Teresa: «Teresa Claramunt», *La Revista Blanca*, Barcelona, I-V-1931.

211. ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social*, Editores Mexicanos, 1974, p. 52.

212. Este autor cuenta un episodio que le fue explicado por Mateo Morral. Este dice que fue un día a casa del matrimonio Gurri-Claramunt en Barcelona y se encontró con que Antonio Gurri iba corriendo con una pistola en la mano detrás de Bonafulla, del que Morral dice: «que no era trigo limpio». Sobre la pelea Bonafulla-Gurri ver: ROSELL, Albano: *Vidas Truncas. Mateo Morral (1879-1906)*, Montevideo, 1940, p. 52.